

Antonio Zapata Velasco



SOCIEDAD Y

PODER LOCAL

*La Comunidad de
Villa El Salvador
1971-1996*

desco

Antonio Zapata Velasco

SOCIEDAD Y
PODER LOCAL

*La Comunidad de
Villa El Salvador
1971-1996*

Testimonios y reflexiones de un actor:
Michel Azcueta

desco
1996

La edición de este libro ha sido posible gracias al apoyo brindado a Michel Azcueta por el Comité Católico Francés contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD) al celebrarse en 1996 las Bodas de Plata de Villa El Salvador.

Carátula: Margarita Ramirez

Composición: Juan Carlos García M.

Cuidado de la edición: Annie Ordóñez

ISBN: 84-89312-20-6

© DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
León de la Fuente 110, Lima 17. ☎ 264-1316

Lima, Diciembre de 1996

Contenido

INTRODUCCIÓN	11
CAPITULO 1 Antecedentes	25
CAPITULO 2 La fundación	79
CAPITULO 3 La primera crisis comunal	129
CAPITULO 4 El proyecto de modernización de los 80	179
CAPITULO 5 La violencia política	231
CONCLUSIONES	279
BIBLIOGRAFIA	307

ANEXO I

Visita del Papa Juan Pablo II a Villa El Salvador
(5 de febrero de 1985)

- Saludo de las Comunidades Cristianas del Sur de Lima 329
- Palabras del Papa Juan Pablo II en su visita a Villa El Salvador 331
- 333

ANEXO II

Testimonios y reflexiones de un actor: Michel Azcueta

- Reflexiones sobre sicología del poblador 341
- Gobernar un distrito es organizarlo 343
- Villa El Salvador es «Hombre del Año 1986» 351
- Modelo de persona y modelo de sociedad 353
- Villa El Salvador y el terror. Senderos diferentes 357
- Reflexiones de un alcalde distrital 361
- 365

*Para mis padres,
Teresa y Gastón Zapata,
con afecto y gratitud*

INTRODUCCIÓN

Este libro es una versión levemente modificada de una tesis doctoral presentada en el departamento de Historia de la Universidad de Columbia, Nueva York. El tema es la barriada limeña de Villa El Salvador, VES. El período de estudio cubre desde el momento de su fundación, en mayo de 1971, hasta 1992-93, cuando la derrota del levantamiento armado de Sendero Luminoso concluyó un ciclo entero de la política peruana. En Lima, las barriadas se habían generalizado después de la segunda guerra mundial. Ellas fueron el subproducto de prolongadas migraciones internas, que modificaron la naturaleza de la sociedad peruana, que de rural pasó a ser urbana. Esta gran migración fue acompañada y en parte se debía a una explosión demográfica, que a lo largo del siglo XX afectó al Perú así como al conjunto de países llamados del Tercer Mundo.¹

Estas migraciones masivas, así como el inusitado crecimiento demográfico, se habían iniciado en el mundo desarrollado durante los dos siglos precedentes. Pero en los países

1. Massimo Livi Bacci ofrece una síntesis de la población mundial en *A concise History of World Population*, New York: Blackwell, 1992. Por su lado, Carlos Franco analiza la transformación de la sociedad peruana en urbana, «Exploraciones en la otra modernidad: de la migración a la plebe urbana», en Enrique Urbano (comp), *Modernidad en los Andes*, Cusco: Bartolomé de las Casas, 1991, pp. 189-229.

atrasados y semicoloniales estuvo ausente un vigoroso proceso de industrialización endógena, que permitiera absorber y transformar en proletarios a la masa de campesinos que dejaban las aldeas rurales. Este proceso fue llamado «urbanización masiva sin industrialización». Esta expresión fue acuñada por la teoría de la dependencia y posiblemente es algo exagerada, pero también es muy sugestiva, porque retrata bien el problema social de inmensas megalópolis en el Tercer Mundo, donde gran cantidad de individuos no han logrado incorporarse a la dinámica del sector productivo moderno. Ellos quedaron al margen de la corriente principal de la economía e inicialmente sobrevivieron gracias a pequeñas actividades y como trabajadores al día. En lo fundamental, ellos crearon las barriadas y es a su forma de producir ciudad y a ellos mismos que está destinada la reflexión contenida en este trabajo.²

Las ciencias sociales inicialmente interpretaron a estos individuos como marginales. Posteriormente surgió un debate sobre su grado de marginalidad, en el que una escuela argumentó que no eran tales, sino que eran funcionales al sistema y vivían como parte suya, constituyendo la fracción más explotada de la población. Mientras que unos investigadores exploraban vías para lograr su incorporación a la sociedad capitalista, otros estudiosos-políticos subrayaban su potencial revolucionario, si se aliaban al proletariado moderno, que en unos países antes que en otros progresivamente se había ido conformando.³

2. El concepto de «urbanización sin industrialización» es común a muchos autores que han entendido el siglo XX latinoamericano desde una óptica neoestructural. Ver, Anibal Quijano, *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Lima: Mosca Azul, 1977.

3. Sobre la polémica de la marginalidad ver, Lisa Peattie, «The concept of Marginality as Applied to Squatter Settlements», en Wayne Cornelius y Francis Trueblood (eds), *Latin American Urban Research*, vol. 6, Beverly Hills, Calif.: Sage Publications, 1974. El argumento que sostiene que los llamados marginales están integrados al sistema, siendo la fracción más explotada de éste, se puede consultar en, Janice E. Perlman, *The Myth of .../*

Pero, los nuevos migrantes iban a sorprender a los científicos sociales. Un desarrollo no previsto por los investigadores fue que, en los barrios más pobres de las ciudades, surgió un mundo de pequeños negocios y progresivamente una fracción empezó un dificultoso camino de ascenso social. De manera que pasaron a ser pequeños empresarios y fue notorio que entre ellos había comenzado un proceso de ahorro y acumulación. Como veremos más adelante, en las pequeñas empresas la mano de obra frecuentemente estaba compuesta por miembros de la familia o paisanos que compartían el mismo techo. Así, el hogar aparecía como el principal agente productivo de aquellos que se volvían dueños de sus pequeñas empresas.

Al llegar a la década del 80, en América Latina este estado de cosas se empezó a llamar «informalidad», poniéndose de lado el debate sobre la marginalidad. No obstante, la polémica ha continuado, tornándose incluso más acre, porque mientras unos estudiosos sostienen que la informalidad es un nombre engañoso puesto que continúa la misma pobreza de siempre; otros investigadores hacen de la informalidad una amplia avenida para el ascenso social de los más pobres. Un desarrollo posterior de este último punto de vista ha observado en los migrantes andinos de las ciudades peruanas elementos de una moral protestante, al estilo de Weber, que pone el acento en el trabajo esforzado, el ahorro y la frugalidad, virtudes que habrían sido el motor de la revolución burguesa en Europa.⁴

/... Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro, Berkeley: University of California Press, 1976. Por su lado, la búsqueda de una vía de integración al sistema fue la distinción remarcada por los miembros de la DESAL. Un texto muy influyente de la DESAL fue Rodolfo Hoffman et al., *Poblaciones marginales y dependencia urbana*, Santiago de Chile: DESAL, 1965.

4. El principal protagonista peruano del debate sobre la informalidad ha sido Hernando de Soto, *El otro sendero*, Lima: El Barranco, 1986. El punto de vista neoestructuralista se halla en Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren Benton, *The Informal Economy: Studies in Advances and Less Developed Countries*, Baltimore: The John Hopkins University Press, Jürgen Golte y Norma Adams, *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, Lima: IEP, 1987.

A lo largo de estas páginas se le presta considerable atención al tema de fondo que ha estado detrás de ambas polémicas. Es decir, cuál es la naturaleza social de los migrantes pobres que fundaron las barriadas. Así, la sociedad barrial es mi primer foco de atención. No sólo interesan los fundadores y primeros migrantes, sino que es preciso tener en cuenta el tránsito generacional. En el caso de VES, veremos cómo en estos 25 años la primera generación ha sido parcialmente reemplazada y sus hijos, cuya formación es completamente urbana y son más homogéneos culturalmente con el resto de los limeños, han comenzado a tomar en sus manos el destino de la comunidad.

A continuación, nos preguntamos por las barriadas como tipo de urbanización. Inicialmente se pensaba que la ciudad era un organismo vivo y se identificaba a la barriada con una enfermedad, que era necesario prevenir para después no tener que operar y extirpar. En esta época primaba una concepción vivendista sobre la barriada, que hacía de una vivienda precaria su elemento esencial. La primera impresión dominaba a los investigadores y la esterilidad en el caso peruano y las latas en otras latitudes eran asumidos como el elemento característico de los nuevos barrios, al grado que muchas veces le dieron su nombre.⁵

Posteriormente, se constató que pasado un tiempo algunas familias iniciaban un proceso de densificación de la vivienda, transformándola en una construcción tan sólida como cualquiera de la ciudad convencional. Por ello, la concepción sobre la naturaleza de la barriada pasó de la vivienda al barrio. Hoy en día se trabaja con una concepción según la cual

5. En francés el término barriada se traduce por *bidonville*, literalmente «ciudad de latas». Garnier, *Dictionnaire Français-Español y Español-Francés*, París: Garnier, 1975, p. 62. Para la barriada como enfermedad ver Fernando Belaunde, «Construyamos hoy para no tener que expropiar y demoler mañana», *El Arquitecto Peruano* N° 204-5 (1954). Finalmente, una síntesis del debate conceptual originado por la barriada se halla en Jean-Claude Driant, *Las barriadas de Lima: historia e interpretación*, Lima: Desco, 1991, p. 127.

el hecho clave es que la población llega a un terreno vacío, desprovisto de servicios. En estos casos, la gente llega primero y posteriormente se empiezan a construir tanto las viviendas como los servicios públicos. Este proceso está determinado por una gran precariedad, ya que la población es muy pobre y carece de recursos para grandes inversiones en urbanización. Incluso, la pobreza es el factor que les impide comprar un terreno en la zona convencional de la ciudad. Por ello, la historia de la barriada es un capítulo de la problemática mayor de la pobreza urbana.

Así, entonces, el caso que analizo pertenece a un campo intelectual bien determinado, que ha sido fuente para un conjunto de debates que han enriquecido nuestro conocimiento de la región latinoamericana y de sus problemas históricos. Pero, igualmente es un caso singular porque se trata de una barriada planificada por el Estado. Es decir, la gente llegó a un terreno vacío y desprovisto de servicios y por eso es una barriada. Pero VES contaba con un plano que distribuyó racionalmente a sus fundadores en este territorio y por ello constituye una barriada muy especial. Además, ese plan se aplicó rigurosamente y ha sido la base para la organización social de la población. Por ello, el plan de fundación ha tenido larga influencia en la evolución de la comunidad, lo que añade relevancia al caso.

Al final de los 50, un conjunto de circunstancias llevaron al Estado peruano a dejar de construir vivienda popular como política para afrontar los problemas de la urbanización masiva. Esa decisión lo oponía al curso que tomaron la mayoría de los países latinoamericanos, que habían optado por la construcción de conjuntos residenciales.⁶ El Estado decidió que

6. Así, por ejemplo, según información del gobierno de Chile, la opción oficial ante la urbanización masiva consistió en la construcción de vivienda mínima con tres dormitorios. Quisiera resaltar que esa política estaba vigente en pleno ajuste neoliberal durante el gobierno de Augusto Pinochet. La historia se encuentra relatada en Gustavo Rifo y Jean-Claude Driant, *Qué vivienda han construido: nuevos problemas en viejas barriadas*, Lima: Cidap, IFEA, Tarea, 1987, p. 13.

no podía dotar de vivienda a la marea de migrantes y que lo único que se podía hacer era entregarles terrenos en los terrenos arenales de su propiedad que rodeaban a la capital peruana. Paralelamente, ciertas dependencias públicas adoptaron el planeamiento como la herramienta privilegiada para cooperar con los migrantes recién llegados a las ciudades.

Así, durante la década del 60 el Estado peruano elaboró un plan de desarrollo metropolitano que tuvo una influencia fundamental en el desarrollo de la capital peruana durante las dos décadas posteriores. Asimismo, el Estado entrenó en planificación a un grupo de profesionales, uno de los cuales luego diseñó VES y varios otros cooperaron decididamente en las tareas de la primera instalación urbana. Por otro lado, VES no fue más que el primero de estos proyectos; luego se han sucedido otros dos similares. Así, las ciencias sociales peruanas acuñaron el concepto de «barriadas asistidas por el Estado», para entender a este tipo particular de barriadas.⁷

Debido a su concepción, estas barriadas han tenido una relación bastante estrecha con el Estado. Este vínculo nos conduce al tercer tema de la tesis. Esto es, a la relación de la sociedad barrial con el poder político. Al investigar este punto encontré que la bisagra que conecta estas dos dimensiones es el poder local y las instituciones de base que lo soportan. Pienso que el Estado no actúa en un vacío, sino que decidiendo sus campañas por consideraciones propias, cuando las ejecuta a nivel local encuentra en cada localidad un complejo juego de fuerzas políticas y sociales, que en ocasiones se pliega a sus dictados y en otras oportunidades responde con bastante independencia y autonomía. Así, que el devenir a nivel local no lo deciden por separado ni el Estado ni las instituciones de base, sino que los eventos se deciden en el punto de encuen-

7. El estudio más influyente de las barriadas peruanas es Gustavo Rifo: de su vasta bibliografía se debe considerar un estudio comparativo sobre los proyectos de barriadas asistidas por el Estado, *Habitación urbana con participación popular: tres casos en Lima, Estocolmo: GTZ, 1986.*

tro de ambas dimensiones, que constituye el escenario donde se ejerce el poder local.

Durante los años 60, David Collier interpretó la relación de las barriadas peruanas con el poder central como un vínculo clientelístico. Según este autor, el Estado había diseñado un sistema de prebendas para asegurarse la lealtad política de las nuevas poblaciones urbanas. Posteriormente, Anthony Leeds refinó el argumento, incidiendo en el doble rol del Estado. Esto es, que en ocasiones el gobierno actúa como la maquinaria clientelística que describe Collier, pero que existen otras circunstancias y otras dependencias del Estado, que operan en función de decisiones racionales en pro del desarrollo social. En esta tesis se ha adoptado por esta segunda versión como línea de argumentación, por entender que refleja mejor la acción del Estado sobre los pobladores de barriadas.⁸

Una buena parte de la información contenida en esta tesis proviene de mi larga asociación con la comunidad de VES. Por ello, es preferible ser muy explícito al respecto. Empecé a trabajar en VES en 1983 formando parte de un equipo de apoyo al comité local de Vanguardia Revolucionaria, un partido marxista bastante radical en sus planteamientos, aunque actuaba en la legalidad como parte de un frente electoral. Apoyé la elección de Michel Azcueta como primer alcalde de VES y luego volví al año siguiente para trabajar como su asesor y posteriormente como director de participación vecinal de la municipalidad distrital.⁹

8. David Collier, *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1976, p. 36. Anthony Leeds, Roger Sanjec (ed) *Cities, Classes, and the Social Order*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, p. 209.

9. Azcueta fue electo alcalde dos veces seguidas durante los 80. Luego de dos periodos en que estuvo alejado del poder municipal, ha vuelto a ser elegido alcalde en 1995. Las dos primeras veces fue candidato de Izquierda Unida, conglomerado izquierdista de los 80. Mientras que en la última ocasión lo ha sido por Somos Lima, un frente de la oposición moderada al régimen de Fujimori.

En este cargo municipal estuve, con alguna interrupción, hasta 1988. Posteriormente ingresé a DESCO, una ONG con varios años de experiencia en la asesoría a comunidades de base y gobiernos locales. Allí trabajé hasta 1992, cuando viajé a New York para iniciar los estudios doctorales en Historia de América Latina en la Universidad de Columbia. En esta universidad debo agradecer a mi asesor, Doctor Herbert S. Klein, quien me ha ayudado significativamente a completar mi formación profesional.

En total he pasado una década de relaciones con los dirigentes sociales y políticos de la comunidad de VES. Aunque muchos no son mencionados por nombre propio, en general este libro se beneficia del trato personal con miembros de las élites locales, pero también con gente simple del pueblo, con quienes hice amistad y que me ofrecieron la oportunidad de conocerlos. Pienso que lo más significativo de esta fuente oral deriva de ese largo tiempo de convivencia, que aunque ofrece intimidad y conocimiento de los protagonistas, significa al mismo tiempo el riesgo de la parcialidad y de la subjetividad, sobre la cual es preferible advertir.¹⁰

He codificado la fuente oral a través de dos series de entrevistas. La primera fue tomada en 1989 por Fernando Tuesta, quien gentilmente me cedió las 15 entrevistas en profundidad, obtenidas de miembros de la dirigencia política de la comunidad, que recogió en ocasión de una investigación en la zona. Posteriormente, estando en vísperas de iniciar la redacción de esta tesis, en agosto de 1995, obtuve veinte entrevistas, algunas efectuadas a las mismas personas que había entrevistado Tuesta, pero amplí considerablemente el espectro

10. Néstor Ríos y Róger Muro son entrañables amigos personales de Villa el Salvador, a quienes debo abundante información e ideas sugerentes y fructíferas. Ellos deberían figurar en el texto porque han tenido un rol en las luchas políticas a nivel local. Pero no quiero pecar de parcialidad con mis amigos y he decidido dejarlos fuera del relato. Así, entonces, a la vez que les agradezco, aclaro por qué están ausentes a pesar de su protagonismo.

para abarcar a líderes económicos en las diversas áreas de intervención.

En segundo lugar he trabajado con colecciones de volantes, documentos internos de las diversas asociaciones y recortes periodísticos. Buena parte de este material primario se halla en la biblioteca del Centro de Comunicación Popular, CCP. Esta institución de base fue el primer proyecto de Michel Azcueta en VES y hasta el día de hoy es una de sus fuentes de sostén político. La biblioteca del CCP se ha beneficiado de su entusiasmo por la historia y hoy guarda una notable serie de documentos valiosos. El centro de documentación de la Universidad Católica y el de DESCO complementan los fondos del CCP. Así, este tipo de fuentes primarias están a la mano de cualquier investigador que decida trabajar en el tema.

Una mención adicional merece el banco de datos de DESCO. Desde 1980, esta ONG ingresa a una base de datos por computadora todas las noticias aparecidas en la prensa nacional. La información periodística de la década del 70 había sido editada por Henry Pease, Olga Verme y Alfredo Filomeno. Para la redacción de esta tesis he contado con material de esta fuente. Gracias a ella he dispuesto de una serie de noticias sobre VES prácticamente desde su fundación. Por su naturaleza, esta serie es periodística y ofrece información puntual y detallada, que ha favorecido enormemente mi capacidad para armar el relato de los acontecimientos.¹¹

A continuación se encuentra material censal, que es de diverso tipo y conviene tener una idea de sus alcances y límites. En primer lugar encontramos tres censos nacionales tomados en 1972, 1981 y 1993. Lamentablemente, VES no era una unidad censal en los dos primeros y la información específica es muy limitada. Para el resto de la información es

11. El banco de datos de DESCO emite un resumen semanal de noticias que desde hace muchos años es el más completo material de síntesis del periodismo peruano.

preciso considerar la unidad mayor a la que pertenecía, el distrito de Villa María del Triunfo, VMT. Esta falta de consistencia en el sujeto dificulta la capacidad de presentar series históricas. Mas no es imposible y he elaborado un conjunto de cuadros seriales, advirtiendo siempre de qué distrito estoy hablando. Asimismo, he tratado de presentar la información cuantitativa en forma comparativa con otros distritos de Lima, para observar a VES como parte de la unidad metropolitana.¹²

Por su lado, encontramos dos autocensos comunales, tomados por la Comunidad Urbana Autogestionaria Villa El Salvador, CUAVES, que fue la primera institución social representativa de toda la comunidad. El primer autocenso fue tomado en 1973 y debería permitir un registro completo de la sociedad de fundadores. Lamentablemente sólo he podido consultar una hoja de resumen, un volante informativo del censo.¹³ El segundo autocenso fue tomado en 1983 y contó con la asesoría profesional del Centro de Desarrollo de la Industria Autogestionaria, CIDIAG, una ONG especializada en el apoyo a CUAVES. Este segundo censo fue objeto de una cuidada edición, ofreciendo material muy variado y bien presentado, lo que contribuye a su utilidad.¹⁴

12. Cuatro censos nacionales han sido tomados durante el ciclo que analizaremos a lo largo de esta tesis. Ellos son: Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC), *Censo nacional de población y vivienda de 1961*, Lima: ONEC, 1961; ONEC, *Censos nacionales, VII de población y II de vivienda, 4 de julio de 1972*, Lima: ONEC, 1974; Instituto Nacional de Estadística (INE), *Censos nacionales, VIII de población y III de vivienda, 12 de julio de 1981*, Lima: INE, 1982; Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), *Censos nacionales de 1993*, Lima: INEI, 1995.

13. A pesar de mis gestiones ante Antonio Aragón, el dirigente más influyente de la década de fundación, no he podido conseguir los originales del primer censo. Como Aragón es una persona muy correcta, pienso que se deben haber perdido en alguna de las múltiples persecuciones políticas que ha sufrido.

14. Cuaves, Autocenso comunal, 1973. Cuaves: *Un pueblo, una realidad*; Villa El Salvador, Lima: Cuaves, 1984.

Finalmente, hay una tercera fuente de material cuantitativo. Se trata de las encuestas y labores de registro tomados desde la década del 80 por el municipio distrital y sus principales agencias, sobre todo la Autoridad Autónoma del Parque Industrial, AAPIVES. La información de esta fuente carece de la intención de generalidad que poseen los censos, pero ofrece valiosos datos sobre aspectos específicos de la vida económica y me he apoyado en ellos en diversas ocasiones para sostener mi argumento.

He elegido el método cronológico de presentación. Así, los capítulos de esta historia responden al paso del tiempo. Sentí que era mi obligación por tratarse de una historia contemporánea. Pienso que esta situación me obliga a manejar cuidadosamente el tiempo y consiguientemente la periodificación. Pero, antes de justificar la línea evolutiva, quisiera decir que he optado por trabajar un conjunto de temas en cada capítulo. Así, he organizado el material también en forma sincrónica, permitiendo que el lector se enfrente a temas fijos desarrollados temporalmente. Estos temas son los tres que he anunciado como los ejes de mi reflexión. Es decir, la política de barriadas del Estado nacional; la demografía, tipos humanos e instituciones sociales de base; y, finalmente, el poder local.

El primer capítulo trata los antecedentes del caso, comenzando por los orígenes materiales de la sociedad barrial para terminar en la formulación de la primera política de barriadas por parte del Estado peruano. Aunque rápida, aquí se encuentra una visión global de acontecimientos que van desde fines de la segunda guerra mundial hasta 1971. El segundo capítulo analiza los años de la fundación, que corresponden a una etapa de gran armonía en la relación con el Estado nacional y de notable homogeneidad generacional y social entre los fundadores. Fueron los años del gobierno reformista militar dirigido por Velasco Alvarado. Este periodo se tornó en su contrario y la evolución cambió de signo, época que se analiza en el tercer capítulo. Aquí se encuentran acontecimientos que empezaron en 1975 con el golpe de Estado dirigido por el general Morales Bermúdez y se prolongaron hasta el fin del gobierno

militar en 1980. En esa época, la armonía fue reemplazada por el conflicto y la comunidad originaria se dividió en tres capas de ingresos diferenciados. Así, encuentro un primer ciclo, que empieza por un proyecto comunitario armónico y termina en la primera crisis comunal, en medio de un gran conflicto con el Estado y el inicio de la heterogeneidad social.

Este ciclo se repite en un segundo momento, salvo que esta vez la escala es superior, así como el nivel de complejidad de las instituciones involucradas. El cuarto capítulo se refiere al esfuerzo de modernización de los 80, que corresponde al primer gobierno democrático de la década. En este momento, la comunidad local reverdeció, porque la diversidad de grupos sociales y de instituciones representativas la hicieron más rica y compleja. La aparición del municipio distrital y su proyecto de relanzamiento de la comunidad fundamenta políticamente una segunda fase expansiva. No obstante, al final de este período el conflicto aumentó peligrosamente de nivel y acabó invirtiendo nuevamente el curso histórico. Este período se estudia en el quinto capítulo, que se refiere a la violencia política. Aquí se ven sucesos que van de 1986 a 1992-3, que comprenden el auge de la guerra senderista en las barriadas de Lima. La incapacidad del Estado y de la sociedad peruana para integrar a las fuerzas sociales desatadas por el velasquismo hizo que el conflicto se desbordara fuera del marco institucional. Cuando Sendero se decidió por la guerra civil se destapó una caja de Pandora, que a fines de los 80 y comienzos de los 90 llegó a las barriadas de Lima. El resultado de ese proceso se analiza en este último capítulo que ofrece una reflexión sobre el efecto corrosivo de la violencia.

Para terminar esta introducción quisiera presentar el concepto de comunidad urbana que se discute a lo largo de estas páginas. Este es un concepto central a esta historia y ha sido motivo de un largo debate intelectual. A comienzo de siglo, Max Weber codificó un punto de vista, según el cual la comunidad urbana habría sido la organización representativa de las ciudades europeas del tránsito entre el feudalismo y el capitalismo. Esta institución era altamente valorada por el

autor, pero señalaba que se habría perdido con el pleno advenimiento del individualismo y de la sociedad burguesa. De acuerdo a este parecer, la comunidad perteneció a un momento histórico en que los seres humanos aún podían armonizar sus intereses gracias a un grado muy intenso de homogeneidad interna. *Grosso modo*, esa fue también la postura del célebre historiador de las ciudades, Lewis Mumford.¹⁵

Pero, también en la primera parte del siglo, Georg Simmel discrepó de esta opinión e hizo de la comunidad un concepto controvertido. El sostuvo que, por el contrario, la heterogeneidad y el conflicto no eran incompatibles con la comunidad. Así, para Simmel, el capitalismo maduro no estaba necesariamente reñido con la noción de comunidad urbana y había que buscar en otros elementos sociales las causas de su fortalecimiento o de su disgregación. Pocos años antes, en unas provocadoras cartas escritas para contestar a las preguntas de Vera Zazulich, Karl Marx sugirió que la comunidad campesina rusa, el MIR, podía ser el instrumento del tránsito del capitalismo al socialismo en Rusia. Así, autores situados en polos opuestos del pensamiento científico han argumentado que la comunidad no está condenada por la modernidad y que, por el contrario, mantiene su vitalidad creadora como institución social. Este trabajo sigue esta segunda pista, para fundamentar por qué la comunidad urbana, tomada como herramienta intelectual, sirve para entender a VES y por extensión a las barriadas de Lima.¹⁶

15. Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Lewis Mumford, *The City in History: Its Origins, Its Transformations and Its Prospects*, San Diego: Harvest/HBJ Book, 1961.

16. Georg Simmel, *Conflict: The Web of Group-Affiliations*, New York: The Free Press, 1955, p. 87. Para un análisis del conflicto entre comunidad e individualismo en las ciudades norteamericanas se puede ver Kenneth Jackson, *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of the United States*, New York: Oxford University Press, 1985, p. 272. El planteamiento de Karl Marx se halla en la «Carta a Vera Zazulich del 8 de marzo de 1881», en Karl Marx, Frederick Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires: Editorial Cartago, 1973, p. 314.

CAPÍTULO I

Antecedentes

Este capítulo analiza los antecedentes de nuestro tema específico. Empieza por trazar los orígenes de las barriadas limeñas hasta la fundación de VES. A continuación se analiza la geografía de Lima, puesto que es el fundamento material que hace único el proceso urbano de cualquier ciudad. Luego, este capítulo presenta la demografía de la ciudad, para introducir a los pobladores de las barriadas y reflexionar sobre sus tradiciones cuando migraron a las ciudades peruanas. Así, este capítulo analiza los mecanismos de socialización de los nuevos pobladores de las ciudades peruanas, para trabajar el concepto de las nuevas clases populares urbanas que se encuentran en el proceso de la barriada.¹

En segundo lugar, se verá el impacto de la formación de las barriadas en el mundo político e intelectual en el Perú. Luego, tendremos ocasión de revisar un tema anunciado en la introducción; esto es, la constitución de una política dual por parte del Estado. Por un lado se halla el esfuerzo por incorporar a la barriada a la vida urbana moderna, apoyándola con planes de desarrollo y otorgándole instrumentos para mejorar

1. Jorge Hardoy es el autor singular más influyente sobre la urbanización a nivel de Latinoamérica. Tiene varios libros editados conjuntamente con Richard Shaedel que constituyen clásicos de la materia. Entre otros puede revisarse, *Urbanization in Latin America*, New York: Anchor Books, 1975.

la situación socioeconómica de sus pobladores. Pero, por otro lado, se encuentra también el más evidente clientelismo. En efecto, como veremos con cierto detalle más adelante, unos gobiernos más que otros, pero el caso es que desde los 50 el Poder Ejecutivo sistemáticamente ha intentado formarse una base de apoyo en las barriadas usando un sistema de cooptación clientelística de sus dirigentes.

La ciudad de Lima está situada en el valle del río Rímac, cuyas nacientes están ubicadas en las partes altas de la cordillera occidental andina y corre en dirección este-oeste hacia el océano Pacífico, conformando un típico valle costero peruano. Lima está situada en la parte baja del valle, donde se abre en delta unos 25 kilómetros antes de llegar al mar. Este río tiene régimen irregular, porque durante el invierno es casi seco, mientras que en verano presenta aguas torrenciales, a consecuencia de lluvias estacionales en las zonas altoandinas.²

Los límites actuales de la ciudad se hallan por el norte en el valle del río Chillón y por el sur en el valle del río Lurín, comprendiendo una faja de litoral de aproximadamente 40 km. Los límites de la capital peruana se completan por los primeros contrafuertes andinos al este y por el océano Pacífico al oeste. Dominan la ciudad las primeras elevaciones de la cordillera occidental compuestas por un batolito granítico y plutónico. A sus pies se halla una llanura constituida por el cono de deyección del delta del río Rímac. El valle se ha formado durante los periodos pluviales del cuaternario y tierras aluviónicas han cubierto las formaciones anteriores, conformando una llanura bastante plana, excepto las cimas preexistentes que aun que escasas se hallan bastante cerca de la ciudad, inclusive dentro de ella, como las colinas del Agustino y el cerro San Cristóbal que domina la plaza de armas.³

2. Jean-Claude Driant, 1991, p. 110.

3. La escuela francesa de geografía ha sido fundamental para la interpretación de los Andes, su geografía y clima. En los últimos años los estudios /...

El valle del Rímac ha sido trabajado por la mano del ser humano desde épocas muy remotas. Inclusive los límites mismos del área agrícola han sido constantemente extendidos por el trabajo humano, puesto que los canales y acequias que lo forman fueron construidos por los primeros pobladores hasta alcanzar una extensión de 40 mil hectáreas al comienzo de este siglo. Esta área agrícola adquirió una forma que sugiere un triángulo isósceles con el río Rímac en el centro. Fuera del cono aluvial se hallan pampas secas y desiertos de arena, que son igualmente bastante planos. Estos desiertos conectan el valle del Rímac con los valles vecinos.

Una parte de la ciudad se ha levantado sobre el cono de deyección del Rímac. Sustancialmente, en esta primera parte se asienta la ciudad tradicional, incluyendo tanto barrios populares como urbanizaciones de clase alta y media. Esta parte de Lima se ha desarrollado aceleradamente durante el siglo XX, aunque tuvo su origen cuando la fundación de la ciudad en el temprano siglo XVI. Sobre este espacio se desarrolló la forma convencional y capitalista de urbanización. Esto es, la formación de un mercado en el que los propietarios agrícolas han vendido sus tierras para urbanizarlas.⁴

A su vez, de una manera esencial, las barriadas se han extendido sobre los desiertos que rodean al valle. Como hemos visto en la introducción, la barriada es una forma precaria de urbanización, que se define por el hecho de que un grupo significativo llega a un terreno vacío, donde posteriormente a la primera instalación comienzan a construirse las viviendas. En el Perú, estas barriadas son un fenómeno histórico relativamente reciente, que

/... más importantes se deben a Olivier Dollfus, *El reto del espacio andino*, Lima: IEP, 1980. Del mismo autor puede también consultarse, *Territorios andinos: reto y memoria*, Lima: IEP-IFEA, 1991. Un estudio más específico de la geomorfología limeña se halla en Miguel A. Ibañez, *Un estudio de la geografía urbana de Lima Metropolitana*, Lima: UNMSM, 1979, p. 19.

4. Sobre los grupos urbanizadores ver la tesis de Estuardo Nuñez, «Los grupos económicos en la urbanización de Lima», Tesis, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, 1974, p. 46.

corresponde a la segunda parte de nuestro siglo. En el caso de Lima, el límite entre estos tipos distintos de urbanización ha estado determinado por la cota de agua, que marcaba el límite antiguo entre la zona agrícola y los desiertos.⁵

A pesar de sus grandes diferencias, ambos tipos de urbanización han sido favorecidos por la forma bastante plana de las llanuras sobre las que se asienta el conjunto de la ciudad. Estas llanuras han sido la base para una urbanización extensiva, dominada por casas pequeñas y con una densidad general bastante baja, debido a la escasa cantidad de edificios multifamiliares. De la misma manera, la urbanización de Lima se ha visto favorecida por el clima que permitió viviendas muy precarias que no tenían que guarecer a sus moradores contra el frío extremo o las lluvias intensas.⁶

Lima está situada a doce grados de latitud sur y por su posición debería tener un clima semitropical y sumamente lluvioso. Dos factores lo impiden y más bien la hacen un estrecho valle que apenas corta un desierto muy largo. Por un lado, la misma cordillera de los Andes que constituye una barrera frente a las nubes cargadas de lluvia provenientes de la región amazónica. A continuación se halla la corriente marítima de Humboldt, que es bastante fría debido a que constantemente emergen aguas profundas que se desplazan de abajo hacia arriba y corren de sur a norte. Por ello, el mar registra una temperatura menor a la del medio ambiente, lo cual provoca una intensa nubosidad que, con escasas interrupciones, impide que aparezca el sol desde mayo hasta diciembre.

5. La idea de que la cota de agua es el verdadero límite entre dos formas de urbanización en Lima se halla en Gustavo Riofrio, *Se busca terreno para próxima barriada. Espacios disponibles en Lima. 1940-1978-1990*, Lima: DESCO, 1978, p. 16.

6. Las viviendas unifamiliares dotadas de suelo propio son la opción mayoritaria en Lima también por los frecuentes terremotos, que empujan a la gente a preferir este tipo de vivienda antes que los departamento situados en edificios altos. Sobre la relación entre los terremotos y la vivienda en Lima hay varios artículos muy precisos. Ver. Juan Gunther, «La influencia de los terremotos en la urbanización limeña. 1/2 de construcción, 26 (1985), pp. 13-25.

Durante esta época invernal, el aire de Lima es muy húmedo y se desplaza sobre un suelo reseco sin dejar ninguna humedad permanente, salvo cuando hay vegetación. Esta intensa humedad reemplaza a las lluvias, cuya ausencia ha originado los desiertos de la región costera peruana que se realimentan por la falta de vegetación que capte la intensa humedad del medio ambiente.⁷ Por otro lado, el clima es bastante templado, con temperaturas medias mensuales entre 15 y 25 grados celsius. El caso es que el clima no impone ninguna gran lucha contra la lluvia, el frío intenso o el calor agobiante. Por ello, el clima de Lima también ha sido un fundamento de la urbanización extensiva, tanto en la zona desarrollada convencionalmente como en la zona de barriadas.

Si la geografía y el clima de Lima son los fundamentos primarios y naturales de su desarrollo urbano, el segundo factor que debemos considerar es su demografía. A lo largo del siglo XIX la capital del Perú duplicó su población, pasando de 60 a 120 mil habitantes. Si se comparan estas cifras con aquellas a las que nos hemos acostumbrado durante el siglo XX, el ritmo de incremento parece bastante lento. Esta lentitud relativa se debía a que la curva demográfica en Lima aún tenía las típicas características de las ciudades en las sociedades de antiguo régimen. Esto es, que las altas tasas de defunciones superaban a las también altas tasas de nacimientos.⁸

7. Javier Pulgar Vidal, *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales*, Lima: PEISA, 1987, p. 35. Este es un libro fundamental para el estudio de la geografía peruana debido a que establece un esquema para la comprensión de las regiones transversales, determinadas por altitud. Esta tesis ha tenido la más amplia difusión y ha sido adoptada como parte del saber común sobre la geografía peruana. La conclusión de Pulgar Vidal sobre la costa es que si se reforestara, la vegetación captaría la humedad natural y daría origen a pozos y arroyuelos. Es decir, que habiendo humedad, podría ser un vergel en vez de un desierto.

8. Massimo Livi-Bacchi, 1992, p. 46. Para el caso peruano, una síntesis de los estudios demográficos al comenzar la década del 80 fue editada por Juan J. Wicht (ed.), *Problemas poblacionales peruanos*, Lima: Amidep, 1980.

Esta demografía de antiguo régimen estaba basada en que hasta ese entonces Lima era una ciudad altamente insalubre. En la capital peruana muchos niños morían antes de cumplir cinco años a causa de enfermedades digestivas, causadas por el agua y la leche contaminadas. La otra gran causa de muerte eran las enfermedades epidémicas, que sólo a lo largo del siglo XIX se fueron controlando conforme las vacunas se descubrieron y generalizaron.⁹

Así, ese mismo crecimiento del siglo pasado sólo se explica porque ya en aquel entonces las migraciones provincianas a Lima eran un fenómeno urbano decisivo. Desde la época colonial el Perú es un país centralista donde todo se resuelve en la capital y a lo largo de la república este fenómeno se ha incrementado. Por ello, Lima siempre ha atraído una migración de provincianos emprendedores, provenientes de diversas clases sociales, interesados en ascender en la escala social.

A fines del siglo pasado hubo un cambio significativo de la demografía. Las cifras empezaron a registrar de una manera inicial y vacilante que los nacimientos superaban a las defunciones.¹⁰ Eran los años del segundo gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899) cuando se inició una modernización global del país. Se estaba saliendo de la crisis que siguió a la derrota en la Guerra del Pacífico y el Perú comenzaba un período de recuperación que Jorge Basadre llamó la «República Aristocrática». En aquellos años, la leche empezó a pasteurizarse,

9. Marcos Cueto, *Excelencia científica en la periferia*, Lima: GRADE/CONCYTEC, 1989.

10. Existe un significativo número de censos para la provincia de Lima en el período 1876-1940. En el caso peruano, este es un período intercesal inusualmente largo ya que se trata de los dos primeros censos intercensales republicanos, efectuados a tan largos intervalos porque corresponden a una época en que no existía concuencia estadística. Pero frecuentemente no se estudian los censos provinciales intermedios que arrojan bastante información demográfica sobre la capital peruana. Uno de los escasos estudios de estos censos se halla en Carlos Contreras, *Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940*, Lima: IEP, 1994, p. 15.

proceso que debe su nombre a Pasteur, científico francés que también había jugado un rol clave en el proceso de descubrimiento de las vacunas. Por un lado la leche pura y por el otro las vacunas hicieron que la mortalidad se redujera y con ello comenzó la transición demográfica.

Bajo la segunda administración de Piérola, en Lima hubo también un cambio de cañerías que venían de la época colonial y consiguientemente mejoró la calidad del agua potable. El efecto combinado de estos hechos trajo como consecuencia el cambio del patrón tradicional de los registros vitales. Las familias seguían siendo numerosas, pero ya no morían tantos niños como antes y comenzó una espiral de crecimiento que había de incrementarse en las décadas siguientes. Lima accedió a la modernidad demográfica a partir de este cambio, donde lo importante es el sostenido crecimiento vegetativo. Por lo tanto, el siglo XX peruano no sólo ha estado marcado por las grandes migraciones internas que veremos a continuación. Además hay que considerar el crecimiento vegetativo de la población urbana, que al comenzar el siglo era apenas vacilante, pero que luego se ha afirmado y hoy explica la mayor parte del incremento de la población en las ciudades del Perú.¹¹

Durante el oncenio de Leguía (1919-1930) se afirmaron estas transformaciones en el patrón demográfico. Hubo significativas inversiones en modernización urbana, sobre todo se privilegió a la capital, donde se construyó la moderna planta de tratamiento de agua potable ubicada en La Atarjea. Fue durante el quinquenio 1920-25 que se produjo esta alza brusca de las inversiones en la modernización de los servicios urbanos.¹²

11. Este proceso fue general en las ciudades capitales de la región latinoamericana, ver Glenn H. Beyer (ed.), *The Urban Explosion in Latin America*, Ithaca: Cornell University Press, 1967.

12. Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, *Apogeo y crisis de la república aristocrática*, en Flores Galindo, *Obras completas*, Vol. 2, Lima: Sur-Fundación Andina, 1994, pp. 7-303.

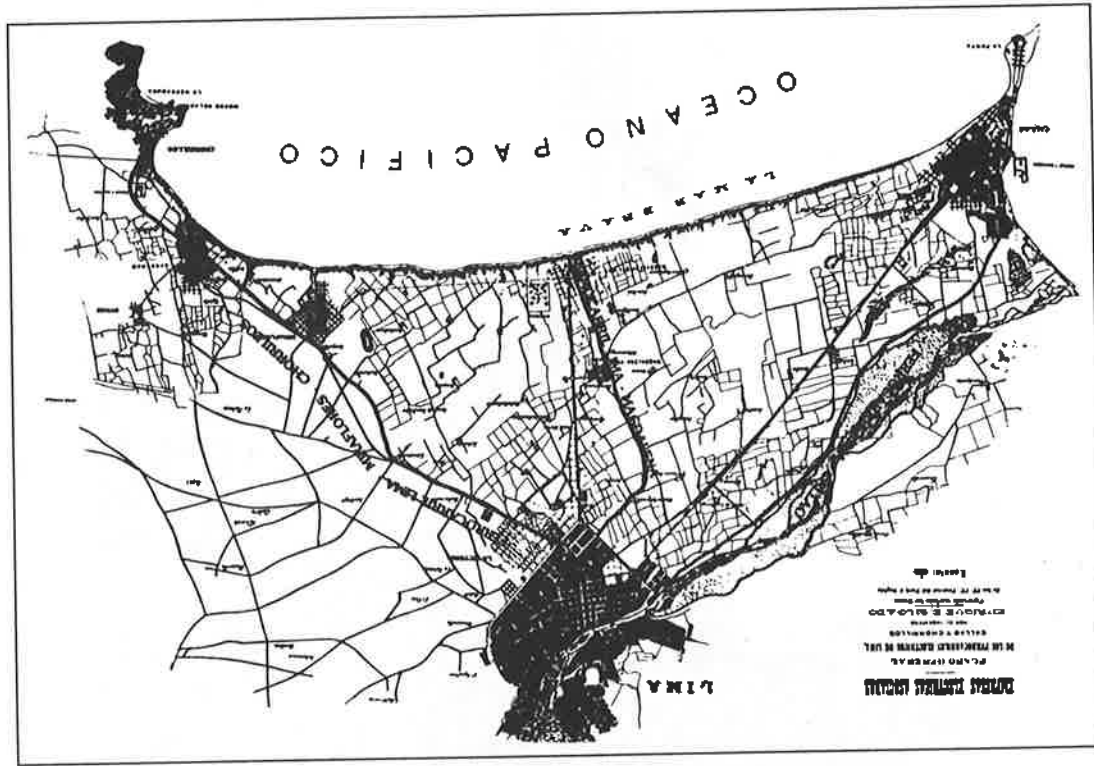
La modernización de los servicios públicos fue acompañada por una renovación de la planta física de las ciudades peruanas. En esos años se estaba dejando de construir las viviendas y edificios con los materiales tradicionales: el adobe y la quincha, que fueron reemplazados por el cemento y el ladrillo de fragua. A la vez, se cambiaban los estilos tradicionales y desaparecía la casa de patio interior que venía del pasado colonial.¹³

Estos cambios eran paralelos a una notable extensión de la superficie de la ciudad. Leguía construyó una serie de avenidas que formando un triángulo conectaban el viejo centro histórico por el oeste con el Callao y por el sur, con el eje compuesto por Miraflores-Barranco-Chorrillos. Como Magdalena formaba el vínculo entre el eje sur y el Callao entonces el triángulo quedó completo. Los ejes viales más importantes construidos durante los años 1920 fueron tanto la avenida Arequipa (inicialmente llamada Leguía) como las avenidas Venezuela y Brasil. Ellas abrieron el espacio para que Lima pudiera expandirse por toda la ribera sur del valle del Rimac. El espacio de expansión urbana siguió bastante fielmente el trazado del cono de deyección del valle y por lo tanto adquirió también una forma triangular. Los planos N° 1 y 2 muestran cómo durante los primeros treinta años de este siglo se formó esta área de expansión de la Lima moderna.

En 1931 se tomó un censo de la provincia de Lima que constataba que la población había crecido sostenidamente, alcanzando los 273 mil habitantes.¹⁴ Es decir, en treinta años la población se había duplicado, lo que antes había demorado cien años completos. Era evidente que el crecimiento se amplió significativamente. Esa brusca aceleración era la consecuencia más evidente de la transición demográfica. A su vez, ese crecimiento acelerado de la población anunciaba el futuro

13. José García Bryce, «La arquitectura en el virreinato y la república», en *Historia del Perú*, Vol. 9, Lima: Mejía Baca, 1980, pp. 11-166.

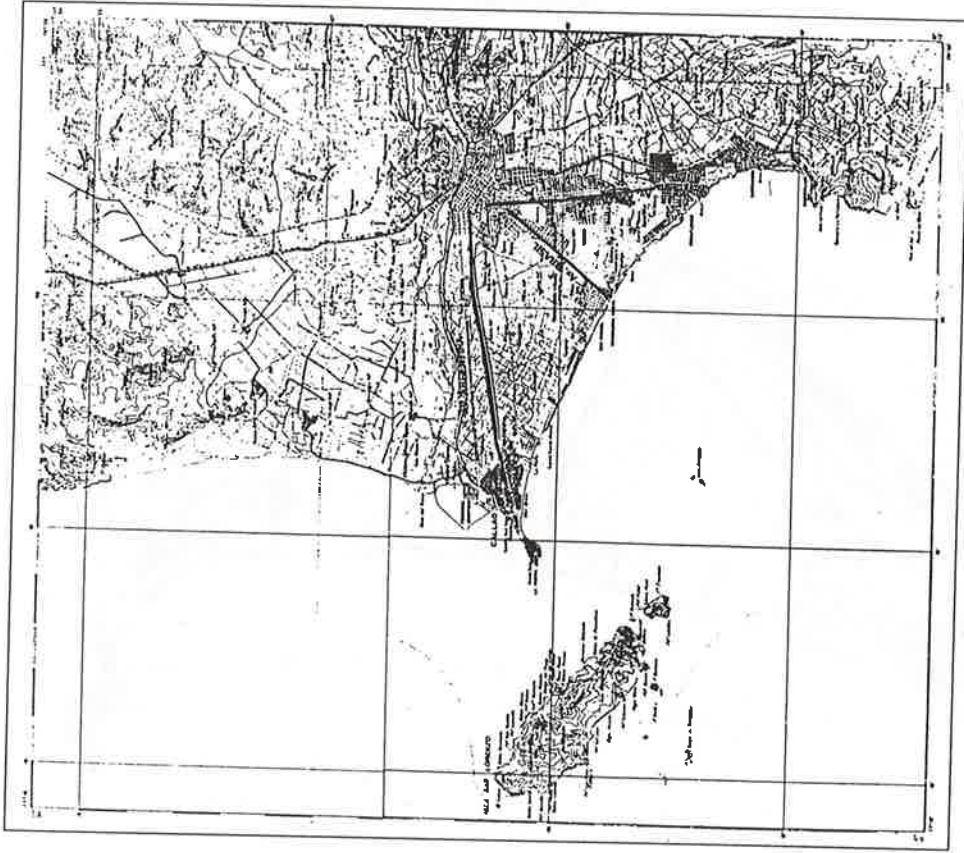
14. Driant, 1991, p. 45.



Plano N° 1
Lima en 1908

Fuente: Empresas Eléctricas Asociadas, 1908.

Plano N° 2
Lima y sus alrededores en 1932



Fuente: Servicio Geográfico del Ejército, 1932.

inmediato y en cierto sentido se constituía en su soporte, sin el cual no es posible entender la inmediata evolución.¹⁵

Las estadísticas peruanas mejoraron sustantivamente cuando se tomó el censo nacional de 1940. Hasta aquel entonces el país había estado muy retrasado, ya que el anterior censo general se remontaba a 1876. De acuerdo a este censo, la provincia de Lima superaba los 562 mil habitantes y sumada al Callao alcanzaba los 645 mil. Nuevamente la población de Lima se había duplicado y esta vez en sólo nueve años. La población urbana, definida como aquella que estaba viviendo en aglomeraciones superiores a los 2 mil habitantes, era el 36% de la nacional. Aun entonces la mayoría de los peruanos vivían en el campo, donde se hallaba el 64% restante.¹⁶

No obstante, si las cifras se leen tratando de captar las tendencias, era claro que el país estaba transformándose en urbano y que Lima tendía a concentrar el mayor porcentaje de ese crecimiento. El gráfico N° 1 muestra cómo después de 1940 el crecimiento urbano se incrementó decisivamente. Los urbanistas peruanos así lo entendieron cuando analizaron el resultado del censo. Alberto Alexander, quien tuvo una larga carrera como jefe del área técnica de la Municipalidad de Lima, explicaba que además del crecimiento vegetativo de la masa capitalina, había que contemplar la llegada a Lima de un número significativo de provincianos de clase media atraídos por la modernización emprendida por Leguía.¹⁷

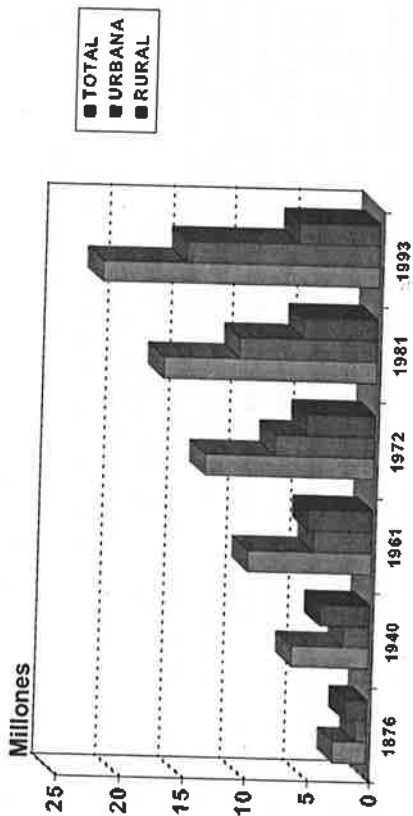
A partir de 1945 y a lo largo de las siguientes décadas se ha producido un aumento significativo de las migraciones campo-ciudad. Así tenemos que de acuerdo al censo de 1961, Lima estaba habitada por un millón ochocientos mil habitantes, de los cuales casi la mitad habían nacido en provincias. El número de provincianos en la capital de aquel entonces era un

15. Contreras, 1994, p. 21.

16. (DNE), *Censo de 1940*, Vol. 5, p. 3.

17. Alberto Alexander, «La actual crisis de la edificación y sus proyecciones», *El Arquitecto Peruano* N° 62 (1942), pp. 2-3.

Gráfico N° I
Perú, 1876-1993: población total,
urbana y rural



Fuente: Censos Nacionales.

testimonio de la magnitud de las migraciones internas durante la década de 1950. Aunque otra lectura de esa misma cifra es que ya había casi un millón de nacidos en Lima, lectura que subraya el gran crecimiento vegetativo propio del siglo.¹⁸

Por su lado, el 35% de estos migrantes había llegado a Lima antes de 1945 y el 65% después de esa fecha.¹⁹ Así, las cifras

18. Un balance de la urbanización y las migraciones internas a nivel de la región latinoamericana se halla en Bruce Herrick, «Urbanization and Urban Migration in Latin America: an economist view» en F. Rabimovitz y F. Trueblood (eds.), *Latin American Urban research*, Vol. 1, Beverly Hills, Calif: Sage Publications, 1973, pp. 78-126. Una síntesis del caso peruano se halla en Héctor Martínez, «Expansión demográfica, migración y desarrollo en el Perú», en Roger Guerra García (ed.), *Problemas poblacionales peruanos II*, Lima: AMIDEP, 1986, pp. 117-149.

19. Krishna Roy y Héctor Martínez, «Estudio de la migración con ayuda de un muestreo del censo de población de 1961», en *Informe demográfico del Perú*, Lima: Centro de estudios de población y desarrollo, 1972, pp. 181-198.

mostraban que la fecha clave era 1945, cuando se había producido una transformación importante del carácter de los migrantes. Ya no se trataba solamente de clases medias interesadas en terminar de situarse en la sociedad capitalina; ocurrió que después de la Segunda Guerra Mundial la capital se vio inundada por provincianos que habían sido campesinos. Tanto los campesinos de hacienda como los de comunidad dejaron sus ocupaciones ancestrales y se trasladaron masivamente a las ciudades en un proceso que lógicamente ha fascinado a las ciencias sociales peruanas y sobre el cual existe una abundante bibliografía.²⁰

Durante este periodo, las migraciones internas comprendían dos terceras partes del crecimiento urbano. Posteriormente la expansión urbana ha pasado a depender básicamente del crecimiento vegetativo, disminuyendo la importancia numérica de la migración, que hoy responde por sólo un tercio de este crecimiento. Así, al apreciar las características demográficas del siglo XX en el Perú, se encuentran tres etapas algo desiguales, siendo solamente la segunda la época de las grandes migraciones internas. Grosso modo, esta etapa empezó después de la Segunda Guerra Mundial y terminó durante la década de 1970. El pico más alto de las migraciones se produjo durante la década de 1960 y para los años 1970 ya había comenzado a declinar. Así, por ejemplo, durante los años 1960 la población de Lima creció a un ritmo de 5.5% anual, lo que constituye su récord histórico. El cuadro N° 1 muestra la población peruana por condición de migración. Ahí encontramos el aumento significativo de la población migrante, definida por el censo como aquella que estaba residiendo en un

20. Un balance bastante completo de las migraciones se encuentra en Carlos Eduardo Aramburú, *Migración interna en el Perú. Perspectivas teóricas y metodológicas*, Lima: INANDEP, 1981, p. 55. Héctor Martínez le ha dedicado también un conjunto de estudios al tema de las migraciones internas. Aparte de las ya mencionadas, una síntesis de sus investigaciones se encuentra en «Las migraciones internas en el Perú», *Apuntes* N° 10 (1968), pp. 136-160.

departamento distinto al de nacimiento. Este fenómeno empezó en 1940, se extiende hasta 1972 y después empieza lentamente a declinar.²¹

Cuadro N° 1

Perú, 1940-1993: población por condición de migración (%)

	1940	1961	1972	1981	1993
Migrante	11	23	25	22	22
No Migrante	89	77	75	78	78

Fuente: Censos Nacionales.

Las cifras muestran cómo a lo largo del siglo XX la urbanización fue un fenómeno general. Es decir, no sólo creció Lima sino que además las siguientes 12 ciudades lo hicieron también y al mismo ritmo que la capital. Inclusive los últimos censos constatan que estas ciudades crecen a un ritmo superior al de Lima. Este es un hecho fundamental porque significa que hacia el futuro se vislumbra una situación en la que la red urbana peruana tenderá a reequilibrarse, disminuyendo el peso relativo de la capital y fortaleciendo polos regionales de desarrollo.²²

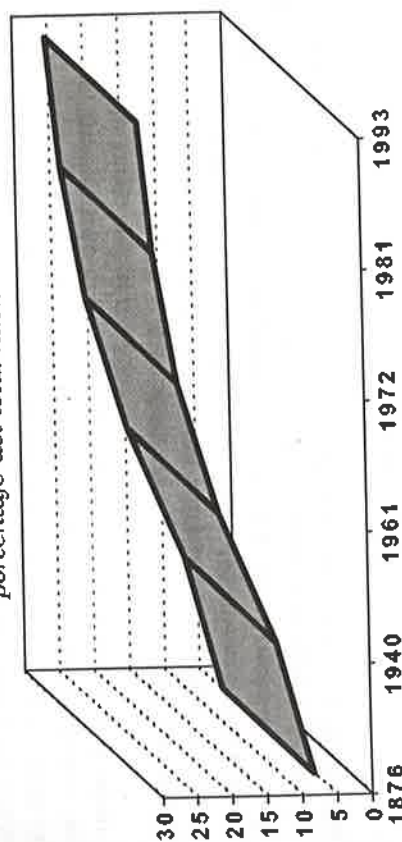
Pero esas son tendencias a futuro y además basadas en números relativos, porque en términos absolutos, dado el volumen de Lima, ella se ha impuesto dramáticamente sobre el Perú tomado como conjunto. Durante este siglo, la capital ha obtenido una notable primacía sobre el resto del país, superior a la que tuvo antes en la historia. El gráfico N° 2 muestra cómo Lima pasó de ser el 5% del total nacional a comienzo de

21. Carlos E. Aramburú, *Las migraciones internas en el Perú*, Lima: AMIDEP, 1983, p. 12.

22. Luis Olivera, «Retos a la cuestión urbana», *Pretextos* N° 6, DESCO, Lima, 1994, pp. 67-79.

siglo al 24% en 1970. Es decir, en este lapso Lima pasó de alojar a un peruano de cada veinte, a uno de cada cuatro. Posteriormente ha seguido subiendo su participación, aunque disminuyendo el ritmo, hasta alcanzar el día de hoy al 29% del Perú que vive en Lima Metropolitana.²³

Gráfico N° 2
Lima 1876-1993: población metropolitana como porcentaje del total nacional



Fuentes: Wicht (1986) p. 120 y Censos Nacionales.

23. Un estudio comparativo del fenómeno de primarización en América Latina se halla en Harley Browning, «Primacy Variation in Latin America during the Twentieth Century», en Richard Shadel (ed.), *Urbanización y progreso social en América Latina*, Lima: IEP, 1972, pp. 55-72. Por otro lado, existen diversos conceptos para Lima que es preciso definir. En primer lugar, a lo largo de la tesis se habla preferentemente de Lima Metropolitana, por la que se entiende el conglomerado urbano capitalino compuesto por Lima y el puerto del Callao. Este último es, sin embargo, una provincia distinta, aunque contigua a la capital. Por otro lado, existe el concepto de la provincia de Lima donde hay algunos municipios rurales, que normalmente se excluyen cuando se habla de Lima Metropolitana. Al ser una provincia distinta, en la provincia de Lima no se incluye al Callao. Finalmente, tenemos la noción de departamento de Lima, integrado además de las provincias de Lima y Callao por otras siete provincias, la mayor parte de las cuales son rurales e incluso completamente andinas.

El cuadro Nº 2 retoma la cuestión de las otras ciudades grandes y muestra con nitidez que no sólo creció Lima sino que en la misma proporción lo hicieron las siguientes doce ciudades. Más bien, el llamado resto urbano, que en los cuadros representa ante todo a las ciudades pequeñas y a la estructura de pueblos, permaneció básicamente estacionario durante el periodo. Este cuadro muestra también cómo el campo fue el único sector que perdió población relativa en forma sostenida, perdiendo su primacía tradicional sobre el país. Aunque interesa destacar también del caso peruano que el campo, aunque perdió muchísima población en términos relativos, ha seguido creciendo lentamente en cantidades absolutas a lo largo del siglo XX.²⁴

Los cuadros Nº 3 y 4 muestran cómo entre 1940 y 1972, mientras la fecundidad se reducía muy lentamente y se mantenía a niveles bastante altos, la mortalidad experimentó un cambio una caída vertiginosa a niveles menores a la mitad. Los censos que van de 1972 a 1993 muestran que la mortalidad sigue decreciendo hasta estabilizarse a niveles bastante

Cuadro Nº 2

Perú, 1940-1993: población y concentración (%)

	1940	1961	1972	1981	1993
Lima Metropolitana	10	17	24	27	29
Otras 12 ciudades	5	9	12	14	14
Resto Urbano	22	24	24	24	27
Rural	63	50	40	35	30

Fuente: Censos Nacionales.

24. Debo a Carlos Trigos un comentario muy agudo sobre las relaciones demográficas entre el campo y la ciudad en el Perú durante el siglo XX. Carlos Trigos, comunicación personal, marzo de 1996.

bajos; por su lado la fecundidad igualmente tiende a caer, primero lentamente y luego en forma brusca. Así, el Perú ha seguido un proceso demográfico bastante clásico, por el cual finalmente las curvas de natalidad y mortalidad se estabilizan a un nivel relativamente bajo. Esta situación es opuesta a la demografía del antiguo régimen, donde por el contrario ambas curvas son bastante altas. Esta transición demográfica se había completado en Europa y en los Estados Unidos durante el siglo pasado. En el contexto de la región latinoamericana, el Perú ha sido uno de los países más retrasados en esta evolución, junto con el Caribe y el resto del área andina.²⁵

Cuadro Nº 3

Perú 1940-1993: evolución de la fecundidad

	1940	1961	1972	1981	1993
Lima Metropolitana	10	17	24	27	29
Tasa bruta de natalidad	45	46.2	40.5	33.7	30.6
Tasa Global de fecundidad	6.9	6.8	6.2	5.1	3.4
Tasa bruta de reproducción	3.4	3.3	2.9	2.2	1.9

Fuente: INEI, Perú: Compendio Estadístico, p. 174.

Cuadro Nº 4

Perú, 1940-1993: evolución de la mortalidad

	1940	1961	1972	1981	1993
Tasa bruta de mortalidad	27	17.5	12.7	9	7.7
Tasa de mortalidad infantil	195	142	117	101	58
Esperanza de vida al nacer	36	49.1	55.5	61.5	66.3

Fuente: INEI, Perú: Compendio Estadístico, p. 174.

25. En el cuadro 6 la tasa bruta de natalidad se refiere al número de nacimientos por mil habitantes. La tasa global de fecundidad es el número .../

La transición demográfica fue paralela al colapso del antiguo sistema agrario terrateniente en la sierra peruana. Esa era una de las causas últimas de las migraciones internas que estamos relatando. El caso es que los campesinos se trasladaban a la ciudad empujados y atraídos por el doble movimiento que explica en general casi todas las migraciones. Esto es, por un lado el factor de expulsión del campo debido a su incapacidad para alimentar a una población en crecimiento sostenido. Por el otro, el factor de atracción que ejercían las ciudades, y sobre todo la capital, donde la modernización abría nuevas oportunidades ausentes en los pueblos rurales.²⁶

En el caso particular de Lima, la concentración demográfica era sólo expresión de una enorme centralización del poder, tanto político, como económico y social. Por ejemplo, administrativamente la capital era la sede de virtualmente todo organismo de gobierno de un aparato estatal tremendamente centralizado. Así, a lo largo de los primeros ochenta años del siglo sólo hubo tres elecciones de autoridades municipales: una en 1919, y dos durante el primer gobierno de Belaunde (1963-1968). Tampoco existían autoridades regionales y entre dos funcionarios nombrados por el Ministerio del Interior: alcaldes y prefectos, se ejercía el poder local en las provincias

/... promedio de hijos, niños y niñas, por mujer. Mientras que la tasa bruta de reproducción es el número de hijas mujeres por mujer. En el cuadro 7 la tasa bruta de mortalidad es el número de personas fallecidas por cada mil habitantes. La tasa de mortalidad infantil es el número anual de defunciones de niños menores de un año por cada mil niños nacidos el mismo año. La esperanza de vida al nacer es el promedio de años que una persona que nace tiene probabilidades de vivir.

26. La explicación tradicional de las migraciones incide en dos factores: el primero la expulsión de los migrantes de su lugar de origen; en segundo lugar, la atracción ejercida por el lugar de destino. Para una aplicación de este enfoque al caso europeo se puede consultar, J. D. Gould, «European Inter-Continental Emigration, 1815-1914: Patterns and Causes», *Journal of European Economic History*, Vol. 8, Nº 3, 1979, pp. 593-678.

del Perú. Así, el centralismo limeño había arrasado con las tradiciones de poder local.²⁷

La centralización económica del Perú era también muy significativa. Por ejemplo, en 1970 Lima producía las 4/5 partes de los bienes industriales y empleaba a las 2/3 partes de los trabajadores industriales del país. La concentración bancaria era incluso superior y alcanzaba el 95% de las colocaciones. Este proceso económico se expresaba en la primacía social de la capital, que había empujado a grupos enteros de las élites provincianas a trasladarse a la capital en busca de alcanzar un destino, que aparecía imposible sin disponer de conexiones permanentes en la capital.²⁸ Incluso en el caso de las élites regionales más poderosas, como la arequipeña y la trujillana, las familias importantes buscaban colocar a algunos de sus integrantes en la capital para seguir disponiendo del control a nivel regional.²⁹

Desde los años cincuenta fue frecuente vincular a los campesinos recién llegados a Lima con la expansión de las barriadas. Aunque hay algo de cierto en esta conexión, conviene tener presente que no es absoluta. Para 1961, sólo el 22% de los provincianos que vivían en Lima lo hacían en barriadas. Muchos provincianos vivían en los viejos distritos populares del centro

27. La interpretación liberal de este proceso enfatiza otros factores. Véase al respecto el trabajo de Jaime de Althaus, *El desarrollo hacia adentro y la anemita regional del Perú*, Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, 1987, p. 60. En este libro se argumenta que la aplicación del modelo de sustitución de importaciones centralizó excesivamente al país.

28. Un estudio histórico de la primacía económica de Lima en Alfonso Quiroz, «Lima como centro financiero, 1750-1987», *Ibero-Americánisches Archiv*, 17.4, pp. 331-342, Berlín 1991. Este punto ha sido resaltado en diversas obras de interpretación de la evolución peruana, entre otras un libro especialmente importante se debe a Alfred Stepan, *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*, Princeton: Princeton University Press, 1978, p. 82.

29. Un análisis estructural del fenómeno de primacía de Lima se encuentra en Henry Dietz, *Poverty and Problem-Solving under Military Rule*, Austin: University of Texas Press, 1980, p. 34.

de la ciudad, e incluso en los distritos más acomodados: Miraflores y San Isidro, donde el 40% de sus habitantes había nacido en provincias.

Pero, en lo que a las barriadas se refiere, el 80% de los adultos eran de origen provinciano, lo que hacía lógica la relación que tanto los estudiosos como la población en general hacían entre el fenómeno barrial y el aumento de las migraciones. Resulta que si se distinguen los grupos sociales y geográficos de origen de los migrantes, se encuentra que en las barriadas se hallaban precisamente quienes habían sido campesinos.³⁰

Desde aquella época ha sido frecuente también la vinculación de las barriadas con un asentamiento situado en los extremos desérticos alrededor de la capital. Había terminado una época donde los más pobres habían logrado ubicarse al interior del valle de Lima. Durante la primera mitad del siglo XX, al comenzar la transformación del valle del Rimac en una selva de cemento, los más pobres habían encontrado espacio a particular, normalmente en las zonas eriazas sin propietario como cerros áridos y playas de piedras del río Rimac.

La cronología de estas barriadas fue establecida por Carlos Delgado en un estudio muy influyente que muestra cómo hasta 1950 se encuentran barriadas interiores que luego han sido rodeadas por la urbanización convencional. Pero, desde los 50 se terminaron estos terrenos y la presión demográfica de los pobres que no podían pagar por un lote urbanizado se dirigió hacia los desiertos que limitan con el valle. Así, se estableció una nítida demarcación geográfica y social entre la urbanización convencional y las barriadas periféricas.³¹

30. Henry Dietz encuentra que el 60% de los migrantes a Lima provenían de poblados menores a 10 mil habitantes. Henry Dietz, «Migración rural a Lima. ¿quién, cómo y por qué?», *Estudios Andinos*, Año 7, N° 13, 1977, pp. 61-87.

31. La periodificación de las barriadas de Lima es un tema que fue desarrollado originalmente por Carlos Delgado, *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*, Lima: IEP, 1971, p. 76.

Como vimos, el valle del Rimac quedó reservado para una urbanización conducida por financistas y empresarios de la construcción, asociados con los propietarios de los fundos agrícolas. Pero, fuera de esta área, en las pampas arenosas y subiendo las secas quebradas que existen entre el valle del Rimac y los valles siguientes, se empezaron a establecer los nuevos migrantes en asentamientos humanos donde no había ningún servicio público previamente construido. Normalmente estos terrenos carecían de propietario particular y estando reservados en manos del Estado, fueron progresivamente pasando a los pobladores carentes de recursos para comprar un terreno.

Así, fuera de la zona agrícola no existían propietarios privados de la tierra, y ese fue el soporte material para el establecimiento de una relación particular entre el Estado y los nuevos pobres de las ciudades. Este proceso no fue armónico sino bastante conflictivo. En el siguiente capítulo lo examinaremos con detenimiento; aquí interesa retener que esencialmente el Estado donó sus tierras pretendiendo obtener lealtad política a cambio.³²

Las conclusiones de Carlos Delgado sobre la cronología de las barriadas de Lima fueron vueltas a considerar en el estudio de Jean-Claude Driant, quien ha sistematizado la expansión de la forma barrial en los desiertos que rodean Lima. De acuerdo a Driant, la formación de las barriadas periféricas ocurrió a lo largo de la década de 1950, cuando se iniciaron los conos Norte y Sur. El cono Norte fue el primero en formarse y también el primero en adquirir una densidad significativa. Durante los 60 y sobre todo en los 70 ambos conos crecieron significativamente gracias a las modernas pistas que construyó el gobierno de Velasco. Durante los años 70 se completó el proceso periférico con la conformación del cono Este. El caso es que las barriadas interiores fueron mayormente ab-

32. Sobre el concepto de barriada, Driant hace una síntesis de los conceptos formulados por los diversos estudiosos. En general, sigue bastante de cerca a Riofrio cuando plantea que la barriada surge de la «no adecuación del mercado convencional a una demanda masiva y pobre». Igualmente es mi punto de vista sobre el concepto de barriada. Driant, 1991, pp. 80-82.

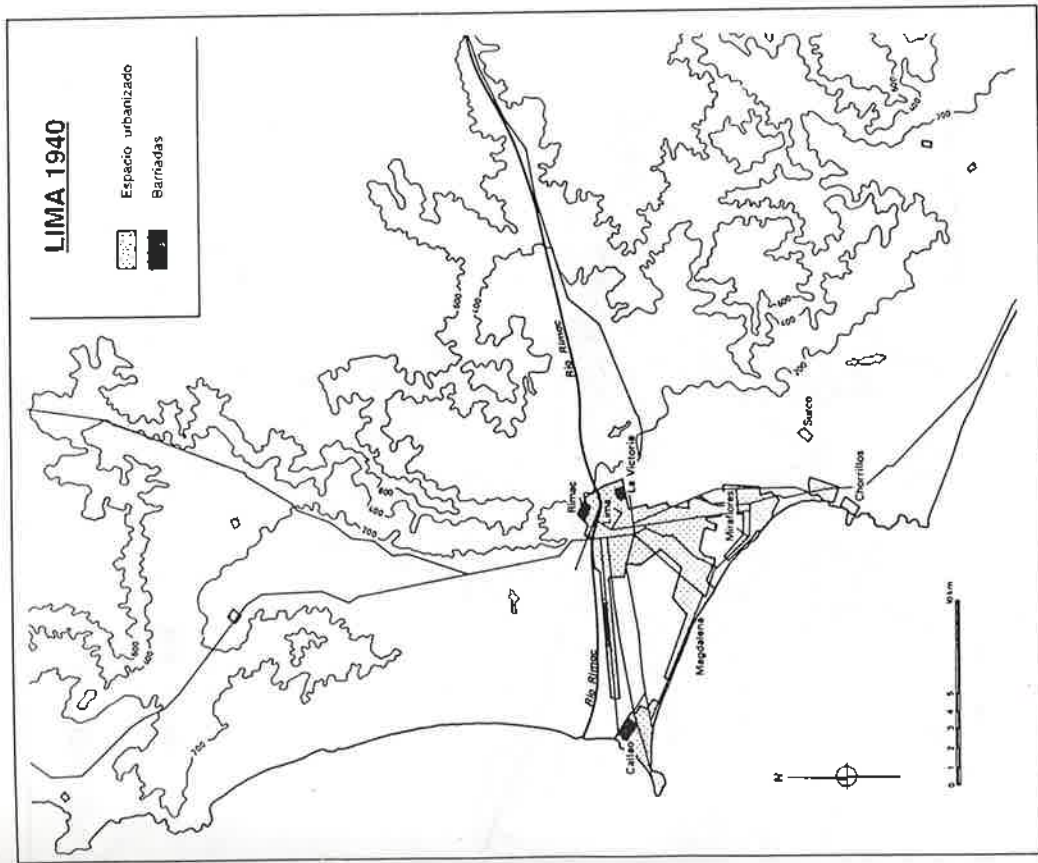
sorbidas por la ciudad convencional y en cierto sentido casi no se distinguen de los tugurios del centro de Lima o de los viejos barrios populares. Mientras que las barriadas periféricas han conservado una forma propia de producir su habitat y con propiedad es a ellas que está destinada la reflexión que se encuentra en estas páginas.

La formación de las barriadas periféricas obedece también a la incapacidad de los viejos barrios populares para asimilar a la totalidad de los nuevos migrantes. La causa principal fue que simplemente no había en ellos el espacio suficiente para incorporar a tanta nueva población. En la víspera de las grandes migraciones había cuatro grandes barrios populares en Lima, que correspondían a dos épocas distintas de su historia. El Rimac y los Barrios Altos tenían pasado colonial. Los Barrios Altos estaba formado sobre lo que había sido El Cercado tradicional, donde estaban reducidos los indios que vivían en la Lima de los siglos XVI y XVII. Por su lado, el Rimac estaba situado en la margen norte del valle, que fue mucho menos urbanizada y era un barrio donde al final del XIX coincidían sectores populares con un sector de clase media.

En segundo lugar había dos barrios populares republicanos. La Victoria es el característico ejemplo de espacios urbanos formados durante el siglo XIX. Así como Breña es el ejemplo típico de los barrios populares conformados durante la primera parte del siglo XX. Ambos se formaron gracias a urbanizaciones realizadas sobre tierras que fueron ganadas a agricultura después del derrumbe de las murallas coloniales en la segunda mitad del siglo XIX.³³

33. Un análisis de la cultura popular en los tugurios del centro de Lima se halla en Luis Millones, *Tugurio: la cultura de los marginados*, Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1978. Igualmente, Aldo Panfichi está redactando una tesis para el departamento de sociología de la New School sobre el tema de las redes sociales, donde analiza extensamente el tipo humano y la cultura de los barrios populares tradicionales. Un adelanto al respecto es su tesis de maestría en sociología, «Formas de sobrevivencia y cambio cultural en barrios tradicionales de Lima», Tesis, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1992.

Plano N° 3 Lima y sus barriadas en 1940



En La Victoria y el Rímac también se han formado barriadas, pero la masa central estuvo constituida por pequeñas viviendas, callejones y sobre todo corralones, que dieron alojamiento a los negros de Lima y a una importante masa de trabajadores manuales de todas las razas. Posteriormente la instalación del mercado mayorista dio origen a una gran ampliación de La Victoria, originándose el barrio El Porvenir. Este representó un nuevo tipo de urbanización convencional. En este caso se trató de edificios diseñados y construidos como tugurios, incluyendo departamentos de una sola habitación para familias enteras. Este barrio fue un negocio de la familia Prado, una de las más acaudaladas del país. El Porvenir terminó de definir a La Victoria como uno de los distritos del casco urbano anti-guo más representativos de los pobres de Lima.

Como muestra el cuadro N° 5, durante el periodo intercensal 1940-1961 La Victoria creció aceleradamente, dando cuenta de la enorme cantidad de migrantes que llegaron en esos años y se instalaron en este distrito. Pero posteriormente el crecimiento se detuvo. Así, encontramos que durante el siguiente período intercensal, 1961-1972, la tasa de crecimiento poblacional declinó notablemente, situándose muy por debajo de la media anual de Lima. Entre 1972 y 1981 el crecimiento fue casi nulo. Posteriormente, en el último período intercensal, incluso ha disminuido su población dando cuenta de su pérdida de importancia relativa en la aglomeración limeña. ¿Qué revelan estas cifras? Pues que en una primera fase de las migraciones los viejos barrios populares crecieron, pero que luego se llenaron y los nuevos migrantes tuvieron que buscar alojamientos más lejos del centro histórico. Por ello, encontramos en primer lugar causas espaciales que determinaron la constitución de las barriadas situadas en los desiertos, fuera de la zona agrícola.

En estos barrios populares del casco urbano predomina la vivienda de alquiler y normalmente quien ocupa la vivienda no es un pequeño propietario sino un inquilino. Obviamente estos inquilinos no han hecho mayores mejoras en las viviendas porque no son los propietarios. Estos, por su lado, tampoco

Cuadro N° 5

La Victoria, 1940-1993: evolución de la población

	Población Total	Porcentaje de Lima
1940	55134	8.5
1961	204936	11
1972	265636	8
1981	270778	5.9
1993	226857	3.5

Fuente: Censos Nacionales.

co tuvieron mayor interés por reinvertir, porque las sucesivas leyes de alquileres vigentes a lo largo del siglo XX no han favorecido al rentista sino al inquilino. Así, a un país pobre hay que sumarle una baja tasa de ganancia para el propietario urbano, como factores económicos que ayudan a entender la escasa capacidad de los barrios populares tradicionales para absorber a los nuevos migrantes.³⁴

Pero, por otro lado, poderosos factores llevaban a los migrantes a preferir alojarse en algunos de estos barrios populares del casco urbano. El principal de estos factores era la cercanía a los lugares de trabajo de la población trabajadora. En efecto, cerca de estos barrios estaban situadas las fábricas y mercados donde se ejercían los trabajos manuales. Esta cercanía espacial era reforzada por la calidad de las pistas y avenidas. En efecto, inicialmente éstas eran casi inexistentes en las barriadas periféricas; por ello quien vivía en una barriada, aparte de la distancia física a los puestos de trabajo, perdía horas diariamente viajando lentamente en transporte público sobre pistas apenas afirmadas. La ventaja de los barrios del casco urbano se reforzaba porque el servicio de agua potable

34. Abelardo Sánchez León et al. *Tugurización en Lima Metropolitana*. Lima: DESCO, 1986. p. 145.

y de luz eléctrica, aunque nunca muy bueno, siempre fue muy superior en estos barrios en contraste con lo que sucedía en las barriadas.

La desventaja principal de estos barrios radicaba en la mencionada cuestión del régimen del inquilinato. En efecto, quienes vivían en estos barrios pocas veces accedían a la pequeña propiedad. Como hemos visto, además las leyes de alquileres impidieron la reinversión y como consecuencia estos viejos barrios populares se turgurizaron tremendamente. Así, si al comienzo las barriadas periféricas eran mucho más pobres que los barrios populares del casco central, poco a poco empezó a constatarse que estas barriadas tenían mayor dinamismo urbano y la calidad de vida de los pobres de Lima comenzó a equipararse.

La aclimatación de los nuevos migrantes a Lima fue un proceso por etapas y que frecuentemente empezaba por uno de estos barrios populares del casco central. Los jóvenes campesinos normalmente llegaban a casa de un pariente, quien en la época ya tenía algunos años en la capital. Este los acogía y les presentaba sus primeros contactos urbanos, que les permitían encontrar algún trabajo manual, o colocarse como empleadas domésticas. Luego, cuando se pudiera, seguiría encontrar una vivienda independiente, lo que habitualmente significaba ubicarse en una barriada nueva en proceso de formación.

La historia de Ruperto Quispe es a este respecto muy ilustrativa. En 1969, él había llegado de Andahuaylas a casa de unos tíos que vivían en La Victoria. No era el único paisano que coincidía en ese momento en esta casa, ni tampoco el primero provincianos han sido el puerto de entrada de todas las futuras oleadas que se han extendido sobre la capital peruana. Estos hogares han conocido todo tipo de modificaciones, desde períodos en los que estaban llenos por la llegada de miles como Ruperto, y también etapas de reducción, cuando éstos conseguían finalmente techo en la próxima barriada. Se trata de hogares que han funcionado como acordeones de la gran migración.

En casa de sus tíos, Ruperto conoció a quien le facilitó el ingreso como peón a una empresa de construcción. Los fines de semana él acudía al Club Departamental Apurímac, donde se celebraban bailes que recordaban el terruño. Allí conoció a Rosa, que trabajaba como empleada doméstica y con la que empezó a salir como enamorados desde que se le declaró durante la fiesta de año nuevo de 1970.³⁵ Para aquel entonces, al igual que Rosa, Ruperto había cumplido 21 años y terminaba su segundo año en Lima. Aunque provenían de pueblos cercanos, no se habían conocido antes de migrar a Lima. Poco después, como pareja recién formada, fueron parte de los primeros que llegaron a Villa el Salvador. Su historia no tiene nada de extraordinaria. Lo importante se halla precisamente en que podría ser la de muchos y que al ser tan ordinaria es ilustrativa de lo que era el destino de la mayoría de estos nuevos migrantes. Según una encuesta que Henry Dietz realizó en 1970-71, entre los migrantes de Lima el 65% tenía una historia de vida parecida a la de Ruperto y Rosa Quispe.³⁶

Por su lado, conviene advertir que no debe realizarse una fácil identificación entre los nuevos migrantes y la sierra. De hecho, entre los nuevos pobladores de la capital también había bastantes migrantes costeños, quienes normalmente tenían una experiencia urbana algo más extensa. Tomemos por ejemplo el caso de María Elena Moyano, que posteriormente fue la principal dirigente femenina de VES. Su familia proviene de Mala, un valle costero situado 80 kilómetros al sur de Lima. Ella nació en 1958 cuando acababan de mudarse a Lima. Vivieron entre Barranco y Surco en diversas casas alquiladas, de las que frecuentemente fueron echados debido a que perdían juicios de desahucio.³⁷

35. Entrevista con Javier Quispe, realizada en Villa el Salvador el 1 de agosto de 1995.

36. Henry Dietz, 1977, p. 71.

37. Diana Miloslavic, *En busca de una esperanza*, Lima: Flora Tristán, 1993, p. 19.

Los Moyano eran representativos de un sector quizá minoritario, pero no desdeñable numéricamente. Este segundo sector provenía de la vertiente popular criolla, fuertemente influida por las tradiciones culturales de la población negra y mulata costeña. La mayor integración urbana de este sector facilitó que de sus miembros salieran muchos dirigentes de la primera hora de las barriadas. Según la ya mencionada encuesta de Dietz, el 32% de los migrantes eran costeños y su historia de vida era similar a la experiencia vital de la familia de María Elena Moyano.³⁸

Una vez en Lima, los nuevos migrantes enfrentaron serias dificultades para hallar empleo. Nunca había sido fácil encontrar empleo en el Perú y durante la época de las grandes migraciones internas la situación no mejoró sustancialmente. Esta evolución casi regresiva del empleo constituye una paradoja, porque se supone que la búsqueda de un empleo más prometedor constituía una de las motivaciones principales de la migración. La explicación de esta paradoja es sencilla porque no siempre el curso de la historia coincide con las expectativas de la gente.

En el cuadro N° 6 se observa la distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) y del Producto Bruto Interno (PBI) entre 1940 y 1980. Aquí aparece nitidamente la disminución del sector agricultura, que cae sostenidamente a lo largo del período. Observando al sector agricultura más en detalle, se tiene que su participación en el PBI disminuye a mayor velocidad que su participación en la PEA. Así, al final del proceso el sector agricultura abarca a una población crecientemente menos productiva. Se suponía que la caída de la agricultura debía acompañar al crecimiento del empleo en el sector moderno. Pero no ha sido así. En primer lugar, salta

38. El 3% restante provenía de la selva. Aunque minoritarios numéricamente, pertenecen a una tercera tradición que confluye en la conformación de las clases populares urbanas. En esta tradición ha predominado el espíritu de colonización de las tierras vírgenes del Amazonas.

a la vista que uno de los sectores más modernos, como la minería, por ejemplo, ha estado históricamente estacionario a lo largo del siglo. En el caso de la minería su rasgo característico ha sido una incapacidad para superar sus límites de sector exportador de materias primas poco elaboradas.

Cuadro N° 6

Perú, 1940-1980: PEA y PBI por sectores productivos (%)

	1940		1961		1970		1980	
	PEA	PBI	PEA	PBI	PEA	PBI	PEA	PBI
Agricultura	62	24	50	18	48	17	40	12
Minería	2	8	2	8	2	7	2	8
Manufactura	15	19	13	23	13	25	12	25
Construcción	2	6	3	4	4	3	4	4
Comercio		5		9		11		13
Servicios	13	34	19	47	23	48	30	52

Fuente: Delma del Valle (ADEC-ATC, 1985).

Por su lado, el problema principal del empleo en el Perú del siglo XX ha sido el estancamiento relativo de la industria. Como muestra el cuadro N° 6, la manufactura ha subido lentamente su participación en el producto, llegando apenas al cuarto del total del PBI, sin alcanzar por lo tanto los volúmenes habituales en otros países más desarrollados de la misma región. Inclusive, la industria ha disminuido su participación en el empleo, de 15% de la masa laboral en 1940 al 12% en 1980. Este gran retraso de la manufactura es el símbolo por excelencia de la incapacidad del sector moderno capitalista peruano para someter bajo su férula al conjunto de la economía nacional.

Como la construcción ha estado asimismo casi estacionaria, todo el crecimiento se ha concentrado en los sectores de comercio y servicios. Así, al final del periodo se encuentra que estos dos sectores están sobredimensionados y que, sin haber alcanzado nunca una industrialización significativa, en el Perú la fuerza laboral se ha terciarizado extensamente. Esta evolución histórica del empleo expresa una baja productividad general del trabajo en el Perú.

De acuerdo a Joel Jurado, la fuerza laboral peruana hacia 1980 estaba compuesta por aproximadamente siete millones de personas. De ese total, dos millones eran campesinos parcelarios viviendo casi en el nivel de la subsistencia. Otros dos millones eran trabajadores por cuenta propia en la ciudad y constituían el subsector que luego se llamaría de la informalidad urbana. Jurado muestra que los desempleados eran casi un millón de personas y, finalmente, encuentra que los trabajadores del sector moderno, sumando el campo y la ciudad, abarcaban apenas a dos millones de personas. Así, entonces, hacia 1980 en números gruesos se encontraba que cinco de cada siete trabajadores constituían una sobrepoblación relativa, cuya productividad era bastante baja y caía en el subempleo o en el desempleo abierto.³⁹

En primer lugar, este sector subempleado ha estado formado por quienes no hallaban un empleo estable y su destino era obtener trabajo sólo eventualmente. El mismo sector de la construcción civil, a pesar de ser considerado parte de la modernidad económica, es un ejemplo de esta situación laboral, puesto que los albañiles sólo tienen trabajo mientras dura la obra, lo que siempre significa unos meses al año, periodo al que luego sigue un tiempo de para, que puede ser más o menos prolongado. El destino del peón de construcción civil era

39. Joel Jurado, «Inversión y empleo en el Perú. Análisis y propuesta de estrategia.», en Jorge Bernedo et al., *El empleo en el Perú*, Lima: ADEC-ATC, 1990, pp. 139-212. En el mismo libro hay otro artículo especialmente sugerente, Francisco Verdera, «Estrategias de desarrollo: estructura productiva y empleo en el Perú, 1950-1988», pp. 318-376.

compartido por todos los antiguos artesanos, que no desaparecieron sino que simplemente vieron degradado su antiguo estatus y descendieron a la categoría de obreros al día. Así, tanto los gasfiteros, como los carpinteros, vidrieros, cerrajeros y otros, compartían con el albañil la condición de trabajadores eventuales, que dependían de un cliente para poder trabajar. Ya para aquel entonces la precariedad era el destino de la mayoría de los trabajadores peruanos.⁴⁰

El subempleo en el Perú no abarca solamente a los trabajadores al día. Además, se considera también a quienes ganan por debajo del sueldo mínimo vital fijado por el Ministerio de Trabajo. Esta segunda categoría ha estado en crecimiento a lo largo del siglo XX. Este crecimiento refleja el deterioro histórico del poder adquisitivo del salario. Así, desde la perspectiva de los trabajadores, la modernidad y la urbanización sólo han deparado precariedad en el empleo. Por ello, los trabajadores han recibido pocos beneficios de esta modernización y se hace difícil de aceptar el argumento que hoy en día se esgrime, señalando que el problema de la modernización capitalista habría sido el de sobrecostos laborales que habrían impedido la reinversión industrial.⁴¹

Se ha interpretado el origen de las dificultades del empleo en el Perú como derivado del tipo de industria que se había desarrollado. Esta había nacido de la aplicación de la política de sustitución de importaciones. Cuando llegó al Perú, esta política tenía ya dos décadas de aplicación en otros países latinoamericanos, lapso durante el cual el Perú había insistido en una política de crecimiento basada en la exportación de materias primas. Aunque la política proexportadora del Perú continuó durante los años 1950, paralelamente en las ciuda-

40. Francisco Verdera, *El empleo en el Perú: un nuevo enfoque*, Lima: IEP, 1983, p. 101.

41. Carlos Castro, «Discurso en CADE 95», *Expreso*, 4 de noviembre 1995, p. 3. En este importante foro empresarial, Castro subrayó que el sobrecosto laboral había sido el principal factor que había impedido una vigorosa industrialización en el Perú.

des de la costa se desarrolló una industria liviana, básicamente de ensamblaje con escasa incorporación de partes nacionales y con total carencia de un sector productor de bienes de capital. Estos se tuvieron que importar y con ellos un diseño de plantas industriales para una elevada productividad y con una alta relación capital/trabajo. Se desarrolló así el llamado sector moderno industrial, que producía una parte cada vez mayor del PBI, pero que como vimos no incorporaba trabajadores en la misma medida. El desempleo estructural es uno de los problemas más persistentes de las economías dependientes y en el caso peruano se agravó debido al retraso con el que se inició la modernización económica del país y el establecimiento de su planta industrial.⁴²

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las barriadas se establecieron como un componente físico permanente de las ciudades peruanas. Su nacimiento fue tan rápido y tan masivo que la sensación generalizada fue que habían llegado para quedarse y que no eran un fenómeno transitorio. Este hecho tuvo inmediatas consecuencias políticas. A lo largo de los años 50, progresivamente las barriadas jugaron un rol y fueron un tema del debate político nacional.

Durante esta década se discutió mucho sobre el problema de la vivienda, en polémicas que muchas veces fueron muy intensas y con grandes repercusiones. Detrás de este debate se podía encontrar el agravamiento de los problemas urbanos causados por el explosivo crecimiento de las ciudades y la consiguiente falta de viviendas adecuadas para alojar a las

42. Una síntesis de las diversas teorías del desarrollo con influencia en América Latina durante el siglo XX se halla en el libro de Cristóbal Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, London: Routledge, 1989. Igualmente, John Sheahan, *Patterns of Development in Latin America*, Princeton; Princeton University Press, 1987. Para el caso peruano, una discusión bastante completa de los términos del problema del empleo para los trabajadores se halla en el artículo de Eliana Chávez, «El empleo en los sectores populares urbanos: de marginales a informales» en Alberto Bustamante et al., *De marginales a informales*, Lima: DESCO, 1990, pp. 71-125.

familias peruanas. Así, las barriadas eran la representación más elocuente de las nuevas necesidades urbanas de la sociedad peruana.

El primero en registrar la entrada de las barriadas al escenario político fue el presidente Manuel A. Odría (1948-56), quien percibió la utilidad del nuevo fenómeno urbano para su juego político. Había accedido al poder a través de un golpe militar y le declaró la guerra al APRA y al Partido Comunista, manteniendo una dura represión de sus militantes. A partir de 1950 Odría gobernó como presidente electo, pero mantuvo el mismo control policiaco del escenario político gestado en sus años de dictador. Deseoso de disputar con sus opositores el apoyo popular, encontró que con cierta facilidad podía ganar adherentes entre los pobladores de las barriadas, que recién estaban organizándose y carecían de lealtades políticas previas.

Años atrás, los sectores populares peruanos habían empezado a organizarse socialmente a partir de su espacio de trabajo. Así, por ejemplo, los gremios de trabajadores y los sindicatos empezaron a organizarse desde fines del siglo XIX. Cuando el golpe de Estado de Odría, esos gremios y sindicatos eran mayoritariamente apristas y lo siguieron siendo durante los años de resistencia al régimen. Ahí Odría no halló nunca partidarios permanentes. Pero, la organización popular definida por lugar de residencia ha sido posterior y al comenzar los años 50 recién comenzaba. Por eso, en época de Odría no existían tradiciones de instituciones sociales organizadas por lugar de residencia. Ese vacío fue el que aprovechó Odría.

Además, es necesario tomar en cuenta que en las barriadas vivían muchos pobres que no eran obreros y que como individuos carecían entonces de tradiciones sindicales. Por el contrario, los espacios de socialización de la mayoría de los líderes barriales eran distintos. Ellos eran recientes migrantes que circulaban por los clubes de provincianos que funcionaban en el centro de Lima. Como ahí no se hacía política partidaria sino que se buscaban mecanismos que permitieran la difícil instalación inicial en la ciudad, ellos se acomodaron

con relativa facilidad a las prácticas clientelistas impulsadas por el poder del Estado.

Odría estableció lazos preferenciales con los pobladores de una gran invasión asentada sobre los pedregales del río Rimac y terrenos vecinos. Esa barriada inicialmente recibió el nombre de 27 de Octubre, que era la fecha del golpe de Estado que lo había llevado al poder. La elección de ese nombre era un símbolo de la plena identificación de los dirigentes de los pobladores con el gobierno. Posteriormente, esa barriada cambió de nombre y adoptó el que conserva hasta hoy: San Martín de Porras.⁴³

Los dirigentes de San Martín apoyaron a Odría a cambio de algunas concesiones. En primer lugar el gobierno los autorizó a permanecer en el lugar. A continuación, periódicamente repartía pequeños regalos, como alimentos y ropa. Estos repartos eran realizados en ocasiones especiales donde se presentaba la esposa del presidente, la Señora María, quien cumplió con bastante efectividad el papel de una gran matrona inspirado en parte en Evita Perón. Es más, el mismo Odría era un seguidor del estilo político del presidente argentino.

Pero Odría no estaba dispuesto a otorgar seguridades definitivas a los pobladores, y por ello no entregó títulos de propiedad sobre los lotes. De este modo, entre el poder central y los pobladores de las barriadas se estableció una relación informal, donde todo dependía del humor y de las necesidades del gobernante. No obstante, el juego clientelístico funcionó efectivamente al grado que soldó lealtades y hasta los años 60 Odría halló partidarios firmes entre los pobladores de San Martín. Incluso en 1962, Odría ganó las elecciones en Lima siendo el apoyo barrial fundamental para sus propósitos.⁴⁴

43. Una historia solvente de San Martín se halla en el libro de Julio Calderón y Rocío Valdeavellano, *Izquierda y democracia. Entre la utopía y la realidad*. Lima: CENCA, 1991, p. 34.

44. La introducción del concepto del clientelismo para entender las relaciones entre el Estado y las barriadas en el Perú, se debe a David Collier. .../

Aunque Odría halló también dificultades en su trato con las barriadas. En efecto, a lo largo de 1954 su antiguo partidario, Pedro Beltrán, dirigió una tenaz campaña opositora que subrayaba el tema de la escasez de vivienda y la proliferación de asentamientos barriales espontáneos. Beltrán incluso había sido uno de los organizadores del golpe de Estado que llevó a Odría al poder, pero después de las medidas populistas del general había pasado a encabezar la oposición liberal de derechas frente al gobierno. El debate político de ese año se concentró en la cuestión de la vivienda. En esa polémica, la barriada fue utilizada como fantasma con el que atemorizar a la opinión pública.

Los conflictos políticos se agravaron cuando en la noche de Navidad de 1954 se produjo una gran invasión en Ciudad de Dios, que inmediatamente fue asumida y defendida por los diarios de Beltrán: *La Prensa* y *Última Hora*. Beltrán era tanto propietario como habil periodista y dirigió un equipo que revolucionó el periodismo peruano. Dueño de haciendas, negocios inmobiliarios y diversos intereses, Beltrán era el campeón del liberalismo económico proexportador.⁴⁵

Beltrán utilizó la invasión de Ciudad de Dios para montar una larga campaña de opinión destinada a minar la legitimidad del régimen. Esta campaña continuó a lo largo de 1955,

/... 1976, p. 17. Por su lado, las cifras sobre todos los procesos electorales peruanos se hallan en Fernando Tuesta Soldevilla, *Perú político en cifras*, (2a.ed). Lima: Fundación Ebert, 1994.

45. Pedro Beltrán Espantoso era dueño de una hacienda moderna del valle de Cañete; fue el introductor de la mecanización del algodón en el Perú; presidente de la Sociedad Nacional Agraria en 1927; director del Banco Central de Reserva en 1929; representante del Perú a la conferencia de Bretton Woods en 1945-46 y embajador peruano ante los EEUU en 1944-46. A su regreso a Lima, después del asesinato de Francisco Graña, fue elegido director de *La Prensa* en 1947 y encabezó la oposición de derecha al gobierno de Bustamante y Rivero que concluyó con el golpe de Odría en 1948. Carlos Milla Batres (ed.), *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú*, Vol. 2. Lima: Milla Batres, p. 37.

cuando *La Prensa* editorializó repetidamente sobre la gravedad de la crisis de la vivienda en Lima. *La Prensa* sostenía que los programas de vivienda estatales no tenían ninguna posibilidad de resolver los problemas de los más pobres. Este diario representó el enfoque liberal, contrario a la participación del Estado en la esfera económica, y desde ese ángulo enfocó una serie de recomendaciones muy importantes frente a la problemática de la vivienda.⁴⁶

La crítica liberal se centró en la Corporación Nacional de la Vivienda, CNV. Esta empresa había sido creada durante el mandato de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) gracias a una iniciativa del entonces diputado Fernando Belaunde. La CNV había construido las Unidades Vecinales, que eran conjuntos multifamiliares bastante bien diseñados que daban alojamiento a trabajadores. Estos conjuntos habían sido producidos durante los años cuarenta por un grupo de urbanistas peruanos reunidos alrededor de la revista *El Arquitecto Peruano*. Estos urbanistas habían comprendido la magnitud del crecimiento urbano y lo querían guiar a través de construcciones de densidad media con amplia provisión de jardines. Este grupo representaba la influencia en el Perú de las ideas del presidente de los EE.UU. Franklin D. Roosevelt. El *New Deal* era su modelo y su implementación requería una amplia participación del Estado. Así, la CNV era la empresa que representaba la labor del Estado en la promoción de la vivienda.⁴⁷

En oposición a este enfoque, Beltrán sostenía que las Unidades Vecinales eran vivienda subsidiada por todos los contribuyentes en provecho de una minoría de trabajadores, pero que no atendía a las grandes mayorías porque se construían a un ritmo mucho más lento que las reales necesidades que surgían de las migraciones y la urbanización. Además, él explicaba por qué se construía a un ritmo tan lento. Su crítica a la CNV era precisa, porque él señalaba el fracaso del plan de autofinan-

46. *La Prensa*, «La crisis de la vivienda en Lima», 3 de octubre de 1955, p. 17.

47. Antonio Zapata, *El joven Belaunde*, Lima: Minerva, 1995, p. 38.

ciamiento de la empresa y lo tomaba como ejemplo perfecto de lo mal empresario que era el Estado cuando intervenía en esferas, como la económica, para las que no estaba destinado.

Según el planteamiento inicial de Belaunde, quien como vimos fue su propulsor, la CNV se autofinanciaría y no dependería de fondos del presupuesto estatal. Para ello, la CNV emitiría bonos que se asumían serían comprados por el público y le permitirían disponer de recursos propios. Dos factores conspiraron contra el éxito de esa ingeniosa idea. Por un lado, la misma inflación, por la que a mitad de los años 50 los bonos de la CNV pagaban menos que los ahorros bancarios. En ese contexto resultaba obvio que eran papeles sin demanda. Por otro lado, la CNV no vendía los departamentos que construía, sino que los alquilaba. La preferencia por el alquiler de la vivienda pública era también una idea tomada del modelo de Roosevelt para los EE.UU. Pero, como en el Perú regía una ley de alquileres que beneficiaba al inquilino, entonces la CNV invirtió mucho y recuperaba cantidades siempre decrecientes. La suma de estos dos factores hizo que la CNV dependiera básicamente de transferencias del presupuesto nacional. Por ello, el ritmo de sus construcciones fue bastante lento, situándose muy a la zaga del crecimiento de Lima.

A pesar de su militancia de derechas, por momentos sumamente arrogante, Beltrán sabía jugar el juego populista y poner el interés de todos como justificación del propio. En oposición a la vivienda multifamiliar construida por el Estado con fines de alquiler, Beltrán defendía la pequeña propiedad familiar, el chalet individual poseído por la familia que lo ocupaba. *La Prensa* sostenía que la difusión de la pequeña propiedad privada era la mejor barrera contra el comunismo y con esto enmarcaba sus recomendaciones dentro del contexto internacional de la Guerra Fria y del MacCarthismo.⁴⁸

48. Una visión histórica del desarrollo urbano de la capital peruana se halla en Juan Bromley y José Barbagelata, *Evolución urbana de la ciudad de Lima*, Lima: Concejo provincial de Lima, 1945. Un análisis de la vivienda .../

En 1956 se llevaron adelante elecciones presidenciales en las que Manuel Prado obtuvo la victoria gracias a los votos del APRA. Este partido estaba fuera de la ley e impedido de presentar candidatos propios. En las vísperas del proceso, el APRA negoció sus votos a cambio del acceso a la legalidad. Por su lado, en estas elecciones nació el movimiento político conducido por Fernando Belaunde, quien al quedar segundo por escaso margen detrás del vencedor, adquirió gran popularidad. Poco después, él formó Acción Popular, partido político que lo llevaría dos veces a la presidencia del país. Pero, por lo pronto, el Perú era gobernado por segunda vez por Prado, quien era el representante político de una familia de banqueros con amplias conexiones en el mundo empresarial peruano.

Pocos días después de su ascenso a la presidencia, Prado nombró una comisión encargada de estudiar y sugerir políticas frente a la reforma agraria y la vivienda, conocida por sus siglas como la CRAV. Prado era un político muy sagaz, lo que una vez más demostró al constituir esta comisión, donde lo importante radicaba en que vinculaba la cuestión agraria con la urbana. Esta conexión era fruto de la convicción en los sectores modernos de los propietarios de que los viejos latifundistas semifeudales eran un obstáculo al que había que remover en forma pacífica pero rápida. Así, la CRAV elaboró un planteamiento hacia la modernización liberal del país.⁴⁹

El presidente de la CRAV fue Beltrán y sus conclusiones tuvieron mucha fuerza cuando a partir de 1958 fue nombrado Primer Ministro. Se promulgó la ley de mutuales, que pretendía generar condiciones que permitieran a cada familia peruana ser propietaria de su casa propia. Esta ley otorgó protección especial y estímulo financiero para el ahorro con fines de

/... en la Lima del presente siglo se halla en Antonio Zapata, «Chalet y material noble», en Carlos Iván Degregori et al., *Tiempos de ira y amor: nuevos actores para viejos problemas*, Lima: DESCO, 1990, pp. 139-183.

49. Comisión de la Reforma Agraria y la Vivienda, *Informe de la CRAV*, Lima: Imprenta del Estado, 1957, p. 219.

vivienda.⁵⁰ Para Beltrán lo importante era generalizar el ahorro entre la clase media y con ello estimular la urbanización convencional en el valle de Lima. El objetivo de fondo de Beltrán era darle racionalidad capitalista al negocio de bienes raíces en Lima. Las mutuales eran un sistema que ya se había experimentado en los Estados Unidos, donde existía desde el siglo anterior, bajo el nombre de *Home and Loan Associations*.

Pero, ¿dónde entraban las barriadas dentro de este esquema? Beltrán sabía que no había capitales para prestarle dinero a los campesinos recientemente migrantes. El era un hombre bien informado y sabía que los capitales dependían de la capacidad de ahorro nacional. En un país que sumaba a su pobreza una tremenda desigualdad en el reparto de la riqueza, la capacidad de ahorro era escasa y solamente alcanzaría para prestar a algunas familias emprendedoras de clase media. Aunque los más pobres no encajaban como prestatarios y beneficiarios del nuevo sistema, Beltrán tenía claro que había que normar su acceso a la propiedad urbana, porque las invasiones introducían un gran desorden y desequilibraban el negocio de bienes raíces.

El cuadro N° 7 muestra la intensidad del fenómeno de las invasiones durante el segundo gobierno de Prado. El elemento sobresaliente del cuadro es que las invasiones constituían el origen de casi el 80% del total de barriadas. Así, barriada e invasión se hicieron sinónimos. Por ello, Beltrán buscaba contener las invasiones, para lo cual entendía que debía regularizar el acceso de los más pobres a la propiedad urbana. Así, el gobierno empezó a presionar en el Congreso para que se promulgara una ley de barriadas. El objetivo político de Beltrán era restablecer el orden y la tranquilidad social terminando con las invasiones.

50. Carlos Tovar, «Mutuales y política de vivienda», Tesis. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería, 1962.

Cuadro N° 7

Lima, 1956-1962: *barriadas por modalidad de nacimiento*

Invasión	Compra/Venta	Inquilinato	Reubicación	TOTAL
1956	6	0	1	7
1957	3	0	0	4
1958	9	3	0	12
1959	5	0	0	5
1960	15	4	3	23
1961	2	0	3	5
TOTAL	40	11	4	56

Fuente: Luis Chirinos (1983) p 130

Las conexiones entre la cuestión de la vivienda y la pobreza fueron el motivo de un agudo libro publicado bajo el auspicio de la CRAV. Se trata del estudio del arquitecto Adolfo Córdova, quien sostenía que la vivienda no era el problema principal del país, sino el de su subdesarrollo que significaba pobreza para la mayoría de sus habitantes. Este libro fue importante porque significó caminar un paso desde el análisis físico de la vivienda al encuentro de la estructura social del Perú. Representaba la madurez de una generación joven de arquitectos que se había separado de Belaunde, quien había sido su maestro y primer mentor. Ellos adhirieron al Social-Progressismo y constituyen el origen de las posiciones de izquierda frente a la cuestión de la urbanización masiva. En este sentido, el libro de Córdova tuvo un carácter fundacional.⁵¹

51. El antecedente del Social-Progressismo fue la agrupación Espacio. Este grupo estuvo integrado por figuras notables de la cultura peruana de esa época. Santiago Agurto, Carlos Williams, Adolfo Córdova entre otros arquitectos. Igualmente estuvieron presentes los hermanos Sebastián y Augusto Salazar Bondy, entre los de Letras y Humanidades, así como Ferrnando de Szyszlo entre los artistas plásticos.

Las invasiones eran un fenómeno social y político muy agudo en esos años. Grupos organizados de pobladores sin vivienda se ponían de acuerdo y una noche ocupaban un terreno que previamente había sido estudiado y evaluado. La mañana amanecía con las chozas de esteras y las inevitables banderitas peruanas, que señalaban el derecho de posesión al que los invasores aludían implícitamente. Las banderas estaban allí para señalar a los representantes del poder, policías y funcionarios, que tenían una común nacionalidad con los invasores y por lo tanto un derecho común al suelo público. Dependiendo de la suerte, seguía un intento de desalojo, a través de un choque con la policía y muchas veces algunos muertos. Pasados unos días y dependiendo de las fuerzas exhibidas en el conflicto, venía una negociación con el Estado y con cierta frecuencia los invasores eran autorizados a quedarse. Estas invasiones agitaban los temores de los propietarios, quienes veían realizarse una pesadilla: que un buen día los «cholos» levantarán chozas en sus barrios, cerca de sus mansiones o, peor, que directamente se tomaran sus propiedades.

Los partidos políticos no estuvieron detrás de las invasiones. De hecho, pocas veces los organizadores de las barriadas tenían afiliación política, aunque tenían una seria disposición por el liderazgo y no eran extraños a los mecanismos del poder político en el Perú. Ellos habían hecho su entrenamiento como líderes en las asociaciones provinciales.⁵² Es decir, en los clubes departamentales se juntaban pobladores sin vivienda, muchas veces familias jóvenes recién constituidas y cuando sumaban una masa crítica de potenciales invasores entonces pasaban a la acción y se tomaban un terreno en los arenales que rodeaban Lima. Muchas veces estos potenciales invasores eran reunidos por organizadores con amplia experiencia en la dinámica de las invasiones y la negociación con el Esta-

52. Teófilo Altamirano, *Presencia andina en Lima metropolitana. Un estudio sobre migrantes y clubes provincianos*. Lima: PUCP, 1984.

do. Ocurría que había quienes tenían experiencia en el trato con ambas partes, invasores y funcionarios públicos, y que frecuentemente ganaban unos lotes en las barriadas en formación gracias a sus trámites. Estos lotes posteriormente los vendían y obtenían una modesta ganancia como recompensa por sus servicios. Así, a las familias de provincianos con urgente necesidad de vivienda hay que sumar a un grupo de profesionales de las invasiones que muchas veces fueron llamados traficantes de lotes.

Asimismo, es necesario tomar en cuenta que la participación en los clubes provincianos estaba reforzada por el parentesco. Ocurría que muchas veces estos paisanos eran además parientes entre sí, lo que hacía de sus redes efectivos mecanismos de solidaridad.⁵³ A estos núcleos de invasores que se reunían alrededor de redes tradicionales, se juntaban algunas veces otros dirigentes con mayor experiencia sindical y en esas ocasiones a través de ellos llegaba la lejana influencia de los partidos de oposición: el APRA y los grupos comunistas. En algunas parroquias de base, la Iglesia Católica ofreció su manto protector a estos grupos de invasores.

Estos invasores pronto fueron un objeto específico de estudio social. En 1957, igualmente bajo el auspicio de la CRAV, el antropólogo Matos Mar realizó la primera investigación de las ciencias sociales que tenía a las barriadas limeñas como objeto específico.⁵⁴ Este análisis estaba basado en una exhaustiva encuesta y estudiaba a la población, su origen, características sociales y motivaciones culturales. Relaciona entonces la esfera de la sociedad con la de la cultura y está inspirado por la teoría de la modernización al estilo de la escuela de Chicago. Este estudio fue publicado recién en la década siguiente, pero era conocido por el prestigio de su autor como

53. Para el análisis de redes de marginales en las ciudades en el caso de México, ver Marisa Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginales*, México: Siglo XXI, 1977, p. 28.

54. José Matos Mar, *Las barriadas de Lima en 1957*, Lima: IEP, 2ª edición, 1977.

profesor de la Universidad de San Marcos. Como texto fue el iniciador de la denominada sociología de barriadas, que es un campo teórico más bien árido pero bastante fecundo en el Perú.⁵⁵

Otro gran actor de la política peruana de la segunda parte de los 50 era el APRA. A pesar de su indudable presencia y liderazgo en numerosas instituciones de la sociedad civil, carecía de parlamentarios propios. Cuando el APRA negoció con el entonces candidato Prado su retorno a la legalidad, Odría ya había impedido su inscripción en listas parlamentarias.⁵⁶ Así, el APRA en las cámaras sólo tenía algunos amigos y compañeros de ruta. Uno de ellos era el senador Alberto Arca Parró, el principal estadígrafo peruano. El había organizado el censo nacional de 1940, luego de lo cual había trabajado para las Naciones Unidas y había sido el responsable del censo continental de 1950, que lamentablemente no se tomó en el Perú. Sus estudios le habían dado la formación necesaria para entender la problemática de la población en el Perú y fue entonces que se encargó de tramitar la ley 13517, llamada de Remodelación, Saneamiento y Legalización de Barrios Marginales.⁵⁷

Esta ley era fruto de la conjunción de tres fuerzas: primero, de la lucha de los nuevos migrantes, quienes en busca de vivienda propia estaban produciendo una tremenda oleada de tomas e invasiones; segundo, de la presión de Beltrán por ordenar el negocio de bienes raíces; y tercero, de la iniciativa

55. Gustavo Riofrío, «La temática urbana», Ponencia básica presentada al Primer Congreso Peruano de Sociología, Huacho, Mayo 1982. En esta ponencia se halla una interpretación de los 50 que atribuye carácter fundacional tanto al texto de Matos como al de Córdova, quienes según Riofrío habrían inaugurado un campo de estudios urbano-sociales en el Perú.

56. Guillermo Ramírez y Berrios, *Grandezas y miserias de un proceso electoral en el Perú*, Lima, Imprenta Villanueva, 1956, p. 168.

57. Alberto Arca Parró, «Remodelación, saneamiento y legalización de los barrios marginales de Lima», Lima: documentos parlamentarios, 1960, pp. 1-67.

profesional de quienes como Arca Parró tenían una opinión técnica fruto del estudio de la explosión demográfica. No fue entonces casualidad que esta ley haya sido el instrumento legal más influyente en el curso de la urbanización moderna en el Perú.

De acuerdo a la ley 13517, se declaraba de utilidad pública la remodelación, saneamiento y legalización de los barrios marginales. La ley encargaba estas tareas a la CNV. Así, la ley era un compromiso del Estado con los pobladores de las barriadas para establecer un trámite, al final del cual se concedería la titulación de cada lote, que les otorgaría el pleno derecho a la propiedad privada. A la vez, la ley ordenaba que la CNV diseñara urbanizaciones populares y anunciaba que no se volverían a permitir las invasiones. Así, la ley trataba a las barriadas como excepciones; aquellas existentes serían regularizadas, pero no se volverían a tolerar.⁵⁸

La ley 13517 aceptaba implícitamente que el Estado no construiría vivienda sino que ésta sería levantada mediante autoconstrucción por la propia población. Pero la ley quería evitar que la población se asentara espontáneamente en cualquier terreno. Para lograrlo, la ley preveía que la CNV diseñaría cuando menos un plano de asentamiento y mínimos servicios públicos. Como el Estado no pudo cumplir con la construcción de los servicios, durante la década de 1960 las invasiones siguieron siendo la modalidad más frecuente de formación de urbanizaciones populares, pero interesa remarcar un punto: la ley le encargaba a un organismo técnico del Estado la responsabilidad de diseñar barrios para controlar y dirigir la presión demográfica. Ese punto es clave para nuestra historia, porque es el fundamento legal de las barriadas asistidas por el Estado, de las cuales VES constituye el principal exponente.

El método de autoconstrucción de viviendas en las barriadas peruanas recibió un tratamiento muy elogioso a nivel in-

58. República del Perú, Ley N° 13517, Lima: Imprenta del Estado, 1962.

ternacional de John Turner, un destacado arquitecto inglés que había trabajado ocho años en Lima y en Arequipa en diversos proyectos de vivienda popular implementados por el gobierno peruano. Fruto de su experiencia de campo, Turner realizó una amplia campaña para mostrar que la solución barrial tenía grandes ventajas sobre los programas gubernamentales de vivienda.

Turner argumentó que en las barriadas la gente construía su vivienda poco a poco, de acuerdo a sus posibilidades reales de ahorro. Así, era la vivienda más económica y estaba al alcance de las mayorías. Además, relató que en las barriadas la construcción de la casa empezaba por lo esencial, en este caso una habitación central, que era a la vez dormitorio, sala, y cocina, dejándose reservas para futuras ampliaciones. Pero Turner establecía que esta precariedad de la construcción no significaba improvisación, porque en las barriadas se quería construir en el largo plazo casas de dos pisos y desde el comienzo se ponían sólidas columnas de fierro y los techos se hacían planos.

De acuerdo al planteamiento de Turner, la solución de las barriadas era la óptima porque se había permitido que los pobladores construyeran por iniciativa propia. Estos buenos resultados eran resaltados en antitesis con los programas de vivienda realizados a alto costo por agencias gubernamentales, donde intervenían arquitectos entrenado en zonificar los barrios y separar en el plano actividades comerciales de residenciales e industriales. Turner sostenía que esa zonificación era inútil, porque las barriadas mostraban cómo la vida económica real transcurría en la intersección de las tres funciones que los urbanistas académicos querían separar. Además, el Estado construía edificios baratos que salían caros y que eran un turgurio incluso antes de ser entregados a los primeros inquilinos.

Para Turner, el modelo de construcción de vivienda pública en América Latina estaba tomado del aplicado en los Estados Unidos bajo Roosevelt y carecía de sentido en el Tercer Mundo. Por el contrario, la solución espontánea de los invasores era la más conveniente. En este sentido, la opinión de

Turner era fruto de un acercamiento liberal a la problemática de la vivienda para los sectores populares.⁵⁹

Estas conclusiones fueron reforzadas por el antropólogo norteamericano William Mangin, quien había vivido en Lima como responsable del Cuerpo de Paz. El sostuvo que en las barriadas peruanas había organización social y que no se vivía en la situación anómica que Oscar Lewis había caracterizado como la cultura de la pobreza. Por el contrario, de acuerdo a Mangin, en las barriadas se elegía a los dirigentes en procesos electorales anuales, en contraste con la norma peruana de la época de nombrar autoridades locales en forma autoritaria, sin elecciones. Además, Mangin resaltaba el espíritu constructivo y cooperativo demostrado por los pobladores de las barriadas, a diferencia de lo que él había visto en los mismos Estados Unidos, donde los programas comunitarios concebidos por el gobierno para atender los problemas de los ghettos no habían despertado ni el entusiasmo ni las energías de los beneficiarios.

Según este antropólogo, algunos pobladores de barriadas mantenían contactos familiares con paisanos en el Ande y él mismo había llegado por primera vez a una barriada acompañando a un campesino de la comunidad donde estaba haciendo su trabajo de campo. Ello le servía para argumentar un nivel de continuidad entre la comunidad campesina y las instituciones barriales. Mangin había quedado impresionado por la combinación entre el espíritu individualista y el comunitario. El primero dominaba a los pobladores de barriadas cuando se dedicaban al negocio familiar, mientras que el segundo gobernaba cuando manejaban asuntos de interés común y para

59. John Turner tiene una vasta bibliografía. Su artículo más influyente en el Perú aparece en Turner et al., *Nueva visión del déficit de vivienda. Políticas de vivienda popular y barrios marginales*, Lima: DESCO, 1969, p. 15. Este mismo planteamiento fue desarrollado en un artículo aparecido en un libro en inglés de gran influencia, «Barriers and Channels for Housing Development», en William Mangin (ed.), *Peasants in Cities*, Boston: Houghton, 1970, pp. 1-20.

tratar con las agencias gubernamentales. El sostenía que había una continuidad de tradiciones organizativas entre las comunidades indígenas del Ande y las barriadas.⁶⁰

Estos estudios eran conocidos en Lima donde sus autores habían mantenido contactos con otros profesionales. En los ambientes intelectuales limeños vinculados a la problemática urbana se compartía un universo teórico que me interesa resaltar. Se trata de la teoría de la dependencia y del concepto de marginalidad. Aunque eran conceptos laxos que permitían más de una interpretación, estas ideas eran muy importantes porque permitían a los profesionales peruanos explicarse de donde provenían las barriadas y por lo tanto pensar en las diversas fórmulas de solución al problema.

La teoría de la dependencia ofrecía una explicación a la pregunta: ¿por qué no se había desarrollado una industria poderosa que ofreciera trabajo a los nuevos pobladores de las ciudades? Según los defensores de esta teoría, la causa se hallaba en que eramos dependientes de las naciones industrializadas del Primer Mundo, que a través de las empresas trasnacionales mantenían al Tercer Mundo reducido a la condición de exportador de materias primas. Esta teoría era el fundamento teórico de un sentimiento nacionalista muy intenso, dominante en la sociedad peruana de la década de 1960.⁶¹

La noción de marginalidad mereció dos definiciones bastante distintas, pero que en más de un aspecto estaban conectadas. En primer lugar se encuentra la versión de la DESAL. Esta era un

60. William Mangin tiene una vasta bibliografía en la que abundan los artículos publicados en diversas revistas científicas. Un libro particularmente influyente fue el inmediatamente citado, *Peasants in Cities*. Por su lado, un artículo de síntesis es, «Latin American Squatter settlements: a problem a solution», *Latin American Research Review* 2 (1967), pp. 65-98. Asimismo, «Squatter Settlements», *Scientific American* 217, N° 4, (1967), pp. 21-29.

61. Este punto de vista fue sintetizado en un libro de vasta influencia, que se debe a Alain Touraine, *Les Sociétés dépendantes. Essai sur l'Amérique Latine*. Paris: Duclot, 1976.

centro de promoción del desarrollo establecido en Chile, muy influyente por sus vinculaciones con la Democracia Cristiana y a través de ella con los programas de gobierno del presidente Frei. Las conclusiones de la DESAL tuvieron una amplia repercusión en toda Latinoamérica. Según la DESAL el problema del subdesarrollo latinoamericano era que producía un sector de población marginal al desarrollo capitalista. Cómo integrar a este sector constituía el motivo principal de su propuesta. Este planteamiento estaba inspirado por el esquema de la modernización y quería encontrar un camino para, partiendo de un polo tradicional de actitudes y valores, alcanzar el polo moderno.

Esta interpretación de la marginalidad fue contestada por los sociólogos marxistas, entre los cuales el principal rol le correspondió al peruano Aníbal Quijano⁶². La interpretación marxista aceptaba la idea de un sector social marginal al desarrollo capitalista, pero afirmaba la validez del análisis de clase y creía que los marginales se definían mejor como parte de un ejército industrial de reserva que había adquirido una gran magnitud en los países subdesarrollados. A la vez, los sociólogos marxistas no creían en la integración y modernización sino en la alianza de los marginales con el resto de los trabajadores por la revolución y el socialismo. Esta sociología marxista tuvo gran influencia en el Perú desde la década del 60 y se hizo dominante al llegar los años 70.

Durante los años del primer gobierno de Acción Popular, AP, (1963-68) hubo importantes cambios de énfasis en la política de desarrollo urbano. Como Belaunde tenía una calificación de desarrollo urbano, hubo un manejo más profesional y técnico de la materia. La prioridad de Belaunde era

62. Aníbal Quijano tiene una vasta bibliografía sobre barriadas latinoamericanas. Entre otros trabajos destacan: *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Lima: Mosca Azul, 1977. *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*, Lima: 1977. Igualmente, en otro libro conecta la dimensión política con la estructura social de la marginalidad. Francisco Weyffort y Aníbal Quijano, *Populismo, marginación y dependencia*, Costa Rica; Editorial Universitaria, 1973.

alentar un proceso para desviar el curso de las migraciones internas. El quería evitar que los campesinos de las alturas andinas migraran hacia la costa y específicamente a la capital. Para redirigir las migraciones, Belaunde inició la construcción de la carretera Marginal de la Selva. Esta nueva vía recorre longitudinalmente la ceja de selva y quería abrir un nuevo territorio a la colonización de los peruanos. La obra era de largo aliento y finalmente ha cumplido sus objetivos, alcanzando bastante influencia en la dinámica de la población en el país. Así, por ejemplo, el censo de 1993 constató durante el último período intercensal que la región de ceja de selva creció a un ritmo dos veces superior al de la capital. Pero, para alcanzar estos objetivos, se ha tardado treinta años y en el corto plazo del primer gobierno de Belaunde no tuvo tanta trascendencia como esperaba el partido de gobierno.

Una segunda consecuencia del esfuerzo por desviar las migraciones era que no se promovieron nuevas barriadas ni se construyeron grandes obras públicas en las antiguas. El gobierno no quería hacer más atractivas las barriadas, porque en su lógica ello atraería nuevos migrantes hacia las ciudades costeras. A causa de esta orientación, la ley 13517 perdió impulso. No se la derogó, pero tampoco se aplicó con entusiasmo. Además, al no construirse servicios públicos tampoco se podía otorgar títulos definitivos de propiedad a los pobladores de barriadas. Este entrapamiento legal dio curso a un conflicto social que se desarrolló durante la fase final del primer gobierno del arquitecto Belaunde.

En efecto, los pobladores de barriadas estaban muy frustrados porque al comenzar el régimen de AP habían esperado obtener rápidamente sus títulos de propiedad individual. Pero pasados cinco años y estando en vísperas de terminar el gobierno, esta expectativa no se había materializado para la mayoría de los pobladores de barriadas. Esa fue la causa de un sordo malestar social que se expresó a lo largo de 1968. Ese año se produjeron marchas de los pobladores de San Martín de Porras para exigirle al gobierno la entrega de títulos. Esas marchas se desarrollaron desde julio hasta octubre de ese año y

en cierto sentido fueron el preludio social del derrumbe del régimen acciopopulista, que fue derrocado por el golpe militar conducido por el general Juan Velasco el 3 de octubre de 1968.⁶³

Las frustraciones de los pobladores de barriadas eran mayores porque el gobierno sí construyó un gran complejo habitacional para sectores mesocráticos en San Felipe. Esta obra fue parcialmente financiada por el gobierno, que colaboró con algo menos del 15% del financiamiento. El resto fue cubierto por los mismos interesados, a través de una hipoteca. Obras como San Felipe mostraban que AP quería atraer el ahorro interno del sector privado hacia el esfuerzo constructor. La vivienda no tenía solución con los solos recursos del Estado. Por ello, la hipoteca fue uno de los mecanismos que se trató de alentar. A la vez, y en esa misma dirección, el gobierno alentó al movimiento mutualista, nacido como vimos durante la influencia de Beltrán, pero que recibió grandes recursos obtenidos de préstamos de la AID precisamente durante el primer gobierno de AP.

Igualmente durante el primer gobierno de AP, la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, ONPU, trabajó en forma muy profesional un plan de Desarrollo Urbano de Lima Metropolitana, conocido como PLANDEMET. La ONPU fue la primera institución especializada del Estado en planeamiento urbano. Había sido constituida durante el gobierno de Bustamante y fue el antecedente del Instituto Nacional de Planificación, INP. El responsable del equipo profesional que elaboró el PLANDEMET fue el arquitecto Fernando Correa.

Respecto a la expansión metropolitana, el esquema del PLANDEMET consistía en señalar las áreas para futuros asentamientos humanos y trazar en el mapa los diversos servicios públicos que algún día se construirían. Así, el PLANDEMET incluía la zonificación general de la futura ciudad de Lima: ejes viales, el trazo de las cañerías de agua y los postes de luz.

63. El alcalde de San Martín de Porras era Enrique León Velarde, quien después fue un entusiasta partidario del gobierno de Juan Velasco.

De este modo, el planificador contaba con un instrumento que señalaba las rutas por donde correría la vida urbana. Obviamente, contando con esa guía era más fácil el trabajo profesional con las barriadas. Antes todo se tenía que improvisar, mientras que después del PLANDEMET al menos se sabía la ruta y por lo tanto se podía distribuir a la población en el espacio contando con ciertas seguridades.

Durante la década de 1960, un grupo de jóvenes ingenieros y arquitectos graduados de la Universidad Nacional de Ingeniería, UNI, trabajaban en las reparticiones públicas vinculadas a la cuestión barrial. Ellos pasaron por diversas organizaciones burocráticas, porque primero la Junta de Gobierno del 62-63 discontinuó a la CNV y constituyó otro organismo que concentraba diversas oficinas. Luego bajo Belaunde también hubo varias reorganizaciones del aparato técnico estatal especializado en barriadas.

Los profesionales que trabajaban en estas reparticiones estaban directamente confrontados con las invasiones. Una vez terminado el enfrentamiento con la policía y ante el hecho consumado, levantaban un padrón de los invasores donde registraban a todas las familias que estaban en el terreno. Luego se encargaban de levantar un plano global del nuevo asentamiento, que generalmente era una adaptación del damero a las condiciones topográficas, dejando espacios de reserva para equipamiento. Ellos recuerdan esta parte de su actividad como monótona, pero también tenían la sensación de que avanzaban a bastante velocidad y que pronto alcanzarían el ritmo de la expansión y, por consiguiente, ya no estarían detrás de los acontecimientos.

Estos profesionales también tenían otros encargos más interesantes. Había ocasiones en las que se trataba de reubicar invasores o reorganizar viejos callejones. En estas circunstancias se trataba de planear nuevos asentamientos y se estaba experimentando bastante con estructuras modulares. La idea modular está presente en la formación básica de todo arquitecto y se basa simplemente en repetir un patrón para abaratar el costo de urbanización. Estos profesionales perua-

nos consideraban a Le Corbusier como el gran maestro del urbanismo moderno, que junto a un nuevo concepto del diseño arquitectónico había impuesto el módulo como método. En sus años de estudiantes, habían seguido los cursos del arquitecto Germán Trigos, que era el principal difusor de lo modular en la UNI.

Uno de estos jóvenes profesionales era Jorge Carbonell, quien aparte de su formación profesional estaba al tanto del debate en las ciencias sociales. El ingeniero Eduardo Zeballos era el encargado de tratar con los invasores. El recuerda que sus responsabilidades incluían estimular la participación de la población en las tareas de remodelación de los barrios. En esa época, el Ministerio de Vivienda trataba regularmente con juntas de vecinos, que tenían en sus manos diversas responsabilidades en la urbanización de los asentamientos que se remodelaban. Así, Zeballos recuerda algunas ocasiones en las que la participación era bastante amplia e incluía la toma de decisiones sobre los planes. Mientras que en otras ocasiones, su trabajo consistía en pedir de buenas maneras la colaboración de la gente para ejecutar planes decididos de antemano en las oficinas. El arquitecto Miguel Romero se encargaba del diseño espacial de los nuevos barrios y estaba prendado del diseño modular. El era el menor de todos, tenía 24 años y ya había aplicado diversas modalidades de módulos a tres asentamientos barriales cuando recibió el mayor encargo de su vida: Villa el Salvador.⁶⁴

64. Entrevistas a Eduardo Zeballos y Jorge Carbonell. Eduardo Zeballos ha escrito un artículo de balance personal de su larga asociación con VES, «VES, tiempos de lucha y organización», en Gustavo Rofrío, Eduardo Zeballos y Romeo Grompone, Lima. *¿Para vivir mañana? Estudios y estrategias*, Lima: CIDIAG-FOVIDA, 1991, pp. 203-303. Por su parte, Miguel Romero ha escrito un libro que igualmente sintetiza sus aportes y su punto de vista respecto a VES, *Habitat popular: un camino propio*, Lima: Colegio de Arquitectos, 1992.

CAPÍTULO 2

La fundación

La noche del 27 de Mayo de 1971 aproximadamente 200 familias invadieron las faldas de un cerro situado en Pamplona, una zona del distrito de San Juan de Miraflores localizada 13 Kilómetros al sur del centro de Lima.¹ Este acontecimiento era casi ordinario en la vida de la capital peruana de aquel entonces, al grado que ni siquiera apareció en los diarios. Pero pronto iba a transformarse en una explosión urbana que conmovería la vida social y política metropolitana. El primer elemento del problema era sociogeográfico. La zona de la invasión estaba situada en las faldas de una pequeña elevación al otro lado de la cual se ubicaba Pamplona, que ya era una de las barriadas más grandes de Lima.

En principio parecía que el problema no era muy grave y que podría resolverse con facilidad. Así, el número de gente comprendida no era demasiado elevado y el hecho podía pasar como una de las tantas ampliaciones de una barriada previamente existente. Pero, esa falda del cerro miraba hacia el valle de Lima, para ser preciso hacia las entonces haciendas de Surco, que en esos momentos estaban siendo alistadas para ser vendidas y sus propietarios ya habían constituido empresas urbanizadoras. Así, la zona invadida pertenecía a una fron-

1. Hay algunas descripciones de la invasión algo posteriores, una muy completa y bien presentada en José María Salcedo, «La gran marcha de Villa El Salvador», *Quéhacer*, N° 33, (1985), pp. 56-77.

tera y eso fue lo que le otorgó importancia estratégica en la vida política peruana. Esa frontera conectaba dos espacios sociales destinados a la segregación espacial más extrema, al grado que hoy, veinticinco años después, se puede observar sobre la cima de los cerros de San Juan un muro, que los propietarios han construido para terminar de delimitar dos zonas contiguas, pero separadas por un abismo social.²

La invasión había sido preparada por un grupo de personas, lo que no tenía nada de novedoso porque todas seguían el mismo procedimiento. Esto es, se reunía un grupo de gente que disponía de conexiones, tanto con sectores populares que tenían grandes necesidades de vivienda, como con algunas autoridades con las que se pudiera negociar un hecho consumado. Los organizadores entonces jugaban el rol de bisagra que conectaría a las partes para una negociación que llevara a superar el conflicto. A cambio de sus esfuerzos, ellos obtenían algunos lotes en el nuevo asentamiento que luego vendían. Por ello, muchas veces fueron interpretados como traficantes de lotes y en ocasiones fueron enjuiciados y llevados a prisión. Eran los riesgos de un oficio que nunca fue demasiado bien visto por ninguna de las partes. Pero, incluso en aquellos casos, solía ocurrir que después de unos días se salía libre y se obtenían los lotes buscados, porque la mayoría de las veces los invasores acababan ganando y colocando a su gente en algún sector de los inmensos desiertos pertenecientes al Estado que rodeaban Lima.³

2. El siguiente relato está basado en la colección de recortes periodísticos de Henry Dietz, a la que he tenido acceso gracias a una gentileza de su parte; a continuación, existen diversas fuentes secundarias que analizan el hecho, entre las cuales tiene especial relevancia el trabajo de Cecilia Blondet, *Las mujeres y el poder. Una historia de Villa el Salvador*, Lima: IEP, 1991; finalmente, se encuentran decenas de testimonios, algunos publicados y otros recogidos en las entrevistas realizadas para la presente tesis.

3. Luis Chirinos analizó la expansión de las barriadas peruanas subrayando efectivamente el punto de los promotores y organizadores de invasiones. Chirinos, «Títulos de propiedad en Pueblos Jóvenes. Política del Estado y movimiento de pobladores», en Leila Lima (ed.) *Investigación acción. Una vieja dicotomía*, Lima: Celats, 1983, p. 96.

El núcleo inicial de los invasores del cerro de Pamplona tenía pensado constituir una asociación de vivienda y a partir de allí negociar sus cartas. Pero desde el primer día se les complicaron las cosas. Resulta que la misma mañana de la invasión se les sumó un primer contingente de gente que eran excedentes de Pamplona. Una vez que en Pamplona se enteraron de que al lado estaban invadiendo una zona prometedor, le pasaron la voz a todo aquel que tuviera necesidad, y resulta que eran muchos. La causa de ello se hallaba en la combinación de dos factores. Por un lado la alta tasa de crecimiento de Lima a lo largo de los anteriores años y por el otro la dureza del régimen militar que gobernaba al Perú de entonces.

El gobierno militar presidido por el General Juan Velasco había contenido muchas potenciales invasiones en sus primeros dos años gracias al uso extensivo de la autoridad y la mano dura. De este modo, a las dificultades derivadas de la ubicación sociogeográfica de la zona que habían elegido, se sumó la afluencia de gente, lo que complicó el cálculo realizado por los promotores de la invasión. Así, se destacó una olla de presión.

Inicialmente el gobierno no le dió demasiada importancia al asunto. Resulta que eran días de aguda crisis en las alturas. El mismo 28 de abril, después de una agitada sesión en el Consejo de Ministros, Velasco había reemplazado a tres de sus integrantes.⁴ Los ministerios de Industria, Salud, y Educación tenían nuevos responsables y durante los últimos días esta crisis había dominado la escena oficial.

La crisis en las alturas había provocado que los sucesos de Pamplona no pasaran de una parte policial al que nadie le prestó demasiada atención durante los primeros días. Esa desatención permitió que la invasión creciera otro poco más y se acercara peligrosamente a los primeros cultivos. Entonces se destacó un nuevo elemento de la toma. Estaba situada muy

4. Henry Pease y Olga Verme, *Perú 1968-1973. Cronología política*, Lima: DESCO, 1974, p. 259.

cerca de la carretera Panamericana Sur, exactamente a doscientos metros del cruce de Atocongo, de tal modo que mucha gente la veía al movilizarse hacia Lima y decidía sumarse a una invasión que el gobierno parecía estar tolerando.

Por fin el Ministerio del Interior decidió reaccionar. El ministro era el general Armando Artola, quien tenía personalidad propia dentro del gobierno; combinaba la rudeza en la represión de los enemigos del régimen, con el populismo en el trato con los sectores barriales. Así, Artola se había hecho famoso por emplear agentes policiales que levantaban en vilo a los opositores, o que clausuraban revistas después de entrar espectacularmente a sus oficinas.⁵ Pero, otro aspecto de la actuación pública de Artola lo hacía igualmente famoso: solía llegar en helicóptero a las barriadas a repartir alimentos, juguetes y ropa. Así, Artola era un ministro que combinaba estilos y buscaba representar una figura cercana a la de Odría. El caso es que le hacía sombra a Velasco y siendo un ministro poderoso no era bien visto por el presidente, quien se orientó a liquidarlo durante la coyuntura abierta por la invasión.⁶

Artola tenía razones para estar preocupado. En unos días se reuniría en Lima la asamblea de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Esta es una institución crediticia muy importante para los países latinoamericanos y que venía de un conflicto con el gobierno de Velasco. Los créditos para el Perú habían estado vetados durante unos meses por la representación norteamericana, irritada por diversas expropiaciones a las que aún no se había compensado económicamente.

5. Varias revistas peruanas fueron clausuradas intempestivamente por agentes del ministerio dirigido por el general Artola. Un ejemplo se halla en el cierre de *Caretas* del 12 de octubre de 1970, que motivó uno de los titulares más célebres del periodismo peruano: «Paridez! la policía», aparecido en el número siguiente, *Caretas* 502, (1970), 1 de noviembre de 1970.

6. El padre de Artola había sido ministro de Odría y éste había sido formado en el estilo paternalista autoritario de los militares de la primera parte de la década de 1950.

El bloqueo de sus créditos provocó que el Perú protestara por lo que interpretó como una violación de sus derechos como nación soberana. El gobierno de Velasco había levantado la amenaza de abandonar la institución. Contra lo que pudiera pensarse, esa amenaza había surtido efecto puesto que los altos funcionarios del banco creyeron que su imagen se vería dañada si un gobierno prestigioso, como era el del Perú de aquellos años, abandonaba la institución acusándola de proimperialista. Así, el BID había retrocedido y manifestado en principio su intención de darle luz verde a esos créditos ya aprobados. Ello venía junto con una reunión en Lima de los ministros de Economía de todo el continente. Y esa reunión, cuya inauguración estaba programada para el lunes 10 de mayo, no podía ser empañada por unos invasores en Pamploña.⁷

Para aquel entonces ya había llegado a la zona la Dirección de Promoción Comunal del Ministerio de Vivienda, que había enviado a algunos funcionarios que se habían reunido inicialmente con los organizadores de la invasión. Estos habían bautizado su asociación de vivienda con el nombre de «2 de mayo», fecha que se recordaba precisamente en esos días y que venía como anillo al dedo porque aludía a uno de los casos acontecimientos gloriosos de las armas nacionales, lo que era muy útil para tratar con los gobernantes militares. Cada parte había manifestado sus propósitos: los pobladores ser reconocidos en el lugar que ocupaban, el Ministerio de Vivienda que desalojaran y aceptarían ser reubicados.⁸

En ese momento ingresó Artola como una tromba y cual toro enfurecido en un palacio de cristal rompió cuanto había a su paso. En primer lugar, ordenó a la Policía de Investiga-

7. A todo ello aludió con bastante claridad el general Velasco durante su discurso en la inauguración de la asamblea de gobernadores del BID. *El Comercio*, 11 de mayo de 1971, p. 1.

8. Esta actitud dialogante del Ministerio de Vivienda debe ser resaltada porque era dirigido por el Almirante Vargas Caballero, quien por su posterior enfrentamiento con Velasco normalmente es interpretado como el representante del ala derecha del gobierno militar.

ciones, PIP, que detuviera a los organizadores de la invasión a la salida de una reunión con funcionarios del Ministerio de Vivienda. Una lista de sus nombres apareció en los diarios a los pocos días, cuando Artola los pasó a disposición del juez de turno. Esta lista es reveladora de la naturaleza social de este grupo. Se trata de 9 personas, todos hombres, el mayor tenía 55 años, pero mayoritariamente se hallaban en la treintena. Vivían en diversas partes del casco antiguo de la ciudad, como el Rímac, La Victoria y Surquillo. Sus ocupaciones eran también diversas, pero mayoritariamente declararon oficios artesanales: tres zapateros, un carpintero y un vidriero, se hallaban también un chofer, dos obreros y hasta un ganadero. La detención de este grupo fue el preludio del enfrentamiento.

El 5 de mayo los periódicos de Lima traían la noticia de la violenta batalla campal que se había producido en Pamploña. La policía reportaba 51 contusos, mientras que los invasores habían llevado la peor parte: decenas de heridos con perdigones, 12 de alguna consideración, y un muerto por herida de bala.⁹ Pero la policía no había cumplido con su objetivo de desalojarlos. Por el contrario, los pobladores conservaron el terreno y con ello habían ganado gran parte de la batalla. Desde aquel momento fue claro que ante la invasión había dos líneas en el gobierno. Por un lado, la Dirección de Promoción Comunal, dirigida por el comandante Alejandro de las Casas, que ese mismo día se presentó en Pamploña a reiterar su promesa de empadronamiento y reubicación. Por el otro, el ministro Artola que anunciaba a los cuatro vientos que los organi-

9. Primer mártir es el joven Edilberto Ramos, cuyo sacrificio siempre es recordado en fiestas de aniversario y en cronologías de la historia de VES. Hay un conjunto de estas cronologías, publicadas como volantes por el Centro de Comunicación Popular y en ocasiones por el Municipio Distrital. La colección es interesante porque se trata de una serie histórica que se remonta a los primeros años del asentamiento y refleja la selectividad de la memoria para guardar ciertos datos y empezar a olvidar otros. La serie se puede consultar en la biblioteca del CCP.

zadores, llamados traficantes, serían pasados al juez acusados de ser enemigos de la revolución.¹⁰

Por su parte, la magnitud de los acontecimientos impactó fuertemente en la opinión pública y movilizó a las instituciones de la sociedad civil. Por un lado estaban los propietarios de las urbanizadoras Las Gardenias, Vista Alegre, San Roque y sobre todo el colegio La Inmaculada y la urbanizadora Loyola, y propiedad de los jesuitas. Estos propietarios empezaron a presionar a las autoridades para que pusieran orden y no permitieran que los invasores ocuparan terrenos de propiedad privada. Sus temores eran justificados porque eran años en los que el gobierno había decretado una serie de reformas de la sociedad peruana, que en ocasiones habían sido acompañadas por expropiaciones. No se había promulgado una reforma urbana y los dueños de las urbanizadoras temieron que fuera la ocasión para ello. Por eso publicaron avisos en los diarios y presionaron intensamente a los miembros más afines del gobierno.¹¹

Pero no sólo se movilizaron los propietarios, también lo hizo la Iglesia Católica. En ese momento el obispo auxiliar de Lima era Monseñor Bambarén, la cabeza visible de la teología de la liberación en el Perú. Pertenecía a la orden de los jesuitas, y además oficialmente tenía el título de Obispo de los Pueblos Jóvenes, que ostentaba gracias a su esforzada labor pastoral entre los nuevos pobladores de las ciudades. Así, los jesuitas estuvieron en los dos bandos.

El párroco de San Juan de Miraflores era el padre de la Matta, de origen norteamericano y perteneciente a la orden Maryknoll, quien también estaba ganado por los nuevos vientos que soplaban en la Iglesia Católica post Medellín. En el

10. El comunicado del Ministerio del Interior denunciando la agitación en Pamploña fue publicado en el diario oficial, *El Peruano* del 11 de mayo de 1971, p. 3.

11. El comunicado de las urbanizadoras se halla en *El Correo* del 13 mayo de 1971, p. 5.

mismo lugar que había sido escenario de la batalla con la policía, el párroco organizó una misa de campaña para el domingo 9 de mayo, en la que Bambarén pronunció la homilía. Allí el obispo se solidarizó con los desposeídos y les dijo que Cristo estaba con ellos y no con sus represores. También aclaró que debían perdonar a los policías porque ellos sólo cumplían órdenes. Bambarén usó una célebre figura bíblica: donde Cristo dice que es más difícil que un rico entre al reino de los cielos que un camello pase por el ojo de una aguja. La misa fue multitudinaria y los invasores la siguieron con mucho fervor. Mientras tanto seguían llegando nuevos contingentes de invasores, que desbordaban toda previsión, obligando incluso a que se suspendieran las clases en el colegio La Inmaculada.¹²

Artola se tomó la homilía en términos personales y apresó al obispo, a quien acusó de agitador con sotana. Después de mantenerlo detenido 12 horas, lo pasó a disposición del juez.¹³ La prisión de Bambarén ocurrió mientras Velasco inauguraba la reunión del BID y Lima era centro de la atención del periodismo internacional. Posteriormente Velasco declaró que cuando se enteró de las circunstancias dispuso su libertad. Pero el daño estaba hecho y el escándalo era grande. Ahora resultaba que el gobierno proclamadamente revolucionario estaba frente a una encrucijada. Puesto en jaque, Velasco optó por el obispo y removió a Artola del ministerio.¹⁴

12. Los periódicos del 11 de mayo registran el hecho de que la invasión había llegado al borde del colegio La Inmaculada. Ver *El Comercio*, 11 de mayo, p. 1.

13. *El Correo del 11 de Mayo* daba cuenta en grandes titulares en su primera plana que Monseñor Bambarén había sido detenido. Al día siguiente *La Prensa* informó sobre el juicio que se le había abierto ante el juez Augusto Tambini, quien en mérito a un atestado remitido por el Ministerio del Interior también enjuició al sacerdote norteamericano Carmelo La Mazza.

14. Artola fue obligado a renunciar el 17 de mayo de 1971. Los periódicos del día siguiente le daban amplia cobertura a la noticia enfatizando la conexión con los sucesos de Pamplona y la detención de Bambarén. Ver *El Comercio*, 18 de mayo de 1971, p. 1.

La caída de Artola hizo que Bambarén ganara una tremenda influencia en los acontecimientos que llevaron a la fundación de VES; bautizó la nueva población en honor al Cristo Salvador y puso de su parte el apoyo entusiasta de las comunidades cristianas de base.¹⁵ El gobierno dispuso que los pobladores fueran reubicados y se les prestara todo el apoyo posible. Velasco decidió que no podía meterse con el capital urbanizador, pero que había llegado la hora de ensayar la creación de una ciudad modelo para los más pobres. El era un gobernante de decisiones rápidas y usó la coyuntura para realizar un giro de la política urbana de su gobierno, que hasta entonces había sido muy convencional. A partir de ese momento, Velasco quiso que la nueva población fuera el modelo de sociedad urbana que soñaba para el Perú.¹⁶

Así, entonces, el gobierno militar llegó a un acuerdo con los dirigentes de la invasión. Esto aceptaron ser trasladados a la Tablada de Lurín, donde se fundó un nuevo asentamiento. El gobierno dispuso que numerosas reparticiones públicas cooperaran con la instalación inicial de la población en el desierto. A lo largo de 1971 estas reparticiones se fueron centralizando en el SINAMOS, una agencia especial del Estado encargada de organizar el apoyo social al autodenominado «Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada». Esta oficina pública cumplió un rol decisivo en la relación entre la cúpula del

15. Hay una segunda versión del origen del nombre de Villa El Salvador correspondiente a Antonio Aragón, quien sostiene que hubo un segundo mártir en Pamplona cuyo cadáver habría sido ocultado por el gobierno. Aragón recuerda que este joven se llamaba Salvador y por consiguiente el asentamiento habría sido bautizado con su nombre.

16. El domingo 16 de mayo, el presidente Juan Velasco y su esposa Consuelo Velasco visitaron por primera vez Villa el Salvador y tomaron por costumbre realizar inspecciones dominicales de los avances del proceso de urbanización. Sobre Velasco y la política de barricadas ver, Jorge Billone, Daniel Martínez y Jorge Carbonell, «La política gubernamental en los Pueblos Jóvenes y la experiencia de Villa El Salvador» en Carlos Franco (ed.), *El Perú de Velasco*, 3 vols., Lima: Cedep, 1983, pp. 881-911.

poder político y los sectores populares en general y, con los dirigentes de VES en particular.

Durante ese primer año la población se había dotado de manera bastante autónoma de un primer núcleo de dirigentes, quienes atendieron las necesidades más apremiantes de la primera instalación urbana. La construcción de una vía que asegurara la comunicación vehicular con Lima fue una de las primeras prioridades. Del mismo modo, hubo gran preocupación por construir escuelas para que los niños no se retrasaran en su vida escolar. Otras tareas como la instalación de los primeros postes de alumbrado eléctrico y la construcción de pozos para la distribución del agua que transportaban camiones cisternas también fueron motivo para la organización de la población y para el surgimiento de los primeros dirigentes. En esto actuaban quienes tenían mayor experiencia política y se destacaba un grupo de activistas con simpatías de izquierda y también algunos apristas. La decisión del SINAMOS ante este cuadro organizativo fue desconocer a estos dirigentes, declararlos cesados y anunciar que a partir de 1972 se empezaría a elegir nuevos dirigentes conforme a un plan de organización vecinal que ellos habían diseñado. Así, el SINAMOS empezó su trabajo en VES de una manera bastante vertical.¹⁷

Sin embargo, la concepción organizativa alentada por el SINAMOS era bastante refinada y fruto de un estudio cuidadoso sobre cómo apoyar la participación de los pobres en la esfera política. El arquitecto Diego Robles había elaborado unos criterios desde la Oficina Nacional de Pueblos Jóvenes, ONDEPJOV, una oficina del Estado especializada en barriadas. Estos lineamientos afirmaban el principio de la organización vecinal.¹⁸ Según esta propuesta, los pobladores debían

17. Antonio Aragón, «La Comunidad Urbana de Villa El Salvador: un símbolo, una esperanza», en Pedro Ferradas (ed.), *Villa El Salvador: De arenal a distrito popular*. Lima: Celadec, 1983, pp. 73-107.

18. El balance de Diego Robles sobre políticas de participación popular se halla en, *Pueblos Jóvenes. Un aporte al proceso de urbanización en América Latina*. Lima: Ediciones del Centro, 1975, p. 112.

colaborar organizadamente en tareas de saneamiento urbano, como instalación de servicios básicos, luz y agua.

El planteamiento de ONDEPJOV fue perfeccionado en SINAMOS. En efecto, en SINAMOS se entendió que esos mecanismos asociativos no estaban mal, pero que eran sólo temporales, valían para la época de instalación cuando la gente carecía de esos servicios, pero que luego cuando éstos se obtenían desaparecían las instituciones creadas para ello. En SINAMOS se quería construir organizaciones permanentes de la población y para eso se brindó apoyo a instituciones populares que cumplieran otras tareas además de colaborar en el saneamiento urbano. Así, SINAMOS enfatizó la educación, salud, producción y servicios, como actividades en las que la población organizada en instituciones tendría algo que decir y que hacer para alcanzar el desarrollo. En el caso de VES, como esta comunidad estaba recién naciendo, al transferirle estas responsabilidades a las instituciones de base, la población se sintió convocada a un proyecto conjunto y así el SINAMOS fue instrumental en la conformación de una tradición de participación colectiva en los asuntos de la comunidad.

Los dirigentes populares más importantes de esos años fueron Antonio Aragón, Apolinario Rojas, y Epifanio Pérez Yarasca. Este último había sido uno de los organizadores de la invasión de Pamplona, había sido enjuiciado por ella y era chofer de profesión. No era militante de ningún partido político pero tenía clara simpatía por la izquierda y el socialismo, algo que antes de invadir Pamplona participaba en una asociación pro-vivienda llamada Delfín Levano, uno de los héroes del anarco-sindicalismo peruano, integrante de la generación que cincuenta años atrás había conquistado la jornada de las ocho horas.

Pérez Yarasca fue tremendamente activo durante el primer año, organizando las tareas en favor de la escuela y se volvió muy famoso cuando Velasco mismo le anuló el juicio que le había abierto Artola. Por su lado, Aragón y Rojas habían tenido una larga participación en las luchas políticas de las dos décadas anteriores. Ambos habían sido trotskistas y compa-

ñeros de Hugo Blanco, quien había dirigido las tomas de tierras de los campesinos del Cusco durante los años 60. Dada su formación, ellos rechazaban el control vertical de las instituciones populares por parte del Estado. Pero cuando VES se fundó ambos ya se habían apartado del troskismo y sobre todo Aragón veía con bastante simpatía la obra de Velasco. Además, hay que considerar la presencia de un grupo de dirigentes apristas que veían que el gobierno militar realizaba buena parte de su propio ideario, aunque no contaba con el sostén de su partido. Por ello, su actitud era por lo menos ambivalente ante el régimen.

En síntesis, el principal núcleo de dirigentes políticos de la primera hora en VES no estaba partidizado, aunque tenía una orientación izquierdista y un deseo de colaborar con el gobierno en la idea de construir una comunidad modelo para los más pobres de Lima. ¿Por qué no pensar en un laboratorio que anunciara la venidera y hermosa sociedad socialista? Así, el núcleo dirigente inicial es una muestra de las diversas influencias que conformaron la comunidad originaria de VES. Esta no se inspiró solamente en el designio del SINAMOS, sino que además recibió el influjo de la tradición sindical y socialista que ya llevaba más de medio siglo de actuación entre los trabajadores peruanos.

La cuarta y la décima regiones de SINAMOS tuvieron injerencia en VES y mantuvieron posiciones encontradas. Fue a través de ellas que se expresó la lucha interna del gobierno militar. La cuarta región apoyaba la idea de entregar títulos individuales de propiedad a cada familia y formar una cooperativa de socios individuales, que fuera la propietaria del conjunto de los servicios urbanos. La cuarta región trabajaba en VES con el apoyo de los dirigentes apristas.

La décima región del SINAMOS tenía un propósito más audaz, que fue concebido básicamente por Antonio Aragón, quien quería que VES se transformara en una Comunidad Urbana Autogestionaria. El había convencido a la décima región de que los títulos de propiedad sobre los lotes debían ser colectivos y estar en manos de las instituciones populares re-

presentativas de toda la comunidad. Además querían que la comunidad se orientara a la producción y fuera un agente activo del desarrollo económico industrial, en cooperación con el Estado. Por eso sostenían que la prioridad era la construcción de fábricas y no de casas, y alentaron la transformación del asentamiento en un distrito industrial.

Esta propuesta acabó imponiéndose gracias a un hábil manejo de las contradicciones y Aragón se transformó en el dirigente más influyente de la primera hora. Las ideas de Aragón para VES tenían un alto contenido utópico y en cierto sentido eran irrealizables. Así, la gente quería un título individual de propiedad y lo acabaron obteniendo. Así también, la gente quería comenzar construyendo sus casas y obteniendo agua y luz. Pero el sueño de Aragón era una apuesta para el porvenir que despertó grandes ilusiones. Estas se basaban en su confianza en la cooperación como mecanismo para conseguir un mejor futuro para los que carecían de todo. Así, el proyecto de fundación, a pesar de su falta de realismo, y quizá gracias a ello, fue fundamental para la organización inicial de VES porque despertó la autoconfianza de la población, dándole seguridades sobre su capacidad para sembrar una ciudad en el desierto y señalándole metas con las que medir su esfuerzo.

En 1973 los dirigentes vecinales se reunieron dos veces en grandes asambleas y constituyeron una institución popular representativa de todo el asentamiento, llamada Comunidad Urbana Autogestionaria de VES, CUAVES. En esas asambleas la tendencia de Aragón logró consolidar su control del poder local. Para aquel entonces el mismo SINAMOS había logrado superar algunas de sus contradicciones institucionales, constituyendo una sola oficina local bajo control de la décima región. Es más, a lo largo de esos dos años iniciales de VES, se centralizó incluso la acción de los diversos ministerios y otras oficinas públicas a nivel local.

En efecto, el gobierno constituyó un equipo multisectorial que coordinaba toda la acción del Estado en VES. Este equipo estaba presidido por el general Muñoz Carlin, quien coman-

daba la oficina local de SINAMOS. En ausencia del general, los proyectos que el Estado apoyaba a nivel local quedaban a cargo de Jorge Carbonell, a quien vimos aparecer como uno de los profesionales jóvenes que desde la década anterior trabajaban para el Estado en oficinas especializadas en barriadas. Carbonell colaboró bastante con Aragón y juntos sacaron adelante un plan de desarrollo que buscaba realizar las ideas con las que nacía la CUAVES. Entre otros objetivos, este plan buscaba canalizar el ahorro interno, para que sumado a préstamos de agencias estatales, se formara una caja de ahorro local. Esta caja de ahorros debía financiar empresas comunales destinadas a producir y/o comercializar los bienes esenciales que consumía la comunidad, desde herramientas hasta medicinas. El plan empezó a ejecutarse con bastante ímpetu y gozó durante sus primeros años de bastante apoyo estatal.

Desde su fundación VES tuvo bastante fama, lo que permitió que sus dirigentes canalizaran préstamos y donaciones para sus proyectos de desarrollo. Así, la CUAVES recibió donaciones de Alemania para montar sus primeras empresas. Incluso el entonces presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, visitó la comunidad, momento en el que Aragón sacó a relucir sus más íntimas convicciones y embanderó la CUAVES con los colores de Vietnam. El hecho es que estas visitas, sumadas a las del mismo presidente Velasco y sus ministros, dieron lugar a que los dirigentes y los mismos pobladores de base se sintieran protagonistas de un hecho superior e inédito en la historia del Perú. La promesa de una comunidad autogestionaria fue vivida como la encarnación de un modelo, como el nacimiento de un paradigma destinado a ser replicado.

Los años de fundación fueron un período en el que, más allá de las tensiones, hubo una convivencia entre la acción del Estado y las instituciones populares. Este período inicial fue más bien breve y ya veremos cómo se desmoronó más adelante, pero fue capital porque en ese momento se cimentaron las bases de la identidad subjetiva de su población. Esos años

iniciales fueron importantes también porque al formar la CUAVES la población se dotó de una institución representativa que no era un apéndice del régimen, sino que se organizó para cumplir tareas permanentes que la proyectaron como agente principal del proceso de urbanización. Así, el balance del SINAMOS es ambivalente, porque por un lado ayudó a crear a la CUAVES y con ello estimuló la participación, pero también intentó encuadrar y manipular a la población.

La información sobre la sociedad local aparece en una serie de censos, cuyos aportes y límites es preciso conocer. En primer lugar, la información no es lo sistemática que suele ser en otros casos distritales de Lima. VES no era una unidad censal ni en 1972 ni tampoco en 1981, cuando se tomaron sendos censos nacionales. Por eso, aunque en ellos hay alguna información sobre VES, ésta es más bien escasa y dispersa. Ante ello, no queda más que trabajar los datos de Villa María del Triunfo, VMT, que es el distrito al que entonces pertenecía VES. Este es un riesgo sobre el que hay que advertir. Los datos de los censos nacionales de 1972 y 1981 no se refieren al sujeto que constituye el tema de la tesis sino a una unidad mayor.

Afortunadamente existe material censal específico sobre VES. Un mérito de este material es que fue producto de autocensos conducidos por las instituciones sociales representativas de la población. Estos autocensos fueron tomados en 1973 y 1984. Ahora bien, del primer autocenso apenas he accedido a una hoja de resumen. Respecto al segundo, existe una publicación bastante detallada, que incluye cuadros y gráficos bien elaborados, que lo convierte en un recurso más valioso.¹⁹ De este modo, la información censal específica, aunque importante, no es lo adecuada que puede ser para el tratamiento de otros casos barriales en la misma Lima.

El material de estos censos permite a nuestro análisis transitar de la política a la sociedad. Velasco había dispuesto que

19. CUAVES. *Un pueblo, una realidad. Resultados del II Censo CUAVES 84.* Lima: Cuaves, 1984.

camiones del ejército trasladaran a los invasores de Pamplona a la Tablada de Lurin, donde iba a levantarse VES. El primer contingente humano estuvo integrado por siete mil familias, compuestas básicamente por un grupo de gente muy joven. Los diarios trajeron la noticia de que el gobierno apoyaría la construcción de una barriada modelo y mucha gente, que sufría incomodidades al estar hacinada en los tugurios del casco urbano consolidado, se animó a experimentar con esas promesas. Así, durante los primeros meses siguió llegando la gente, al grado que al cabo de un año, cuando se tomó un censo nacional de población y vivienda, el entonces Pueblo Joven de VES, perteneciente al distrito de Villa María del Triunfo, tenía una población total de 73,203 habitantes. Estos estaban repartidos en 18,064 viviendas, lo que significaba un promedio de 4 personas por vivienda. El número de habitantes por casa era menor en un punto porcentual al promedio de Lima, que ese año era de 5 personas por vivienda.²⁰

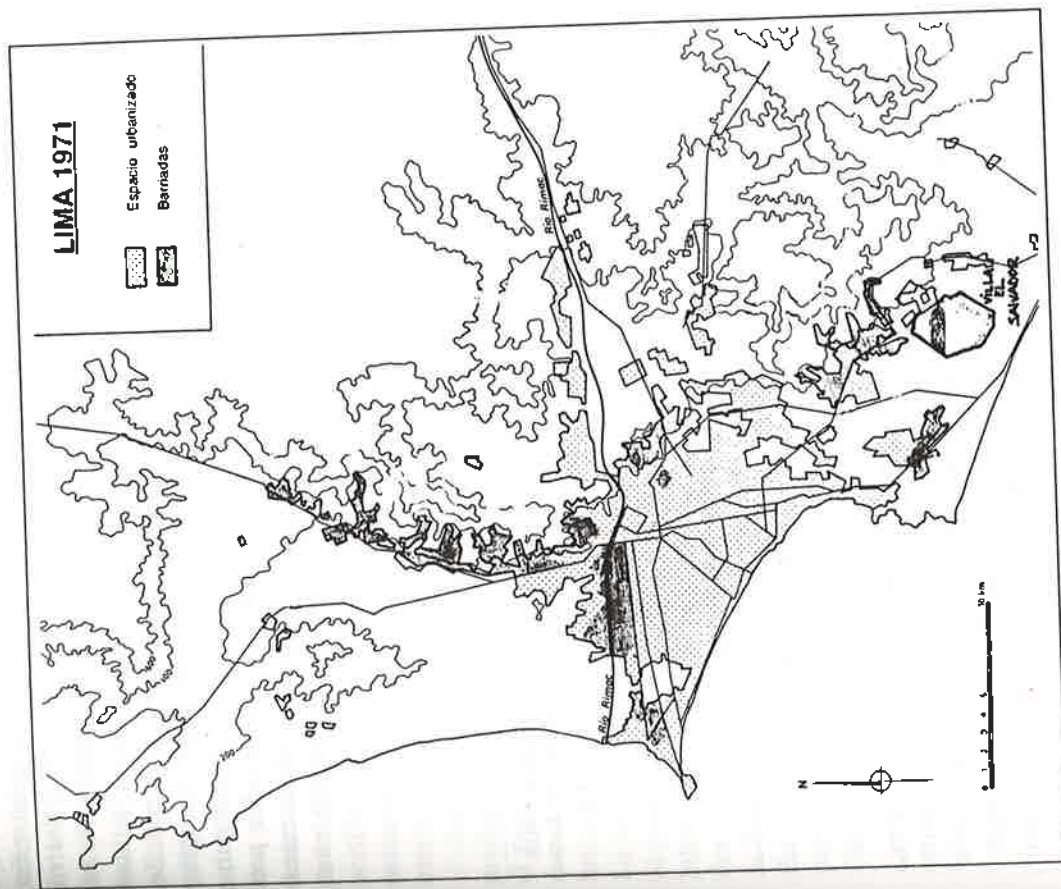
Así, entonces, la primera conclusión a retener es que los fundadores de VES llegaron organizados en núcleos familiares numéricamente reducidos. Aunque interesa también remarcar cómo durante la primera época VES crecía en forma sostenida. Este crecimiento se debía a que los militares estaban creando lo que la literatura sociológica llamó un bolsón de población excedente y no permitían invasiones en otras áreas de Lima. Así, en 1973, cuando se tomó un autocenso comunal, la población había llegado a 103,334 personas, lo que significaba un aumento de 30% en un año.²¹

Según las escasas cifras que se conservan del censo de 1973, el 90% de los pobladores eran menores de 40 años y el 70% estaban por debajo de 30 años. Ocurría que en VES, y en todo el Perú, cada día había más jóvenes. Desde el censo de 1940 en adelante, venía creciendo la participación de la población menor de 14 años en el total de la población peruana.

20. ONEC, Censo de 1972, Vol. 2, p. 864.

21. CUAVES, 1984, p. 27.

Plano N° 6 Lima y VES



Fuente: elaboración propia.

Este crecimiento significaba la ampliación de la base de la pirámide de edades a lo largo de treinta años consecutivos, provocando un proceso de rejuvenecimiento de la población en el Perú. En el caso particular de VES, la juventud relativa era inclusive mayor a la nacional, porque los fundadores eran personas que estaban dejando las casas de parientes o paisanos, donde hasta entonces habían vivido como agregados. Se trataba entonces de parejas que recién comenzaban, integradas por adultos que mayoritariamente andaban en su segunda década de vida, muchos aún sin hijos o acompañados por chicos muy pequeños. Así, uno de los escasos adolescentes de la primera hora, Julio Ramos, recuerda que estaba casi sólo sin compañeros de su edad.²²

Cuadro N° 8

Lima, 1972: tipos de hogares (%)

	Unipersonales	Nucleares	Extendidos	Compuestos
VMT	9	57	23	12
Surquillo	11	46	24	19
Miraflores	9	45	17	22
Provincia de Lima	9	46	26	16

Fuente: Oficina Nacional de Estadística. Censo de 1972, Lima, Vol 2, p 902

El cuadro N° 8 compara el tipo de familias en Miraflores, Surquillo y VMT. Esta comparación será un recurso frecuente de la comparación, por lo que quiero justificarla. Juzgo que a través de la comparación se observa con más claridad el objeto específico que se está estudiando. Por otro lado, para que esta com-

22. Entrevista a Julio Ramos realizada en Villa El Salvador en agosto de 1995.

paración sea válida he optado por hacerlo con entidades semejantes. En este sentido he elegido comparar VES con otros distritos cuyas poblaciones sean suficientemente numerosas. En segundo lugar, como objeto de la comparación he elegido dos distritos que quedan situados en el sur de la capital. Es decir, distritos situados en el casco urbano pero ubicados en la misma zona de expansión de la capital donde a un extremo se halla localizada VES. Finalmente, he tomado en cuenta consideraciones sociales. Así, Miraflores es un distrito de clase alta y media, mientras que Surquillo es un distrito popular. Como ambos forman parte del casco central consolidado y puesto que el tercer distrito, VMT, es un típico distrito barrial periférico, a través de la comparación quiero mostrar un panorama de conjunto de lo que ocurría en los diversos componentes sociales de la sociedad urbana limeña.

Así, encontramos que el cuadro N° 8 establece el notable predominio de la familia nuclear en todo Lima. Resulta que en el Perú siempre se ha considerado que la pareja que recién se constituye debe vivir en una casa propia y nunca ha sido habitual pasar un tiempo largo en casa de alguno de los padres. La costumbre de la casa propia viene desde el campo, donde al producirse un matrimonio los parientes de ambos lados colaboran en la construcción de una vivienda independiente.²³ Por ello, entre los campesinos peruanos no ha predominado la familia extensa, que más bien pertenece a otras latitudes. En el Perú, entonces, el vivir como agregado en casa de un pariente siempre se ha considerado una situación transitoria. Esta costumbre había llegado del campo a la ciudad.²⁴

23. Sobre este punto hay diversos estudios que subrayan la intensidad de la experiencia rural. Un trabajo de síntesis especialmente sugerente se halla en Adolfo Figueroa, *La economía campesina de la sierra del Perú*, Lima: PUCP, 1987.

24. Una historia bien argumentada de las conexiones entre familia y sociedad rural se puede hallar en Carmen Diana Deere, *Familia y relaciones de clase. El campesinado y los terratenientes en la sierra norte del Perú, 1900-1980*, Lima: IEP, 1992, p. 402.

Es más, al analizar el tipo de hogares que nos muestra el cuadro N° 8, tenemos que si bien la familia nuclear predominaba en todo Lima, en el caso de VMT los hogares nucleares eran superiores en más de 10 puntos porcentuales a Surquillo y Miraflores. Así, este cuadro permite concluir que la familia nuclear dominaba las barriadas de un modo más nítido que en cualquiera de los distritos del casco central. En ese momento el nacimiento de una barriada era sinónimo de familias nucleares establecidas en lotes independientes.

Los fundadores de VES recibieron del gobierno un lote por familia, por el que no tuvieron que pagar nada, y allí empezaron a levantar sus primeras viviendas. Inicialmente, éstas fueron bastante elementales y rudimentarias, al grado que los agentes censales de 1972 decidieron considerar a casi todas las casas de VES como viviendas precarias, ya que de 18 mil viviendas existentes sólo 500 fueron consideradas por el censo en buenas condiciones.²⁵

Pero, aunque rudimentarias, estas viviendas eran propias, lo que motivó un tremendo impulso a la autoconstrucción. La mayoría de los vecinos ahorraban en materiales de construcción y el visitante del primer año se sorprendía al encontrar delante de las chozas de esteras las primeras pilas de ladrillos y bolsas de cemento que anunciaban que ya estaban empujando a construir sus viviendas con materiales más sólidos. La velocidad en la consolidación de la vivienda ha sido relacionada en las ciencias sociales peruanas con un complejo nudo de factores, como la seguridad en la tenencia y el apoyo del gobierno en la urbanización.²⁶ Estos dos factores estaban presentes en VES y por lo tanto alentaban el proceso de consolidación de la vivienda.

Adicionalmente, quiero resaltar el notable sentido de la propiedad familiar sobre la vivienda, que se manifestaba por ejemplo en el escaso número de casas en alquiler en VMT el

25. ONEC. 1972, Lima, Vol. 2, p. 864.

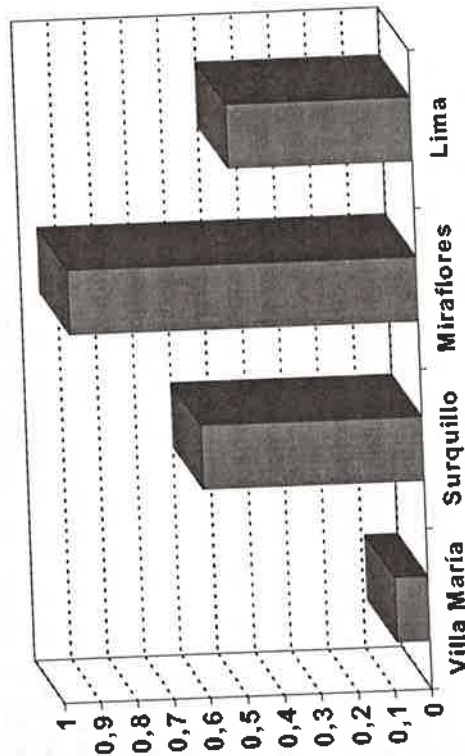
26. Gustavo Ríofrío y Jean-Claude Driant, p. 32.

del censo. Una vez más la comparación con Miraflores y Surquillo que muestra el gráfico N° 3 revela que en las barriadas imperaba un patrón que hasta hoy caracteriza toda su historia urbana: las familias podían ser muy pobres, pero eran propietarias de su lote y prácticamente nadie pagaba alquiler. La mayor extensión de la pequeña propiedad en las barriadas estaba en oposición con una mayor extensión del régimen de alquiler en los distritos mesocárnicos e inclusive con lo que ocurría en los viejos distritos populares del casco urbano.

Según el autocenso comunal de 1973, la mayoría de los fundadores eran provincianos, ya que el 80% había nacido fuera de Lima. Esto concuerda con la mayor parte de las historias orales a las que se puede acceder. Pero quisiera también resaltar que eso significa que uno de cada cinco era limeño, lo que no es desdeñable, y que posiblemente correspondía a niños, hijos de padres campesinos migrantes. Del total de provincianos, la mayoría habían nacido en la Sierra, que era

Gráfico N° 3

Viviendas en alquiler como % del total en Lima
1972



Fuente: Oficina Nacional de Estadística. Censo de 1972, Lima, Vol. 2, pp 1028.

el punto de partida del 62%, mientras que el 35% eran costeños y el 3% venían de algún departamento de selva.

En el grupo de originarios de la Sierra destacaban dos grandes núcleos. En primer lugar los provenientes de los departamentos sureños: Puno, Cusco, Abancay, Huancavelica, Ayacucho y Arequipa. En éstos había nacido el 37% de los fundadores de VES. El punto es importante porque éstos son los departamentos conocidos como la mancha indígena, en los que históricamente se asentaba la mayor parte de los campesinos quechuas y aymaras que vivían en haciendas o en comunidades. Interesa destacar el hecho puesto que en la historia de VES aparecen elementos de continuidad con esta tradición campesina.

Igualmente había otro núcleo regional significativo, proveniente de Ancash, donde el año anterior se había producido el terremoto más devastador que el Perú haya sufrido en lo que va del siglo XX. A consecuencia de este sismo, gran cantidad de desplazados ancashinos se hallaban en Lima y vieron en VES una oportunidad para volver a instalarse en forma independiente. Por ello los ancashinos constituían la segunda mayoría, alcanzando el 11% del total.

Ahora bien, provinciano no significaba recién llegado del campo; por el contrario, la mayoría tenía cierta experiencia urbana. Según el censo, el 96% había vivido en algún otro barrio de Lima inmediatamente antes de mudarse a VES. Su trayectoria intraurbana queda clara puesto que el censo indica que el 77% provenía de algún distrito del casco consolidado, y sólo el 19% venía de otra barriada. Así, se revela que la barriada de aquel entonces no era lugar de llegada de los migrantes, sino que correspondía a una segunda etapa de su experiencia urbana.

El autocenso de 1973 indica que un poblador de cada cuatro declaraba tener algún empleo. Esta proporción parece algo baja y debe explicarse por reticencias de los encuestadores a considerar algunas ocupaciones eventuales, sobre todo cuando se trataba de población femenina. Sea como fuere, el censo indica que del total de trabajadores, el 47% era independiente

y el 53% tenía trabajo como dependiente en alguna empresa. El número de trabajadores independientes crecería significativamente en los años siguientes, como veremos más adelante. Pero interesa resaltar que incluso en aquellos días iniciales, cuando la industria moderna en Lima se expandía a un ritmo superior a los posteriores, en VES los trabajadores por cuenta propia ya eran bastantes y comprendían casi la mitad de la fuerza laboral.

El cuadro N° 9 muestra las ocupaciones registradas por el censo. No es un cuadro perfecto, porque obreros y artesanos aparecen juntos constituyendo la primera mayoría. Además, hay que tomar en cuenta que los trabajadores de la construcción civil eran el tercer grupo y que ellos también deben ser considerados obreros, por lo que sería ideal conocer cuántos obreros trabajaban en el sector moderno y cuántos eran artesanos, pero la lista no permite hacer esos cálculos. Los comerciantes, segunda mayoría de esta lista, se mantendrían bastante estables numéricamente a lo largo de los años. Finalmente se encuentra un sector de trabajadores agropecuarios, que en realidad eran criadores de chanchos y a quienes interesa retener porque posteriormente desarrollarán una de las zonas más prometedoras de VES. El balance que se desprende de esta fuerza laboral es que correspondía a trabajadores manuales, posiblemente en los trabajos menos califica-

Cuadro N° 9

VES, 1973: fuerza laboral por categoría de ocupación

	Total	%
Artesanos y obreros	9558	37
Comerciantes	8524	33
Albañiles	5166	20
Servicios	1808	7
Agropecuario	774	3

Fuente: Autocenso comunal. CUAVES, 1973.

dos de la ciudad y con un alto grado de precariedad y falta de estabilidad en sus empleos.

La ubicación de estos trabajadores en los empleos urbanos menos calificados se reforzaba por su grado de escolaridad, que aparece en el cuadro N° 10. Allí encontramos que sólo el 1.5% tenía educación superior a la secundaria, mientras que el 8.5% de los adultos eran analfabetos. Estos últimos no eran tantos, lo que revela que para aquel entonces la escolaridad básica ya había avanzado bastante en las provincias rurales. Pero, si bien los analfabetos no eran demasiados, interesa destacar que eran cinco veces más numerosos que los universitarios.

No obstante, ni analfabetos ni universitarios eran las categorías principales porque la gran mayoría de los adultos se ubicaba en los niveles intermedios. Aunque sobre todo en la primaria, ya que el 62% sólo había alcanzado ese primer nivel de escolaridad y apenas la cuarta parte de los adultos había llegado a la secundaria. Entre niveles poco calificados de empleos y escolaridad básicamente primaria había una correspondencia bastante alta en aquel momento.

El censo de 1973 también revela que el 70% de los trabajadores se empleaban fuera de VES. Este dato debe ser analiza-

Cuadro N° 10

Lima y VES, 1973-1981:

Adultos nivel por educación de adultos (%)

	VES 1973	Lima 1972	VES 1984	Lima 1981
Analfabetos	8.5	6	4	3
Primaria	65	45	48	29
Secundaria	25	41	40	48
Técnica o Superior	1.5	8	9	18

Fuente: CUAYES, 1973 y Censos Nacionales.

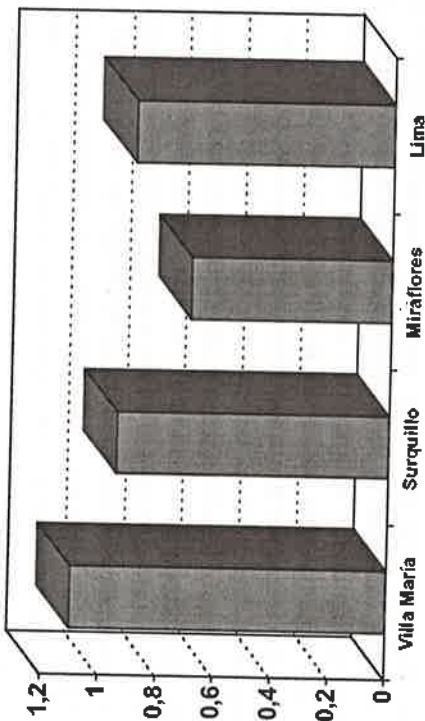
do junto a las dificultades del transporte en aquel entonces. En efecto, durante los primeros años sólo había una salida para llegar a Lima. Era un camino apenas enripiado, con tantos baches y obligaba a tal demora, que muchas veces los escasos omnibuses se negaban a transitarlo. Así, en ocasiones había que iniciar el viaje caminando, porque sólo tres kilómetros fuera de VES se encontraba la primera avenida asfaltada, la Pachacutec, que conectaba primero con los otros distritos barriales del sur y 25 km. después recién aparecía el centro de Lima. Eso hacía que el viaje al centro durara hasta tres horas.

Debido a lo alejado de los centros de trabajo, durante el primer año muchos trabajadores dormían en Lima durante la semana e iban a VES sólo para los fines de semana. Así, durante ese año de la fundación en VES se veían muchas más mujeres que hombres participando de la primera instalación urbana. Esta situación era más marcada durante las horas del día, cuando los escasos hombres estaban ausentes y la imagen que aparecía ante el observador era el de una colmena femenina acarreado desde agua hasta materiales de construcción, incluyendo el cuidado de los hijos y la preparación de los alimentos.²⁷

La relación entre hombres y mujeres permite tratar un punto adicional que contribuye a mostrar el perfil de la sociedad de fundadores. El gráfico N° 4 muestra el índice de masculinidad para distintos distritos de Lima, donde queda claro que los distritos barriales estaban integrados por hombres en mayor proporción que los otros distritos. ¿Por qué estas diferencias? En realidad no tienen nada de extrañas, porque ese diferencial corresponde a uno de los fenómenos sociales más persistentes de la sociedad urbana en el Perú, como son las sirvientas. Entonces aparece claramente el último elemento que queríamos comentar: en esta primera época de su fundación, junto con las demás barriadas, VES era un exportador

27. Entrevista con Michel Azcueta, realizada en Villa El Salvador en agosto de 1995.

Gráfico N° 4
Índice de masculinidad en Lima. Grupo de edad 15-40
1972



Fuente: Oficina Nacional de Estadística, Censo de 1972, Lima, Vol. 2, p. 906.

neto de mujeres, que son jóvenes solteras, quienes como empleadas domésticas intentan ahorrar o calificarse educativamente para luego casarse e instalarse en la vida como familia independiente. En el caso de los barrios de clase alta, la abundancia de mujeres era tal que la situación era exactamente opuesta y así, por ejemplo, en San Isidro el índice de masculinidad era apenas de 79.²⁸

Este punto revela una paradoja, porque resulta que a pesar de la ausencia de estas jóvenes mujeres, en las labores de instalación de la primera infraestructura urbana las mujeres de VES cumplieron un papel mucho más intenso que los hombres. La causa de ello se hallaba en que, durante el primer año, incluso tomando en cuenta a las sirvientas, más hombres salían a trabajar fuera del barrio y las labores de organización de la vida urbana estaban en manos femeninas.

28. ONEC, 1972. Lima, Vol. 2, 431.

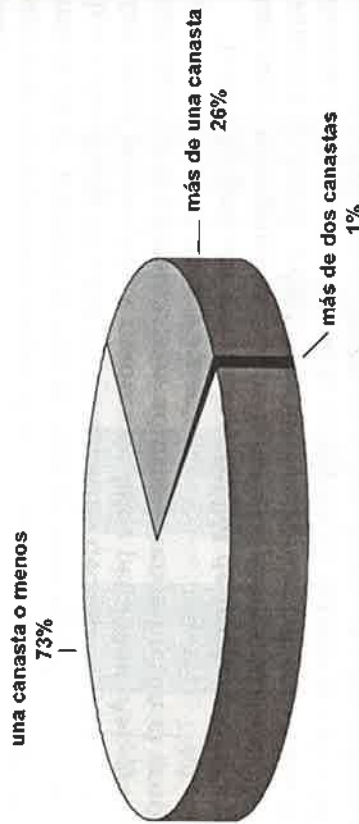
Por otro lado, el tema de las chicas muy jóvenes que salían a trabajar como empleadas domésticas subraya la intensa participación de mujeres algo mayores en las labores de la primera instalación urbana. En efecto, si las más jóvenes y solteras estaban como empleadas domésticas en otros barrios, entonces las mujeres claves de este período inicial corresponden a ese grupo de edad en su segunda década de vida, casadas hacía pocos años y madres de hijos pequeños. Así, generalmente hablando, los adultos jóvenes fueron el grupo clave de los años de la fundación.

Todo ello provocó que la comunidad de fundadores fuera bastante homogénea. A la homogeneidad generacional hay que sumarle la social, porque en VES se concentró una masa de familias pobres que debido a su densidad definió la naturaleza social del barrio. En VES no había, como en casi todos los otros distritos populares de Lima, siquiera una pequeña clase media. Por ejemplo, en el mismo año de la fundación el gobierno tomó una encuesta de ingresos que se resume en el gráfico N° 5. Ahí se muestra que el 73% de las familias del Tercer Sector de VES tenía ingresos por debajo de la canasta mínima, que el mismo gobierno consideraba indispensable para la vida en Lima. Así, resulta que sólo el 27% estaba por encima de la canasta básica, pero interesa destacar sobre todo como sólo el 1% ganaba por encima de dos canastas. Así, los datos de la encuesta confirman la naturaleza de la sociedad urbana que se estaba constituyendo: prácticamente sin clase media, integrada por vecinos igualmente pobres, algunos un escalón por encima de la sobrevivencia, y donde la mayoría se hallaba en el límite.²⁹

Uno de los elementos que más contribuyó a crear la primera sociedad urbana de VES es que esta comunidad fue organi-

29. Sobre el caso español puede consultarse una estudio que enfatiza las conexiones entre la comunidad local y la homogeneidad social, Tomás Villasanté, *Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1984.

Gráfico-Nº 5
 Nivel de ingresos de las familias del Tercer Sector VES
 1973



Fuente: SINAMOS (1973) p. 16.

zada y distribuida en el plano por un equipo de profesionales. En efecto, una vez que se resolvió el enredo político causado por la invasión de Pamplona, la Dirección de Promoción Comunal del Ministerio de Vivienda quedó encargada de la ubicación de la población en el nuevo territorio. En esa oficina, Miguel Romero estaba a cargo de las labores técnicas de arquitectura. El fue quien recibió la presión de los militares, que querían un plano rápido, que fuera diseñado en el menor tiempo posible, para ser compatible con una ocupación progresiva del terreno por la población.

Así, el primer elemento que se desprende de los hechos es que el plano de fundación de VES no fue fruto de un estudio meditado, realizado por equipos de profesionales a lo largo de algunos meses o años. Por el contrario, el plano de VES fue fruto de la más extrema urgencia. Estamos ante una planificación muy particular, que no es la habitual en el mundo profesional, donde el elemento que definió todo lo demás fue ese apuro, que llevó a cometer tanto grandes aciertos como también errores.

Sin embargo, apuro no significó improvisación, porque Romero acudió al Plan de Desarrollo Metropolitano, PLANDEMET. Desde la selección del territorio se siguieron indicaciones contenidas en este plan y se optó por una pampa arenosa situada en la Tablada de Lurín. Antes de la ocupación humana, esa pampa era mayormente plana, aunque algo inclinada hacia el oeste, donde una colina cubierta completamente por arena, conocida como Lomo de Corvina, la separaba del mar.³⁰

Esta área era de muy poco uso en aquel momento y era utilizada por tres instituciones que asumían su propiedad. En primer lugar por el Ejército, que la empleaba como teatro para maniobras. A continuación por la comunidad campesina Llanavilla, que alega tener títulos coloniales sobre la zona, como parte de un extenso dominio que va hasta las alturas de Huarochiri. Durante los húmedos meses de invierno en esa pampa crecía una vegetación natural, que atraía algunos comenidos que bajaban de la sierra a pastar su ganado trashumante. Pero la vegetación de pampa costeña también había atraído a un grupo de chancheros, quienes compraban desechos de restaurantes para criar puercos que luego vendían en el mercado limeño. Ellos habían constituido la Asociación de Regantes de San Juan, que era el tercer grupo en sentirse propietario de la zona; se trataba de los mismos criadores de porcinos que en el censo de 1973 vimos aparecer en el rubro agropecuario.

Cuando llegó la marea humana, los criadores de chanchos fueron desplazados y reconcentrados en el extremo nor-oeste del asentamiento. El hecho de haber tres supuestos propietarios de la zona ha sido la fuente de un problema legal constante desde la fundación y que en realidad continúa hasta hoy, porque Llanavilla ha batallado judicialmente en forma incesante, reclamando al menos parte del territorio, llegando incluso a invadir y posteriormente lotizar parte de la zona re-

30. Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, *Plan de desarrollo metropolitano Lima-Callao. Esquema director 1967-1980*. Lima: ONPU, 1980.

servada para la industria. En ese momento, el territorio quedó inscrito en los registros públicos a nombre del Estado.

El PLANDEMET establecía la zonificación general de las áreas de expansión de Lima que incluía una zona industrial para el área Sur de Lima. Se quería no sólo establecer nuevas viviendas, sino también proporcionar empleo a los nuevos moradores. El documento también incluía una previsión sobre las principales vías de transporte a ser construidas, así como de los servicios básicos. De este modo, al disponer de planes de dotación de los elementos urbanos primarios, el arquitecto Romero se puso a trabajar en el diseño específico de VES. El elemento que interesa destacar es que hubo una notable continuidad en estos planes de expansión urbana y parte de las virtudes urbanísticas de VES derivan de ello.

En efecto, a pesar de que Velasco había derrocado a Belaunde, las oficinas técnicas del Estado usaron con extensión los planes elaborados en el gobierno anterior. Esta es una costumbre política poco habitual en el Perú, donde más bien cada gobierno pretende recomenzar la historia y olvidar todo lo anterior, porque supuestamente representa la carga negativa que se atribuye al pasado con el que se quiere romper. De tal modo que al destacar el mérito de Velasco por continuar planes, no se puede menos que resaltar también que éstos eran de largo aliento y habían sido elaborados bajo el primer belaudismo.

Así, el PLANDEMET ya había previsto que la expansión de Lima por el sur incluyera una combinación de tres áreas: residencial, industrial y forestal. Este diseño era una aplicación en el Perú del planteamiento de la ciudad satélite, que se sostenía en la forma más racional de expansión urbana, logrando que la gente no se movilizara largas distancias para su vida diaria sino que encontrara en su zona tanto trabajo como recreación. Se quería construir una forma urbana que fuera lo más autosuficiente posible. La concepción de la ciudad satélite había sido aplicada extensamente en Europa durante la reconstrucción que siguió a la Segunda Guerra Mundial y había causado un gran impacto entre los urbanistas peruanos.

Así se había construido Ventanilla durante los años 60, que fue el primer experimento de ciudad satélite en los alrededores de Lima.³¹

Según esta concepción, lo óptimo era diseñar una zona residencial popular vinculada a una zona industrial, que de acuerdo a la concepción de la época sería fruto de la expansión de la moderna planta industrial. Así, el PLANDEMET había establecido una zona industrial que Romero calculó en 380 hectáreas, destinadas en el plano de VES como reserva para la construcción de un parque industrial. Aunque en 1971, y por varios años todavía, esta zona industrial sólo existiría en el papel.

Por el contrario, la zona forestal estaba ya en curso en 1971. Desde la década anterior, el Ingeniero Alejandro Vences había puesto en marcha un proyecto de reciclaje de aguas servidas del distrito vecino de San Juan de Miraflores sobre un enorme terreno que había sido relleno sanitario de Lima.³² Este es posiblemente el proyecto ecológico más exitoso de la capital, ya que ha transformado zonas desérticas y basurales en bosques y parques zonales con amplias facilidades deportivas. La idea de Romero fue proyectar una ampliación de las lagunas de oxidación de Vences con el fin de hacer crecer un área forestal en VES. Así, Romero mostró cual era la principal virtud de su trabajo: supo tomar las buenas ideas de planes anteriores y más generales, para usarlas como marco de referencia de su proyecto específico.

El plano N° 6 muestra la ubicación de VES, donde la parte sombreada al centro corresponde a la zona residencial, la in-

31. Los planteamientos de los urbanistas europeos eran bastante conocidos en Lima, a través de la labor de difusión que realizaron algunas revistas, entre las que destacó la publicación dirigida por el arquitecto Fernando Belaunde. Un artículo revelador de esta influencia se halla en Julián Huxley, «La ciencia y la vivienda», *EL Arquitecto Peruano* 99, (1945), p. 17.

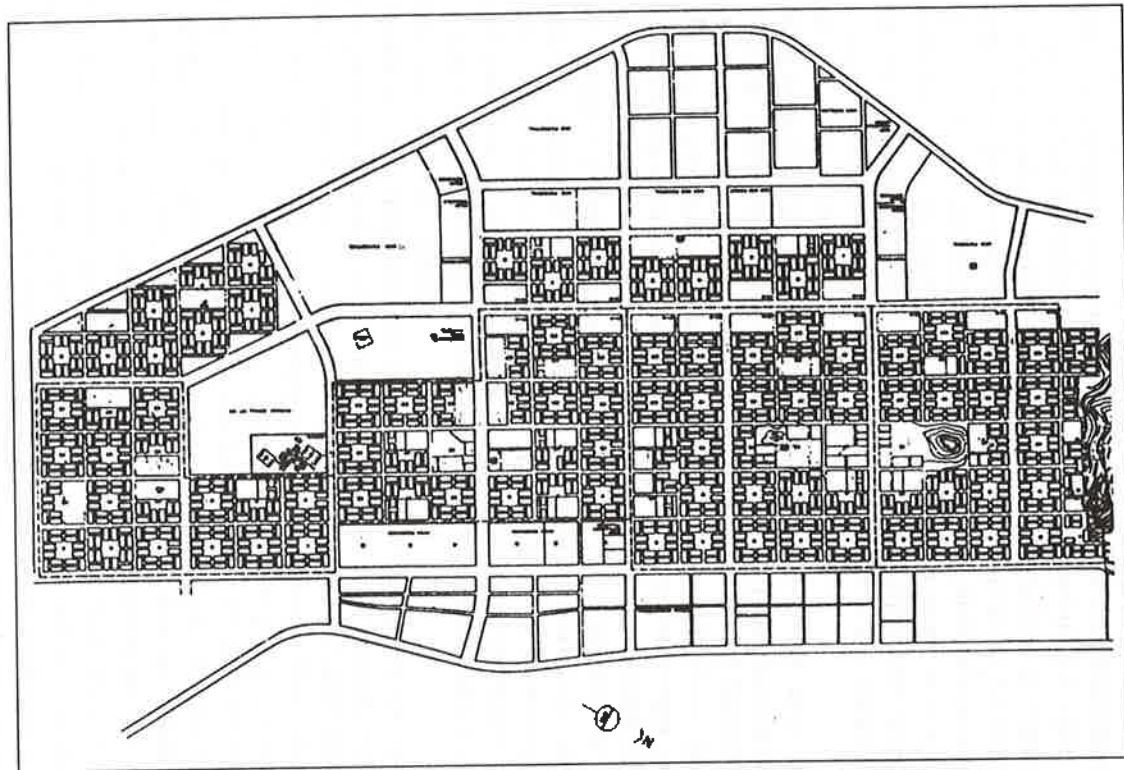
32. Alejandro Vences, «Las lagunas de oxidación del Cono Sur de Lima: un proyecto ecológico de gran impacto ambiental», *Plaza Mayor* 18 (1979), pp. 41-62.

industria aparece en la parte superior y los bosques en la inferior. Así, entonces, esta combinación de usos del suelo con la que nacia VES era una aplicación más en el Perú del modelo de la ciudad satélite, concebida como forma de expansión de la ciudad contemporánea.

El diseño residencial de VES destaca por la regularidad de una célula que se repite a lo largo del territorio (ver plano N° 7). Romero diseñó un módulo residencial que ha resultado el elemento más característico de VES. El plano N° 8 muestra el módulo denominado Grupo Residencial. Se trata de 16 manzanas organizadas alrededor de un espacio libre. Llamado Parque Central, reservado para la construcción de un equipamiento pensado para ser propiedad colectiva del grupo. Así, esta área de uso colectivo aparece como un patio interior de las viviendas. La regularidad de esta célula de ocupación del espacio le ha otorgado a VES una notable ventaja comparativa respecto a las otras barriadas en lo que a organización social y espacial se refiere. Estos Grupos Residenciales han funcionado desde el comienzo como pequeñas comunidades urbanas, ya que combinan espacialmente dos formas de propiedad: la familiar sobre el lote, y la comunal sobre el equipamiento a ser construido y gestado por la misma población en el Parque Central.

Es necesario recordar que se estaba partiendo de cero. La gente estaba frente a una pampa de arena en la que no había nada. Tenían frente a sí un pedazo de tierra seca para levantar ahí su vivienda y un pedazo vacío aún más grande que era pormposamente llamado Parque Central, pero en el que no había ningún árbol, u otro elemento verde que normalmente se asociaba con un parque. Entonces, no es que el gobierno proporcionó a los primeros pobladores algo ya construido que ellos fueran a ocupar; por el contrario, el gobierno sólo les proporcionó un plano general.

El plano tuvo gran influencia porque distribuía a la población en forma de pequeñas comunidades. Y como muchos veían de las comunidades campesinas del Ande, entonces este grupo sabía por experiencia ancestral cómo hacer funcionar



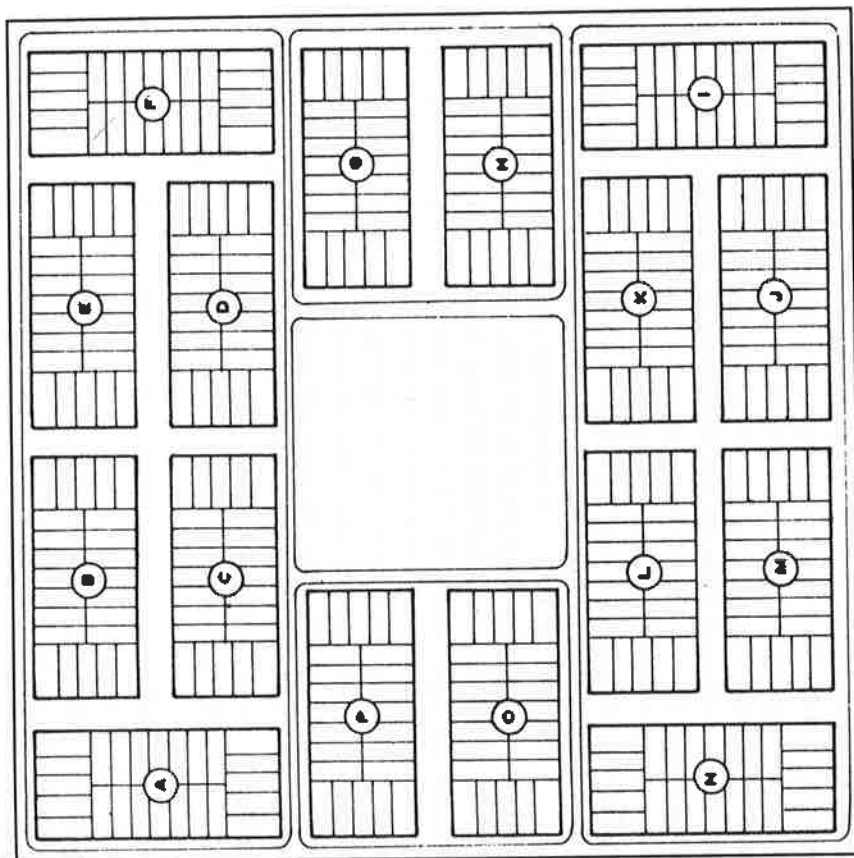
Plano de fundación de VES
Plano N° 7

el sistema comunal. Ello porque las comunidades del Ande también han estado basadas en la combinación de propiedad familiar y colectiva. En realidad, lo que todo comunero sabe hacer es cooperar para obras colectivas que acaban rindiendo provecho familiar. Respecto al grupo más costeño y criollo, ellos también encajaron en el esquema porque en su experiencia se hallaba el funcionamiento de redes de parientes, paisanos y vecinos que eran claves para hacer soportable la vida de un pobre en el Perú. De este modo, la experiencia en comunidades de unos y en redes de los otros fue la base para el éxito del esquema espacial-social propuesto por Romero. No sólo sintonizó bien con los planes anteriores, sino que sobre todo en la parte específica que diseñó supo crear una pequeña comunidad basada en una forma modular de ocupación del espacio urbano.

Para cada Grupo Residencial se pensaron pequeños equipamientos que progresivamente se han venido construyendo. Esto es, se encuentran lozas deportivas, locales preescolares, salas de reunión, bibliotecas y otras instalaciones de ese nivel. Estos no sólo han sido levantados colectivamente, sino que desde el comienzo su construcción y posteriormente su administración se convirtieron en el gran cohesionador de las relaciones sociales al interior del Grupo Residencial. Así, el diseño de este Grupo Residencial fue el principal acierto del plano de fundación, puesto que al combinar distribución espacial y organización vecinal constituyó un factor muy dinámico de la vida social.

Pero el equipamiento de nivel intermedio y el central para todo el distrito han presentado grandes problemas desde el comienzo, que no han hecho más que agravarse con el paso del tiempo. El equipamiento intermedio básicamente estaba constituido por colegios y mercados. Estos fueron localizados en espacios intermedios, detrás de varios Grupos Residenciales. Se trataba de espacios interiores demasiado grandes, que desde el comienzo estuvieron vacíos y donde no circulaba nadie. Por eso fracasaron los mercados en sus ubicaciones originarias y los comerciantes han sentido la atracción de las ave-

Plano N° 8 Grupo residencial de VES



Fuente: Jorge Burga et al. (1988), p. 41.

nidas, donde hay circulación y el movimiento del público significa oportunidades mercantiles. Así, el resultado de su ubicación fuera de los ejes de circulación ha sido que desde el comienzo se caotizó el movimiento comercial y que en VES proliferaran los mercadillos y paraditas sin facilidades. Esta ubicación interior no ha sido tan desventajosa para los colegios; por el contrario, de alguna manera es una ventaja que los niños estudien donde no hay gran circulación de automóviles.

Pero si con el equipamiento intermedio hay algunos problemas, éste no existe a nivel distrital. No se previó espacio para una municipalidad ni para una plaza central; tampoco para cine, bancos o mercado central. En suma, no se previó un centro cívico y comercial. Para ser justos con el proyecto de Romero, hay que señalar que hacia el sur-este del asentamiento, y como extensión de la zona forestal, había la previsión de un parque central que estaría acompañado por alguno de estos equipamientos. Pero la ubicación era completamente excéntrica al asentamiento de la población y no tenía ninguna posibilidad espacial de desarrollarse como un centro.

VES es una comunidad extraña, porque espacialmente está bien plantada a nivel de la célula básica de organización de la población, pero carece de un centro que la vincule a nivel de distrito. Este defecto es curioso en un país como el Perú, donde la excelencia de la planificación urbana que desarrollaron los españoles consiste precisamente en el buen diseño de las plazas de armas, que han logrado ser efectivos centros de las ciudades hispano-peruanas durante varias centurias. Eso revela que en el caso de VES no se aprovecharon completamente las lecciones que dejaba la tradición planificadora nacional y que hubo una aplicación mecánica y extremista de la opción modular.

El diseño vial adolece de mayores problemas aún. VES tiene un diseño longitudinal prácticamente orientado norte-sur y estando situada en el extremo sur de Lima, el problema de conexión con el centro se resolvía a través de una vía de comunicación hacia el norte. En principio, no debería haberse

presentado mayor problema porque de acuerdo al PLANDEMET dos pistas principales en esa dirección cruzarían cerca del asentamiento. Estas pistas fueron tomadas en cuenta como forma de conectar VES con el resto de Lima. La primera era la vía auxiliar de la carretera Panamericana Sur, que había quedado bastante libre después de la inauguración de la autopista a Pucusana. Esta carretera auxiliar estaba efectivamente construida y corría longitudinalmente por el oeste del asentamiento. Lamentablemente la conexión con esta pista no se construyó hasta los años 80 y durante toda la primera década de VES no existió conexión vial en esa dirección.

La falta de conexión con la Panamericana originó que, durante los primeros años, toda la comunicación se hiciera por la Pachacútec. Según el PLANDEMET esta pista tendría el trazado que hoy en día tiene, es decir cortaría longitudinalmente el Cono Sur comunicando desde el cruce del puente Atocongo hasta el santuario de Pachacamac. Es otras palabras, la avenida Pachacútec correría longitudinalmente formando la frontera este de VES. Pero en esos años esta avenida no estaba terminada y su último punto estaba en la Curva de Nueva Esperanza, donde terminaba el asfalto y empezaban los 3 kilómetros de enripiado que llevaban a VES.

La historia de estas pistas puede parecer árida y sin importancia, pero es clave para entender la vida urbana de VES. En efecto, Romero había previsto la comunicación con Lima a través de múltiples puntos de conexión que saldrían de la Pachacútec, que cruzarían la zona industrial y que llevarían a la zona residencial, a través de pistas este-oeste. Para estas pistas dejó una reserva de 90 metros de ancho que claramente resultó excesiva. Al no estar construido el tramo de la Pachacútec por donde él había previsto la conexión con Lima, ésta se desarrolló fuera de toda previsión. Y este fue un problema grave, porque el flujo de pasajeros y mercaderías es uno de los aspectos decisivos del diseño urbano.

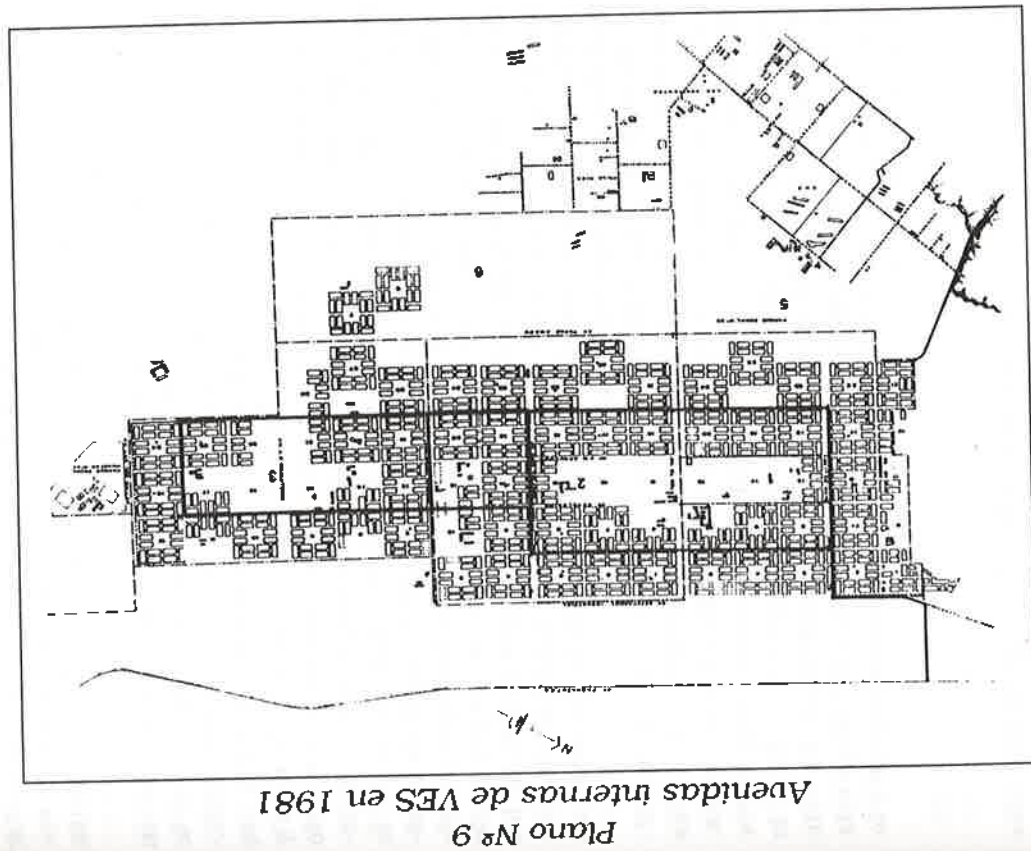
En el caso particular de VES, los defectos del trazado de pistas y avenidas se tradujeron en una masa central de viviendas muy compactas, área que no estaba cruzada por nin-

guna autopista y donde no había tampoco reserva de espacio para construirla. Y el problema fue que el flujo de pasajeros, pistas y mercados, se hizo paso en medio de esta masa enormemente densa. Todo ello porque se había supuesto que la comunicación sería a través de una avenida que no se había construido y cuando paralelamente se estaba dejando reserva excesiva para otro tipo de equipamiento. Ese fue un error muy sensible del planeamiento original. Así, hasta hoy, el flujo principal se realiza por pistas extremadamente angostas, que son tremendamente peligrosas. En ellas abundan los accidentes de tránsito, algunos con resultados fatales, y los vehículos se mueven con una extrema lentitud debido a una congestión causada por un número no demasiado grande de carros y buses.

Así, el plano original de VES tenía diversos problemas de diseño que se han agravado conforme han pasado los años. Pero esta crítica no puede oscurecer el gran mérito de este plan de ocupación del territorio. Esto es, que estimuló la organización social de base, porque distribuyó espacialmente a la población en forma de pequeñas comunidades. Así, en VES no sólo se encuentran los típicos mecanismos asociativos que hay en todos los otros barrios populares de la ciudad. No sólo existen redes de parientes y paisanos, sino que además hay una red vecinal muy poderosa.

El diseño de VES ayudó a definir la identidad común de la población, porque generalizó un patrón de conducta donde lo esencial era la cooperación para la construcción de un equipamiento colectivo a nivel de grupo residencial. Como ese equipamiento era fundamental para la vida urbana, resulta que la distribución espacial de la población fue un estímulo clave para la vida social. En el caso de las barriadas de Lima, el local comunal ha sido el eje de la vida social. Por su lado, en el caso particular de VES este local comunal ha sido bien ubicado en el centro de cada pequeña comunidad en que está distribuida la población.

Para terminar con esta presentación de la sociedad de fundadores de VES quisiera analizar la cuestión de la cultura popular. Al fin y al cabo, el individuo se define por sus pensa-



Plano Nº 9
Avenidas internas de VES en 1981

mientos y creencias en tanta o mayor medida que por su trabajo y vivienda. En el cuadro N° 10 habíamos visto el nivel de escolaridad de los adultos que llegaron a VES. Al comentar este cuadro remarkamos que revelaba cómo la educación rural había avanzado bastante, al grado que algo menos del 10% eran analfabetos.

Este bajo nivel de analfabetismo era consecuencia de un cambio importante en la mentalidad campesina, por el cual se había generalizado la idea de que existía un vínculo entre educación y progreso. En 1971, cuando la fundación de VES, ese cambio se había generalizado hacia cuando menos 25 años y una generación rural entera lo había experimentado. Ocurrió que, paralelamente a las grandes migraciones, entre los campesinos peruanos se extendió la convicción que hacia de la escolaridad el motor del progreso individual. El mito de la escuela provocó un proceso muy amplio de construcción de escuelas y contratación de maestros, muchas veces realizado ante la indiferencia del Estado, gracias al aporte propio de los campesinos. Este proceso ha sido estudiado con bastante detalle por las ciencias sociales peruanas a partir de los trabajos pioneros de Rodrigo Montoya.³³

Es más, de alguna manera esa misma idea sobre la importancia de la escuela había estado también presente entre las fuerzas impulsoras de la migración del campo a las ciudades. En efecto, también se migraba porque se deseaba una mejor educación para los hijos, la que se creía sería más fácil de conseguir en la capital que en las aldeas campesinas. De este modo, el esfuerzo por mejorar su educación aparece como una de las constantes de la vida social de los pobres peruanos a lo largo del siglo XX.³⁴

33. Rodrigo Montoya, *Por una educación bilingüe en el Perú. Reflexiones sobre cultura y socialismo*, Lima: Cepes-Mosca Azul, 1989, p. 221.

34. José Matos Mar, «The Barriadas of Lima: an Example of Integration into Urban Life», en Hauser, *Urbanization in Latin America*, New York: Columbia University Press, 1961, pp. 170-190.

La educación era entonces vista como una fuerza liberadora, que abriría la puerta de la prosperidad y ayudaría a salir de la pobreza. Esa idea fue la fuerza motivadora de la intensidad de las actividades proescuela durante el primer año de VES. Páginas atrás vimos cómo desde la instalación misma, la población se organizó para que se construyeran escuelas y los niños no perdieran el año escolar. Se formaron doce comités proescuela en los primeros tres meses y se inició la construcción de muchas aulas, en un esfuerzo que mirado a la distancia parece enorme y que no se entiende sin acudir a una explicación sobre sus motivaciones subjetivas. Se empezó a dictar clases en aulas que usaban esteras como paredes, las que se impermeabilizaban con plásticos para minimamente combatir el frío invernal, mientras que el suelo era de tierra apenas afirmada, y los escasos ladrillos fueron reservados para ser usados como precarios bancos por los niños. Estas aulas fueron construidas en jornadas colectivas dominicales con un entusiasmo y febrilidad que han dejado un recuerdo imborrable entre sus protagonistas.³⁵

Los estudiantes de las primeras escuelas de VES mayoritariamente eran de nivel primario. Los maestros de aquellos años recuerdan que en agosto de 1972, cuando se formó el primer salón de secundaria, sólo congregó a 40 alumnos, en un momento en que la comunidad tenía ya 70 mil habitantes. Es decir, prácticamente no había adolescentes y la población escolar estaba integrada casi exclusivamente por niños. De aquí se desprende que hubo muchos más maestros primarios que secundarios y que durante los años 70 la atención pedagógica estuvo concentrada en los fundamentos básicos.

Aunque lamentablemente carezco de datos exactos sobre la relación entre lugar de nacimiento y grupos de edad durante los años 70, intuyo que una buena parte de estos niños eran limeños de primera generación, hijos de parejas en que ambos eran provincianos. Obviamente estos niños escucha-

35. Entrevista a Michel Azcueta.

ron en sus casas historias del terruño y del pasado tradicional, sea en los Andes o en los pueblos costeros. Pero interesaron que estos niños, aún los nacidos en provincias, crecieran en un espacio urbano. La mayoría fueron los primeros limeños de sus familias y su primera experiencia estuvo consagrada por las barriadas. Ellos crecieron en un espacio consagrado abierto de esa pampa donde en medio de la pobreza extrema se construían sin cesar viviendas, tiendas y talleres. Por esto, fueron los primeros hijos del campo con experiencia exclusivamente urbana.

Por su lado, los primeros maestros de la comunidad pertenecían a tres tipos diferentes. En primer lugar se encontraban algunos pocos maestros titulados y con relativa experiencia, como Galindo Santibañez, por ejemplo, quien fue un personaje muy representativo de la primera hora de los colegios VES. El tenía formación pedagógica, lo que le permitió llegar como el primer director de un colegio estatal. El colegio que dirigía fue uno de los más importantes y volcó su talento organizativo a la comunidad, habiendo sido uno de los primeros dirigentes de la CUAVES. Representó el primer caso de un maestro con peso propio en la política local.

Es importante recalcar que este tipo de maestros experimentados eran claramente minoritarios, porque siempre los maestros no titulados han sido la mayoría. Por ejemplo, un diagnóstico de la realidad educativa recopilado por CUAVES a mitad de los 80 señala que el 55% de los maestros carecían de título.³⁶ Es decir, la mayoría de los maestros eran pobladores con secundaria completa y cierta vocación por la enseñanza, que se incorporaban como auxiliares y poco a poco conseguían su nombramiento en los niveles más bajos del escalafón magisterial.

La falta de formación pedagógica no necesariamente significaba que estos maestros fueran de baja calidad, porque mu-

36. CUAVES. *Realidad y diagnóstico de la educación en Villa El Salvador*, Lima: CUAVES, 1983, p. 37.

chas veces tenían una gran espontaneidad y disposición por la enseñanza. A este grupo, por ejemplo, perteneció Jacinto Rosas, quien fue el primer practicante del teatro popular, inaugurando la primera carpa de teatro de la comunidad en su propio lote.³⁷

Un tercer tipo de maestros estuvo constituido por los recientemente titulados, profesionales que egresaban de las universidades y que se incorporaron a la comunidad con todo el entusiasmo de los profesores jóvenes. Entre ellos había un grupo de egresados de la Universidad Católica, conducidos por Michel Azcueta, quien había nacido en España y llegado al Perú como cooperante. El era uno de los más entusiastas colaboradores del equipo pastoral de Monseñor Bambarén. Azcueta se había graduado de maestro en Madrid y revalidó su título en la Universidad Católica de Lima. Esto le permitió establecer contacto con un grupo de estudiantes que lo siguieron a una gran aventura vital. Este grupo había redactado conjuntamente una tesis de grado, en la que se proponía una nueva metodología de enseñanza escolar para lograr un hombre nuevo. Este grupo estaba inspirado por Iván Illich y Paulo Freyre, y llegaron a VES para fundar con apoyo de los jesuitas el colegio Fé y Alegria, que históricamente ha sido uno de los más importantes de la comunidad.³⁸

El conocido filósofo peruano Augusto Salazar Bondy fue el asesor de los militares para la Reforma de la Educación, proceso que entró en debate público en 1970 y se transformó en ley recién en 1972. Fue, por lo tanto, una de las pocas medidas del gobierno de Velasco medianamente concertada con la sociedad civil, porque en este lapso se compulsaron las opiniones de diversos sectores de opinión. Salazar Bondy quería situar a la escuela como parte de la comunidad. A la vez, él

37. Se trata de un seudónimo para proteger su identidad, porque luego aparecerá como militante de Sendero Luminoso.

38. Michel Azcueta. *Historia de la CUAVES: problemas y perspectivas*, Lima: CCP, 1983, p. 19.

creía que la vida comunitaria debía basarse en la solidaridad entre los seres humanos, entendida como un valor ético de sentido universal. Pero no alentaba sólo el espíritu colectivista, sino que incluía la promoción del individuo, postulando que la persona era el verdadero fin de la sociedad. Este pensador quería reunir los mejores valores del socialismo con los del individualismo. A la vez, él era un fiel convencido de la capacidad de la educación para transformar al ser humano y, por lo tanto, a la sociedad. Fue por ello el asesor más influyente de los militares en asuntos educativos.

Cuando finalmente salió publicada la ley de educación, en el camino había sido mediatizada y muchas de las posturas más aperturistas de Salazar Bondy habían quedado postergadas en el debate con los altos mandos militares. A pesar de ello, la Reforma de la Educación despertó mucho entusiasmo entre los profesores jóvenes. Esta propuesta definitivamente había ganado al grupo de graduados de la Católica que llegaron a VES junto con Azcueta. Así, una de las experiencias más significativas de aplicación de la Reforma de la Educación llegó en las manos de este grupo de profesores(as) de la Católica a los arenales de VES.

En la aplicación de la reforma educativa en VES destacan tres elementos: una nueva versión de la historia del Perú, la afirmación de nuevos valores éticos basados en la solidaridad, y la promoción de una alta autoestima entre los educandos. Ninguno de estos elementos fue exclusivo de VES, sino que fueron procesos generales que afectaron a todo el Perú y sobre todo a los sectores populares. En primer lugar, durante los años de Velasco la historia del Perú se concibió de una manera diferente a la tradicional. Se dejó de apreciar a los conquistadores españoles y de glorificar sus hazañas, como había sido habitual hasta sólo una generación atrás. Por el contrario, los indios se convirtieron en héroes y los españoles en villanos. El comienzo de la década del 70 estuvo consagrada a Túpac Amaru, que era el personaje histórico favorito de Velasco y que fue muy promocionado. Igualmente se empezó a valorar al Imperio de los Incas como el mejor momento del

Perú, cuando reinaba el orden y el bienestar. Todo ello en oposición a la Colonia, que antes era el momento histórico de mayor recuerdo e interés.³⁹

Todos los pobladores de VES a los que he entrevistado sobre este punto lo recuerdan con claridad. Algunos de mis entrevistados piensan que aunque esta nueva versión se repetía con frecuencia y se la asumía con orgullo, no necesariamente ha formado una nueva actitud global ante la vida. En suma, según algunos de mis entrevistados, la nueva versión de la historia habría aportado elementos para reforzar una identidad y un orgullo cholo, pero no habría tenido la influencia que se pensaba en lo que a actitudes individuales ante la vida se refiere.⁴⁰

Enriqueta Masías llegó a VES como maestra primaria junto con este grupo que fundó el colegio Fé y Alegría. Ella recuerda que la nueva visión histórica era un asunto muy importante para los maestros secundarios. Pero, que por detrás de esta nueva explicación de la historia estaba la introducción de un nuevo principio moral. La justicia social era el nuevo principio que debía normar el comportamiento de las personas en la sociedad. Los nuevos maestros querían terminar con tantas diferencias y producir una integración entre los peruanos.

Los maestros de la reforma asumían que el principio de la reciprocidad habría regido durante el Incario y debía volver con la sociedad socialista. Las etapas intermedias, La Colonia y la República Criolla, eran entonces percibidas como épocas de reinado del egoísmo y la explotación de unos seres humanos por otros. Así concebida esencialmente, la nueva versión de la historia del Perú servía en tanto fundamento explicativo del pasado peruano y de su futuro deseado. Pero en la base de

39. El tema ha sido objeto de una investigación muy precisa en, Gonzalo Portocarrero y Patricia Ollart, *El Perú desde la escuela*, Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

40. Entrevista a Segisfredo Velásquez, realizada en Villa El Salvador en agosto de 1985.

estas explicaciones racionalistas se hallaba una nueva actitud ética. Es esa lógica la que llevó a ver valores inéditos en la pobreza y en el sufrimiento. Para Enriqueta y estos jóvenes profesores, la nueva moral era el punto de encuentro entre la reforma educativa y la Teología de la Liberación.⁴¹

Enriqueta Masías recuerda también cómo los maestros primarios sobre todo enfatizaron la autoestima como herramienta pedagógica principal. Rememora cómo se partió de valorar la experiencia vital de cada individuo como fundamento pedagógico. En el fondo lo que había era un esfuerzo por darle seguridades a los niños y quitarles todo sentimiento de minusvalía por ser hijos de los más pobres. La autocompasión era el enemigo de estos profesores, que se esforzaban por educar inculcando una gran libertad para juzgar y criticar. En ese tiempo los maestros pensaban que junto con la nueva moral, esta actitud crítica era la base del hombre nuevo que se buscaba crear a través de la educación.

Azcuenta, junto a estos jóvenes profesores, fundó el Centro de Comunicación Popular en 1974. Esta institución fue fruto de un acuerdo de la primera convención de la CUAVES. En esa asamblea se aprobó otorgarle un terreno a este grupo que planteaba realizar una experiencia de educación extracurricular. La idea de Azcuenta era contar con un espacio donde organizar actividades culturales y artísticas que reunieran a un grupo de alumnos y maestros en un ambiente fuera de la disciplina de las aulas. El Centro se organizó por talleres y entre otros que se fundaron en aquellos años, los de música y teatro fueron claves en la organización de la vida social. Durante esos años, en VES aún no había luz eléctrica y por consiguiente no había televisión. No estaba presente ese poderoso medio que difunde y uniformiza tanto el entretenimiento como la cultura. Es en este vacío que actuó el Centro de Comunicación durante sus primeros años.

41. Entrevista con Enriqueta Masías, realizada en Villa El Salvador en agosto 1995.

En esos años existía la cultura de la asamblea. El comité de los pobladores de VES, después de trabajar para su sustento, participaba en infinidad de reuniones, en las que se discutía de todo, desde asuntos puntuales relativos a la manzana de 24 lotes hasta los grandes problemas políticos nacionales. Esa cultura de la asamblea estaba animada por las actividades teatrales y la música protesta. Es decir, estos grupos de jóvenes que hacían *sketchs* y que cantaban fueron los que ayudaban a que los vecinos salieran de su casa y participaran de las asambleas. Pero no sólo se trataba de animación; los *sketchs* producidos en el Centro de Comunicación trabajaban ideas fuerza que se repetían sistemáticamente, intentando sembrar una posición a través del teatro popular. Junto con los grupos de música protesta inspirados en Violeta Parra y Quilapayún, que también se reunían en el Centro de Comunicación, el teatro popular fue el gran difusor de la cultura de la asamblea, en un momento en el que era muy valorada, al grado que la calidad de vida se medía por el número de reuniones que uno tenía.

Muchos de los jóvenes de la élite local militaban en alguno de los partidos de izquierda de la década del 70. Estos eran instituciones curiosas sobre las que conviene tener una idea. Eran grupos bastante pequeños, integrados a lo sumo por algunas decenas de militantes y con muy pocas células. Los militantes vivían dedicados al estudio de los clásicos del marxismo, reproduciendo sus polémicas en un ambiente de gran intensidad. No era una época romántica atravesada por un sentimiento unitario; por el contrario, se militaba en un clima altamente fraccional, donde las rencillas y enemistades entre los partidos eran muy intensas.

Igualmente, la Iglesia Católica ha jugado un importante rol en la formación ideológica y cultural de la población de VES. Hemos visto cómo desde la fundación hubo una fuerte influencia de Monseñor Bambarén que se tradujo en una intensa participación de las comunidades cristianas de base. Rápidamente se organizó una parroquia en el único cerro que domina la primera entrada a VES, donde se instaló la estatua del Cristo Salvador que donó Bambarén.

A continuación llegó un buen grupo de religiosos(as) que se instalaron como cualquier otro vecino. Es decir, lo que caracteriza a los religiosos de VES es que no se establecieron como comunidades aparte, sino que recibieron su lote como cualquier vecino y al poco tiempo estaban trabajando como todos en la instalación e infraestructura urbana. Dada su posición en la vida espiritual de la población, ellos adoptaron una actitud de liderazgo moral, aunque se cuidaron bien de no identificarse demasiado con ninguna posición política en particular. Esta Iglesia ha estado históricamente comprometida con el evangelio de los pobres, que enfatiza la vinculación entre pobreza, sufrimiento y justicia, para predicar la vigencia de un dios de la esperanza.

La noción de un dios comprometido con los pobres llevó a que, además de Bambarén, el personaje individual más influyente en materia religiosa haya sido el padre Gustavo Gutiérrez. El es el principal ideólogo peruano de la Teología de la Liberación y su obra goza de una influencia continental. Por ello, en VES siempre ha sido escuchado con gran respeto. Así, los consejos de Gutiérrez y las reuniones con su presencia fueron el alimento espiritual de quienes tenían una labor de liderazgo precisamente en ese terreno.

Pero la Iglesia Católica no actuó en un espacio libre y sin competencia. Por el contrario, su hegemonía fue disputada desde el comienzo por otras iglesias, ante todo por denominaciones evangélicas, que a pesar de su condición de minoritarias realizaron un amplio proselitismo en la comunidad. Durante los años 70, los evangélicos se caracterizaron por introducir un tipo de caridad y filantropía, a la que al comienzo no se le prestó demasiada atención, pero que diez años después se mostraría como tremendamente importante.

Los evangélicos trabajaban a partir de OFASA en el reparto de alimentos a cambio de trabajo voluntario de las mujeres en obras que los organizadores de la iglesia juzgaban moralmente significativas. Estas labores fueron importantes porque empezaron a acostumar a la población de VES a depender de alimentos donados como mecanismo de sobrevivencia.

A la vez, en estos proyectos se impuso una lógica por la que estos alimentos no se regalaban sino que se cambiaban por trabajo. Así, en éste como en otros cientos de proyectos concretos, estaba naciendo una actitud que luego va a caracterizar a toda la subsiguiente historia de VES. Interesa subrayar que esa actitud se resumía en el intercambio de ayuda por trabajo.

Así, el universo mental de la época de la fundación remarkable el sentido de pertenencia a una comunidad, percibida como una entidad dotada de un proyecto propio. Esa idea de poseer un destino los hacía sentirse especiales. Por eso VES, aunque una gran barriada y quizá la más significativa del Perú, nunca fue una barriada corriente. Sea cual fuere su color político, sus dirigentes siempre han estado orgullosos de su pertenencia a VES.

En VES, la asistencia social no fue percibida como un regalo; por el contrario, fue entendida como el aporte justo de las fuentes externas, que contribuían porque la población cooperaba con su trabajo organizado. Como el principal aporte interno era la misma organización social de la población, entonces las instituciones sociales tuvieron una importante influencia cultural unificadora de las tradiciones que traían los migrantes. Así, aunque las organizaciones vecinales no nacieron de una tradición sino de la acción del gobierno, sí la crearon. El planteamiento de la ciudad autogestionaria y el mismo lenguaje de la autoayuda, con su especial incidencia en la cooperación y en el progreso a ser alcanzado a través del trabajo fueron decisivos en la forja de la conciencia comunal del asentamiento. Un *ethos* de mutualidad se extendió de la casa al barrio y al colegio.⁴²

42. El tema del *ethos* de mutualidad aparece en E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, New York: Vintage books, 1963, p. 422.

CAPÍTULO 3

La primera crisis comunal

Este capítulo examina la primera gran crisis de la comunidad de VES. La crisis sucedió al periodo de la fundación y tuvo un efecto político inmediato: los líderes locales pasaron de las antenas del poder a la persecución y el destierro. Las organizaciones sociales dejaron de ser apoyadas por el Estado y más bien se sumaron al auge del movimiento sindical huelgístico que sacudió al Perú de la segunda mitad de la década del 70. En primer lugar, se hizo evidente que la crisis expresaba la ruptura del pacto originario de cooperación entre el Estado y la población. De un modo manifiesto la cooperación fue reemplazada por el conflicto.

Por su lado, el ambiente de crisis llegó también a las ciencias sociales. Así, a esta segunda época corresponde la visión crítica de la barriada. Más adelante tendremos ocasión de revisar sus tajantes puntos de vista respecto al asistencialismo y a la autoayuda. Además, la visión crítica no significaba sólo oposición a la actitud positiva ante la barriada, que había primado entre los profesionales del urbanismo durante la década anterior. Asimismo, la visión crítica parece corresponder bastante bien al auge del movimiento social, expresando la nueva independencia de las instituciones sociales barriales frente al poder del Estado. La independencia frente al Estado y el conflicto con éste dominaron estos años.¹

1. Rifoño, 1978, p. 158.

La época que analizaremos empezó cuando el 29 de agosto de 1975 el premier, Francisco Morales Bermúdez, derrocó al sólo militar sino también social y política. En efecto, ni una sola organización popular salió a las calles para defender a la revolución peruana. En VES no se movió ni un alma.

Ocurría que las reformas conducidas por los militares no eran percibidas por el pueblo como un proceso en su propio beneficio. Al fin y al cabo, la gente simple tiene olfato político y aunque se reconocía que la vieja oligarquía había sido cancelada, también se percibía el creciente ambiente de intolerancia contra todo opositor. Además, conforme la crisis económica se proyectaba sobre el país, los pobres sentían cómo los ministros de Economía les trasladaban la cuenta y se deterioraban sostenidamente los sueldos y salarios. Por eso, nadie salió de su casa a defender a Velasco.²

Con ese golpe se inició el proceso de desmontaje de las medidas más reformistas de la llamada primera fase de la revolución. El gobierno de Morales fue la transición desde el esfuerzo capitalista de Estado hacia el restablecimiento del liberalismo económico. El sentido de la segunda fase fue transferir el poder a las renovadas fuerzas políticas burguesas, las mismas que supuestamente iban a ser canceladas por la revolución militar. La segunda fase careció de la audacia de Velasco y se limitó a deshacer el esfuerzo de reformas. La labor de Morales fue la de un desarmador antes que la de un constructor.³

2. El gobierno de Velasco ha sido uno de los más sorprendentes de la historia política del Perú y produjo un fuerte impacto en las ciencias sociales. Una revisión de la literatura sobre el periodo se halla en Martin J. Scurreah, «Military Reformism in Peru: Opening the Pandora's Box», *Latin American Research Review*, 21, 1 (1988): pp. 244-57. Una recopilación de artículos bastante meditados se halla en el libro editado por Cynthia Mc Clintock y Abraham F. Lowenthal, *The Peruvian Experiment Reconsidered*, Princeton, Princeton University Press, 1983.

3. Nicolás Lynch, *La transición conservadora: movimiento social y democracia en el Perú, 1975-1978*, Lima: El zorro de abajo, 1992, p. 92.

Uno de los factores que contribuyó a la pasividad general frente al golpe fue que casi todos los generales aparecían unidos detrás del nuevo presidente. Los últimos años del gobierno de Velasco habían sido testigos de una enconada lucha interna entre diversas tendencias. Entre éstas, sólo el grupo conocido como «La Misión» fue eliminado en el momento del golpe. «La Misión» tenía muy mala reputación entre los trabajadores peruanos, porque bajo el comando del general Tanteán Vanini, este grupo había desarrollado una amplia práctica antisindical, caracterizada por utilizar matones a sueldo contra los huelguistas.

Además, rodeando al nuevo presidente se encontraban, entre otros, los generales más reformistas, aquellos caracterizados como el ala izquierda del régimen, los generales Rodríguez Figueroa, Fernández Maldonado, y Graham Hurtado. Pero los conflictos seguían presentes y desaparecido Velasco no harían más que agudizarse. Por ello toda la primera etapa del gobierno de Morales estuvo marcada por los enfrentamientos internos entre los gobernantes militares. Así, se sucedieron minigolpes, marchas y contramarchas. En todo este periodo el ala izquierda militar estuvo arrinconada y a la defensiva hasta que fue barrida del escenario.⁴

Fernández Maldonado cayó en agosto de 1976 y a partir de ese momento se inició la etapa represiva del gobierno. La crisis económica ya se había presentado en toda su crudeza y el gobierno había decidido contraer la demanda como forma de encarar la crisis. Para ello se tenía que enfrentar al movimiento sindical, que había sido fortalecido durante la primera fase y que ganado por un tremendo activismo iba a resistir tenazmente el intento de descargar el peso de la crisis sobre sus hombros. Los años del esfuerzo estatal para construir un nuevo consenso nacional ya habían terminado; ahora se vivía la autodenominada segunda fase de la revolución peruana, cuan-

4. Henry Pease, *Los caminos del poder. Tres años de crisis en la escena política*, Lima: Desco, 1978, p. 78.

do el Estado impuso su línea en medio de una sostenida presión orientada a descabezar al movimiento laboral.

La economía peruana experimentaba dificultades al menos desde 1974, cuando la balanza comercial arrojó resultados negativos por primera vez. El año anterior el Perú había alcanzado sus mejores resultados económicos, lo que había sido consecuencia de un ciclo expansivo vivido durante la primera fase de Velasco. Parte importante del crecimiento había tenido un carácter artificial porque se basó en la gran expansión del gasto público que tenía como telón de fondo un aumento significativo de la deuda externa.⁵

La crisis económica se traducía en el crecimiento sostenido de la inflación y, por consiguiente, en el notable deterioro de la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios que caracterizó el fin de los años 70. Pero ése no era el único problema que afrontaban los sectores populares. Por otro lado, los problemas de empleo se incrementaron, porque la economía se estaba deteniendo desde 1975, cuando el crecimiento del PBI cayó a índices menores a la tasa de crecimiento poblacional. Este problema se agravó considerablemente en 1977 y sobre todo en 1978, cuando el PBI evolucionó a tasas directamente negativas. Las cifras aparecen en el cuadro N° 11.⁶

En el capítulo anterior se vio cómo en el Perú siempre ha sido difícil encontrar empleo estable, pero en estos años el mercado de trabajo se contrajo sensiblemente y empezó el sostenido aumento del índice de subempleo. Este problema fue particularmente agudo en barrios como VES que estaban alejados de las zonas donde se ubicaba la industria moderna y donde el giro hacia las actividades informales fue muy claro. Si el empleo no colapsó fue gracias a un cierto incremento del número

5. Javier Iguíñiz, Rosario Basay y Mónica Rubio, *Los ajustes. Perú 1975-1992*, Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1993, p. 16.

6. Un análisis de conjunto del ciclo de la economía peruana durante la década del 70 se encuentra en Felipe Portocarrero Maish, *Crisis y recuperación: la economía peruana de los 70 a los 80*, Lima: Mosca Azul, 1980.

Cuadro N° 11

Perú, 1972-1978: Indicadores macroeconómicos

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
PBI real							
Tasa crecimiento anual	5.8	6.2	6.9	2.4	3.3	-0.3	-1.8
Inflación							
Anual acumulada	4.3	13.8	19.2	24	44.7	32.4	73.7
Sueldos reales							
Índice 1973=100	93.2	100	90.9	88	75.7	68.8	56.5
Salarios reales							
Índice 1973=100	86.5	100	93.7	84.4	86.2	72.9	65.6
Balanza comercial millones de dólares	133	79	-405	-1097	-675	-422	304
Déficit fiscal % del PBI	-3.7	-3.9	-3.2	-5.5	-6.3	-7.5	-5.1

Fuente: Iguíñiz et al., pp. 48 y 76.

de empleados públicos, que muestra el cuadro N° 12. Estos siempre han sido un contingente numeroso en Lima, habiéndose ampliado moderadamente durante el docenio militar.⁷

7. El punto es particularmente interesante porque posteriormente la crítica neoliberal ha sostenido que durante el gobierno militar el número de empleados públicos simplemente se desbordó más allá de todo control. Los neoliberales han sostenido que al representar el aumento desmesurado de las actividades del Estado, la enorme burocracia sería la causa de fondo de la crisis nacional de los 80. Así, por ejemplo, buena parte de la propaganda política de Vargas Llosa para las elecciones presidenciales de 1980 estuvo centrada en este punto. Las cifras no parecen sostener esa afirmación, puesto que el empleo público no creció desmesuradamente. Para una buena fundamentación del argumento liberal ver Alfredo Barnechea, *La república embrujada: un caso en la pobreza de las naciones*, Lima: Aguilar, 1995, p. 121.

Cuadro N° 12

Perú, 1960-1980: trabajadores del sector gobierno

Total	% PEA
1960 165250	5.0
1970 238773	5.7
1980 308770	5.5

Fuente: Wicht (1986), pp. 61-63.

1975 fue especialmente crítico y a partir de allí las cosas sólo empeorarían. En efecto, como aparece en el cuadro N° 11, ese año el déficit de la balanza comercial sobrepasó los mil millones de dólares, cuando se compró casi el doble de lo que se vendió al exterior. Ese año las cuentas nacionales cayeron en azul gracias a una masiva inyección de préstamos extranjeros. Pero esos tiempos también se estaban acabando. La euforia de los petrodólares ya había pasado y la economía internacional estaba volviendo a las viejas reglas. Así, los bancos acreedores empezaron a presionar por un programa de ajuste que garantizara el pago de la voluminosa deuda externa contraída. Ese fue el momento en que el FMI empezó a exigir medidas muy duras de austeridad fiscal y de contracción de la demanda. El gobierno se plegó a regañadientes, aunque se esforzó por mantener una alta tasa de inversión pública.

Como vimos anteriormente, esta política económica se aplicó mediante una represión medida sobre los dirigentes populares. Esta represión comparada con la de Pinochet y Videla era bastante suave y fue considerada como producto de una «dictablanda». Pero era una etapa represiva al fin y al cabo. Así, en junio de 1976 se decretó el estado de emergencia, que estuvo vigente más de un año. Durante ese lapso casi no hubo huelgas. Pero en julio de 1977 se tomaron nuevas medidas

económicas, que profundizaban el curso recesivo de la economía peruana. Esas medidas fueron la gota que colmó el vaso y provocaron el paro nacional del 19 de julio de 1977, que fue el primer paro general de los trabajadores peruanos desde 1919.

Ocurría que el Partido Comunista había pasado a la oposición y presionado por la izquierda marxista radical había decidido que la Central General de Trabajadores, CGTP, encabezara un paro que fue seguido por todas las instituciones populares del país. Con esta medida de lucha se inició una marejada huelgística que sacudió al Perú y en la que participaron entusiastamente los pobladores de VES.

Ante el auge huelguístico, Morales no permaneció impasible. Por el contrario, tomó decisiones en dos frentes. Por un lado anunció un cronograma de transferencia del poder a los civiles. El primer paso era la convocatoria a una Asamblea Constituyente que fue electa en junio de 1978. Una vez elaborada una nueva Constitución, los militares prometían que regresarían a sus cuarteles y que un nuevo presidente civil sería electo en elecciones generales. Este cronograma tenía como objetivo tender puentes hacia los partidos tradicionales y reconstituir una base social de apoyo al régimen que se sentía totalmente huérfano ante las huelgas y la decisión de lucha de los trabajadores.

Esta transferencia del poder buscaba también ajustarse a las nuevas condiciones internacionales que se vivían en el continente a raíz de la elección del candidato demócrata Jimmy Carter como presidente de los EE.UU. Carter era un convencido de los valores de la democracia política. Durante su mandato, la diplomacia norteamericana presionó a todos los gobiernos militares de América Latina para que transfirieran el poder a los civiles y reinstauraran la democracia política. Morales simplemente se plegó a la nueva onda.

Adicionalmente, Morales y su ministro del Interior, el general Cisneros Vizquerri, tomaron medidas muy enérgicas para retomar el control del movimiento social y endurecieron la represión. Cisneros era conocido como «el gaucha» por haber estudiado en la Argentina y ser un firme partidario del gobier-

no militar platense. El decretó la base legal que autorizó el despido de cinco mil dirigentes sindicales. Con ello el gobierno descabezó a la dirigencia comunista y de izquierda radical de los sindicatos. Aunque una nueva generación de dirigentes los reemplazó, estos últimos no tenían ni la experiencia ni la decisión de los despedidos y poco a poco las luchas fueron aminorando.

Pero antes del fin del ciclo huelgístico se produjo un nuevo paro nacional, realizado los días 17 y 18 de mayo de 1978, exigiendo entre otras cosas precisamente la reposición de los despedidos. Este paro fue el más combativo y violento de los enfrentamientos entre el gobierno y los sindicatos. Este nuevo paro se produjo en vísperas del proceso electoral para la Asamblea Constituyente. A pesar de ello, el gobierno no vaciló en detener a un grupo de candidatos de izquierda que habían estado tras la lucha sindical y deportarlos nada menos que a la Argentina de Videla. De allí lograron ser trasladados a Francia, pero para esto ya se habían convertido en héroes populares y en su mayoría fueron electos constituyentes, regresando al país por la puerta grande. Uno de estos constituyentes fue Antonio Aragón, quien de la dirección de CUAVES había pasado al exilio y volvía transformado en padre de la patria.⁸

Las elecciones constituyentes le dieron el triunfo al APRA, que logró elegir a su líder histórico, Víctor Raúl Haya de la Torre, como presidente de la Asamblea. Acción Popular, el partido del expresidente Fernando Belaunde, boicoteó las elecciones en un esfuerzo por aparecer libre de cualquier compromiso con los militares. Pero el hecho más importante de la coyuntura fue la aparición de la izquierda en la escena política. Aunque divididas en diversos partidos, las fuerzas de izquierda sumaron alrededor de un tercio del electorado. Nunca antes en el Perú la izquierda había exhibido tanta fuerza electoral. Igualmente, un segundo hecho era saltante: ocurrió

8. Aragón no fue deportado a la Argentina, porque anteriormente había sido acusado de participar en un complot militar y se había asilado en Panamá.

que la correlación entre las fuerzas de izquierda favorecía a los radicales, que ganaron más del 17% del total, mientras que los partidos que habían apoyado a Velasco obtuvieron algo más del 12%. Esa fuerza electoral era el resultado de más de una década de trabajo paciente en los sindicatos y barrios populares. Allí, la izquierda se había constituido en liderazgo aprovechando el clima nacionalista y populista que se vivió durante los años de Velasco.

En 1979 se produjo una larga huelga del sindicato magisterial, SUTEP. Ese sindicato era dirigido por uno de los partidos más representativos de la izquierda radical, Patria Roja, de orientación maoísta y con bastante presencia en universidades y barrios populares. Esa huelga fue asumida por el régimen como una auténtica prueba de fuerza. Al final ganaron los militares, quienes no concedieron absolutamente nada a los huelgistas y, después de cuatro meses, los derrotados maestros tuvieron que volver a las aulas sin haber obtenido ninguna reivindicación significativa.

Por su parte, Patria Roja había boicoteado las elecciones para la asamblea constituyente, pero decidió participar en las elecciones presidenciales de 1980. Sin embargo, durante su breve período de boicoteadores, los militantes maoístas realizaron una amplia campaña entre los maestros por explicarles que las elecciones eran parte consustancial del régimen burgués y que la revolución tenía que pasar por la lucha armada. Luego abandonaron estas ideas y predicaron lo contrario. Aunque la mayoría de los maestros los siguió en este viraje, algunos no lo hicieron. Ese pequeño grupo de extremistas no fue importante en ese momento; lo serían después porque fueron el primer núcleo que en VES adhirió a Sendero Luminoso, partido que desataría una sangrienta guerra civil en el Perú precisamente a partir de 1980.

Ese mismo año 1979, unos meses atrás, los militares y el APRA habían logrado quebrar la convocatoria a un tercer paro nacional. Esas dos derrotas marcaron el curso del movimiento huelguístico hacia el declive. Además, conforme se acercaban las elecciones generales, la gente temía que las huelgas

fueran a retrasar el retiro de los militares. A pesar de ello, la huelga magisterial fue muy intensa en VES. Allí los maestros siempre han sido figuras muy respetadas y como el gobierno los reprimió con tremenda rudeza, pues entonces el pueblo se solidarizó con ellos de manera muy comprometida. Así se organizaron ollas comunes y se generalizaron las tomas de colegios. En esta lucha se templó una nueva promoción de dirigentes locales, que tendría intensa actuación durante los años 1980.⁹

Convocadas las elecciones generales para mayo de 1980, la izquierda fue confrontada con el asunto de su unidad. Obviamente sólo unida en un frente podía seriamente pensar en la victoria. A pesar de varias tentativas, finalmente la izquierda se dividió en cinco candidaturas que fueron todas ellas castigadas con la indiferencia por los electores. Así, la izquierda perdió la primera posibilidad que se le presentó. No sería la última, sin embargo, porque durante los años 80 la veremos acercarse otra vez al triunfo electoral.

Las elecciones presidenciales de 1980 le dieron el triunfo a Fernando Belaunde, quien después de doce años recibió el gobierno de manos de los mismos militares que lo habían derrocado. El gran perdedor era el APRA, que había sido el favorito de palacio. Los militares en general, y Morales en particular, pensaban que el viejo partido reformista era el mejor sucesor de su gobierno. Con Morales se cerró la vieja herida entre el ejército y el APRA. Esa herida se remontaba a la insurrección de 1931, cuando el APRA fusiló en Trujillo a un grupo de oficiales capturados por sus milicianos en el cuartel O'Donovan. Al recuperar la ciudad, el ejército fusiló a varios miles de apristas trujillanos en los muros de Chan Chan.

Como ha sido numerosas veces relatado, a raíz de este trágico hecho la oligarquía exacerbó los odios entre el ejército y el APRA, usando al primero para evitar al segundo y así con-

9. María Elena Moyano recuerda con particular intensidad esta lucha magisterial. Ver el libro de Diana Miloslavich, 1993, p. 25.

servar el poder para sí. El veto militar contra un posible gobierno del APRA duró casi cincuenta años y corresponde a Morales el haber terminado con ello y ajustado las cuentas. Así, Morales contribuyó positivamente a la recuperación democrática del Perú de la década de 1980. Pero el caso es que el gobierno tenía un favorito entre los candidatos a la justa electoral. Ese mismo favoritismo perdió a los apristas, porque la gente los vio como los ahijados de un régimen que al partir había dejado sabor amargo en todas las clases sociales. Mientras que Belaunde logró transmitir la imagen contraria, la de la víctima de la intransigencia y arbitrariedad militar, y gracias a ello proyectó la imagen de garante del retorno de las libertades. Esa aureolea lo llevó al triunfo. El Perú quiso resarcirlo y darle una segunda oportunidad.¹⁰

Cuadro Nº 13

Lima y VMT, 1978-1980: resultados electorales

	1978		Generales 1980		Municipales 1980	
	Lima	VMT	Lima	VMT	Lima	VMT
Derecha	30	18	856	58	40	48
APRA	25	22	23	18	23	13
Izquierda	35	51	12	20	12	40

Fuente: Fernando Tuesta (1994), p. 201.

El cuadro Nº 13 muestra los resultados electorales de 1978 y de las presidenciales de 1980 en el país y en el distrito de Villa María del Triunfo, al que como se recuerda pertenecía en ese momento VES. En primer lugar, allí podemos observar cómo las barriadas tienden a votar por los mismos partidos a nivel

10. Jorge Nieto Montesinos, *Izquierda y democracia en el Perú, 1975-80*, Lima: DESCO, 1984.

local y metropolitano: Adicionalmente, podemos observar la aparición del hecho electoral más significativo de la siguiente década: un voto orientado por clases sociales, donde los estratos populares votaron consistentemente sea por el APRA o por la izquierda, mientras que las clases altas lo hicieron por los partidos de derecha. Esta correlación entre voto y clase ha sido comúnmente interpretado como revelador del grado de madurez del electorado, que identificaba de un modo bastante claro a los partidos y candidatos que representaban a sus intereses socioeconómicos. Esa identificación entre clase y voto fue el resultado de la compleja lucha política que tuvo lugar durante la transición conservadora encabezada por Morales. Así, buena parte de los datos básicos que guiaron el rumbo político popular de la siguiente década ya estaban presentes cuando el 28 de julio de 1980 el arquitecto Fernando Belaunde reasumió la presidencia del Perú.¹¹

El clima político heredado de la transición hizo que durante la década del 80 el poder local en las barriadas en general, y en VES en particular, se disputara en primer lugar entre las diversas fuerzas de la izquierda. Aparte de las izquierdas, sólo el APRA tuvo cierta participación, aunque secundaria. Incluso los partidarios de los militares quedaron bastante desafiados, lo que en el caso de VES obligó a Aragón y su grupo a volver a sus tradicionales posiciones de izquierda radical, que habían sido las de su formación política. El caso es que durante los años 80, VES fue un barrio muy izquierdista e incluso se convirtió en el símbolo de esta propuesta. Para entender el funcionamiento del poder a escala local, en primer lugar debemos fijar nuestra atención en la organización y estructura de CUAVES.

En el capítulo anterior vimos cómo en 1973, cuando se organizó la CUAVES, la población de VES se había dotado de una institución popular representativa del conjunto del asen-

tamiento. Esta organización no sólo cumplió labores de representación ante el mundo exterior, sino que también contribuyó a tejer una densa institucionalidad en la base social. Vimos también cómo el plan de ocupación del territorio había dispuesto que la población se organizara en pequeñas comunidades locales llamadas Grupos Residenciales. Estas unidades estaban compuestas por 384 lotes repartidos en 16 manzanas, integradas cada una por 24 lotes.

La CUAVES quiso involucrar a cada familia y por ello su estatuto señalaba que por cada manzana de 24 lotes debían elegirse cinco dirigentes, quienes cumplirían desde funciones de vigilancia hasta de salud y educación, pasando por comercialización y servicios. La CUAVES buscaba que la mayor parte de la población participara en una o en otra tarea de la vida urbana. El esquema guardaba semejanza con los Comités de Defensa de la Revolución, CDRs, organizados en Cuba por Fidel Castro y el Partido Comunista.

Durante toda una primera época, cuando regía lo que hemos denominado «cultura de la asamblea», la CUAVES pudo cumplir con sus propósitos organizativos. Así, las manzanas se reunían con frecuencia, no sólo sus dirigentes sino también el pleno de pobladores. A través de las asambleas de manzana, los dirigentes de CUAVES llegaban a sus bases para darles orientación política. Igualmente, a través de las manzanas, los dirigentes de nivel intermedio establecían las jornadas dominicales de trabajo colectivo, gracias a las cuales se pusieron en marcha los servicios comunes a nivel de Grupo Residencial.

Así, entonces, durante los primeros años en VES hubo tres niveles dirigenciales de la CUAVES. En primer lugar tenemos a los dirigentes del ejecutivo comunal, que eran elegidos en una convención de delegados y cumplían las labores principales de dirección política. A continuación encontramos a ocho dirigentes de cada Grupo Residencial, quienes coordinaban entre el ejecutivo comunal y las bases. Pero había también un grupo de cinco dirigentes por cada manzana, que fueron vitales en esa coyuntura porque eran quienes estaban más

11. Fernando Tuesta Soldévilla, *Pobreza urbana y cambios electorales en Lima*. Lima: DESCO, 1989, p. 63.

cerca de las bases y representaban al primer nivel del tejido social.

Los dos niveles superiores de dirigentes de CUAVES sufrieron la represión que caracterizó la segunda fase del régimen militar. En este grupo se concentraron las detenciones, allanamientos de domicilio, despidos y juicios. Pero la resistencia al régimen se libró desde la base social. Es decir, la resistencia popular fue eficaz porque involucró a los dirigentes de base, que en este caso eran los de manzana. Gracias a ello se logró difuminar el efecto de la represión policial.

A fines de los años 70 había casi mil manzanas en VES, lo que hacía cinco mil dirigentes para una población de alrededor de 125 mil habitantes. Tomando en cuenta que la mitad de la población era mayor de 18 años, tenemos que estas cifras significan que había un dirigente vecinal por cada ocho adultos, cifra que es indudablemente alta y revela una intensa participación en la vida institucional. Obviamente estos cinco mil dirigentes de manzana también sufrieron la represión, pero sólo en circunstancias de violencia generalizada, como enfrentamientos con la policía en ocasión de paros nacionales o marchas. Pero, dado que la represión fue selectiva, las bases no sufrieron un golpe directo, como había sido el caso en Chile o en la Argentina. El tejido social vecinal ayudó entonces a resistir la represión sobre sus dirigentes principales y como resultado la CUAVES estuvo presente en el conjunto de luchas sociales que abrieron la situación política y contribuyeron al retorno de las libertades democráticas.

Paradójicamente, cuando el país volvía a la democracia empezó un proceso de desinterés por los sucesos de la esfera política. Al comienzo el proceso fue muy lento, pero era obvio que la gente ya no estaba tan contenta con la multiplicidad de asambleas y empezó a restringir su participación en las reuniones de base. En el caso de VES, este desinterés se tradujo en una notable disminución de las reuniones de base. La población dejó de reunirse por manzanas y sólo continuó haciéndolo a nivel de Grupo Residencial. No había *quorum* para reuniones pequeñas. Este proceso fue progresivo y en reali-

dad está inacabado, porque aún hoy en día, de vez en cuando, para asuntos puntuales se reúnen las manzanas, pero la dirección del proceso era bastante clara. Los vínculos vecinales más de base dejaron de ser tan importantes como lo habían sido cuando la fundación.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las causas de este proceso? Empecemos señalando que éste no es un fenómeno que sucedió exclusivamente en VES. Por el contrario, es un dato de la vida de cada una de las barriadas. En términos generales se lo ha interpretado sosteniendo que terminadas las primeras y más graves urgencias de la instalación urbana, los pobres tienden a concentrarse en la familia y disminuyen las asociaciones encargadas de urbanizar el barrio.¹²

En el caso de VES, durante la segunda parte de los años 70 se instalaron tanto el alumbrado público como el domiciliario y también las conexiones de agua potable y desagüe. Aunque la calidad de los servicios siempre fue muy desigual, siendo la luz bastante mejor que el agua, el hecho es que una vez obtenidos los servicios básicos muchos consideraron que el barrio había logrado un nivel razonable de urbanización y que había llegado la hora de ocuparse de su economía particular. Así, el individualismo empezó a florecer cuando la gente consideró que a través de la cooperación se había logrado un primer nivel de satisfacción de sus necesidades básicas.

Por otro lado, es necesario entender que la población dejó de tener un tejido social tan denso, pero no por eso se desorganizó completamente. En efecto, tenemos que se empezó a destejer el nivel organizativo de la manzana mientras que se conservó el de Grupo Residencial. Entre otras cosas porque sólo a este último nivel la población posee bienes en común. El Grupo Residencial es el dueño de instalaciones colectivas, aquellas localizadas en los parques centrales, mientras que la manzana no posee bienes. Obviamente esos locales y servi-

12. Carlos Iván Degregori et al., *Conquistadores de un nuevo mundo: de tribus a ciudadanos en San Martín de Porres*, Lima: IEP, 1986.

cios, no sólo su construcción sino sobre todo su mantenimiento y administración, son un poderoso factor de cohesión de las relaciones social-institucionales a nivel de Grupo Residencial.

Así, se encuentra una alta correlación entre tejido social-institucional y propiedades colectivas. Esa relación ya estaba insinuada desde la fundación e incluso había sido parte de la planificación original de Romero. Pero fue durante esta primera crisis de la comunidad cuando la aludida correlación entre instituciones sociales y propiedades colectivas se reveló como el fundamento de la vida social vecinal.

Por su lado, en febrero de 1976 fueron desplazados de la CUAVES los dirigentes que habían estado identificados con la primera fase del gobierno militar y fueron reemplazados por una nueva dirigencia encabezada por militantes de Patria Roja. El nuevo secretario general fue Odilón Mucha, un empleado público y estudiante universitario de Derecho en San Marcos. Así terminó una fase donde la voz de orden de la CUAVES había sido la cooperación con el gobierno. Esta consigna fue reemplazada por el llamado a la lucha reivindicativa. Ahora se le exigía al Estado que construyera los servicios urbanos que se necesitaban y que atiendiera las necesidades populares. Ese tránsito se vivió en VES como en la mayor parte de las instituciones barriales del Perú, que con ello se convirtieron en bastiones de la izquierda marxista radical.

En este momento, cuando la vanguardia se radicalizó, se separó al menos un paso de las expectativas de parte de sus bases. Pero, al mismo tiempo, la vanguardia obtuvo algo preciado: por primera vez se independizó el movimiento de pobladores del control del Estado. Esta independencia de criterio era una extensión en el movimiento de pobladores barriales de transformaciones en la misma dirección que ya había alcanzado el movimiento sindical. Así, los pobladores de barriadas crecientemente empezaban a identificarse con los sindicatos proletarios y definieron una identidad popular que impactaría fuertemente en la política peruana de la siguiente década.

Pero resulta que la vanguardia radical no era un grupo compacto y homogéneo. Por el contrario, una vez en el control de CUAVES empezaron a surgir grandes problemas entre los diversos grupos y tendencias, que sumados a la represión gubernamental provocaron una anarquía y un gran desorden en las alturas del gobierno comunal. La suma de estos factores provocó que las bases se desencantaran de lo que sucedía en la CUAVES.

Por su lado, el Estado bajo Morales hizo todo lo que estaba en sus manos para tornar imposible toda idea de cooperación. No sólo era la política económica y la represión que revisamos páginas atrás, resulta que esos fueron años en los que el Estado se deshizo de sus compromisos para con los pobladores de las barriadas. El Estado se sumió en tal indiferencia por la suerte de los pobres de la ciudad que los profesionales más inquietos y curiosos entendieron que no tenía sentido seguir trabajando en el servicio público.

Además, el gobierno dejó de pagar sueldos razonables precisamente en aquellos años y entonces muchos profesionales que habían vivido una juventud optimista, trabajando para el Estado en diversas reparticiones públicas, pasaron a la actividad privada. Por ejemplo, todos los funcionarios que hemos mencionado hasta ahora como profesionales de las agencias especializadas en barriadas salieron del gobierno en este período. Así, el aparato del Estado estaba perdiendo su capacidad para planificar e intervenir en el curso de la vida social y económica. Aunque por algunos años el Estado conservó la propiedad de muchas empresas, lo que el Estado perdió durante la transición de Morales fue la capacidad de orientar y planificar la actividad socioeconómica nacional.

Por ejemplo, en este período se cerró el SINAMOS, aunque por el desprestigio con el que terminó esta institución no sé si corresponde usar su clausura como un ejemplo de retroceso institucional estatal. Luego de una primera etapa bajo la conducción del general Leonidas Rodríguez, esta institución fue encomendada al general Pedro Sala Orozco, quien la vinculó al Ministerio del Interior y rápidamente los promotores de SINAMOS recibieron órdenes para alistarse como agentes de

la represión en marcha. Muchos funcionarios resistieron la presión y estalló una lucha interna que no era más que la continuación de las numerosas batallas fraccionales que habían agitado la vida de esta institución desde su fundación. Por ello, los militares consideraron oportuno simplemente clausurar el SINAMOS y así en 1978 la oficina fue desmantelada, trasladándose nuevamente personal y funciones a los ministerios, en un proceso inverso al que se había producido cuando la constitución del organismo.

Por su parte, desde su constitución en época de Velasco, el Ministerio de Vivienda estuvo a cargo de la Marina. Durante el docenio militar rigió en el Perú una política muy curiosa en lo que a la distribución del poder se refiere. Los ministerios estaban repartidos y a cada arma le tocaban ciertas dependencias. Así, la Marina estuvo permanentemente a cargo del Ministerio de Vivienda. En parte debido a ello, el caso es que este ministerio tuvo consistencia en implementar una política a lo largo de todo el docenio militar.

Esa línea de actuación estatal ya había comenzado en la década del 60 y corresponde a lo que Gustavo Riofrio ha llamado la política de las dos caras. Esto es, por un lado el Estado peruano realizaba inversiones para proveer de servicios básicos a los barrios de clase alta y media, para facilitar que urbanizadoras particulares vendieran lotes unifamiliares, dándole forma a uno de los grandes negocios del siglo XX. Paralelamente, el Estado construía con mucha lentitud los servicios públicos en las barriadas. Al otorgar a los pobladores de barriadas el suelo en forma gratuita, el Estado asumió que ya había hecho bastante por ellos. En cierto sentido, VES era excepcional y había conseguido servicios básicos bastante más rápidamente que una barriada corriente. La rapidez en la obtención de servicios se debía a su peso político, logrado bajo el manto protector de Velasco, sólo mantenido bajo Morales porque fue visto como un asentamiento peligroso al que había que mantener quieto.¹³

13. Riofrio, 1978, p. 31.

A pesar de ello, a lo largo de este periodo el Estado dio marcha atrás y eliminó la protección que le otorgaba a ciertos proyectos de desarrollo económico en barriadas. Una manifestación de ello fue la quiebra de la caja comunal de ahorro de VES. Esta era una institución que intentaba canalizar el ahorro de la población para financiar precisamente obras de urbanización en la localidad. Había nacido con gran entusiasmo en 1974 y los fundadores de CUAVES pusieron muchas esperanzas en su funcionamiento. Pero el Estado bajo Morales le dejó caer cuando no le otorgó un crédito contingente para la instalación del alumbrado doméstico y precipitó una crisis de confianza que empujó a una corrida y al retiro de depósitos que la llevó a su fin. La quiebra de la caja fue la manifestación más clara del agotamiento del modelo autogestionario y es un elocuente testimonio de la indiferencia que caracterizó la política de barriadas durante la segunda fase del gobierno militar.¹⁴

La quiebra de la caja comunal era sólo la punta del iceberg, porque en realidad estaban colapsando los diversos instrumentos del proyecto de comunidad autogestionaria. Parte fundamental de este proyecto eran las empresas comunales y ocurría que estaban fracasando ostensiblemente. Estas empresas habían nacido en el entusiasmo subsiguiente a la proclamación de la ley de propiedad social, dictada a finales del velasquismo y que constituyó su proyecto más utópico. En efecto, la ley de propiedad social quería que progresivamente la propiedad se socializara en el Perú, para lo que se creaba un nuevo sector empresarial, que teóricamente debía subordinar a las empresas particulares y a las estatales.

14. En VES hubo un debate muy intenso sobre la quiebra de la caja comunal, donde algunas versiones sostuvieron que había habido malos manejos de los dirigentes. En otras palabras, que un desfalco interno habría causado la quiebra de la caja comunal y no una acción gubernamental. Sea como fuere, el hecho es que expresaba el fracaso del proyecto autogestionario que había sido el de la fundación.

Este nuevo sector de la economía peruana casi no pasó de los buenos deseos. Pero algunas empresas se constituyeron y de éstas unas cuantas estuvieron localizadas en VES.¹⁵ Ellas eran el testimonio del interés de la primera dirigencia de CUAVES por construir fábricas que dieran trabajo a la población. En el caso de VES todas estas primeras empresas fracasaron. Esas fábricas eran propiedad de CUAVES y sus trabajadores no aportaban capital ni poseían acciones. En este sentido, esas empresas llamadas comunales nunca fueron cooperativas, sino negocios que eran propiedad de todos los vecinos de VES y que se asumía eran administrados por la directiva de CUAVES. Teóricamente eran empresas que algún día arrojarían dividendos que serían repartidos entre la población mediante la realización de obras, pero en realidad los dirigentes las usaban como fuente para el financiamiento de la misma institución. Además, como no se sentían dueños, el compromiso de los trabajadores era escaso en comparación con el esfuerzo que se halla en la pequeña empresa de origen popular e incluso en la cooperativa.

Por otro lado, las empresas comunales estuvieron sujetas a la falta de criterio empresarial de los diversos directivos, agravada porque estos dirigentes frecuentemente sostuvieron pleitos internos que hicieron muy inestable el manejo administrativo. Por último, las empresas, que eran una ferretería, panadería, carpintería, farmacia, entre otras, se dedicaban a actividades que enfrentaban fuerte competencia de parte de pequeños establecimientos familiares surgidos de la población misma. Así, su escasa especialización tampoco contribuyó a su marcha. Finalmente, estos tres factores internos, sumados al clima político nacional adverso, llevó a la quiebra al conjunto de estas empresas comunales.¹⁶

15. Una síntesis bastante completa del proceso de la propiedad social en el Perú se halla en el manuscrito de Carlos Barrios, que permanece lamentablemente inédito, «La experiencia de la propiedad social en el Perú», ms, 1995.

16. Entrevista a Jorge Carbonell.

Todo ello produjo un contexto de crisis en la comunidad, la primera que se vivía desde la fundación. Esta crisis se agravó por los problemas que se suscitaban en el consejo ejecutivo de la CUAVES. Al terminar su periodo, Odilón Mucha fue reemplazado por Apolinario Rojas, quien encabezó un frente de dirigentes izquierdistas opuestos al control maoísta. Pero pronto Rojas buscó quedarse sólo, rodeado exclusivamente por un grupo de incondicionales. El caso es que los pleitos internos se hicieron críticos y en la práctica la directiva central de CUAVES perdió legitimidad. Así, los Grupos Residenciales se aislaron unos de otros. No sólo se debilitaba la organización por manzanas, como vimos páginas atrás, sino que incluso la directiva central perdió organicidad.¹⁷

Como vimos, durante este periodo de retroceso orgánico de la institución vecinal, sólo a nivel de Grupo Residencial continuó la población organizando sus actividades, desde torneos deportivos hasta fiestas comunales pasando por reuniones políticas y culturales. Quisiera retratar claramente el ambiente social: aunque el tejido social ya no era tan denso como antes, aún era una época de mucho activismo. Así, por ejemplo, a fines de la década de 1970 se registra un amplio movimiento de jóvenes. Ellos organizaron los primeros círculos juveniles que se reunieron en forma independiente, alejándose del control de sus padres y de todos los mayores, incluyendo a la parroquia, que hasta ese entonces había sido la maná de la juventud. En realidad, estaba apareciendo una nueva generación de dirigentes populares, a la que perteneció

17. No obstante, Apolinario Rojas era un líder sindical bastante experimentado y ciertamente prestigiado por su larga trayectoria como dirigente textil. Como se vio anteriormente, él había sido trotskista y estuvo relacionado con Hugo Blanco, situado en las alturas de Lima. A lo largo de su vida San Pedro de Casta, situada en las alturas de Lima. A lo largo de su vida mantuvo sus obligaciones y derechos como comunero. Por ello, constituyó uno de esos personajes puente que fundieron las tradiciones populares en una sola, y su trayectoria merece una biografía que aún espera autor. El estuvo vinculado al grupo político alentado por Anibal Quijano, que se reunía alrededor de la revista *Sociedad y Política*.

María Elena Moyano, quien sería la principal líderesa del movimiento de mujeres durante la década de 1980. La crisis de CUAVES no tuvo visos de solución hasta 1983, cuando una nueva alianza de izquierdistas recuperó el control institucional. Pero para ello tuvo que producirse una renovación de fuerzas sociales en la comunidad que veremos a continuación.¹⁸

A lo largo de este período, la población había crecido y se había diversificado notablemente. Empezando por las cantidades, tenemos que el año 1981, cuando se tomó un censo nacional de población y vivienda, la población había rebasado largamente los primeros cien mil habitantes. En el cuadro N° 14 encontramos las diversas cifras ofrecidas por los censos. Estos son de dos tipos, los nacionales tomados por el Instituto de Estadística en 1972 y 1981 y los comunales tomados por CUAVES en 1973 y 1984. Las cifras no resultan muy congruentes, ya que la tasa de crecimiento parece algo ilógica. En efecto, de acuerdo al cuadro N° 14, después de un rapidísimo crecimiento inicial de más del 30% anual, habrían sobrevenido nueve años de crecimiento más bien lento, de apenas 3% anual, que era inferior al de Lima en su conjunto, que a la época fue de 3.7% anual. Según estas cifras, después del censo nacional de 1981 se abriría un tercer período en el que se vuelven a encontrar altas tasas de crecimiento, esta vez superiores al 11% anual. Estos bruscos saltos deben ser fruto de la inconsistencia entre los censos antes que reflejo exacto de los movimientos de la población.

No obstante estas incongruencias, encuentro que el curso general que se desprende del cuadro N° 14 es bastante preciso. En efecto, todas las historias personales a las que se puede acudir concuerdan en que los dos primeros años del asentamiento fueron de excepcional crecimiento. Como habíamos visto, VES fue diseñado como un bolsón donde el gobierno militar concentró en un primer momento toda la presión de los pobres de Lima por vivienda. Así, la población tuvo un fuerte crecimiento inicial.

18. Milostavic, 1993, p. 101.

Cuadro N° 14

VES, 1972-1993: población y tasa de crecimiento anual

	Población Total	Tasa de crecimiento anual
1972	73203	
1973	109165	49
1981	133566	2.6
1984	168077	7.9
1993	254641	4.7

Fuentes: Censos Nacionales y Autocensos comunales.

Pero posteriormente mucha gente se retiró de VES. En efecto, el asentamiento quedaba bastante lejos de los centros de vida económica, lo que dificultaba enormemente la sobrevivencia de sus habitantes. Como vimos, muchos pobladores carecían de empleo estable y tenían que encontrar diariamente algo que hacer para ganarse la vida. Para subsistir con un empleo precario, hay que vivir cerca de donde se recluta trabajadores al día y resulta que VES estaba situado muy lejos de esos nudos de la economía urbana.

La incidencia negativa de la economía debe sumarse a la dureza misma del sitio. VES es una pampa fría en invierno, cuando es extremadamente húmeda, y por el contrario es muy caliente en verano cuando el clima es desértico y arde al mediodía. Si a ello se le añade que casi no hay agua corriente, sobre todo en verano, es fácil entender por qué mucha gente se retiró del asentamiento. Entonces quizá la tasa de crecimiento del cuadro N° 14 no esté tan equivocada. Durante la segunda etapa, a la vez que algunas familias aumentaban por simple crecimiento vegetativo, otras se retiraban y ello explica un crecimiento más bien lento.

Este proceso terminó cuando se produjo un segundo período de crecimiento acelerado a partir de 1981. El segundo

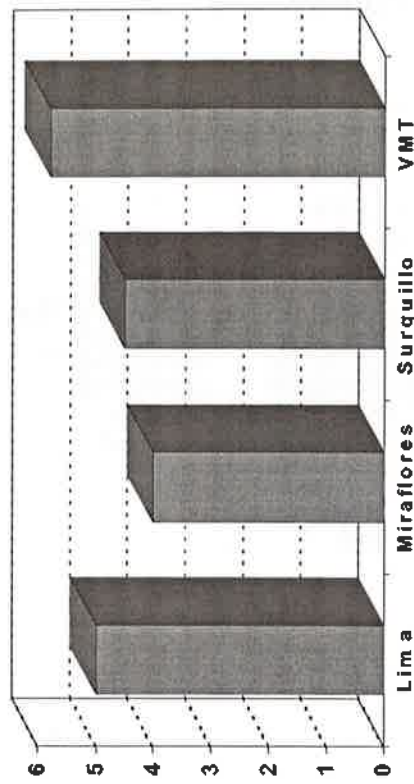
ciclo expansivo se debía a una oleada de tomas de espacios interiores inicialmente concebidos como reservas para equipamientos. Estas tomas fueron conocidas como las ampliaciones y se produjeron entre 1981 y 1984. En ese lapso se amplió considerablemente el número total de viviendas del asentamiento. Ocurrió un caso de desdoblamiento familiar bastante temprano y las nuevas parejas tuvieron hijos desde el primer año, como es costumbre en el Perú. Esos nuevos nacimientos son los que explican el segundo período de crecimiento acelerado que registra el censo de 1984. En suma, aunque quizá no demasiado preciso, el cuadro N° 14 mal que bien registraría la tendencia general de la población y es ese movimiento el que interesa retener.

Según el autocenso comunal de 1984, las ampliaciones de 1981-84 aumentaron el total de lotes de VES en un tercio aproximadamente, puesto que de 22 mil lotes antiguos se saltó a 31 mil.¹⁹ Inmediatamente antes de este proceso, el número de habitantes por vivienda había pasado a ser bastante alto en VES. Habíamos visto que cuando la fundación había 4 personas por vivienda. Al llegar el censo de 1981, ese número había aumentado significativamente y para Villa María del Triunfo se situaba en 5.8 personas/vivienda. Aunque personalmente pienso que esta cifra era menor en VES, debido a la mayor antigüedad de VMT, el caso es que esa tasa era considerablemente superior a las registradas para Surquillo y Miraflores, tal y como aparecen en el gráfico N° 6. Mi análisis continúa apoyándose en la comparación con estos dos distritos del caso central que inicié y justifiqué en el capítulo anterior. El argumento que se desprende de la comparación es que en VES el alto número de personas/vivienda fue el factor precipitante del proceso de ampliaciones.

El segundo factor fueron las generosas reservas de terrenos que había en el plano de Romero, lo que hacía que en VES sobrara espacio urbano desocupado. Así, las ampliaciones

19. Cuaves, 1984, p. 16.

Gráfico N° 6
Personas por vivienda
1981

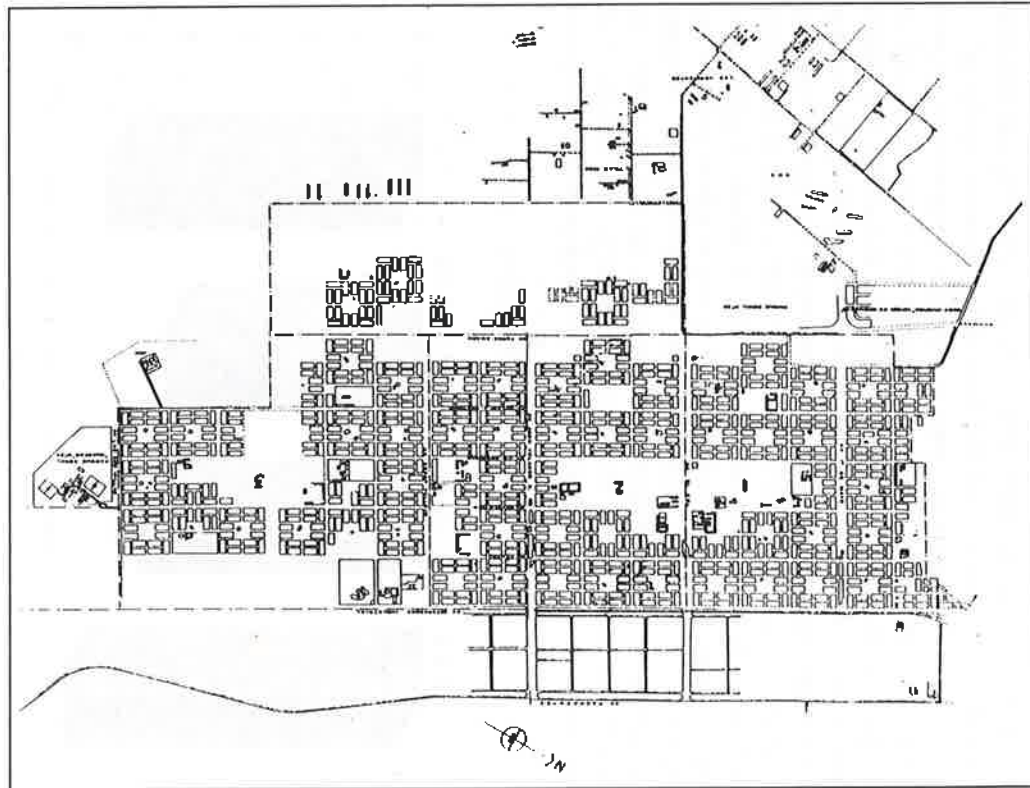


Fuente: Censo Nacional de 1981. Vol. 15. T. 3. p. 1019.

pueden interpretarse como un fenómeno de reproducción de la barriada. En VES, al igual que en otros distritos, la barriada como forma de urbanización había vuelto a mostrar sus límites. Igualmente las ampliaciones reflejan el relajamiento del control social sobre el espacio común que se debía al declive de CUAVES. Además, hay que tomar en cuenta que toda nueva pareja en el Perú busca una casa independiente para instalarse. Así que cuando se presentó la ocasión de invadir espacios interiores, simplemente los jóvenes decidieron aprovecharla para cársela. Este proceso se refleja también en el plano N° 9 donde se observan los espacios interiores, 1-2-3, que en esos años fueron ocupados y transformados en viviendas.

El desdoblamiento familiar temprano es una característica general del Perú que ha sido señalada en diversos estudios.²⁰

20. Marcela Chueca, "Sexualidad, fecundidad y familia en Villa El Salvador", en Ana Ponce et al., *Hogar y familia en el Perú*, Lima: PUCP, 1985.



Planos Nº 10
Áreas internas invadidas durante 1981-84

Fuente: Jorge Burga et al., (1988), p. 31.

Estos trabajos han mostrado también que es un proceso más agudo en las barriadas que en los distritos de clase media o alta. En el Perú popular la gente parece apurada por hacerse adulta. Además, hay otro elemento adicional: cuando la economía lo permite, la gran mayoría de las jóvenes parejas buscan formar hogares nucleares y son pocos los que se inclinan por el hogar extendido. En Lima, las familias ampliadas han aumentado significativamente de número porque la crisis económica ha obligado a mucha gente a juntarse. Pero era válido en aquellos años cuando aún la crisis no era tan aguda.

Adicionalmente, tenemos que en aquella época el recurso tierra aún era abundante y por lo tanto barato. Así, el desdoblamiento familiar aparece nítidamente en el período intercensal 1972-81, que se resume en el cuadro Nº 15. Aquí tenemos que los hogares nucleares llegan al 60% en Villa María del Triunfo, superando los resultados de 1972. Aunque el hecho más destacable es que siendo los hogares nucleares la primera mayoría en todos los distritos de Lima, es en los distritos barriales donde esta mayoría se hace más rotunda. Ello ya había ocurrido en 1972 y el censo de 1981 muestra que esa tendencia no sólo continuaba sino que incluso se acentuaba.

Respecto a la naturaleza del hogar, el censo de 1981 tiene un segundo dato de interés. En efecto, si observamos el rubro familias compuestas (hogares integrados por no parientes), encontramos que en el período intercensal éstas sólo crecen en VMT, mientras que este tipo de hogares disminuye tanto en Miraflores como en Surquillo. El contraste con Miraflores y Surquillo es muy ilustrativo de este proceso. En efecto, en estos dos distritos del casco central aumentaron los hogares extendidos (integrados por familias nucleares y otros parientes), mientras que disminuyeron los compuestos. Así, tenemos que ambas tendencias son opuestas a las que se daban en las barriadas.

¿Qué indican estos resultados? Por un lado, que en los distritos del casco consolidado el problema social del espacio era más agudo que en las barriadas. En el casco consolidado, las nuevas parejas ya se estaban quedando a vivir con alguno

de sus padres en mayor proporción que en las barriadas. Mientras en las barriadas se recibía a más extraños, que en realidad eran paisanos no parientes que migraban a la capital y se alojaban temporalmente en casas de familias coterráneas que habitaban allí. En esta segunda etapa de la vida de barriada, ésta empezaba a cumplir algunas funciones antes reservadas al centro de Lima, como la que comentamos de recibir a paisanos que llegaban por primera vez a la capital.

Cuadro N° 15

Lima, 1972-1981: tipo de hogares (%)

	Unipersonal		Nuclear		Extendido		Compuesto	
	1972	1981	1972	1981	1972	1981	1972	1981
Provincia de Lima	9	8	46	55	26	27	16	19
Miraflores	9	11	46	49	17	25	22	18
Surquillo	11	8	46	52	24	28	19	17
VMT	9	6	57	60	23	19	12	15

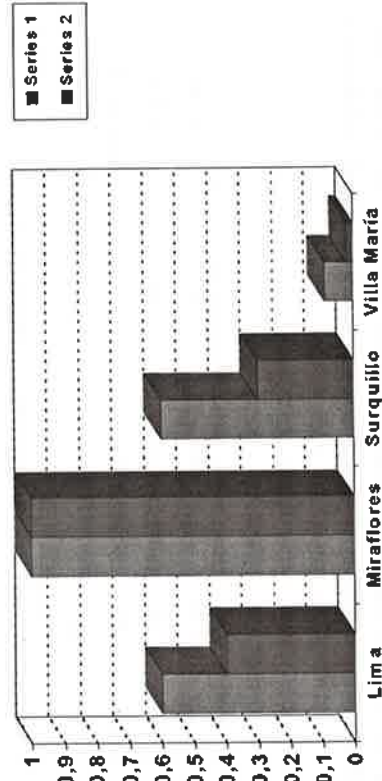
Fuente: Censos Nacionales.

Por su lado, la vivienda siguió siendo propiedad de la familia que la habitaba y el fenómeno del inquilinato casi no existía. El gráfico N° 7 compara el número de viviendas en alquiler los días que fueron tomados los censos de 1972 y 1981. Como vemos, en este período intercensal, en Lima en su conjunto, el alquiler estaba en disminución, reflejando la aguda crisis de inversiones en el subsector debido a la ley de protección del inquilino que se reforzó bajo el docenio militar.

Pero esta disminución no era pareja en toda la ciudad. En efecto, al llegar 1981 en los distritos barriales se alquilaba menos que nunca, mientras que en los distritos de clase media y alta, como Miraflores, por ejemplo, se mantenían las mismas proporciones estables. En este caso interesa no sólo re-

saltar la tendencia general sino también los números absolutos. Estas cifras revelan una tremenda diferencia entre Miraflores y VMT, donde casi no se alquilaba ninguna vivienda, revelando que ciertas operaciones mercantiles no habían llegado aún a las barriadas.

Gráfico N° 7

Viviendas en alquiler como % del total
1972-1981

Fuente: Censos Nacionales, 1972, Vol. 15, T. 2, p. 1017, 1981, Vol. 15, T. 3, p. 1207.

El cuadro N° 16 compara el tipo de vivienda en los tres distritos que estamos considerando a lo largo de este trabajo. Aquí tenemos que si bien en Lima en su conjunto predominaba claramente el tipo de vivienda unifamiliar, que los limeños denominan «chalet», en las barriadas este predominio se convertía casi en un absoluto. Por el contrario, en los distritos del casco central, la vivienda densificada, representada por el edificio de departamentos y la quinta, ya tenía una presencia significativa, que en Miraflores llegaba a casi la mitad del total de viviendas. Si Lima presentaba la imagen de una ciudad chata y plana, se debía principalmente a las barriadas, donde el tipo

de vivienda era consecuencia inevitable de la autoconstrucción que se había impulsado desde la promulgación de la ley de barriadas dos décadas atrás. Obviamente, si se dejaba que la gente construyera por su cuenta y se partía de condiciones de pobreza, las viviendas mayoritariamente tenían un sólo piso y lógicamente en las barriadas los edificios tardaron en aparecer.

Cuadro N° 16

Lima, 1981: tipo de vivienda (%)

	Independiente	Departamento	Quinta	Otras
Lima	72	12	6	10
Miraflores	48	31	11	9
Surquillo	54	12	11	23
Villa María	98	0.1	0.4	2

Fuente: Censo Nacional 1981. Vol. 15, T. 3, p. 1142.

La baja calidad de sus viviendas y lo precario de la urbanización eran una fuente permanente de problemas para los pobladores de barriadas. Así, la vivienda barrial estaba lejos de ser la solución perfecta para la urbanización peruana, como habían imaginado Mangin y Turner en la década del 60. En efecto, la autoconstrucción de viviendas en barriadas quizá había servido para la primera generación de migrantes, pero posteriormente la barriada no hacía más que extenderse y duplicarse siguiendo el mismo patrón de precariedad. El problema era que el espacio se estaba consumiendo rápidamente y por lo tanto no había terreno para la próxima barriada.

Ese fue precisamente el título de un importante libro publicado a finales de los años 70 por Gustavo Riofrío. Un argumento de este autor era que la vivienda barrial se tuguizaba muy rápidamente. Como había sido construida en condiciones bastante precarias, cuando la vivienda se densificaba se transformaba en un tugurio. Así, la vivienda barrial pasaba

de la infancia a la senectud sin atravesar por una fase de florecimiento ni esplendor. Además, este libro postulaba el ya anotado problema del espacio en los alrededores de Lima y señalaba el problema de que la barriada como forma de urbanización implicaba un consumo de terrenos cada vez más dispendiosos y escasos. Así, la conclusión era un cuestionamiento consistente de la barriada como forma precaria de urbanización.²¹

Se había producido un vuelco en los estudios sobre las barriadas peruanas. De las formulaciones optimistas correspondientes a Mangin y Turner se había pasado a la visión crítica que se codificó precisamente con el libro de Riofrío, pero que tenía su origen en los trabajos de Aníbal Quijano. Esta visión crítica guardaba relación con la nueva actitud reivindicacionista que tenían los líderes de las barriadas. En efecto, a la visión optimista había correspondido la actitud de colaboración que hemos visto representó la CUAVES en los años de la fundación de VES. En oposición a esta visión de las cosas, la visión crítica guardaba relación con la ruptura de la colaboración y con el énfasis puesto en la demanda y el conflicto con el Estado. Así, había una correlación entre los planteamientos de John Turner y Antonio Aragón, que era opuesta a la relación que se había establecido entre las ideas de Gustavo Riofrío y la actuación política de Odilón Mucha.

Las implicancias políticas de la visión crítica eran explícitas en el libro de Riofrío. Así, él proponía «que el Estado expulsa todos los terrenos disponibles dentro del continuo urbano y los habilite para aquellos sectores que más lo necesitan». Siempre según Riofrío, esa expropiación debía servir para que el Estado otorgara «lo mínimamente aceptable que es el sistema de lote-servicios». Como conclusión, él sostenía que «proponemos la afectación de la totalidad de terrenos disponibles de la ciudad como calmante, mientras que elaboramos y llevamos a cabo el proceso integral de reforma urbana como

21. Riofrío, 1978, p. 121.

operación de urgencia. De nada sirve el calmante sin la operación.²²

Aquí lo que aparece es una concepción que tenía gran aceptación en el Perú de aquellos años, donde el Estado es retratado como un ser todopoderoso que tiene capacidad para reordenar la sociedad de acuerdo a su antojo. A su vez, se pensaba que el Estado estaba al servicio de los ricos. La izquierda radical quería terminar con ese orden de cosas para pasar a una nueva situación donde el Estado sirviera a los intereses del pueblo.

Por otro lado, de acuerdo a esta interpretación, el problema urbano del Perú no guardaba mayor relación con la falta de capitales. Por el contrario, Riofrío sostenía que los propietarios urbanos tenían ganancias en demasía ya que gozaban de una plusvalía ilícita que calculaba en el 50% del valor de cada casa. Entonces, cuando se produjera una decisión política radical, el capital aparecería de los cofres y transformaría las ciudades del Perú.

Enmarcado por estas coordenadas, el pensamiento urbanístico de la izquierda radical quedó definido. Se asumió la incapacidad de las barriadas para resolver las necesidades urbanas de los más pobres de las ciudades. De la barriada no surgiría la prosperidad de sus pobladores, sino de la acción del Estado. Armados por estas ideas, los dirigentes de izquierda ganaron numerosas elecciones locales durante los años 80 y la experiencia de asumir el gobierno municipal los transformó. Estos triunfos ocurrieron sobre todo en los distritos barriales y VES fue uno de los más característicos. Pero, del balance de las ideas de la izquierda radical a fines de los años 70 surge claramente que, para esta concepción, no eran ni la sociedad ni el mercado los que conducían la evolución social, sino el Estado y la política.

Al terminar la década del 70, los problemas urbanos de los pobladores de barriadas no se reducían a la baja calidad de

22. Riofrío, 1978, pp. 126-7.

sus viviendas. En realidad, éstas eran consecuencia de los pobres salarios y de la falta de oportunidades de empleo. Anteriormente, cuando revisamos la evolución política de la segunda fase del gobierno militar, vimos las grandes variables macroeconómicas de los problemas del empleo y el salario. Ahora quisieramos utilizar los resultados censales para mostrar cómo estos problemas eran vividos por los pobladores de VES.

El cuadro N° 17 muestra la distribución de la Población Económicamente Activa, PEA, por ramas de actividad, a lo largo del periodo intercensal 1972-81. El cuadro confirma la pérdida de importancia relativa de la industria como fuente de empleo a nivel de la provincia de Lima. Este hecho tuvo consecuencias fundamentales para los trabajadores. Las clases populares dejaron de estar conducidas por el proletariado y los sindicatos ingresaron a una larga fase de declive, de la cual no han salido hasta el día de hoy.

En la provincia de Lima tomada como conjunto también disminuyó el sector construcción y el comercio se mantuvo estable. Por otro lado, sólo crecieron los trabajadores de servicios, tanto los empresariales como los personales. Estas tendencias se hacen más agudas en el caso de barriadas como Villa María del Triunfo. Aquí la disminución de la industria era más pronunciada que en el caso de la provincia de Lima. En el caso particular de este distrito, una vez más su ubicación distante debe ser la principal causa de esta pronunciada caída de la PEA industrial.

La crisis del empleo en el Perú de aquellos años puede observarse también desde el ángulo de las categorías de ocupación que se resumen en el cuadro N° 18. Aquí encontramos que a nivel de la provincia de Lima disminuyó tanto el número relativo de obreros, como de empleados y trabajadores domésticos. Mientras que aumentaron los patronos y los independientes. ¿Cómo interpretar esta cifras? En primer lugar, indican que todas las actividades dependientes estaban a la baja. Es decir, no sólo se trataba de la industria, ocurría que trabajar para una empresa establecida y ganar un sueldo o un salario era cada vez menos corriente en Lima.

Cuadro N° 17

Lima, 1972-1981: PEA por ramas de actividad (%)

	Lima		Miraflores		Surquillo		VMT	
	1972	1981	1972	1981	1972	1981	1972	1981
Agricultura	3.1	2.2	1.7	1.2	1.9	1.0	2.6	1.6
Minas	0.3	0.6	0.7	1.7	0.3	1.0	0.2	0.2
Industria	20.3	17.6	11.9	12.3	20.2	15.1	22.6	17.9
Electricidad	0.2	0.6	0.2	0.4	0.2	0.5	0.2	0.4
Construcción	7.4	5.4	3.6	3.0	8.2	5.4	14.7	11.3
Comercio	18.9	18.9	12.6	15.0	19.2	18.1	22.3	21.1
Transporte	7.2	5.8	4.	4.5	7.8	4.9	6.7	6.6
Ss. Empresariales	2.9	5.5	5.3	11.3	2.9	8.3	1.2	2.6
Ss. Personales	32.4	33.3	54.6	43.9	32.5	37.5	21.8	27.1
No especificado	7.3	10.1	5.5	6.7	6.7	8.2	5.4	11.2

Fuente: Censos Nacionales, 1972, Vol. 15, T.2, p. 708. 1981, Vol. 15, T.2, p. 550.

En el caso específico de Villa María del Triunfo, encontramos que el número relativo de empleados sólo disminuyó un punto porcentual, mientras que el de obreros lo hizo en siete puntos. Esto era muestra de que los barrios populares en general, y las barriadas del Cono Sur en particular, se estaban volviendo cada día menos obreros. El tipo humano predominante dejaba de ser el obrero y estaba siendo reemplazado por el independiente, que pronto empezaría a ser llamado informal.

Ocurría que el dinamismo social se había trasladado a las actividades individuales, tanto las de empleador como en la de trabajador independiente. El aumento de patronos significaba la aparición de multitud de pequeñas empresas, que pronto empezarían a jugar el rol de primera élite económica local. Los trabajadores independientes, por su parte, eran una mo-

Cuadro N° 18

Lima, 1972-1981: PEA por categorías de ocupación (%)

	Lima		Miraflores		Surquillo		VMT	
	1972	1981	1972	1981	1972	1981	1972	1981
Obrero	28.3	25.1	6.1	4.9	27.2	16.9	45.5	38.9
Empleado	39.5	37.2	52.2	53.2	42.1	46.3	19.9	18.9
Independiente	19.5	20.8	10.3	11.0	18.9	17.0	27.4	27.8
Patrón	0.6	1.7	1.6	5.8	0.7	2.6	0.2	0.8
Fam. no remunerado	0.7	0.4	0.3	0.1	0.5	0.2	1	0.6
Trab. del hogar	8.9	6.1	28.8	18.3	10	10.1	5.3	4.3
No especificado	2.5	8.2	0.7	6.1	0.6	6.5	0.7	8.3

Fuente: Censos Nacionales, 1972, Vol. 15, T.1, p. 534. 1981, Vol. 15, T.2, p. 823.

dalidad que siempre había sido importante, pero que en aquella época se volvería dominante. Estos eran vendedores ambulantes o trabajadores por su cuenta, un grupo situado en el borde de la pobreza absoluta que en siglos anteriores habían sido conocidos como jornaleros. Ellos cumplían los más diversos oficios y vendían diariamente su fuerza de trabajo a quien pudiera necesitarla. Pero la categoría de independiente no era unívoca, porque allí también se hallaban cantidad de profesionales y técnicos, que después de terminar los estudios superiores no hallaban empleo estable e iniciaban una carrera teñida de dificultades, pero muy común en el Perú, y se instalaban en forma independiente. Como resultará muy obvio, entre un jornalero y un profesional hay más de una diferencia.

El cuadro N° 19 muestra las cifras sobre empleo que se recogen en el autocenso comunal de 1984. Aquí se encuentra que los trabajadores de VES se dividían en prácticamente tres tercios casi equivalentes, llamados por el autocenso trabajadores dependientes estables, dependientes no estables e independientes.

Estas categorías no son las mismas que se encuentran en los censos nacionales de 1972 y 1981. En busca de concordar las cifras conversé con Eduardo Zeballos, quien tuvo a su cargo la asesoría profesional de CUAVES para la realización del censo. Según Zeballos, los trabajadores llamados por el autocenso comunal «dependientes estables» eran sobre todo la suma de los obreros y empleados. Mientras que los llamados «dependientes no estables» eran los jornaleros que alquilaban su fuerza de trabajo diariamente. Por último, los llamados «independientes» serían sobre todo los talleristas y los comerciantes. Quiero hacer notar que este censo fue tomado en 1984, cuando la economía peruana acababa de experimentar una seria crisis recesiva que indudablemente había empeorado las condiciones del empleo respecto a 1981, cuando se había realizado el censo nacional.

Cuadro N° 19

VES, 1984: fuerza laboral por condición de empleo

Condición de empleo	Total	%
Dependiente Estable	13773	36.1
Dependiente No Estable	10561	27.6
Independiente	13867	36.3
TOTAL	38201	100

Fuente: Autocenso comunal, CUAVES, p. 28.

No obstante esta advertencia, de la comparación de ambos censos surge que en barriadas como VES el aumento de los labores independientes era impresionante y que más bien el trabajo dependiente estable se estaba hundiendo. Esta conclusión surge del hecho de que en VES casi 2/3 partes del total de la fuerza laboral no ganaban un ingreso fijo, sino que sus ingresos eran eventuales. Mientras que cuando la fundación estas categorías habían sido casi iguales. Así, la crisis se

traducía en un aumento sostenido de la precariedad en el empleo.

El siguiente cuadro muestra las cifras del empleo en el Perú para el periodo intercensal 1972-1981. Aquí también, situados en el marco nacional en su conjunto, encontramos ese impresionante aumento del subempleo que del 44% de la PEA pasó al 54%, creciendo 10 puntos porcentuales. El subempleo es definido como un trabajo subestándar, tomando en cuenta dos causas para ello: por un lado, por bajo nivel de ingresos y, por el otro, por jornada laboral inferior a las ocho horas. Este tipo de trabajadores desplazó del primer puesto a la categoría de los adecuadamente empleados. Esta última estaba en caída libre, porque también aumentaba el número relativo de los abiertamente desempleados.

Ocurría que en todo el Perú los ingresos se habían tornado eventuales y que la sociedad empezaba a estar dominada por este tipo de trabajador, que no tenía regularidad laboral porque el sistema económico carecía de espacio para él. Así, la situación de muchos trabajadores era que luego de ser despedidos de sus centros de labores tenían que ingeniársela para vivir al día. Ese situación era compartida por los jóvenes, que recién se incorporaban a un mercado laboral en aguda contracción y pasaban a compartir esta condición de subempleados. No sólo la vivienda y el barrio sino el mismo empleo se volvieron precarios desde aquellos años. Obviamente, esta situación era más aguda en las barriadas que en los otros distritos de las ciudades peruanas.

Cuadro N° 20

Perú, 1972-1984: fuerza laboral por condición de empleo (%)

	1972	1981	1984
Adecuadamente empleado	52	45	35
Subempleado	44	48	54
Desempleado	4	7	11

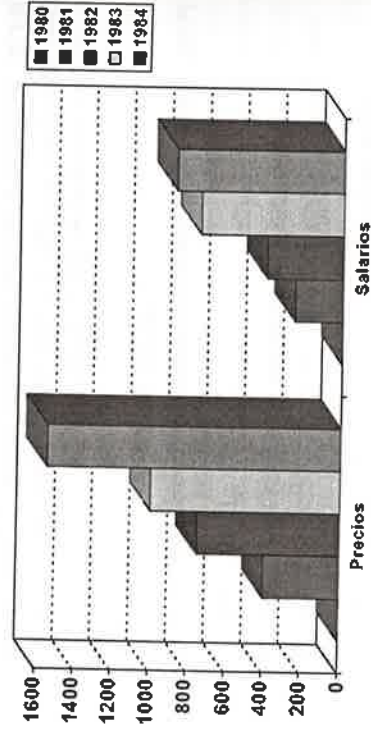
Fuente: Wicht (1986), p. 67.

La evolución del poder adquisitivo de sueldos y salarios a nivel nacional se halla en un cuadro que analizamos anteriormente, (Nº 11). El movimiento de estos indicadores contempla una primera fase de agudo deterioro que empieza en 1974 y se prolonga hasta 1978, momento en el que comienza una leve recuperación que continúa hasta 1982, luego de lo cual viene una crisis severa que se mantiene hasta el fin del segundo balaundismo en 1985. Es decir, se trata de un largo periodo de empobrecimiento cortado por una breve recuperación.

Por su lado, el gráfico Nº 8 muestra la evolución del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores de VES en el periodo 1981-84. De acuerdo a este cuadro el deterioro fue casi del 50%, ya que la relación de los precios sobre los salarios casi se había duplicado. Ocurría que eran años de fuerte inflación que reducía mensualmente la capacidad de compra de la población.

El gráfico Nº 9 muestra otro dato interesante. Estamos ante los niveles de ingreso de los trabajadores de VES en 1984. Para comprender este gráfico conviene ponerlo en relación con el gráfico Nº 5. Hay dos hechos evidentes que se destacan de

Gráfico Nº 8
VES, evolución de precios y salarios
1980-1984



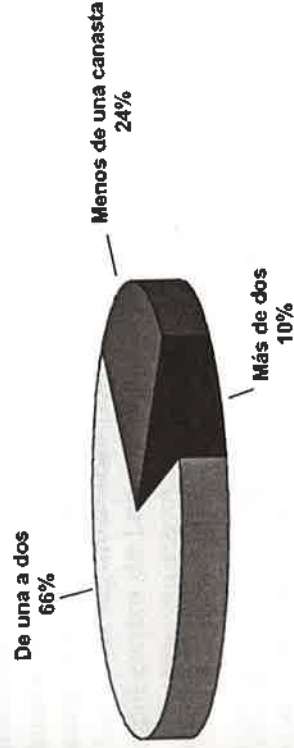
Fuente: Autocenso comunal, CUAVES, p. 35.

la comparación entre los gráficos. Por un lado, que en 1984 aparece claramente un 25% muy pobre que ingresa a lo que en el Perú se empezó a llamar la línea de la extrema pobreza, donde la sobrevivencia misma estaba seriamente amenazada.

Por otro lado, aparece también que en 1984 un 10% gana igual a dos o más canastas básicas, mientras que este grupo llegaba apenas al 1% en 1973. Este segundo grupo conformaba una inicial élite económica local, con ingresos similares a los de la pequeña clase media del resto de los distritos de la capital. La aparición de una primera élite económica local revelaba que la comunidad original se estaba desagregando en diversas capas económicas. Se empezaba a perder la condición de homogeneidad basada en la igualdad ante la pobreza. Además, las cifras muestran que el proceso de quiebra de la comunidad originaria se procesaba por ambos extremos del espectro de ingresos, tanto porque había los que caían en la miseria más espantosa, como también porque había quienes ingresaban a la clase media e iniciaban un proceso de acumulación. Ahora bien, ¿quienes conformaban estos grupos?

Entre el 25% de familias más pobres se hallan los clásicos personajes sociales de la miseria que pueblan la literatura sobre las barriadas latinoamericanas. Son los mismos que han

Gráfico Nº 9
VES, nivel de ingresos
1984



Fuente: Autocenso comunal, CUAVES, p. 30.

fascinado a los investigadores sociales desde Oscar Lewis, quien acuñó el concepto de «cultura de la pobreza» para entender la sociedad barrial latinoamericana. Una versión peruana desde la sicología se halla en la obra de César Rodríguez Rabanal.²³ Así, por ejemplo, encontramos descripciones basadas en el alto número de familias rotas, dirigidas por mujeres que apenas se sostienen como lavanderas o domésticas y cuya prole se halla cerca del abandono. Así, también, tenemos miles de casos de padres alcohólicos, todo tipo de desesperados e inconstantemente que forman realmente un grupo de marginales. Pero ocurre que ellos no son todos los personajes sociales de una barriada, ni tampoco su sector más característico.

Quisiera precisar que en la situación de marginalidad se cae y se puede descender hasta el infierno en vida, pero que también se puede salir de ella. Así, para muchas familias de este nivel, la experiencia de vida es una lucha en el límite, en la cual el espíritu del individuo no está dominado por la resignación sino por la incertidumbre, a pesar de que muchos autores han argumentado que la resignación es la característica esencial del alma del marginal latinoamericano. Pero mi observación directa me lleva a pensar que los marginales no son esencialmente fatalistas y abandonados a su suerte, sino que ven el porvenir con profunda desconfianza y más bien le tienen temor al mañana. Hay una diferencia que es importante destacar, porque mientras el espíritu del ser humano dominado por el fatalismo está entregado a lo que ocurra mañana, viviendo a la «buena de dios», el marginal urbano latinoamericano parece más bien un individuo temeroso de la desgracia que le acarreará el mañana. En su alma no parece haber mucho espacio para la esperanza, pero tampoco para la resignación.²⁴

23. César Rodríguez Rabanal, *Cicatrices de la pobreza: un estudio sicopsicoanalítico*, Caracas: Nueva Sociedad, 1989, p. 137.

24. La resignación es una característica esencial de la cultura de la pobreza según Oscar Lewis, quien elaboró esta teoría de amplia influencia en la interpretación de las barriadas y tugurios de América Latina. Ver Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza: cinco familias*, México, 1985, p. 188.

El grupo intermedio estaba constituido por aquellos que continuaban en el mismo nivel de pobreza que diez años atrás. Incluso su nivel de consumo podía haberse deteriorado, dada la magnitud de la crisis nacional de los años 80, pero socioeconómicamente seguían perteneciendo al mismo nivel. Eso no significaba que no hubieran cambiado. Como vimos, durante la primera década había muchos más obreros de los que se encuentran a partir de 1980. Lo sustantivo, como hemos visto más atrás, es que se perdieron empleos dependientes y aumentaron los independientes. Es decir, se hizo más frecuente la figura del trabajador por su cuenta, que incluso puede tener un negocio propio pero que no tiene posibilidad de acumulación, sino sólo de reproducción de su fuerza de trabajo.

El trabajo independiente exige especial cuidado conceptual, porque muchas veces se ha sostenido que todos los trabajadores informales son empresarios.²⁵ No es así. Sólo lo son aquellos que empiezan a acumular capital y que producen para reinvertir. Mientras que la inmensa mayoría de los trabajadores independientes quisiera poder hacerlo, pero en realidad sus ingresos sólo les alcanzan para sobrevivir materialmente y esto no por seguro sino en el límite. En este estrato nunca sobra y muy escasas veces se encuentra un lujo, pero tampoco se desciende a la desnutrición como era el caso del grupo más pobre.

Entre el 10% de familias con movilidad social ascendente se encontraban dos tipos principales. En primer lugar, se hallaba un grupo de comerciantes que estaban ganando bastante bien y reinvertiendo sus ganancias en mejores tiendas bien situadas en el mismo VES. Igualmente entre los comerciantes se hallaban algunos ambulantes exitosos de mercados y ferias del centro de Lima.

Además, ocurre que en las barriadas la categoría comerciante es muy amplia y este término esconde diversos componentes muy distintos. Los cuadros anteriores nos mostraron

25. Hernando de Soto, 1984, p. 321.

que tanto en el censo de 1972 como en el de 1981 aproximadamente un cuarto del total de los trabajadores de VES eran comerciantes. Se trataba entonces de una categoría laboral bastante estable. Pero, para efectos del censo son igualmente comerciantes el vecino que acucillado en el suelo encima de una bolsa de plástico vende unos plátanos llegados como regalo de la provincia, y el dueño de una tienda bien situada en la zona comercial. Aunque ocurre que como resultará evidente sus niveles de ingresos son muy distintos. Así que al hablar de comerciantes hay que distinguir y el censo no ayuda demasiado.

Por su lado, durante esos años se trasladó el eje comercial del asentamiento al centro de la comunidad. Allí, en el cruce de las avenidas Velasco y Revolución se formó un centro comercial y una paradita. Pronto ese fue el eje de la vida comercial y para toda compra superior a la casera, que se realiza en la bodega del barrio, la población se acostumbró a acudir a este mercado porque allí se encontraba gran variedad de productos y los mejores precios. En esa época empezaron también las compras y traspasos de propiedades situadas en el frente de este núcleo comercial. Desde comienzos de los años 80 se extendió un anillo comercial que seguía la línea de las pistas asfaltadas. Los comerciantes instalados allí obviamente eran los más emprendedores y mayoritariamente eran intermediarios de productos elaborados en otras partes de la ciudad, pero también había todo tipo de vendedores de servicios, desde dueños de bares y restaurantes, pasando por abogados, estudiantes de arquitectura que vendían planos y dueños de fotocopadoras. Todos estos personajes formaban parte del grupo que había emprendido una movilidad social ascendente.

Junto a ellos se encontraban los primeros talleristas. En aquellos años iniciales, estos primeros talleristas eran generalmente antiguos obreros que habían sido despedidos de la industria moderna. Muchas veces como parte de pago de sus indemnizaciones, estos ex-obreros obtenían máquinas que quizá eran deshechos tecnológicos de la industria moderna, pero que instaladas en sus propias casas empezarían a trabajar y a produ-

cir. Algunos talleristas se quedaron a nivel de la sobrevivencia y nunca llegaron a acumular, pero otro grupo empezó un camino de ascenso social.

Los primeros empresarios populares nacieron y conocieron su primera expansión en esos años de tremenda contracción del mercado interno nacional. Esta paradoja se explica porque incluso la población de barriadas seguía necesitando productos manufacturados. Para los pobres, la primera reacción frente a una crisis recesiva como la peruana de aquellos años es retirarse del mercado. Pero pronto se entiende que no se puede y que uno debe seguir comprando. Así, por ejemplo, se puede estirar al límite la vida útil de un par de zapatos viejos, pero en algún momento se tiene que comprar uno nuevo. En ese momento, el poblador de barriada comprobaba que los zapatos producidos por la industria moderna tenían precios cada vez más por encima de sus posibilidades económicas. Allí intervenía el vecino zapatero, quien ofrecía un producto más barato que el producido por la industria moderna. Esto puede parecer imposible para una lógica económica simple, pero el tallerista logra costos muy bajos gracias a una tremenda sobreexplotación de sí mismo y de su propia familia.

Así, entonces, largas jornadas de trabajo y una férrea disciplina obtenida en base a la autoridad patriarcal del jefe de familia, permitieron a algunos talleristas ocupar un nicho del mercado. Además, al trabajar en su vivienda ahorraban en transporte y casi no gastaban en publicidad. Así, ellos empezaron a abastecer de productos manufacturados a sus vecinos y obtuvieron un segmento de las compras de los más pobres.

Pronto, a su vez, las fábricas modernas percibieron el provecho que podían obtener de estos talleristas. Así, muchos industriales empezaron a encargarse de elaborar una parte de su producción, como forma de reducir sus costos fijos y aumentar su ganancia. Gracias a estas dos formas de ingreso al mercado, algunos talleristas empezaron a acumular capital, a reinvertir y no sólo a sobrevivir consumiendo toda la ganancia. Aquellos que lo lograron superaron la fase de instalación, lanzándose a la aventura de la industria local.

Los diversos grupos que en las barriadas experimentaban una movilidad social ascendente representaban la aparición del empresariado popular. Esta nueva fuerza social no sólo nacía en las barriadas sino también en los viejos distritos populares del centro de la ciudad. Inclusive en el casco antiguo, algunos distritos —como La Victoria sobre todo— aprovecharían su ubicación para armar una estructura comercial-industrial que no tiene paralelo en las barriadas.²⁶

Entonces, no se trataba de un fenómeno exclusivo de las barriadas, sino más bien general de las ciudades peruanas, donde en los barrios populares estaba en nacimiento una nueva fuerza social que antes prácticamente no existía en el Perú. Las capas populares peruanas dejaron de estar integradas exclusivamente por trabajadores. A su interior había aparecido una capa de patrones o empleadores con capacidad de acumulación. El censo de 1981 ya los registraba cuando señalaba un sostenido aumento del número relativo de patrones. Al interpretar ese dato dijimos que se trataba de la multiplicación de pequeños negocios.

En efecto, ahora lo tenemos más claro. Muchos pequeños negocios habían nacido en los barrios populares de las ciudades. Así, los nuevos empresarios eran parte del pueblo. No pertenecían para nada a las antiguas élites, ni participaban de su cultura. Por el contrario, ellos eran y son cholos, racial y culturalmente, tanto o más que sus pares de la barriada. Al igual que ellos, estos nuevos empresarios tenían una sólida experiencia urbana. Obviamente, registraban antecedentes en las provincias rurales, muchos habían crecido en ese ambiente. Pero habían llegado a la capital siendo jóvenes y a estas alturas conocían perfectamente los vericuetos de la ciudad, dónde se compraba materia prima, dónde se vendían los productos al por mayor y dónde conseguir préstamos fuera del circuito formal.

26. Es el caso de La Victoria, ver al respecto. Carlos Ramón Ponce, *Gamarrá: formación, estructura y perspectivas*. Lima: Fundación Ebert, 1994, p. 92.

Antes de dejar momentáneamente a estos nuevos empresarios quisiera señalar que nadie los vio aparecer. Las ciencias sociales peruanas tardaron en reconocer al nuevo grupo social. Esta indiferencia era lógica, pues la izquierda estaba parcialmente cegada por su propia ideología. En efecto, la mayor parte de los científicos sociales eran de izquierda y con algún grado de crítica todos adherían a una u otra escuela marxista. Así, estaban envueltos por el tema del socialismo, que constituía el motivo central de sus preocupaciones. Quienes no eran obreristas, pues estudiaban al campesinado, lo que en un país de tan profundas raíces agrarias como el Perú es bastante lógico. Los estalinistas y maoístas, quienes conformaban la mayoría de la intelectualidad, le conferían un rol progresivo a la burguesía nacional. Pero no creían que fuera a surgir dentro mismo del pueblo. Ellos pensaban en la burguesía nacional como una capa intermedia de empleados y tecnócratas, que por razones ideológicas se aliaría con el pueblo.

El resto de la izquierda estaba influida por el trotskismo y era aún más obrerista que los maoístas y estalinistas. A comienzos de los años 80, en la izquierda nadie estaba preparado ni intelectual ni animicamente para reconocer que en los barrios populares estaba naciendo una élite económica con definida orientación capitalista. Por su lado, los ideólogos de la derecha sólo estaban preocupados por lo que ocurría en las alturas. Así, las barriadas estaban lejos de su perspectiva.

Pasados unos años, dos investigadores percibieron el nuevo fenómeno. Romeo Grompone fue el primero en un libro sobre talleristas y vendedores ambulantes publicado por DESCO a fines de 1984. Dos años después apareció el libro de Hernando de Soto, que tendría amplia influencia en todo América Latina. Dejaré el análisis de ambos libros para el siguiente capítulo. Aquí sólo quiero resaltar cómo el nacimiento del empresariado popular ocurrió en silencio, sin que los estudiosos de la sociedad peruana percibieran la transformación en marcha.

Para concluir con este capítulo quisiera analizar el tema de la educación y la cultura. Sobre este último punto algo

dijimos anteriormente en este mismo capítulo cuando señalamos que era el comienzo del final de la cultura de la asamblea. A diferencia de los años 70, desde comienzos de la década del 80 ni siquiera los militantes, y mucho menos la gente simple, le asignaban un valor particular en sus vidas a la multiplicación de marchas y asambleas. Había terminado el militantismo. Con el retorno de la democracia, la vida política perdió su antiguo romanticismo. Los mismos militantes dejaron de soñar con la inminencia de la revolución y pronto se embarcaban en las más prosaicas tareas de ganar votos.

En VES, la evolución cultural de la gente simple del pueblo tenía también determinaciones muy materiales. En efecto, ya en esa época había llegado la luz a los domicilios particulares y con ella el poder masificador de los programas televisivos. Ya había un entretenimiento más fácil y mejor elaborado que la participación en las asambleas. De ahí proviene un cierto declive del teatro popular y el auge de los programas cómicos de la TV. Como vemos, estos cambios anunciaban el paralelo despertar del individualismo y del espíritu privado.²⁷

El mismo Centro de Comunicación Popular, CCP, donde concentraba Michel Azcueta sus actividades, tuvo que adecuarse a los nuevos tiempos. Así, por ejemplo, el teatro popular dejó de ser una actividad casi espontánea y muy ligera. En esos años, el teatro del CCP bajo la dirección de César Escusa constituyó un equipo permanente de actores. Ellos han tenido bastante influencia dentro y fuera de VES, gracias a la especialización profesional en sus labores. En estos años la actividad cultural barrial disminuyó en espontaneidad y empezó a dejarle paso a la especialización.

A su vez, el teatro del CCP fue un puente con la actividad artística de la capital. Por razones de afinidad política entre sus integrantes, el grupo Yuyachkani tuvo una gran influen-

27. Hay muchas historias sobre la conexión entre familia nuclear e individualismo. La clásica historia francesa se halla en Philippe Aries, *Histoire des populations françaises*, París: Seuil, 1971, p. 411.

cia en el teatro de VES. A través de éste y otros contactos, en el teatro del CCP se procesó la fusión entre la influencia de Bertold Brecht y las tradiciones dramáticas que venían del pasado agrario de los migrantes. A lo largo de los años 80, este teatro de VES iba a producir algunas notables piezas históricas y testimoniales que lo proyectaron a nivel metropolitano y luego nacional. El teatro del CCP es un ejemplo de la variedad de contactos que vinculaban la producción cultural de VES a la de Lima. La barriada nunca había sido una aldea alejada de la capital, pero ahora su proceso cultural empezaba a ser metropolitano.²⁸

A partir de los años 80, el CCP se definió como una de esas instituciones puente, que ponen en contacto espacios sociales distintos y que florecen gracias a conectar elementos culturales diversos. El CCP ya no era tan sólo Azcueta y sus alumnos, ahora empezaba a ser un centro mucho más politizado, donde se procesaban intercambios entre la experiencia de los jóvenes barriales con los otros jóvenes de Lima.

Igualmente, los dirigentes del CCP tenían mayores expectativas de acción política. Había comenzado el primer ascenso de la figura política de Michel Azcueta. Junto con la apertura de los diversos procesos electorales, el CCP se definió políticamente por la izquierda radical vinculada a Vanguardia Revolucionaria, VR. Este era un partido marxista que se definía por el llamado cholocomunismo, intentando aplicar una política radical de inspiración nacional, sin aceptar faros ideológicos que los guiaran desde el exterior.

A la vez, el CCP empezaba a estar mejor equipado y por lo pronto empezó a recibir algunos financiamientos de la cooperación internacional. Azcueta ya había conseguido que la UNESCO declarara al CCP proyecto piloto de comunicación popular. Con esos ingresos se pagaban algunos programas de radio en una estación local y otras actividades. El CCP aún no

28. Entrevista a César Escusa, realizada en Villa El Salvador en agosto de 1995.

era una Organización No Gubernamental de Cooperación Internacional, ONG, como las que surgirían en los años venideros. Pero ya para aquella época era una institución que había superado el voluntarismo sencillo y empezaba a especializarse y equiparse.²⁹

El cuadro N° 21 muestra los niveles de educación de los adultos de VES cuando la fundación y a mitad de los años 1980. Podemos fácilmente comprobar cómo se había superado el nivel inicial. Incluso la comparación con el conjunto de la provincia de Lima, que se halla también en el cuadro, es bastante favorable para VES. En efecto, mientras que en ese lapso la provincia duplicó el número de sus habitantes con educación superior, VES los multiplicó por seis. De aquí se desprende que en 1981 VES alcanzó el nivel educativo que la provincia de Lima había tenido en 1972. Sin haberse anulado, la brecha educativa que separaba a esta barriada del resto de la ciudad se había estrechado notablemente.

Ahora bien, observando los datos exclusivos de VES se encuentra que este cambio se debía a la modificación de los valores relativos de la primaria y la secundaria. En 1972, en

Cuadro N° 21

Lima y VES, 1972-1984: adultos por nivel de educación

	Lima 1972	VES 1973	Lima 1981	VES 1984
Analfabetos	6	9	3	4
Primaria	45	65	29	48
Secundaria	41	25	48	39
Técnica o Superior	8	2	18	9

Fuentes: Censos Nacionales y Autocensos Comunales.

29. Centro de Comunicación Popular, «Balance y plan de actividades», ms., 1981.

VES los adultos con primaria eran casi tres veces más que los que tenían secundaria, mientras que en 1984 los dos grupos eran casi parejos. Ahí se refleja el peso de las primeras promociones que egresaban de los colegios de VES. A diferencia de sus padres, la mayoría de los jóvenes ahora terminaban al menos su secundaria.

El problema de estas cifras es que son paralelas a un período de estancamiento y retroceso económico. Conviene intentar una lectura en paralelo de las cifras de educación con aquellas de ingresos económicos. Al revisar éstas últimas, nuestro argumento fue que mientras un 65% se mantenía en el mismo nivel de pobreza de diez años atrás, el 25% estaba hundido en la miseria y el 10% ascendía socialmente.

Pues bien, ¿qué indican las cifras de ingresos? Pienso que tomadas como conjunto, son testimonio de un retroceso de la capacidad de consumo de los sectores populares. Era claro que no habían prosperado como hubieran querido, como sentían que se lo merecían. La instalación en la ciudad había sido un proceso de enormes sacrificios, que sumados a los grandes esfuerzos por educar a los hijos no habían terminado por abrir las puertas del ascenso social. No era un período de prosperidad el que estaban atravesando, todo lo contrario. Pues bien, ello era desilusionante porque la gente se había hecho la idea de que con el estudio iban a progresar. Cuando percibieron la incongruencia surgió la duda. No podía ser de otro modo; si habían estudiado y eran indudables los progresos de la escolaridad, ¿cómo era posible que hubieran retrocedido social y económicamente? El problema era particularmente agudo cuando se reflexionaba sobre la situación de los jóvenes, por qué cómo era posible que éstos, cada vez más calificados, afrontaran tantos problemas al terminar de estudiar y buscar trabajo por primera vez.

La equivalencia entre educación y progreso había sido un punto muy importante en la formación ideológica de los pobladores de barriadas. Llegados los años 80 resultaba que su experiencia urbana los llevó a cuestionar por primera vez la veracidad de esas ideas. La gente no dejó de estudiar por ello.

Por el contrario, buscaron especializarse más aún. Esos fueron los años en que se hizo frecuente que los jóvenes emprendedores, al terminar la secundaria, salieran a estudiar fuera de VES. Incluso no se registró un interés muy grande en la normal para maestros y en la escuela técnica para obreros calificados que se abrieron en VES. Estas instituciones locales de enseñanza técnica no estaban muy bien equipadas y los profesores eran mal pagados. Por lo tanto, había algunas dudas sobre su calidad, por lo que muchos jóvenes preferían viajar diariamente horas en microbús para estudiar en las academias del centro de Lima. La época era difícil e indudablemente de transición, porque si bien comenzaba a surgir la duda sobre los grandes mitos del pasado, recién se afirmaba el camino de la especialización individual como el único viable para el ascenso social.³⁰

30. Para una revisión de las relaciones entre educación y empleo ver Luis Muelle, «Educación y empleo en Lima metropolitana» en Eliana Chávez et al., *Perú: tres problemas poblacionales*, Lima: Amidep, 1987, pp. 117-207.

CAPÍTULO 4

El esfuerzo modernizador de los años 80

En primer lugar, este capítulo examina la intensa crisis en las alturas del Estado que sacudió al Perú de la década del 80. Veremos cómo se agotó el modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones sin que el Perú hallara una alternativa viable. Por el contrario, a lo largo de la década se vivió una indefinición que sólo trajo más crisis. Aunque esta tendencia determinó un período hacia el declive de las actividades gubernamentales, también hubo un proyecto estatal que interesa analizar porque sus consecuencias fueron importantes a nivel local. Esto es, se aplicó una propuesta de descentralización del poder público que había sido diseñada por la Constitución de 1979. En el caso de VES, esta política significó la creación del municipio distrital. La política municipal del Estado será analizada tratando de descubrir el doble movimiento que hemos encontrado como característico de sus acciones. En este caso veremos cómo por un lado el poder central se negó a transferir a los municipios las empresas que manejan los principales servicios públicos, mientras que por otro lado restituyó la democracia y les entregó una cuota superior de poder a la que habían disfrutado a lo largo del siglo XX.¹

1. Para el caso de los municipios en los Estados Unidos puede consultarse, Jon C. Teaford, *The Rough Road to Renaissance. Urban Revitalization in America, 1940-1985*, Baltimore; The John Hopkins University Press, 1990, p. 43.

El proceso municipal será estudiado para intentar también determinar en qué medida implicó una reestructuración global del poder local. Este dejó de ser manejado solamente por instituciones sociales de base y pasó a estar ocupado por una institución, como el municipio distrital, que es parte del engranaje del Estado y se rige por sus leyes. El interés teórico de este capítulo es precisar el lugar del municipio dentro del aparato del Estado.²

Por otro lado, también veremos cómo la constitución del municipio local fue parte de un complejo proceso de reorganización del tejido social-institucional. Veremos cómo la primera élite económica que vimos aparecer en el capítulo anterior creó instituciones representativas de sus intereses. Estas oscilaron entre una política integrativa y una relación más bien conflictiva y competitiva con la organización vecinal surgida en la década anterior. Igualmente, analizaremos el importante movimiento de mujeres que caracterizó a estos años.³

Este capítulo estudia también fenómenos que ocurrieron en la dimensión económica y que tuvieron un poderoso efecto en la estructura social de la comunidad de VES. Para ello, seguiremos la evolución del debate sobre la economía de los

2. Para una revisión general del tema de los municipios y las organizaciones de base se puede consultar, Jordi Borja, *Organización y descentralización municipal*, Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1987, p. 23. Por su lado, Teresa Tovar trabajó un mapa de las instituciones sociales de VES, que es de gran interés para la reconstrucción del tejido social y político de la comunidad. *Mapa social: Villa El Salvador y su proyecto popular de desarrollo*, Lima: DESCO, 1989, p. 9.

3. Los nuevos movimientos sociales de los 80 han sido analizados a nivel de la región latinoamericana por Fernando Calderón, *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*, México, siglo XXI, 1995, p. 17. Desde la misma perspectiva, un libro muy influyente se debe a Manuel Castells, *The City and the Grassroots. A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*, Berkeley: University of California Press, 1983, pp. 7-54. Para el caso peruano, Eduardo Ballón ha editado dos libros significativos, Ballón et al., *Movimientos sociales frente a la crisis*, Lima: DESCO, 1985; Ballón et al., *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*, Lima: DESCO, 1986.

pobres urbanos, desde la marginalidad hasta la informalidad, intentando correlacionar el marco interpretativo con la evolución de los agentes económicos. Esta evaluación de la literatura servirá para revisar el planteamiento que conecta informalidad con desarrollo económico. En otras palabras, en países subdesarrollados como el Perú, ¿tiene alguna racionalidad la búsqueda de una vía para el desarrollo industrial basada en la dinámica de la pequeña producción doméstica? O, por el contrario, la informalidad sólo es un nuevo nombre para la sobrevivencia y la reproducción de una fuerza de trabajo subutilizada por el sistema.⁴

El período que examinaremos se inició con una crisis en las alturas del poder que se hizo evidente en 1982, cuando sucesos en la esfera internacional precipitaron una situación de crisis en toda Latinoamérica. En ese momento, México anunció que no podía seguir cumpliendo con pagarle a sus acreedores internacionales, abriendo con ello la crisis de la deuda externa que duró el resto de la década. El Perú no fue extraño a este movimiento general, sino por el contrario fue uno de los países que más perdió en términos relativos.⁵

Trás esta crisis se hallaba un proceso estructural de grandes dimensiones. En efecto, lo que estaba terminando era un ciclo histórico, en el cual las políticas de desarrollo vigentes en América Latina estuvieron basadas en una propuesta global que había recibido un nombre poco poético: industrialización por sustitución de importaciones. En su reemplazo había

4. El debate en medios académicos sobre la economía popular en las ciudades latinoamericanas contemporáneas ha girado de la teoría de la marginalidad a la informalidad. Una buena muestra del estado actual de los conocimientos sobre la materia se halla en Cathy A. Rakowski (ed.), *Contrapunto: The Informal Sector Debate in Latin America*, Albany: State University of New York Press, 1994.

5. Así, por ejemplo, durante la depresión de 1982-89, el Producto Nacional Bruto por habitante disminuyó 24.7 en el Perú, siendo el cuarto país latinoamericano con mayores pérdidas, sólo detrás de Bolivia, Nicaragua, y Venezuela. Cepal, *La crisis de los 80*, Santiago de Chile, Cepal, 1991, p. 21.

llegado la hora del neoliberalismo. Diversos políticos representantes de esta corriente para aquel entonces ya estaban al comando de los países centrales: Margaret Thatcher había sido electa en 1978 y Ronald Reagan lo fue en 1980.

El Perú vivió esa crisis de manera particularmente aguda. En principio, no parecía estar en malas condiciones políticas para enfrentar el cambio de estrategia. De hecho, dos años atrás el gobierno militar había dejado el poder a Fernando Belaunde, quien había ganado las elecciones presidenciales de 1980. Con él habían vuelto al poder sus antiguos colaboradores, la mayor parte de los cuales estaban formados en un populismo bastante moderado y tecnocrático, pero también habían vuelto un grupo de liberales de siempre, como Manuel Ulloa, por ejemplo, quien había sido nombrado premier y ministro de Economía. Estos antiguos liberales se habían visto reforzados durante los años del exilio por un grupo de jóvenes tecnócratas y prósperos hombres de negocios, que tenían la común característica de haber hecho su carrera en los Estados Unidos de Norteamérica.

Así, el gobierno peruano estaba preparado para el giro de estrategia global de desarrollo, puesto que siendo Manuel Ulloa primer ministro, los liberales se hallaban en la primera línea de mando del segundo belaundismo. Pero se presentaron agudas contradicciones internas y Ulloa no se atrevió a ir demasiado lejos en las reformas. Tuvo sus razones, entre otras y quizá la más importante fue que el mismo Belaunde no estaba muy convencido del camino a seguir. Quizá influyó también que en esos años el camino neoliberal enfrentaba dificultades en toda Latinoamérica, incluyendo al mismo Chile de Pinochet.

Más allá de la discusión sobre las razones que motivaron a Ulloa, interesa resaltar que él no aplicó el giro de estrategia que por aquel entonces empezaba a ponerse de moda en el mundo entero. Hay muchos ejemplos posibles para ilustrar esta afirmación, pero quizá ninguno tan elocuente como la continuación de prácticamente todas las grandes empresas públicas durante el segundo belaundismo. A excepción de los medios de comunicación, durante este gobierno no se privati-

zó ninguna de las grandes empresas que habían sido la base y símbolo del velasquismo.

Los problemas económicos del régimen acciopopulista se hicieron críticos porque se habían invertido los términos de intercambio con el exterior. Al comenzar la década de 1980 hubo una recesión en los países centrales, que llevó a que éstos redujeran sus compras de las materias primas que exportaba el Perú. Así, las exportaciones peruanas tuvieron una brusca caída. Paralelamente, a causa de la recesión en los países centrales, subieron las tasas de interés bancario y se tuvo que pagar cantidades crecientes con ingresos menores. Esa era la causa última de la crisis mexicana e, igualmente, fue la base de la versión peruana de la crisis de la deuda externa.⁶

El cuadro N° 22 muestra los indicadores macroeconómicos del Perú del segundo belaundismo. La fecha de la crisis es clara, fue en 1983 cuando ocurrió una crisis en la que se con-trajo sensiblemente el Producto Bruto Interno, PBI. Posteriormente la recuperación fue muy débil, no acercándose jamás a los niveles anteriores. Ese fue un año de desastres naturales, ocurrió un fenómeno del Niño que significó sequía intensa en algunas provincias e inundaciones en otras, aunque el PBI había estado prácticamente estancado en 1982 y el mismo crecimiento de 1981 había sido bastante modesto, equiparándose apenas con el crecimiento demográfico.

Si se observa el rubro del déficit fiscal del cuadro N° 22, se encuentra que durante todo este periodo fue bastante alto. ¿A qué se debía esto? En gran medida a que durante esta época se deterioró enormemente la recaudación, sobre todo de impuestos directos. Pero en parte también a que el segundo belaundismo desarrolló algunas políticas sociales que se aplicaron en diversas partes del país, incluyendo a las barriadas. Quisiera volver la atención hacia estas iniciativas del gobierno para retornar a nuestro tema específico.

6. Iguñiz et al., 1993, p. 78.

Perú, 1981-1985: indicadores macroeconómicos

	1981	1982	1983	1984	1985
PBI real					
Tasa real de crecimiento anual	3.1	0.9	-13.2	4.6	1.7
Inflación					
Anual acumulada	59.4	72.9	125	112	158
Sueldo reales					
Índice 1979=100	119	112	99	91	92
Salarios reales					
Índice	120	112	96	75	76
Balanza comercial					
Millones de dólares	-557	-429	327	1007	1172
Déficit fiscal					
% del PBI	8.4	9.3	9.8	6.2	2.4
Deuda externa					
Millones de dólares	9689	11465	12445	13338	13721
PBI					
Valores absolutos	2147	2153	1894	1985	2030

Fuente: Iguíñiz et al.

Las políticas sociales que veremos fueron tres: en primer lugar, una política de vivienda popular desarrollada por la Empresa de Edificaciones del Estado, ENACE; a continuación, una política de distribución de alimentos coordinada a partir de la oficina dirigida por Violeta Correa, esposa del Presidente Belaunde; finalmente, la restitución del poder local a las municipalidades. Veamos los temas por separado.

Las viviendas construidas por ENACE no fueron demasadas ni su impacto financiero fue notable tampoco. En efecto, a lo largo de los cinco años del segundo belaundismo en Lima se gastaron 160 millones de dólares en vivienda.⁷ El efecto de estas obras no fue macroeconómico sino simbólico, ya que

7. Allou, 1989, p. 95.

eran obras materiales de alta visibilidad y vinieron a representar en la imaginación de la población al segundo régimen del arquitecto Belaunde.

Los fondos para estas obras provenían de un impuesto especial que pagaban tanto las empresas como los trabajadores del sector formal. Ese impuesto fue bautizado como FONAVI y en realidad había sido decretado durante el último periodo del gobierno de Morales.⁸ ENACE emprendió dos tipos de obras. Por un lado, se construyeron casas y departamentos que concentraron el 75% del total de las inversiones, constituyendo por lo tanto el eje de los programas. Por el otro, se habilitaron lotes en barriadas que absorbieron el resto del presupuesto. Del primer grupo, las Torres de San Borja y de Limatambo fueron las más visibles y las que definitivamente tenían mejores atributos arquitectónicos. Esos dos complejos de torres concentraron un tercio de los departamentos y casas construidos por el segundo belaundismo en Lima, lo que reforzó su impacto.⁹

La centralidad de las torres contribuyó a dar la impresión de que el gobierno sólo estaba preocupado por la suerte de sus beneficiarios, todos individuos de la clase media, mientras que su interés por los sectores populares era muy inferior. Esa impresión era difícil de borrar, aunque por otro lado el gobierno había gastado más dinero en barrios populares que en los distritos mesocráticos. Ocurría que el gobierno había construido bastantes departamentos en distritos populares del casco central y que si se sumaba estos gastos a los realizados en barriadas, entonces el gobierno gastó en distritos populares el 60% del presupuesto de ENACE. Los datos aparecen en

8. Este punto no se ha resaltado suficientemente, pero si se observa con atención se puede percibir una notable continuidad entre la política económica de los dos últimos años de los militares y la llevada adelante por Ulloa durante los dos primeros años del régimen de 1980-85. Una interpretación económica se puede encontrar en Iguíñiz et al. 1993, p. 56.

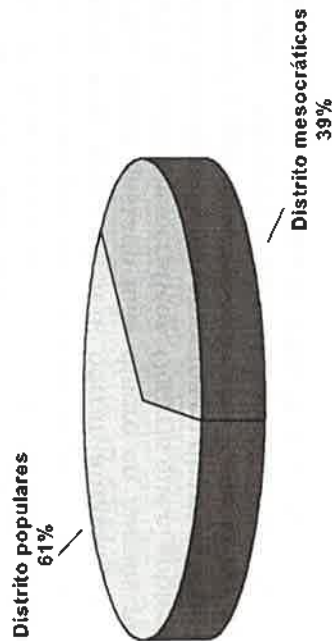
9. *Ibidem*, p. 94.

el gráfico N° 10 y aunque se puede argumentar que el peso de la clase media es inferior a ese 40% que se gastó en ella, en general el gráfico evidencia que el segundo belaundismo estuvo menos comprometido con las capas medias de lo que habitualmente se piensa.¹⁰

Como vimos, las obras en barriadas fueron menores y se dividieron en tres tipos de programas. En primer lugar, tenemos los núcleos básicos. Por ese nombre se entendía una casa compuesta por tres habitaciones separadas, una de ellas era la sala-comedor, otra la cocina y la última el baño, ninguna de las cuales tenía techo. Estas habitaciones estaban tan desorganizadas que muchas veces fueron desarmadas ladrillo por ladrillo por los beneficiarios para después construir la casa como unidad. Del total de Lima-Callao, el 70% de estas unidades fueron construidas en VES.

Gráfico N° 10

Inversiones de ENACE por sectores sociales
1981-1985



Fuente: Sergé Allou, Lima en cifras.

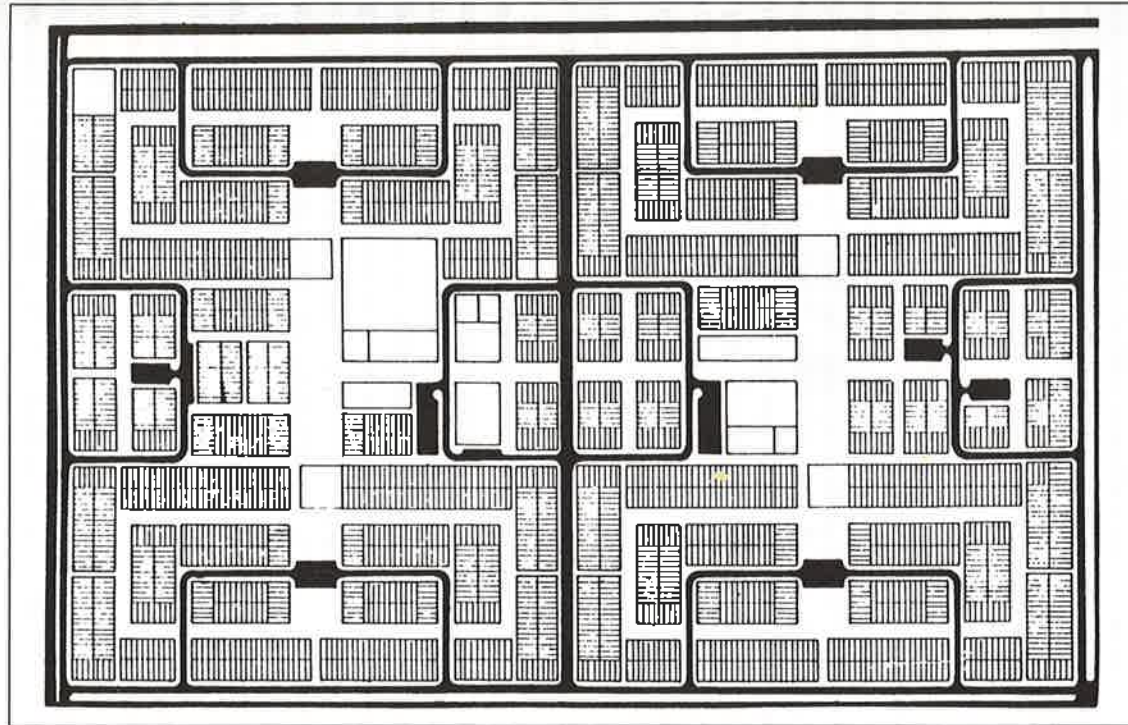
10. He considerado como distritos populares de Lima-Callao a Comas, La Victoria, El Rímac, Villa El Salvador, San Martín de Porras, Surquillo, San Miguel, San Juan de Lurigancho, Ventanilla y El Callao. Por su lado, he asumido como mesocrático a Pueblo Libre, San Borja, Surco y Magdalena.

El segundo programa se denominó lotes con servicios y contemplaba simples lotes tizados que contaban con un punto de acceso a agua y luz. Todo el resto de la casa debía ser construido por el beneficiario. Bajo esta modalidad se construyeron en VES el 29% del total capitalino. El tercer tipo se llamó habitaciones urbanas progresivas. Este era un nombre solemne para una simple barriada organizada por el Estado. Aquí la unidad de vivienda era aún más precaria porque se entendía que sólo progresivamente llegarían los servicios. De este tercer programa se construyó en VES el 53% del total metropolitano. Así, entonces, los programas de vivienda en barriadas aparecen concentrados en VES. ¿Qué estaba pasando?!

El interés del Estado derivaba de que en VES aún había espacio para diseñar un proyecto grande. Así, el gobierno concibió un proyecto pensando beneficiar a los pequeños empleados de la administración pública. El gobierno quiso recompensar a sus servidores duramente castigados por la reducción de sus ingresos y visto que en VES había espacio pues decidió que era el lugar para ejecutar un proyecto estatal de vivienda.

Lamentablemente ocurrió que el proyecto de ENACE en VES no contempló el contexto y no se integró a la trama urbana de los Grupos Residenciales que habían sido diseñados por Romero cuando la fundación de VES. ENACE descartó las pequeñas comunidades urbanas que habían caracterizado el diseño original e impuso, por el contrario, una trama urbana convencional que podemos observar en el plano N° 11. El proyecto era bastante grande y comprendía 285 hectáreas, lo que constituía el 30% de VES. Así, ENACE descontinuó un trazado urbano que había sido bastante exitoso y que a la época ya tenía una reputación bastante extendida.

11. Las obras de ENACE no fueron el único programa social en materia de vivienda del segundo belaundismo. Para tener un panorama completo habría que añadir el Banco de Materiales y Cooperación Popular, que no analizaremos aquí porque podríamos desviarnos del argumento principal. No obstante, un análisis balanceado del segundo régimen de AP debería incluirlos.



Plano Nº 11
Trama urbana de ENACE

Fuente: Jorge Burga et al (1986), 43.

Las consecuencias de la obra de ENACE en VES fueron de primera magnitud. A partir de entonces, VES ha tenido problemas de integración interna entre dos barrios contruidos con espíritu diferente. La base material de esa diferencia se halla en dos tramas urbanas distintas. Aunque no se trata de defender a rajatabla el trazado original, que hemos visto tiene bastantes dificultades, el proyecto de ENACE sólo añadió problemas. El principal, por supuesto, es que la nueva población no se organizó en comunidades urbanas y su tejido social-espacial fue distinto e inferior al de los Grupos Residenciales de VES.

Además, tenemos que Pachacamac fue un grupo grande de gente que llegó súbitamente sin ninguna previsión de servicios públicos tales como recojo de basura y otros. De pronto, quedaron a cargo de la municipalidad recientemente creada y con muy escasos fondos. La consecuencia fueron agudos problemas políticos en los que incluso apareció Sendero Luminoso y que veremos en el próximo capítulo. Por lo pronto, sólo quiero subrayar que si el proyecto original había sido ya modificado mediante las ampliaciones que vimos en el capítulo anterior, con las obras de ENACE se ingresó a una nueva etapa, donde el proyecto original perdió influencia como guía y norma del desarrollo urbano local.

La segunda iniciativa de política social del régimen de Acción Popular fue el reparto de alimentos. En 1979, el gobierno peruano había firmado un acuerdo con la administración norteamericana por el que ésta donaba al primero parte de sus excedentes alimentarios. Maruja Barrig ha relatado la historia completa de estas donaciones, de donde fluye que tanto el Perú como Bolivia fueron los países de Latinoamérica que más alimentos han recibido.¹²

Una buena parte de estas donaciones fue canalizada por instituciones privadas, Cáritas y OFASA, que respectivamente están conectadas con la Iglesia Católica y con la Evangélica

12. Maruja Barrig, *Servicios urbanos y mujeres de bajos ingresos: apuntes para una definición*, Lima: Sumbi, 1983, p. 27.

ca. Pero, desde el comienzo el gran intermediario fue la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario, ONAA, dependencia del Ministerio de Agricultura. Así, entonces, a partir del mismo lanzamiento de los programas el gobierno central estuvo involucrado en la recepción y transferencia de las donaciones.

A través de estos agentes, los alimentos llegaron a las mujeres de los barrios populares. Ya para aquel entonces había estudios que mostraban que las mujeres canalizaban al interior de sus familias los ingresos extras percibidos, mientras que los hombres lo hacían en bastante menor medida. En base a esos estudios las agencias habían decidido que los alimentos llegarán directamente a las madres de familia. Como vimos, se planteó que las mujeres realizaran alguna actividad a cambio de las donaciones y como consecuencia se organizaron clubes de madres que ejecutaban diversas tareas. Este proceso fue importante porque las señoras de barrios populares se acostumbraron a una dinámica en la que ellas trabajaban por los alimentos y no sentían que fueran un regalo.¹³

Las actividades a las que las señoras se comprometían a cambio de los alimentos eran de diverso tipo y de diverso grado de interés para las mismas mujeres; algunas obligaban a plantar y mantener árboles en la vía pública, otras a limpiar las calles y recojer la basura para luego quemarla. Así, estas tareas eran de ornato e higiene cívica y podrían interpretarse como obras auxiliares de la función municipal. Otras actividades se orientaban a constituir talleres de costura y fueron pensadas para ayudarlas a realizar operaciones económicas en beneficio de la economía doméstica. Invariablemente incluían charlas y cursos de capacitación. A partir de estas tareas, las mujeres de barrios populares, y especialmente de barriadas, se pusieron en movimiento en forma independiente. Ya no eran las acompañantes de sus maridos en las labores vecinales o de apoyo a la educación, ahora estaban solas,

13. Manuel Manrique y Alejandro Maguñá (eds.), *Problema urbano y trabajo social*, Lima: Celats, 1980, p. 189.

salvo por el tutelaje de los donantes y unas más rápidamente que otras empezaron a ser ellas mismas.¹⁴

Casi desde el comienzo también estas actividades despertaron el interés de algunas ONGs interesadas en la problemática del desarrollo y en la de género. Este tipo de instituciones había aparecido durante la década del 70. Las ONGs canalizaban proyectos de desarrollo a nivel de la base social y fueron un componente importante del poder local. Las ONGs con trabajo femenino impulsaron un nuevo tipo de actividades que resultaron más atractivas e interesantes para el grupo de mujeres que *grosso modo* se estaban orientando en los barrios populares hacia la izquierda. Así, aparecieron nuevos servicios como consultorios médicos y legales especializados en la problemática de la mujer. Estas ONGs también mantenían programas de radio y prensa escrita especializados que buscaban la participación de las mujeres en su concepción y elaboración. Las mujeres de barriadas que se acercaban a esta experiencia eran distintas a las que buscaban la protección de las iglesias. Tenían un mayor interés en su independencia de criterio y no querían estar sometidas a una autoridad que les cobrara las donaciones expropiándoles su opinión y el libre manejo de sus novísimas instituciones.¹⁵

El contacto entre estas mujeres de barrios populares y las ONGs produjo nuevas ideas para canalizar las donaciones. Así

14. El tema de género ha motivado variados estudios, tanto como acciones de promoción. Una de las primeras investigaciones sobre la problemática, tal como aparece en los censos, se halla en Marfil Franke, *Las mujeres en el Perú, ¿cuántas somos, dónde vivimos, cómo estamos?*, Lima: Flora Tristán, 1985, p. 40.

15. En el caso de VES hay una fuerte presencia de ONGs. Así, por ejemplo, durante los 80 DESCO fue una fuente importante de apoyo profesional al municipio, mientras que Flora Tristán cooperó bastante con FEPOMUVES y CIDIAG se especializó en el sostén de CUAVES. Una visión especialmente crítica de la labor de las ONGs peruanas, pero también aguda y certera en muchos puntos, se encuentra en Nena Delpino y Luis Pásara «El otro actor en escena: las ONGDs» en Luis Pásara et al., *La otra cara de la luna: nuevos actores sociales en el Perú*, Lima: CEDYS, 1991, pp. 154-174.

por ejemplo, a las señoras se les ocurrió que mejor cocinaban los alimentos antes de repartirlos. Al principio pareció que no había nada nuevo en su planteamiento. ¿Qué diferencia podía haber entre recibir los alimentos crudos o cocidos? Pero el cambio propuesto por estas señoras era fundamental. Las mujeres querían reunirse en grupos de quince familias —que constituirían un comedor popular— y se turnarían para cocinar las raciones de esas quince familias. Entonces un comedor popular no fue concebido como un restaurante, sino como una empresa comunal de cocina. No solamente se cocinarían colectivamente los alimentos donados sino que también se harían las compras del mercado en forma asociativa para abaratar precios. De este modo, cocinando para todas en grupos de a dos o tres, promedialmente a cada señora le tocaba cocinar dos veces a la semana, en vez de las siete veces a las que obliga el sistema tradicional por el que cada mujer cocina por separado para su familia.

Los comedores populares dieron a las señoras de barrios populares lo que buscaban: mayor cantidad de alimentos para sus familias y mayor tiempo libre. En efecto, ambos eran resultados altamente valorados, porque con el tiempo extra cada señora podía dedicarse a otras actividades, desde trabajar horas adicionales en el negocio familiar, hasta atender mejor otras ocupaciones domésticas, o ver televisión, o militar en política. Era una operación bien pensada porque a la vez que alimentaban mejor a sus familias, ellas se desprendían de parte de las obligaciones domésticas que las ataban al interior del hogar. Así nació el movimiento de comedores autogestionarios, que fue uno de los movimientos sociales más importantes de la década del 80. Nacieron durante la crisis y al llegar 1985 había 800 de estos comedores en Lima Metropolitana, la gran mayoría en barriadas.¹⁶

16. Maruja Barrig. «Quejas y contentamientos: historia de una política social, los Municipios y la organización femenina en Lima» en Carmen Rosa Babí et al., *Movimientos sociales: elementos para una relectura*, Lima: DESCO, 1991, pp. 169-201.

La esposa del arquitecto Belaunde es la doctora Violeta Correa, quien tuvo un rol significativo en todo este proceso. Ella percibió la importancia del movimiento de comedores populares y desde su posición como primera dama lo alentó. Diseñó un programa de asistencia alimentaria que promovía la constitución de comedores, conocidos en la época como los comedores de Violeta. Los comedores oficiales reclutaban a sus socias y cooperadoras entre las simpatizantes del partido de gobierno y recibieron un nivel sustantivo de apoyo en infraestructura. Es decir, estos comedores recibieron congeladoras, cocinas semi-industriales, además de instrumentos de cocina.

Lo que diferenciaba a los comedores de Violeta de los anteriores, era que en éstos el manejo era más político y, por lo tanto, era menor el grado de independencia de las mujeres. Por eso mismo se parecían más a un restaurante popular que a la empresa colectiva que constituían los comedores autogestionarios. Pero, sin desconocer la importancia de este punto, ocurre que Violeta Correa mostró mucha sensibilidad para los asuntos específicos de género y lo que ella alentó en realidad fueron los comedores en general como nueva modalidad de recepción de las donaciones.

Así, en esta época algunas ONGs y federaciones de comedores independientes de las iglesias y del gobierno empezaron a recibir donaciones canalizadas por la ONAA para distribuir las en sus bases. Sobre esta dinámica es que se montó el movimiento autogestionario de comedores. De este modo, las acciones gubernamentales alentadas por Violeta Correa fueron instrumentales al movimiento de comedores en general y las señoras de los comedores autogestionarios que se inclinaron por la izquierda ganaron su derecho a la existencia.

El tercer instrumento de política del régimen de AP que presentará es el referido a las municipalidades. Esta iniciativa va fue parte de un proyecto de descentralización del poder en el Perú, que había sido previsto por la Constitución de 1979, por lo que tuvo gran incidencia en la vida de los barrios populares y para VES fue crucial. A poco de iniciado su segundo mandato, Belaunde convocó a elecciones municipales para no-

viembre de 1980. Así, le correspondió por segunda vez la devolución de la democracia municipal.

Las elecciones municipales de 1980 le dieron el triunfo a Eduardo Orrego, un arquitecto de profesión, militante de las filas del partido de gobierno. Por otro lado, esta justa electoral marcó la aparición de la Izquierda Unida, que comandada por Alfonso Barrantes quedó segunda a escaso margen del triunfador y obtuvo nueve alcaldías distritales, sobre todo en barriadas. El candidato de izquierda era un abogado laboralista, que había iniciado su participación política en el APRA de los años 50 y posteriormente había adherido al PCP de donde salió cuando la ruptura entre Moscú y Pekín, para convertirse en un izquierdista independiente. El jugó un rol muy importante en la esfera política nacional durante toda la década del 80.¹⁷

En 1981, el Ejecutivo emitió el Decreto 051 que normaba el funcionamiento de los nuevos municipios democráticos. Este decreto fue promulgado por el Ejecutivo transfiriendo las funciones de organización, planificación y control del desarrollo urbano a las municipalidades. Pero no se precisaban ni los recursos ni el personal con el que se cumplirían estas tareas. En términos generales, este decreto prometía descentralizar responsabilidades, pero no entregaba los medios con que asumirlos. Este resultado era incongruente porque existían empresas públicas que controlaban los principales servicios urbanos: electricidad, agua y desagüe, teléfonos, transporte, cuyos directores eran nombrados por el Poder Ejecutivo. Es decir, los servicios en el Perú de aquel entonces no eran privados sino públicos, aunque controlados por el gobierno central que se negó a transferirlos a los municipios.¹⁸

17. Las nueve alcaldías obtenidas por IU en 1980 fueron, San Juan de Miraflores, Ate-Vitarte, Carabaylo, Comas, El Agustino, Independencia, San Juan de Lurigancho, San Martín de Porres y Villa María del Triunfo. Fernando Tuesta, 1987, p. 220.

18. Jaime de Althaus realizó un balance de las municipalidades peruanas desde una perspectiva liberal. En este texto se halla una apreciación bastante .../

El Decreto 051 fue muy controvertido entre la élite política. El Parlamento demoró sin embargo tres años en aprobar la Ley de Municipalidades 23853. Respecto a esta ley hubo muchos tiras y aflojes, sobre todo entre la mayoría parlamentaria.¹⁹ En términos generales, la nueva ley era un paso adelante en el proceso de municipalización de ciertas funciones que en el Perú tradicionalmente habían sido ejecutadas por el poder central. Pero la ley mantenía la indecisión expresada anteriormente en el Decreto 051, es decir transfería responsabilidades y no instrumentos de ejecución.²⁰

Durante estos años, VES fue ascendida a la categoría de municipalidad distrital y Michel Azcueta fue electo su primer alcalde. Como vimos, Azcueta era un maestro que había llegado a VES en 1971 cuando la fundación del pueblo. Con la distritalización, VES se expandió territorialmente; ya no se limitaba al asentamiento diseñado por Romero trece años atrás. Aunque la barriada original seguía siendo el corazón del nuevo distrito, éste ganó la playa de Conchán, además de una serie de pequeñas cooperativas de vivienda que habían rodeado el lado norte del núcleo inicial. Asimismo, el distrito estableció su límite sur con el gran templo precolombino de Pachacámac, por lo que sus linderos incluyen una zona ar-

/... favorable de la obra municipal de Belaunde, *Realidad de las municipalidades en el Perú*, Lima: Fundación Ebert, 1986, pp. 14-30. Desde la izquierda hay dos trabajos significativos, Julio Calderón y Luis Olivera. *Municipios y pobladores en la habitación urbana (Huancán y Laderas del Chirino)*, Lima: DESCO, 1989; y Luis Olivera, María del Carmen Plaza y Ricardo Vergara, *Municipios: desarrollo local y participación*, Lima: DESCO, 1991.

19. En Acción Popular hubo muchas tensiones a propósito de la Ley de Municipalidades, que se expresaron en gruesas contradicciones entre el Ejecutivo y la mayoría parlamentaria. Esta también militaba en AP y se agrupaba bajo el manto protector de Javier Alva. Una buena narración de estos conflictos se halla en el libro de Driant, 1991, p. 193.

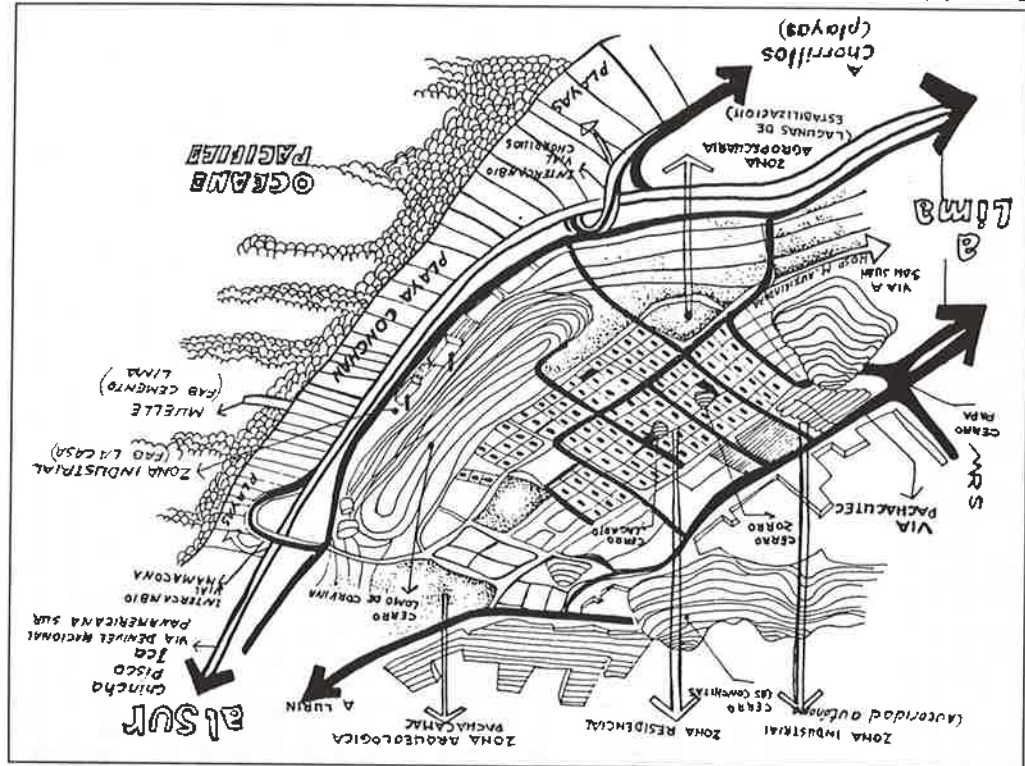
20. Luis Chirinos, «Ley de Municipalidades y titulación en asentamientos humanos» *Informativo Urbano*, 4, N° 2, (1987), p. 17.

queológica, donde se encuentran buena cantidad de entierros correspondientes a la cultura llamada Lima, que se desarrolló en la zona en los primeros siglos de nuestra era.²¹

Dentro de los límites del nuevo distrito se hallaban también tanto el Parque Industrial como la Zona Agropecuaria. Ambas zonas habían sido fruto de las iniciativas del plan de Romero por construir una ciudad-satélite y su desarrollo era aún bastante embrionario. Pero un territorio más amplio no significaba un espacio sobre el cual el municipio distrital tuviera real jurisdicción y capacidad de control. Así, por ejemplo, cuando proclamaron a Azcueta como primer alcalde, el Jurado Electoral sólo le entregó una credencial; no había presupuesto de apertura ni local donde funcionar ni tampoco trabajadores. Por otro lado, el municipio no tenía ninguna injerencia en el manejo del Parque Industrial, que era responsabilidad exclusiva del Ministerio de Industrias; ni tampoco en ENACE, que estaba construyendo la nueva urbanización de Pachacámac; ni tampoco sobre la Zona Agropecuaria, entonces a cargo del Ministerio de Agricultura. Es decir, gran parte de los poderes de Azcueta estaban en el papel, pero no disponía casi de medios para dirigir el territorio a su cargo.

Para superar estas insuficiencias, Azcueta había madurado un plan, que nació como fruto de una situación política muy particular. Como habíamos visto, la CUAVES había declinado hasta que el año 1982 una nueva coalición de izquierda logró convocar una convención que eligió a Julio Calle como Secretario General. Azcueta había estado muy comprometido con esta labor de renovación de la institución vecinal, que había sido una batalla por reorganizarla desde las bases. A continuación, Azcueta había sido nombrado presidente del comité por la distritalización de VES. Ocurría que el municipio de VMT cobraba impuestos y casi no brindaba servicios, por lo que había mucho descontento y grandes deseos de

21. Karen E. Stothert, «Informe de investigación arqueológica en Villa El Salvador», en Ramiro Matos de Mendieta, *Arqueología peruana*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1979, pp. 49-92.



Plano Nº 12
VES 1992: Vista panorámica del territorio

Fuente: Eduardo Zeballos, en Rofrío (1991), p. 212.

independizarse. El nombramiento de Azcueta lo llevó a realizar un trámite largo y muy complicado. Había que abrir un expediente ante la Municipalidad Provincial de Lima, para demostrar allí en primer lugar la viabilidad del distrito que se proponía crear. Aprobado por Lima, el trámite pasaba al Poder Ejecutivo, quien debía también aprobarlo y remitirlo al Senado, que finalmente había creado el distrito.²²

Estos agotadores trámites legales obligaron a Azcueta y a su grupo, quienes a la época militaban en Vanguardia Revolucionaria, a repensar a VES como conjunto. Ellos tuvieron que estudiar el proyecto original, contemplar las modificaciones sociales y urbanas acaecidas en esos primeros trece años y finalmente presentar un proyecto que enfatizara la viabilidad de la nueva municipalidad. En otras palabras, las circunstancias de la creación de VES como distrito llevaron a Azcueta a descender de una manera rápida e integral de la nebulosa de la ideología, desde donde la izquierda recién comenzaba a bajar, para plantear un proyecto capaz de ser ejecutado, puesto que incluía diversos estudios de factibilidad, empezando por cálculo de ingresos y egresos.²³

El proyecto municipal de Azcueta se basaba en tres planteamientos: en primer lugar, quería retomar la idea de un distrito productivo que había sido el de la fundación; a continuación, buscaba estimular la participación popular en asuntos de autogobierno local; finalmente, incluía una concepción sobre el rol del municipio y la creación de la burocracia municipal.

22. Por su lado, Julio Calle fue uno de los dirigentes más importantes y respetados de la comunidad durante los años 80. Además de dirigente barrial, él era obrero y sindicalista, al igual que Apolinario Rojas. Así, aunque tuvieron muchas diferencias, ambos compartían la doble tradición que conformó la perspectiva de los dirigentes de las barriadas peruanas.

23. Michel Azcueta, «El proyecto municipal para Villa El Salvador», ms. 1983. Del mismo autor un balance de sus observaciones sobre VES se halla en, «La experiencia solidaria de VES», en López Dorisa, *El desarrollo humano*, Lima: Universidad del Pacífico, 1993, pp. 11-31.

Iniciaré el análisis por este último punto. Azcueta ordenó el presupuesto municipal dividiéndolo en tres rubros que debían recibir cada cual un tercio del total de ingresos. Estos rubros eran: remuneraciones, obras y servicios públicos. Esta medida administrativa no es convencional en el Perú y tenía dos objetivos. En primer lugar, quería limitar el número de burócratas, cuyos ingresos no podían superar el tercio del presupuesto. Por el otro, quería que la municipalidad no se limitara al mantenimiento de los servicios públicos básicos, sino que concentrara recursos en inversiones locales.

Ocurría que estas inversiones estaban pensadas como instrumentos para promover el desarrollo económico. Así, el presupuesto era el mecanismo ejecutivo de un plan integral de desarrollo distrital impulsado desde el poder local. Esta vinculación entre municipio y desarrollo era la más importante innovación que comprendía el proyecto de Azcueta. Por su lado, el esquema de presupuesto era muestra de una racionalidad burocrática simple y efectiva, lo que es muy llamativo en el Perú.²⁴

En segundo lugar, encontramos la idea de retomar el ideal de una ciudad-satélite y transformar a VES en un distrito productivo. Este aspecto del plan de Azcueta se basaba en que a pesar de las intenciones de Romero, VES aún era una ciudad-dormitorio, donde la mayor parte de la fuerza laboral salía a trabajar diariamente fuera de sus linderos.

La ciudad-satélite diseñada por Romero contemplaba un Parque Industrial y la Zona Agropecuaria. La zona industrial había quedado reservada en el plano y posteriormente se habían avanzado algunas obras de habilitación urbana. Así, estaba asfaltada y habían troncales de agua y luz, pero estaba casi vacía, muy pocos empresarios habían comprado lotes industriales que eran enormemente grandes y estaban pensados para la industria moderna. Esta más bien estaba atravesando una prolongada recesión, por lo que la zona estaba prác-

24. Izquierda Unida, *Plan de gobierno municipal de IU: Lima, 1987-89*, Lima: IU, 1986, p. 146.

ticamente abandonada y parecía un elefante blanco sin ninguna utilidad.

Un problema adicional de la zona industrial era que había sido parcialmente invadida por un grupo de traficantes de lótes, quienes se habían amparado en el litigio legal de la comunidad campesina Llanavilla contra VES, que vimos al relatar la fundación. Finalmente, allí no terminaban los problemas, porque esta zona era manejada por el Ministerio de Industrias y el municipio local carecía de toda injerencia en ella.

La zona agropecuaria, por su parte, estaba a cargo del Ministerio de Agricultura. Allí, cuando se instaló el desagüe de VES, lo que había demorado hasta 1979, se había construido una laguna de oxidación para reciclar esas aguas y usarlas con fines de regadío. Este proyecto había involucrado a los antiguos chancheros y también había atraído a algunos capitalistas de Lima que realizaron pequeñas inversiones. Pero el caso es que como ninguno de estos dos proyectos tenía nada que ver con el municipio, la primera tarea de Azcueta fue buscar el modo de envolverlos en sus iniciativas.

Finalmente, encontramos el tema de la participación vecinal, que era parte importante de la plataforma metropolitana de IU. La participación fue un tema caliente de los años 1980, sobre el que se escribió mucho, se hizo bastante menos y finalmente acabó bastante desprestigiado. Tomado como idea, era en el fondo el mismo planteamiento que había tenido el SINAMOS: estimular la constitución y el plan de actividades de las instituciones sociales de base.²⁵

En el caso específico de VES, la aplicación de esta política empezó por reconocer a la CUAVES, a través del Decreto 001 de Alcaldía que establecía comisiones mixtas para establecer una suerte de cogobierno local. A la vez, Azcueta organizó una oficina de participación vecinal dentro de la municipalidad

25. Una historia bastante solvente de este proceso se halla en Julio Rojas, *Gobierno municipal y participación ciudadana: experiencias de Lima. Metropolitana*, Lima: Fundación Ebert, 1989, p. 104.

donde concentró cuadros políticos. El objetivo de esta oficina era no sólo trabajar conjuntamente con la CUAVES, sino con todo tipo de instituciones, desde religiosas y deportivas, pasando por las organizaciones femininas y de talleristas y comerciantes. Así, esta iniciativa significaba que el municipio se convertía en un activo intermediario entre los diversos componentes de la sociedad civil a escala local. De hecho, entonces, lo que estaba en curso era una reorganización del poder local, por la aparición en escena de un poderoso actor que iba a obligar a un reacomodo de todos los protagonistas.²⁶

A pesar de sus escasos recursos, el municipio se dispuso a ejercer plenamente el poder local. Ninguna institución social de base podía disputarle ese rol. Así, no obstante las comisiones mixtas y la buena voluntad compartida por algunos de sus directivos, el ejecutivo de CUAVES rápidamente contempló que había perdido el rol de representante de la comunidad ante los poderes públicos. Cualquier trámite ante el Estado acababa pasando por la municipalidad. La CUAVES perdió el rol de interlocutor privilegiado de la comunidad. El municipio contaba con dos elementos a su favor. En primer lugar encontramos disposiciones legales. En efecto, como vimos, la Ley 23853 confería al municipio la autoridad en materia de desarrollo urbano a nivel de su jurisdicción. Adicionalmente, el municipio contaba con una ventaja decisiva: su carácter bastante más democrático. En efecto, a un alcalde lo eligen todos los vecinos, mientras que el ejecutivo de CUAVES nace de una convención de dirigentes a la que sólo acuden algunos vecinos muy politizados, pocos de los cuales inclusive tienen derecho al voto. Así, Azcueta gozaba de una legitimidad superior a la del ejecutivo de la CUAVES.

26. Fernando Tuesta, «Villa El Salvador: democracia y el municipio», ms., 1989. Por otro lado, uno de los escasos trabajos sobre la estructura organizativa de los pobladores de barriadas durante la primera parte de los 80 se debe a Teresa Tovar, «Vecinos y pobladores en la crisis (1980-84)» en Eduardo Ballón, *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*, Lima: DESCO, 1986, pp. 49-136.

El problema fue que ía CUAVES tomó la aparición del municipio como una invasión de sus responsabilidades y nunca se sentó a la mesa con el municipio a pactar una redistribución integral del poder local. Así, a pesar de diversos esfuerzos por establecer la armonía, lo que primó en las relaciones CUAVES-Municipio fue la rivalidad, que al no ser canalizada institucionalmente acabó comprometiendo a ambas organizaciones.

Un nivel elevado de conflicto parece ser consustancial al Perú, donde el estado de guerrilla interna prevalece en la esfera política. Así, no hay un espacio del poder que no sea presa de tensiones y animosidades entre sus integrantes. Inclusive, lo que se vive con particular agudeza en el Perú es que no hay mecanismos claros para zanjar diferencias y establecer acuerdos. Es por ello que, en las escasas oportunidades en las que se llega a acuerdos democráticos, el grupo derrotado sale pensando qué hacer para sabotear a la mayoría. Esta, a su vez, sale pensando qué puede hacer para liquidar y dispersar a la minoría. Un país dividido, donde las instituciones y patrones culturales de unos no corresponden a los de los otros.

En el Perú, la forma habitual de superar la guerra civil permanente es la dictadura, el poder personal, donde el jefe caudillo se eleva por encima de los ciudadanos y gobierna en su nombre. Es más, el concepto mismo de ciudadanía no parece existir con plenitud y la sociedad política parece estar suspendida en el aire, pues carece de base.²⁷ La guerrilla interna y el caudillismo son dos constantes de la política peruana, a las que VES no ha sido ajena.

Por su lado, habían aparecido otras instituciones sociales inexistentes durante la primera década de VES. En efecto, a comienzos de los años 1980 se crearon instituciones que la

27. Esta situación fue analizada por Julio Cotler años atrás, en un libro de amplia trascendencia. El usó la figura de un triángulo sin base para graficar a la estructura social peruana. Julio Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima, IEP 1978.

sociología ha llamado «funcionales», porque la población se agrupa en ellas por su función económica. Este tipo de instituciones surgieron en casi todos los barrios populares, pero en VES tuvieron algo de especial por la importancia que rápidamente cobraron.

Así, después de varios esfuerzos, se organizaron la APIAVES y la FUCOMIVES, sendas instituciones de talleristas y comerciantes. Ocurría que la sociedad barrial se había hecho más compleja. Como vimos en el capítulo anterior, la sociedad de VES había perdido el carácter de comunidad de los más pobres que había tenido en un comienzo. Habían aparecido estratos a su interior y los sectores más dinámicos, que estaban incursionando en los negocios, conformaron estas asociaciones en defensa de sus intereses. El principio que los organizaba era diferente al vecinal. Ellos ya no estaban para una colaboración entre todos los vecinos con el fin de urbanizar el barrio. Partían del supuesto de que la urbanización en parte estaba lograda y además para lo que hiciera falta estaban las instituciones responsables: CUAVES y Municipio. Pero, lo que necesitaban y se orientaron a crear fueron instituciones especializadas en abrir mercados, obtener préstamos y ofrecer garantías gremialmente. Estos pequeños empresarios locales crearon instituciones funcionales al ascenso social que habían emprendido; su objetivo era continuar el difícil camino hacia la prosperidad económica en un Perú sumergido en una gran crisis económica.²⁸

A mitad de los años 80, estos talleristas y comerciantes sentían poderosos vínculos que los ataban a su distrito y a la misma CUAVES. Desde esta época y hasta hoy inclusive, estos pequeños propietarios están interesados por el juego del poder y la vida institucional a nivel local, tratando de aparecer en ella, de ocupar su espacio e inclusive de dirigir al con junto en función a sus intereses particulares. La comunidad

28. Antonio Zapata, «Villa El Salvador en su hora más complicada», *L'Imaginaire*, 4 (1992), pp. 72-77.

original estaba integrada por miembros afines entre sí. Al dividirse en estratos sociales, la comunidad no desapareció sino que se complejizó y sus diversos componentes tratan desde entonces de orientarla y dirigirla. Una comunidad más compleja no necesariamente significa una entidad en tránsito de desaparición; en algunas ocasiones ello puede significar una comunidad más rica, variada y por lo tanto más sólida.²⁹

Durante la década de 1980, la CUAVES pudo haber centralizado a los talleristas y comerciantes si se lo hubiera propuesto. La CUAVES pudo haber argumentado que estas instituciones tenían un puesto en su estructura y realizar una modificación estatutaria que las incluyera orgánicamente. Incluso se convocó a una convención de CUAVES para discutir esa posibilidad, pero se empañó y no se llegó a ningún acuerdo. Así, a la CUAVES le faltó audacia para incorporar lo nuevo y simplemente quiso dominarlo desde fuera, apelando a su condición de antigüedad.

Aunque a los talleristas y comerciantes les parecía que la CUAVES tenía una suerte de primacía y estaban dispuestos a reconocerla, sus contradicciones se hicieron célebres y perdieron interés en las quimeras redistributivas de la organización vecinal. Con esto quien más perdió fue la CUAVES. En efecto, si el municipio era el representante de la comunidad ante el poder público, al fin y al cabo era lógico que así fuera porque es la institución de base del aparato político del Estado. Además, la CUAVES aún se mantenía como la representante de la sociedad civil salvadoreña. Pero, cuando se consolidaron la APIAVES y la FUCOMIVES, la CUAVES perdió incluso aquello. La sociedad civil dejó de tener una sola institución que centralizara los esfuerzos de sus integrantes. De única

29. En este último período, por ejemplo, se ha creado la cámara de industria y comercio de VES, que por su organización y estructura repite la de los gremios empresariales tradicionales. Aunque sus integrantes tienen una estrecha relación con lo que ocurre al interior de la barriada. En este espacio, los dirigentes de la cámara tratan de influir sobre el poder local, intentando guiar a la comunidad de VES.

institución social, la CUAVES pasó a ser una entre otras y no precisamente la más dinámica sino, por el contrario, aquella concentrada en las tareas que eran parte de las preocupaciones del pasado. Mirando hacia atrás antes que para adelante, la organización vecinal ingresó al otoño de su existencia.

Paralelamente se había constituido la Federación Popular de Mujeres de VES, FEPOMUVES. En VES, como en la mayor parte de las barriadas, las organizaciones de mujeres nacieron y se desarrollaron al margen de la organización vecinal y de otras instituciones dominadas por los hombres. Estas mujeres, que páginas atrás hemos visto organizarse para recibir las donaciones de alimentos, le daban una especial atención a la autonomía de sus organizaciones. Las mujeres no quisieron enfrentarse a los riesgos de un liderazgo mixto porque temieron ser manipuladas. Como en ese mismo momento talleristas y comerciantes estaban desafiando el poder de CUAVES, a las mujeres les fue más sencillo organizarse en forma completamente autónoma. Las dos líneas de acción más importantes de FEPOMUVES fueron los comedores populares y el vaso de leche.³⁰

Hemos visto ya cómo aparecieron los comedores populares en Lima Metropolitana. En el caso particular de VES los primeros comedores estuvieron vinculados a la parroquia católica y a Cáritas. Estuvieron organizados en una central llamada AFEDEPROM, que agrupaba a otros comedores en diversos barrios y había nacido en Comas. Esta institución ha tenido larga influencia en la vida comunal, al grado que hasta hoy existe como un componente significativo del movimiento de género en las barriadas de Lima. Poco después, Erlinda Muñoz inició el trabajo por constituir una organización autónoma de mujeres. Ella era militante de Patria Roja y está casada con Alfredo Biamón, quien a la época era un alto dirigente de ese partido y líder importante a nivel local. Ambos vivían en VES y Erlinda Muñoz puso en marcha un proyecto con

30. Blondet, 1991, p. 99.

alimentos donados por la ONAA. Allí se empezaron a reunir las señoras de izquierda y la FEPOMUVES se fundó en una asamblea donde Erlinda Muñoz fue electa como primera presidenta, después de enfrentar una tibia oposición liderada por María Elena Moyano, quien fue electa para un cargo menor de la directiva, desde el cual le disputó posteriormente el poder.

Las mujeres que se acercaron a esta novísima institución no estaban identificadas necesariamente con los partidos políticos de la izquierda radical. Por ejemplo, María Elena Moyano formaba parte de ese grupo de muchachas que en la década anterior había estado presente apoyando la huelga de los maestros del año 1979. Estas veteranas de veintitantos años estaban junto a señoras más experimentadas. Algunas muy politizadas y otras simplemente mayores y más duchas en tratar con agencias filantrópicas. Ellas no compartían ni un común origen generacional ni mucho menos una militancia partidaria. Se identificaban con una actitud común ante las agencias filantrópicas, porque no querían que las agencias les ordenaran qué se debía hacer. Por el contrario, pretendían ser tratadas como iguales, no como menores de edad. La misma actitud que tenían para con las organizaciones vecinales dominadas por hombres, estas mujeres la proyectaron a las agencias y de ese cambio de actitud surgió el movimiento autónomo de mujeres.³¹

La FEPOMUVES logró un gran impulso cuando el municipio le transfirió el reparto del vaso de leche. Este era un programa de asistencia social que constituía parte importante de las iniciativas de Barrantes en el Municipio de Lima Metropolitana. Barrantes había prometido repartir un millón de vasos de leche entre la población necesitada de Lima. Había sido su propuesta de mayor impacto, aquella que lo había llevado al

31. Hay varias ONGs especializadas en el trabajo de género y su producción viene siendo significativa. Una síntesis de sus propuestas para el desarrollo nacional se puede consultar en Virginia Guzmán et al., *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Lima: Flora Tristán, 1991.

triumfo. Encargado de este programa fue nombrado el regidor metropolitano Oscar Ugarte, un médico que había militado largos años en VR.

El programa se apoyó en una muy decidida participación de las madres de familia de los beneficiarios. Ellas formaron comités para preparar la leche. Esos comités se encargaron de recibir la leche en polvo, almacenarla, repartirla y finalmente prepararla para los niños. El municipio no quería burocratizar este programa y decidió usarlo para transferir poder a las mujeres bajo la forma de recursos y responsabilidades. Así, de una manera consciente el Municipio de Lima quiso apoyar el movimiento autónomo de mujeres.

Quizá parezca algo extraño, pero en el caso peruano de los primeros años de la década de 1980 aparece que el poder político colaboró con el lanzamiento del movimiento autónomo de las mujeres de barriadas. Ya habíamos presentado este fenómeno cuando hablamos del rol de Violeta Correa. Esta segunda vez era lo mismo pero a una escala ampliada. La municipalidad, al transferir a grupos organizados de mujeres tareas sociales y recursos para ejecutarlas, estaba en realidad democratizando el poder.

Ocurre que el Perú no es sólo el país dividido que vimos anteriormente. El Perú es muy complejo y está lleno de paradojas: allí coexiste el egoísmo con la solidaridad, convive el espíritu de contradicción y guerrilla con la disposición a colaborar y trabajar racionalmente. Pero estas actitudes no se presentan siempre en la misma medida. De acuerdo al tiempo político van modificándose y una predomina sobre la otra. Al menos durante una primera época, la relación entre las instituciones autónomas de mujeres y los municipios de izquierda Unida en general tendió a ser bastante buena y en el caso de VES aparece como un ejemplo de cooperación entre la sociedad civil y el poder local.

Por su lado, el proyecto más ambicioso de Azcueta estuvo dirigido a los talleristas, buscando transferirles el Parque Industrial, para lo cual se dirigió a sus asociaciones representativas, para juntos presionar por esa transferencia. Recuérdese

se que este bien público había sido habilitado por el Estado y sin embargo estaba abandonado.³²

Gracias a esta iniciativa, el alcalde le confirió un tremendo impulso a las organizaciones de talleristas que se unificaron en una central llamada APEMIVES. Al incorporar a los talleristas, Azcueta estaba ganando una fuerza social con la cual luchar por obtener el control de las zonas productivas de la localidad. En este proyecto estuvo basado gran parte del trabajo de Azcueta durante los años 80. Su importancia reside en que fue un proyecto concebido desde la izquierda por apoyar un esfuerzo industrialista nacido del interior mismo del mundo de los trabajadores.

¿Habrían encontrado estos pequeños productores un líder que los llevara de la sobrevivencia al desarrollo? ¿Sería el mismo peruano capaz de hallar una ruta distinta a la industrialización por sustitución por importaciones y alternativa al neoliberalismo? ¿Podría VES transformarse en un laboratorio que experimentara exitosamente un modelo de desarrollo industrial basado en las iniciativas de los más pobres? Para contestar estas preguntas primeramente hay que atender al tipo de pequeños productores que acababa de constituirse y a las dificultades que enfrentaban. Luego, podremos volver a realizar un balance de los planteamientos de Azcueta.

El primer punto es que los talleres no eran más que una parte de la pequeña producción urbana. Este universo de actividades económicas es el mismo que poco después empezó a ser llamado informalidad. Ocurrió que a lo largo de las décadas del 70 y 80, en los barrios populares de Lima la pequeña producción tomada como conjunto creció sostenidamente y por lo tanto también los talleres micro-industriales. Según muestra el estudio de José I. Távora, entre 1971 y 1987 las pequeñas empresas industriales registradas pasaron de pro-

32. Michel Azcueta, «A la conquista del sector informal», Boletín de la AAPIVES, (Setiembre 1988), pp. 5-11.

ducir el 10 al 21% del producto industrial y saltaron del 19 al 32% en lo que se refiere a la absorción del empleo.³³

El crecimiento de la pequeña producción en VES se puede seguir también a través de una encuesta sobre empleo realizada en 1986 por la oficina de participación vecinal de la municipalidad distrital en un Grupo Residencial. Esta encuesta registró los trabajos que tenían los pobladores de seis manzanas de un Grupo Residencial antiguo de VES y también los trabajos que allí se realizaban, así fueran obra de trabajadores que vivían fuera de la zona. En consecuencia, es un instrumento de análisis sobre el empleo popular, realizado en profundidad a nivel microsocia, cuyos resultados se presentan en el cuadro N° 23.

De acuerdo a esta encuesta encontramos que el comercio se halla en la posición predominante. Un tercio del total del

Cuadro N° 23

VES, 1986: empleo por categorías de ocupación

	Total	%	Economía	
			Doméstica	Mediana o Gran Empresa
Comercio	48	30	48	0
Obreros	35	22	17	18
Empleados	28	18	0	28
Servicios	23	14	20	3
Talleristas	12	8	12	0
Profesionales	9	6	2	7
TOTAL	155	100	99	56

Fuente: Encuesta Municipal de 1986

33. Este punto ha sido resaltado en el libro de José Ignacio Távora, *Cooperando para competir: redes de producción en la pequeña industria peruana*, Lima: DESCO, 1991, p. 78.

empleo era absorbido por comerciantes, quienes eran de tres tipos: bodegas caseras, puestos en mercados y vendedores ambulantes. En este grupo pocos eran exitosos y la mayoría se hallaba levemente por encima del nivel de subsistencia, aunque en este grupo se encontraban algunos empresarios bastante exitosos, que eran los que habían alcanzado claramente niveles de consumo propios de la clase media. Los exitosos se habían ubicado al pie de las avenidas asfaltadas y se hallaban sobre todo en las esquinas. El resto pertenecía al mundo del pequeño comercio. Como grupo, los comerciantes se mantenían en la misma proporción que ocupaban en la década anterior.

Los obreros representaban algo más del quinto del total y, aunque en retroceso en comparación a la década anterior, mantenían la segunda mayoría gracias a un grupo de obreros que empezaban a llegar a trabajar en los talleres ubicados en ese Grupo Residencial. Es decir, por primera vez aparece que VES ya no sólo exportaba obreros sino también alojaba empleo industrial al interior mismo de la zona residencial. Así, menos de la mitad de los obreros pertenecía a la industria moderna. Por otro lado, en el grupo de talleristas sólo están contados los dueños del taller y sus familiares, puesto que sus trabajadores no familiares fueron catalogados como obreros.

Por su lado, la mitad de los empleados eran estatales y la otra mitad laboraba en empresas privadas. Así, la mayoría de los empleados trabajaban para el sector moderno. Esta particularidad la compartían con los profesionales, quienes mayoritariamente eran maestros de escuela. No obstante, entre los profesionales era evidente que un grupo, como los contadores, por ejemplo, trabajaban dando vueltas por todo Lima y hacían su trabajo de escritorio en sus mismas casas cumpliendo actividades de venta de servicios individuales.

La conclusión más firme que podemos extraer del cuadro N° 23 es que la pequeña producción constituía la mayoría neta de trabajadores. En efecto, de acuerdo al cuadro sólo el 36% trabajaba para grandes o medianas empresas, mientras que el

64% restante lo hacía para pequeñas firmas de la localidad o eran sus propios empleadores.³⁴

La pequeña producción doméstica tomada como tema de investigación ha devenido en la llamada economía informal, la cual a su vez ha originado una gran polémica en los estudios sociales latinoamericanos. En el caso peruano, Hernando de Soto fue quien ocupó el centro de la escena. Su libro plantea una definición que he considerado útil para facilitar el análisis y el debate teórico. Según de Soto, la informalidad es sinónimo de actividades económicas realizadas al margen de los registros legales. Como de Soto tenía una actitud de simpatía por los informales, desarrolló el concepto de extralegalidad para describir actividades económicas que no son delincuenciales, sino todo lo contrario, pero que debido al exceso de normas y reglamentos del Estado se desarrollan al margen de su legalidad.³⁵

Esta definición básica ha sido materia de gran controversia y parte del problema del debate sobre la informalidad es que no hay acuerdo sobre el sentido mismo de la herramienta de análisis. Pienso que la definición de H. de Soto es operativa. Aunque considero que al describir al informal, él ha tomado en cuenta solamente las características de los dueños de las pequeñas empresas no registradas. No obstante, también con-

34. Un análisis de la informalidad como parte de los problemas de empleo aparece en Gustavo Yamada, *Autoempleo e informalidad urbana: teoría y evidencia empírica de Lima metropolitana, 1985-86 y 1990*, Lima: Universidad del Pacífico, 1994, p. 31.

35. Una síntesis del debate entre las agencias de desarrollo vinculadas al África se halla en Jorge Osterling, «La pobreza urbana a la luz del sector económico informal urbano: una perspectiva transcultural», *Socialismo y Participación* 16, (1981), pp. 71-85. Como se sabe, fue en un debate sobre el África que Keith Hart elaboró el concepto de informalidad, que ha tenido una amplia influencia. Más adelante, en su artículo, Osterling usa la noción de informalidad para sostener la hipótesis de que en el caso de Lima ésta es una puerta para el ascenso social. Osterling fue quien introdujo esta idea en Lima, que luego fue el fundamento de la propuesta de Hernando de Soto.

sidera a multitud de trabajadores que muchas veces no cuentan con ningún capital. Así, entonces, de Soto acaba confundiendo dentro del mismo concepto a categorías muy distintas. Allí aparecen reunidos el empresariado popular con el trabajador eventual, con el jornalero y con el mismo empleado de las pequeñas empresas. Así, de Soto ha proyectado las virtudes del sujeto social que él popularizó —el empresariado popular— y las ha hecho generales a un conjunto social mucho más amplio que no comparte las mismas condiciones socioeconómicas.

En el debate sobre la informalidad, Víctor Tokman y la PREALC han enfatizado que informalidad es una manera de producir. Mientras que la escuela estructuralista y neomarxista, representada en este punto por Portes y Benton, ha enfatizado la informalidad como una forma de utilización de la mano de obra.³⁶ El caso de VES no permite resolver este dilema, porque ambas formas se hallan presentes y en realidad se produce un continuo entre una y otra, antes que una nítida separación entre ambas.

El continuo se refiere a la gran movilidad entre estas formas del trabajo. Por ejemplo, hoy se puede hallar una pequeña bodega en una casa y si se toma una muestra entonces su propietario será catalogado como pequeño empresario. Pero se vuelve tres meses después al mismo lugar y la bodega puede estar cerrada. Si se pregunta por quien la trabajaba se puede hallar que ha cambiado de empleo y está de obrero eventual de un taller vecino, o de vendedor ambulante en alguna de las miles de paradas de la ciudad de Lima. Ayer pequeño

36. Para el punto de vista estructural neomarxista se puede consultar el libro editado por Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton, *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1989. Un reciente desarrollo de este punto de vista en Alejandro Portes, «When More Can Be Less: Labor Standards, Development, and the Informal Economy», en Rakowski, 1994, pp. 113-131. A nivel peruano, esta perspectiva fue desarrollada por Diego Palma, *La informalidad, lo popular y el cambio social*, Lima: DESCO, 1987.

empresario, hoy obrero, mañana ambulante. Las fronteras no están perfectamente definidas y éste es su elemento más característico. El mercado de trabajo de los más pobres de Lima está marcado por la falta de estabilidad y por una gran movilidad entre distintas formas de inserción laboral.

La idea del continuo refuerza en cierto sentido la conclusión expuesta por de Soto más adelante. En efecto, si hay un continuo, entonces todo pobre puede ser un empresario. Pero el problema es que sólo muy pocos, que en este trabajo hemos calculado en el 10%, pueden realmente acumular. Así, entonces, la mayoría se queda en un nivel de pequeñas actividades que no permiten ascender del nivel de la sobrevivencia. A estos personajes sociales difícilmente se los puede identificar con empresarios que poco a poco empiezan a acumular y progresar. Porque efectivamente el tema del ascenso social de los más pobres es el trasfondo del debate sobre la informalidad. De Soto enfatizó la capacidad del informal para acumular económicamente y transformarse en un capitalista. Mientras que la escuela neomarxista predominante en las ciencias sociales peruanas ha subrayado las barreras que impone la sociedad peruana al ascenso social de los de abajo.³⁷

Así, las ciencias sociales de inspiración marxista han puntualizando que el racismo y la extremadamente desigual distribución del ingreso constituyen obstáculos casi insuperables que impiden el ascenso social. Respecto a este punto, el caso de VES muestra que algunos informales ascienden económicamente y alcanzan posiciones de éxito que les permiten salir del universo de los pobres, aunque son indudablemente pocos. Para la gran mayoría, la informalidad significa esa vida incierta y siempre precaria que se describe en la literatura marxista.³⁸

37. Al respecto, en un artículo polémico con Hernando de Soto, Alberto Flores Galindo presentó el punto de vista marxista, «Los caballos de Troya de los conquistadores otra vez», en *Tiempo de plagas*, en *Obras Completas*, Vol. 4, Lima: Sur, Casa de Estudios del Socialismo, pp. 171-202.

38. Diego Palma, 1987, p. 31.

Un elemento que destaca de la información de VES es que los trabajadores formales no están en el grupo que asciende desde la pobreza a la clase media empresarial. Tampoco forman parte de los que caen en la miseria. No, la formalidad alcanza para una pobreza digna. Además, la formalidad brinda mayores seguridades. Mientras que por el contrario, como resulta obvio, entre los informales también se encuentran todos los miserables, aquellos que mueren lentamente de hambre. La informalidad definida en las mismas categorías de H. de Soto permite la creatividad y el empuje empresarial, pero también es el último escalón integrado por quienes viven en el límite o debajo de él.

Otro punto importante del debate sobre la informalidad atañe a la familia como unidad de trabajo. Es decir, la idea de que la familia de los más pobres no es sólo una unidad de consumo, como ocurre en la clase media o en la clase alta, sino que en lo fundamental es una unidad de trabajo y producción. En principio, el caso de VES confirma este punto de vista. En efecto, la clásica empresa informal normalmente es trabajada por la pareja y está basada en una nítida división del trabajo por sexos. Por ejemplo, en el caso de los talleristas, muy frecuentemente se encuentra que la mujer está encargada de la administración, mientras que el hombre se encarga de hacer producir la máquina y ver las compras de insumos y el mercadeo de la producción. En otras ocasiones, cuando los hijos han crecido, se encuentra a alguna hija a cargo de la administración y en estos casos la madre estará cocinando para todos, mientras que los varones colaboran con el padre en la producción. La idea es que las mujeres tienen más talento para la administración y que los hombres están mejor dotados para el trabajo rudo y para las actividades fuera de casa.

La primera conclusión que se desprende de la relación entre empresa y hogar es que las pequeñas empresas en general, y las informales dentro de ellas, normalmente son actividades que involucran trabajo familiar no remunerado. El censo económico tomado por el INEI en 1991 confirma este punto. Este

es un censo tomado por el Instituto Nacional de Estadística a empresas registradas de Lima. Para VES encuentra 2,108 empresas que daban empleo a 2,981 personas. De estos trabajadores, el 76%, eran familiares no remunerados. Es decir, cuatro de cada cinco trabajadores de empresas registradas de VES eran familiares del patrón y no ganaban salario.³⁹

Es decir, el mundo empresarial de VES corresponde a un universo particular, donde el capital y el trabajo aún no están necesariamente separados y más bien constituyen una unidad. El censo del INEI muestra que el trabajo familiar no remunerado era un componente significativo de la mano de obra sólo en los distritos barriales, espacios donde predomina la pequeña producción doméstica.⁴⁰ Así, aparece una correlación muy grande entre pequeña producción doméstica y familia como agente económico.

Entre los pobres de las barriadas, la empresa familiar no es el único arreglo posible. Por el contrario, frecuentemente se encuentra que las familias optan por una combinación de fuentes de ingreso. Incluso es posible que estas constituyan la mayoría. La apuesta de estas familias se basa en la idea de que esta combinación es la mejor estrategia ante la escasez crónica. Así, no es extraño encontrar a un marido empleado en un ministerio y a su esposa vendiendo en una paradita, o también a él de chofer de microbus y a ella de cocinera en un restaurante casero.

En uno y en otro caso, la conclusión principal es que en el universo de los pobres urbanos tanto padre como madre tra-

39. Instituto Nacional de Estadística (INEI), *III Censo Nacional Económico: Lima Metropolitana: información económica de empresas y establecimientos*, 2 vols., Lima: INEI, 1994, p. 93.

40. En la provincia de Lima había 49,320 trabajadores familiares no remunerados, que comprendían el 9% de la fuerza laboral. En seis distritos estos trabajadores representaban a más de la mitad de su respectiva fuerza laboral: Carabaylo, Comas, Cieneguilla, El Agustino, Villa María del Triunfo y Villa El Salvador, siendo este último el distrito con más alto índice porcentual, 76%. INEI, 1994, Vol. 1, p. 96.

bajan. A la vez, habitualmente los hijos participan de este proceso desde una corta edad. Normalmente, también, la madre trabaja más cerca de la casa porque además se encarga del cuidado de la unidad doméstica. Pero en ambos casos permanece la misma conclusión teórica. En diversas formas aparece que la familia de los más pobres de las ciudades es una unidad de producción. Hay quienes optan por trabajar en la misma empresa familiar y por otro lado quienes optan por trabajos distintos.

Este rol económico de la familia de los más pobres no significa que haya una perfecta racionalidad a su interior, ni tampoco que todos sus integrantes colaboren de la misma manera, mucho menos que sea una aventura democrática. El punto es que las condiciones estructurales de la economía peruana han empujado a los más pobres a sobrevivir a través de la pequeña producción urbana y en este mundo la familia es el principal agente económico, antes incluso que el individuo.⁴¹

No obstante, hay un aspecto del tema general de familia que camina a contracorriente del argumento anterior y constituye su límite. En efecto, existe un alto número de hogares dirigidos por un adulto solo sin conviviente. Es decir, son abundantes las parejas divididas y los adultos que solos crían a su prole. El censo nacional de 1993 muestra que en el caso de VES el 37% de los hogares eran dirigidos por personas solas. De estos hogares, la mayoría eran conducidos por mujeres, pero el número de hombres solos jefes de hogar no es desdénable, porque representan el 40% de estas parejas quebradas.⁴²

Adicionalmente hay que considerar que en el censo hay un numeroso grupo de parejas quebradas, cuya prole vive sólo con uno de los padres, que se hallan ocultas por las categorías.

41. Un estudio de las grandes tensiones de la familia barrial se halla en Carmen Pimentel, *Familia y violencia en la barriada*, Lima: Tipacom, 1988, pp. 49-71.

42. INEI, *Censo de 1993*, Lima, Vol. 3, 1124. Para el caso de VES, registra un total de 57 mil hogares, de los cuales 36 mil estaban dirigidos por parejas y el resto eran dirigidos por adultos solos, jefes de hogar.

rias censales. En efecto, es muy frecuente el caso de hijas e incluso de hijos que después de romper con su pareja regresan con nietos al hogar paterno. Estos casos aparecen registrados por el censo como hogares extensos, donde conviven tres generaciones.

Por diversas vías hallamos un grueso límite al concepto de familia como unidad económica de la sociedad popular. Este límite se deriva de la extensión de las rupturas entre las parejas y de la facilidad con la que se desahacen las familias. El significado de ese elevado número de rupturas es la inestabilidad como rasgo muy importante de la vida familiar en el Perú.

La inestabilidad no es sólo un elemento de la sociedad barrial, sino que en diversos grados se presenta en todos los estratos sociales. Así, tenemos que en Miraflores el 29% de los hogares están dirigidos por personas solas, mientras que en Surquillo esta proporción alcanza el 37%. Así, podemos concluir que la desintegración familiar es bastante alta en todo Lima, algo mayor en barriadas que en el resto de la ciudad, pero que los promedios son altos para el conjunto.⁴³

Respecto a la informalidad, también se ha discutido en qué medida la falta de disociación entre capital y trabajo es una ventaja o síntoma de un retraso en la organización de las fuerzas productivas. De hecho, esta unidad entre capital y trabajo fue el punto que resaltó el trabajo pionero de Romeo Grompone. Para algunos esta condición significa un gran estímulo a la creatividad. Esta postura se basa en la idea de que lo pequeño es hermoso y de que al estar la pequeña firma en manos de su propietario éste la cuida como si fuera un jardín particular.⁴⁴

Pero, por otro lado, se ha argumentado que esta situación sólo conduce al desorden. El ingeniero Carlos Salazar, quien conoce bien el funcionamiento interno de la microempresa de

43. INEI, *Censo de 1993*, Lima, Vol. 3, p. 610.

44. Iván Mifflin ha escrito un artículo en el que defiende este punto de vista en el caso peruano, «Globalización, pequeña empresa y desarrollo», *Pre-textos* N° 7 (1995), pp. 63-83.

VES, no se hace ninguna ilusión al respecto. Describe un proceso de producción bastante disperso y poco programado, sujeto a grandes vaivenes y con muchas inconstancias. En suma, un desorden que basado en la escasa especialización del trabajo se constituía en un gran obstáculo al desarrollo.⁴⁵

El caso de VES no permite resolver claramente esta controversia y más bien la estimula porque alimenta ambos argumentos. Me parece que la respuesta se halla en el ambiente general de la economía. Pienso que la respuesta no depende de la racionalidad intrínseca a la microempresa. Cuando la evolución global de la economía nacional es hacia la prosperidad, entonces aumenta la racionalidad empresarial. En caso contrario se impulsan las fuerzas del desorden. Por ejemplo, en el caso del microempresario, en condiciones críticas se suele perder mucho tiempo buscando mercados y préstamos. Entonces, ambos elementos se hallan presentes y al igual que en el caso de la política que vimos anteriormente, el predominio de uno sobre el otro depende de la marcha general de los negocios.

Otro punto del debate sobre la informalidad es el de la integración horizontal entre las mismas microempresas y las relaciones de subcontratación con el sector moderno. La corriente de interpretación a la que pertenece de Soto enfatiza que la subcontratación es un mecanismo que impulsa el desarrollo. Por el contrario, la interpretación neomarxista subraya que las grandes fábricas despiden obreros y reducen sus costos fijos gracias a estas relaciones de subcontratación con pequeñas empresas domiciliarias. A pesar de que esto es absolutamente cierto, vistas las cosas desde el ángulo de estas microempresas, es obvio que al contar con pedidos grandes, normalmente el mercado de la subcontratación representa un estímulo para el desarrollo del taller.

45. Carlos Salazar, «Desarrollar la pequeña empresa: el principal reto del Parque Industrial», en Ramón Tejeiro (ed.) *El Parque Industrial de Villa El Salvador: un ejemplo de parques para el desarrollo*, Lima: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991, pp. 28-69.

El libro de Távora muestra que en el caso de VES la integración con la industria moderna es más bien escasa. Son pocos los talleres que fabrican partes para empresas mayores, salvo algunos casos entre las firmas de confecciones. En opinión de Távora esta escasa densidad del universo fabril en VES es tanto un sintoma de su escaso desarrollo como una traba contra éste. Aunque más interesante parece ser el caso de integración horizontal entre talleres, que colaboren entre sí en labores de complementariedad productiva. Lamentablemente, aquí también encontramos que la mayoría de los talleres de VES son productores de bienes finales y mantienen entre sí relaciones de competitividad y no de complementariedad.

Cuando la complementariedad se produce entre pequeñas empresas, frecuentemente es la base para una especialización en la división del trabajo. Este parece ser un mecanismo decisivo del desarrollo para el taller, antes inclusive que la integración con la gran industria. Respecto a la integración horizontal, VES no parece tampoco ser un caso muy avanzado dentro de Lima, quedando muy rezagado en relación a los niveles que se hallan en el distrito de La Victoria, donde el Mercado Mayorista ha sido un pulmón que ha permitido la creación de un distrito industrial muy denso alrededor de la calle Gamarrá.

A mediados de 1987 la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, ONUDI, realizó una misión preparatoria para apoyar el proyecto del Parque Industrial de VES, PIVES. Esta misión realizó una encuesta entre los talleristas de VES, ubicando poco más de 900 empresas, de las cuales 96 estaban registradas, es decir el 11%; el resto eran informales. Esa cifra constituye una certera indicación del nivel real de informalidad de la economía popular en la segunda parte de los años 80.

Casi un tercio de los talleres se encontraban organizados en cuatro instituciones de ayuda mutua y que poco después se unificaron para constituir la APEMIVES.⁴⁶ El punto es im-

46. Asociación de Pequeños y Medianos Industriales de Villa el Salvador. *Estadísticas*, Villa El Salvador: APEMIVES, 1987.

portante porque atañe al debate sobre el individualismo, que ha sido uno de los componentes de la polémica sobre la informalidad. En efecto, de Soto argumenta que el informal es extremadamente individualista y que siendo su principal interés la acumulación privada de capital, entonces el análisis debe privilegiar el espíritu empresarial del individuo singular. Incluso, en la visión de H. de Soto hay una idea bastante negativa de las asociaciones, que son descritas como coaliciones redistributivas que obtienen privilegios gracias a sus comisiones con el Estado para perjudicar al no agremiado.

Alberto Flores Galindo discrepó de esta idea, sosteniendo que silenciaba la dimensión comunitaria de la sociedad peruana. Ocorre que la vida comunal es un componente de la experiencia vital de la mayoría de los peruanos de origen campesino. Es decir, ser pobre en el Perú significa haber heredado una tradición que combina la cooperación ampliada con la acumulación privada-familiar. Esa tradición se resume en una especial facilidad de los campesinos peruanos para organizarse en unidades asociativas de cooperación, integradas por núcleos familiares de producción y consumo.⁴⁷

En el Perú popular hay mucha vida asociativa que se desarrolla a diversos niveles. Esta vida asociativa no se puede identificar ingenuamente con el comunismo puesto que se trata de una tradición que no niega el espíritu de lucro personal. Pero, sí lo moldea, le da una forma más solidaria, porque lo fundamenta en la idea de que las mismas posibilidades de ascender socialmente en forma individual dependen de la capacidad de aprovechar debidamente la cooperación ampliada de parientes, vecinos y también de otros pequeños productores.⁴⁸

47. Alberto Flores Galindo, 1996, p. 181.

48. Un estudio sobre las comunidades rurales especialmente trascendente por su carácter comparativo se debe a José María Arguedas, *Las comunidades de España y del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968, pp. 11-23. La perspectiva marxista se halla en Rodrigo Montoya, «A dónde va el campo andino» en Centro Las Casas, *La comunidad campesina*. Cusco: Las Casas, 1980, pp. 1-27.

ONUUDI tomó una encuesta bastante detallada a los 270 integrantes de estas asociaciones. Los resultados se sintetizan en el cuadro N° 24. Los establecimientos se encontraban divididos en siete ramas productivas: carpintería, metal-mecánica, confecciones, fundiciones, calzado, alimentos y artesanías. De ellas, las tres primeras eran las más numerosas, abarcando las tres cuartas partes del total. Estos talleres ocupaban parte de la vivienda y, como promedio, los dueños destinaban la mitad del área del lote, aproximadamente 70 m², para taller y reservaban la otra mitad para vivienda.

Al estar situados en zona residencial, estos talleres eran fuente de problemas con sus vecinos, porque ocasionaban muchos problemas urbanos. El ingreso neto promedio era de 10,000 Intis, que equivalía a \$ 500, siendo el ingreso familiar bastante alto para los promedios habituales en la barriada de aquel entonces. El número promedio de trabajadores era bas-

Cuadro N° 24

VES, 1987: talleristas por rama industrial

	Total	%	Ingreso en \$	Promedio de trabajadores
Carpintería	91	40	490	5
Metal Mecánica	48	21	270	4
Confecciones	32	14	340	5
Artesanía	24	11	150	3
Fundiciones	12	5	440	5
Calzado	11	5	250	6
Alimentos	8	4	1100	15
TOTAL	226	100	500	5.7

Fuente: Encuesta ONUUDI, 1987.

tante alto y alcanzaba a 5.7. Aquí es necesario tomar en cuenta lo dicho sobre trabajo familiar no remunerado y entender que sólo una minoría eran asalariados. ONUDI evaluó la capacidad de ahorro de estos talleristas y recomendó que para comprar un lote en el parque se cobrara no menos de una cuota inicial de \$ 1.500 y \$ 40 mensuales. Así, aparece que el taller promedio era una empresa de sobrevivencia exitosa y que una proporción no desdenable de los talleres estaban entre el grupo que había iniciado su ascenso social.

ONUDI realizó esta encuesta para arribar a una serie de recomendaciones que sirvieron luego para que las diversas contrapartes peruanas se pusieran de acuerdo en el proyecto del PIVES. ONUDI recomendó, en primer lugar, la creación de una autoridad autónoma que dirigiera y normara el proyecto del PIVES. Es decir, la primera recomendación del organismo internacional fue la creación de una burocracia.

Asimismo, ONUDI opinó que los talleristas que podían pagar las cuotas establecidas y que al menos tuvieran cuatro trabajadores fueran autorizados a ocupar el Parque. La obligación de registrarse como empresa formal y de adherir a APEMIVES fueron también establecidas. Si la primera recomendación era crear una burocracia, la segunda era establecer una conexión obligatoria entre beneficiario, gremio y formalidad.

ONUDI quería diseñar el Parque agrupando a cada rama productiva por manzanas y financiar con préstamos bancarios la habilitación de grandes unidades de cooperación ampliada entre microproductores. Como vemos, la idea de ONUDI no era transferir el Parque a los microproductores y punto. Por el contrario, ONUDI quería aprovechar la ocasión para desarrollar un proyecto de desarrollo industrial, aplicando políticas que se desprendían de su experiencia internacional en el área del desarrollo en los países del Tercer Mundo. Es decir, desde el comienzo ONUDI se ofreció para colaborar como experto para acceder a préstamos y donaciones. Los diversos actores peruanos implicados: gobierno central, municipio distrital e instituciones sociales de base, decidieron aceptar

el rol de ONUDI y negociar con las Naciones Unidas como árbitro.⁴⁹

Las contradicciones entre los actores nacionales fueron numerosas. Así, en diversas maniobras y posicionamientos se consumió todo el año 1987 y buena parte de 1988. Un primer nivel de contradicción se generó entre el Estado central y las organizaciones locales, incluyendo al municipio distrital. Ambos grupos querían que uno de los suyos presidiera el directorio de la Autoridad Autónoma a constituirse. En este debate la ONUDI apoyó al gobierno central.⁵⁰ Finalmente, después de diversas vacilaciones, en 1987 el Presidente García, antes de firmar el decreto supremo de constitución de la Autoridad Autónoma del PIVES, dispuso que el Municipio distrital presidiera su directorio.⁵¹

Resuelto el problema de quién estaba definitivamente al mando del proyecto, surgieron problemas con la CUAVES. Esta institución quería privilegiar la constitución de empresas comunales que debían estar bajo su control en tanto representante de los vecinos del distrito. Aunque Aragón argumentó bastante en defensa de su posición, la mayoría estaba por privilegiar a los micro productores del distrito. Así, los talleristas

49. En ese momento el diplomático peruano Javier Pérez de Cuéllar era secretario general de la ONU. La generalizada creencia en su capacidad para obtener ayuda económica fue un factor de las elevadas expectativas que abrigaron los diversos actores nacionales. De allí proviene también la asociación de Azcueta con Pérez de Cuéllar, que se expresó en las elecciones presidenciales de 1995.

50. Edwin Kruger. «Reactivación del Parque Industrial del Cono-Sur de Lima (Villa el Salvador). Asistencia preparatoria», mimeo, Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, ONUDI, 1987.

51. Esta información fue proporcionada por el mismo Michel Azcueta en una entrevista reproducida como anexo del libro de Gonzalo García, *Circuitos productivos: la pequeña producción de Villa El Salvador*, Lima: Fundación Ebert, 1989, p. 236. Por su lado, este libro contiene abundante información y un análisis agudo de la naturaleza y potencialidades de la pequeña producción industrial en VES.

fueron definidos como los principales beneficiarios del proyecto y la CUAVES quedó aislada en su propuesta.⁵²

Inmediatamente después iban a comenzar los problemas serios, aquellos que a la larga iban a oponer de un lado a los partidarios de la noción de una autoridad que guía el proceso económico y del otro lado a quienes sustentaban que debía regir la voluntad exclusiva de los microproductores. Planificación versus libre iniciativa, a la larga estos fueron los términos del debate. Este conflicto también alimentó el accionar de Sendero Luminoso y fue una de las claves del enfrentamiento sangriento que revisaremos en el capítulo siguiente.

Pero antes de llegar a tanto, los problemas se concentraron en dos áreas. Por un lado estaba el asunto de la transferencia de los lotes: ¿a qué ritmo se venderían? ¿cuál sería el cronograma de transferencia?, ¿cuán grandes serían? Estas y otras preguntas conformaron un primer nivel de contradicción. Lo característico del proceso fue que los problemas se empezaron a resolver mediante un sistema poco claro e indefinido, donde se realizaban múltiples concesiones y pactos negociados por la autoridad carismática de Azcueta. Este último lograba compromisos en particular con cada uno de los actores, mediando constantemente de acuerdo al juego de intereses y presiones de las partes. Es decir, los problemas se hicieron permanentes porque no hubo una definición de principios organizativos ni se estableció un sistema. Cada problema tenía que ser resuelto por separado, porque no se quiso o no se pudo establecer normas para ensamblar las responsabilidades y definir los atributos de las partes.

52. Para todo esto, Roel Barranzuela era el nuevo secretario general de CUAVES y había nombrado a Aragón como delegado de la institución vecinal ante el grupo que piloteaba la conformación de la AAPIVES. Barranzuela recibía el apoyo técnico del CIDIAG, una ONG que hemos visto aparecer en repetidas ocasiones en esta historia y que, en esta época, tuvo una intensa participación en un comité de profesionales que daban asesoría a la municipalidad y a la CUAVES. En este proceso, DESCO fue la institución más comprometida con la municipalidad.

La indefinición y la ausencia de un sistema de responsabilidades entre las partes era la base para el ejercicio de la autoridad al estilo de Azcueta, el único que por su formación y gran versatilidad podía tanto convencer a un ministro, o a un alto funcionario internacional, como a una asamblea de microproductores de base. En suma, el liderazgo de Azcueta enfatizaba el manejo personal de los asuntos políticos, manteniendo compartimientos estancos entre las diversas esferas de actividad. El estilo de Azcueta encierra una paradoja, a la vez que transfirió efectivamente niveles de poder a las bases sociales, también los concentró en la alcaldía.

El segundo conflicto surgió alrededor de los llamados maquicentros. Estos eran fruto de una compleja iniciativa sumamente interesante. ONUDI había elaborado un diseño bastante sofisticado del Parque. En primer lugar, hemos visto que se había previsto que los productores se agruparan por rama productiva, conformando grandes manzanas. Esta idea se había popularizado entre los microproductores porque se asemejaba al modelo de los Grupos Residenciales, que constituían el tramado urbano de VES.

La distribución espacial del PIVES sería la base para establecer maquicentros por rama productiva. Estos estaban pensados como establecimientos de propiedad colectiva que tendrían máquinas de alta tecnología y costo elevado, que hacía imposible el acceso individual a las mismas. La idea era que la alta tecnología estuviera al servicio de cada asociado, pudiendo alquilarla cuando la necesitara.

Para financiar estos maquicentros se comprometió la cooperación económica internacional, que igualmente aportó un centro de exhibición y venta localizado en el mismo Parque. La idea era aumentar mercados y mejorar la tecnología apelando a la cooperación ampliada, manteniendo como base el deseo de lucro individual de cada tallerista en particular. Este proyecto era un intento por hallar un atajo para alcanzar la modernidad partiendo de las difíciles condiciones de la pobreza. Pero esta iniciativa se lanzó en un momento muy difícil para la sociedad peruana, marcado por una crisis económica de hondas dimensiones.

Otra área de conflicto por el poder local se concentró en las dimensiones cultural e ideológica de la vida social. La cultura política fue la primera que experimentó un cambio muy agudo. El contexto de este cambio era bastante complejo puesto que hasta mediados de los años 1980 las relaciones del municipio distrital de VES con el municipio provincial de Lima eran bastante buenas. Gracias a ello, VES logró bastante financiamiento vía la oficina de inversiones metropolitanas, INVERMET, para ejecutar una serie de obras públicas que le dieron prestigio y autoridad a la labor municipal de Azcueta.⁵³

El alcalde de VES fue reelecto en 1986 y parecía estar en la cúspide de su poder. Sin embargo, en las elecciones municipales de 1986 la IU perdió la alcaldía metropolitana. En un proceso que fue bastante controvertido, el APRA logró que su candidato, Jorge del Castillo, fuera electo alcalde de Lima. Así, se iniciaba un periodo de enfrentamientos entre Lima y VES que había de contribuir poderosamente a la crisis de fines de los años 1980.

Del mismo modo, Azcueta carecía del mismo nivel de respaldo social interno que había conseguido la izquierda a fines de los años 1970. Durante la primera década de VES, las diversas fuerzas de izquierda habían constituido partidos locales con bastante militancia y con trabajo en las organizaciones de base. El militante barrial de los años 70 se desenvolvía en medio del tejido social y allí se medía la influencia de los

53. A mitad de los 80, el municipio provincial de Lima comprendía 41 municipios distritales. Cada uno de los distritos es autónomo en la ejecución de su presupuesto. Pero, para cubrir sus ingresos dependían en fuerte porcentaje de transferencias de dinero proveniente del Estado nacional. Durante los 80, el Ejecutivo recolectaba el dinero y lo transfería a los municipios provinciales, que citaban a los alcaldes distritales para repartir esos fondos. Por ello, durante esos años el municipio provincial gozaba de bastante influencia en los distritos. Esa situación ha cambiado bastante bajo Fujimori, al grado que hoy es a la inversa. Un estudio de la situación de las finanzas municipales se halla en Mercedes Araoz y Roberto Urrunaga, *Finanzas Municipales: ineficiencias y excesiva dependencia del gobierno central*, Lima: Universidad del Pacífico, 1996, p. 217.

partidos. Al menos en parte como consecuencia de la situación de dictadura, que como vimos había obligado a la izquierda a refugiarse en las bases mismas de la sociedad y desde allí librar su lucha por la democracia.

Pero, cuando retornó la democracia, la militancia salió de las bases y pasó a manejar parte de la estructura del Estado. En el caso de las localidades como VES, este proceso se trajo por el tránsito de los cuadros más calificados de la izquierda local desde las bases al municipio. Este fue un proceso global que insensiblemente debilitó los lazos de la izquierda con las instituciones sociales del movimiento popular. Así, a mitad de la década de 1980, cuando la izquierda marxista parecía estar en el mejor momento de su corta carrera por la política peruana, en realidad estaban ya sentadas las bases de su próximo declive.

Además, había un problema de reflejos políticos para adecuarse a la nueva situación social. En los años 70 decir bases había significado la clase obrera o el campesinado. En ambos casos eran sinónimo de sindicatos y de luchas por demandas reivindicativas. El pliego de reclamos en la vida diaria y el porvenir socialista en los días de fiesta habían definido la actividad de la izquierda de la década del 70.

Pero en la década siguiente las bases sociales eran asociaciones de pequeños empresarios y de señoras interesadas en mecanismos de sobrevivencia familiar. Los sujetos sociales habían cambiado sustancialmente y los partidos de izquierda no supieron encontrar un discurso renovado acorde con las nuevas demandas. A mitad de los años 80, en los partidos de la izquierda marxista no había correspondencia entre lo que se decía y lo que se hacía. Se proclamaba el socialismo como objetivo y se sustentaba que la lucha militante era el camino para lograrlo, mientras que se practicaba el sistema electoral para obtener el poder local y promover a pequeños empresarios a emprender la ruta del capitalismo popular. Obviamente cundía el desconcierto. Este había hecho presa sobre todo de los mandos medios, aquellos que debían guardar la relación entre los líderes locales y las bases sociales.

A mitad de los años 80 también empezó a ser claro que los jóvenes eran distintos a los de la década anterior. No sólo había cambiado la política, también lo estaba haciendo la cultura. Los jóvenes militantes barriales de la mitad de los años 70 parecían guardias rojos de la China de Mao. Se habían inclinado masivamente por la izquierda y la fuerza de sus convicciones era muy grande. En ese ambiente se había formado la generación de María Elena Moyano.

Mientras que a mitad de la década del 80, los jóvenes que terminaban la secundaria en los colegios de VES eran bastante distintos a la promoción anterior. Lo que los diferenciaba era su mayor independencia de juicio individual y su menor espíritu de compromiso con causas colectivas. Habíamos visto cómo los maestros de la época de la fundación de los colegios de VES habían promovido dos valores fundamentales: la confianza en sí mismos y la solidaridad. Ahora ellos tenían al frente al primer grupo de sus alumnos que egresaba de la secundaria habiendo recogido la primera lección y olvidando la segunda.⁵⁴

Ahora bien, ¿cuáles fueron las causas de este proceso? Muchas respuestas se pueden elaborar ante esta pregunta, pero se pueden adelantar dos razones principales. Primero, que no era un fenómeno exclusivo de VES, sino de alcance internacional. Basta observar a la juventud de casi cualquier país occidental para darse cuenta de que en algún momento durante los años 80 se produjo un cambio de estilo generacional.

La segunda causa de este cambio tuvo raíces nacionales. En el Perú la brecha generacional se produjo en un momento especial, cuando la crisis económica se volvió una pesadilla permanente. El Perú nunca ha sido un país con resultados económicos muy exitosos. Pero dentro de la pobreza general, el recuerdo que se tiene es que después de la Segunda Guerra y hasta los años 70 se vivió, en medio de varias crisis, un período global de crecimiento. Ese largo período se habría in-

54. Entrevista a Enriqueta Masías.

vertido a continuación, para ingresar a una decadencia interminable, aunque cortada por breves y efímeras recuperaciones.

Así, a mitad de los años 80, el país transmitía a sus jóvenes la imagen de una crisis permanente, produciendo un gran agobio entre los más pobres. Ese agobio era uno de los motores del cambio. En efecto, el porvenir aparecía cada vez más negro y ante la ausencia de claras oportunidades para el progreso social se hizo general concentrarse en uno mismo. ¡Sólo el esfuerzo individual podía sacarlo a uno adelante en medio de tantas dificultades! Así, los jóvenes empezaron a olvidar la solidaridad y se extendió el individualismo.

Antes de seguir adelante quisiera comentar un último punto sobre la juventud barrial de mitad de los años 80. Se trata de su carácter cada vez más metropolitano y menos local. Es un fenómeno de intensas repercusiones internas. Estos jóvenes constituían la primera generación completamente urbana y su crecimiento había ocurrido básicamente en VES. A la vez, en su primera década, la barriada había mejorado su infraestructura vial y sus comunicaciones con el resto de la ciudad, dando como resultado la existencia de cada vez más contactos que llevaban a formar parte de Lima como un todo.

Ocurre que al terminar la secundaria, los jóvenes empiezan a salir casi diariamente de VES, sea para trabajar o para estudiar en alguna academia del centro. Aunque sea los jóvenes quieren moverse a San Juan, que conforma el centro comercial del Cono-Sur, pero es obvio que VES le resulta estrecho a cualquier egresado de secundaria. Este fenómeno que habíamos visto aparecer en el capítulo anterior se generalizó en estos años y produjo el derrumbe de las fronteras internas que separaban a VES del resto de la ciudad.

Interesa remarcar que a la vanguardia de la globalización de experiencias sociales estuvieron los jóvenes, que cada vez más dejaban de definirse por lo que ocurría dentro de VES y pensaban y sentían como jóvenes de cualquier gran barriada de Lima, que circulan intensamente por el Centro de Lima. Porque esa era la consecuencia de la mayor circulación: los

jóvenes de barriadas poblaban masivamente el Centro de Lima, transformado en un hervidero por el que transitaban diariamente dos millones de pobres y menesterosos. Así, entonces, la consecuencia del aumento de la movilidad urbana era la mayor integración subjetiva de la población a la metrópoli capitalina.

CAPÍTULO 5

La violencia política

Este capítulo analiza los efectos del ciclo de la violencia política sobre la comunidad de VES. El contexto nacional fue de una gran crisis del poder estatal. Veremos cómo tres situaciones políticas alimentaron esta aguda crisis en las alturas, que se desató durante el gobierno del APRA (1985-90). En primer lugar, el manejo poco prudente de los instrumentos macroeconómicos, que provocó la crisis económica más severa de la historia peruana del siglo XX. En gran parte a consecuencia de esta dramática situación económica, al final del periodo aprista el gobierno central había perdido legitimidad y el Estado mismo se hallaba en una situación muy comprometida. Finalmente, analizaremos cómo la división de la Izquierda Unida fue un componente central de la crisis política nacional, que abrió el camino para la actuación de los señores de la guerra en las barriadas de Lima.

Examinaremos cómo ante el conflicto existen dos resultados sociales posibles. En la primera situación, el conflicto cohesionó el tejido social de una comunidad porque se canaliza a través de su marco institucional. En este tipo de situaciones, normalmente el conflicto significa competencia por el poder. A continuación, veremos la segunda posibilidad, cuando el conflicto se desborda y se transforma en violencia gene-

realizada. En ese caso sus efectos apuntan a la desintegración y la anomia.¹

A continuación, este capítulo examina el fin de la guerra interna. Ahí aparecerá cómo el gobierno de Fujimori, contando con el pleno respaldo de las Fuerzas Armadas, logró derrotar a Sendero Luminoso. La victoria en la guerra interna se produjo en un momento de grandes transformaciones, porque estuvo acompañada por la rápida introducción de profundas reformas neoliberales.²

No obstante, la evolución política del gobierno de Fujimori no será analizada en extenso porque como aún continúa en el poder, no existe la necesaria distancia histórica que me permite elaborar un juicio independiente. Por ello, sólo analizaremos un aspecto específico de esta nueva etapa de la política peruana. El capítulo se pregunta por la nueva relación entre las instituciones sociales de base y el poder central. Tendremos ocasión de revisar el declive de la actitud contestataria y el retorno a una actitud conformista ante el poder central.³

Esta problemática lleva al último tema de este libro: el balance de la comunidad de VES. Para ello, examinaremos la situación de las fuerzas sociales que componen el distrito. Un elemento central de ese balance será la actitud de la nueva generación ante la vida institucional de la localidad y su mayor integración como parte de la sociedad popular limeña. En suma, veremos cómo VES dejó de ser un suburbio popular situado en las afueras de la capital para transformarse en parte vital de ésta.

1. Georg Simmel, 1955, p. 145.

2. Un balance del impacto de estas reformas desde el ángulo económico se halla en Efrían González de Olarte, «Peru's Difficult Road to Economic Development», en Joseph Tulchin y Gary Bland, *Peru in Crisis: Dictatorship or Democracy*, Boulder, Co.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1994, pp. 139-154.

3. Los paradigmas de actitudes políticas entre los pobladores de barriadas de Lima han sido analizados en el importante libro de Susan Stokes, *Cultures in Conflict: Social Movements and the State in Peru*, Berkeley, University of California Press, 1995.

Nuestra narración comienza recordando que los dos últimos años del gobierno de Belaunde fueron de tremendo desgaste para el régimen. El drástico ajuste recesivo conducido por Acción Popular llevó a que su gobierno perdiera consenso. Este proceso fue tan profundo que en las elecciones de 1985 su candidato presidencial obtuvo apenas el 5% de los votos. Ese clima político se expresaba en una creciente insatisfacción ciudadana con las políticas económicas de orientación fondomonetarista.

Un nuevo estado de ánimo se había extendido por toda Latinoamérica, creando una alternativa económica que se denominó la heterodoxia. Así, cuando el APRA llegó al gobierno, en Argentina y en Brasil ya estaban poniéndose en marcha nuevos planes macroeconómicos para enfrentar la crisis. El plan Cruzado de Brasil y el Austral en la Argentina fueron el marco internacional en el que se inscribió el proyecto presidencial de Alan García. Al llegar a la década de los 90, estos proyectos desaparecieron del panorama político latinoamericano porque fracasaron en todas partes y fueron superados por una nueva ofensiva neoliberal.

Alan García era un hombre joven de apenas 36 años de edad, dueño de un gran verbo y con una imagen de gran dinamismo y capacidad de liderazgo. Le fue relativamente fácil ganar las elecciones con un porcentaje apenas inferior al 50%, dejando bastante rezagado al candidato de la Izquierda Unida, el entonces alcalde de Lima Alfonso Barrantes, quien obtuvo el 23%. De acuerdo a la Constitución de 1979, al no haber obtenido la mitad más uno de los votos debería haberse producido una segunda vuelta, pero Barrantes declinó temiendo una derrota desastrosa para sus ulteriores pretensiones.

García fue electo presidente con un respaldo muy amplio y despertó muchas esperanzas. Parte de ello se debía a que representaba al APRA y había confianza en que el viejo partido había aprendido de su larga trayectoria en la política peruana. García pertenecía a una joven generación de dirigentes entrenados por Víctor Raúl Haya de la Torre en la última fase de su vida. Educados para el poder, mayoritariamente eran abogados egresados de universidades nacionales.

Bajo el liderazgo de García, el APRA se constituyó en el primer partido político peruano en superar el trauma de la muerte de su fundador. García también había rebajado considerablemente el carácter e imagen de sectarismo que caracterizaba al APRA histórico y logró un nivel de apoyo superior al que habían obtenido previos líderes políticos al llegar a la presidencia. Todo parecía bien encaminado, salvo que, como se verá a continuación, García prácticamente terminó con la heredad aprista de más de sesenta años.

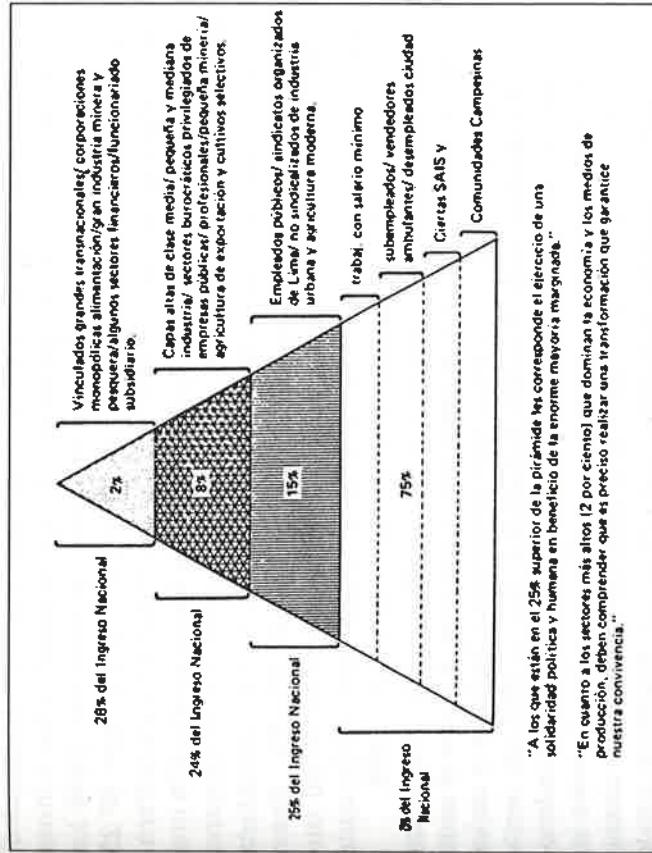
Al llegar a la presidencia, García encontró una situación favorable para sus planes. La recesión de los dos años anteriores había comprimido las importaciones y generado un alto nivel de reservas internacionales. Además, como Belaunde había ahorrado para dejar el gobierno en una buena situación de caja, había casi 900 millones de dólares de reservas en el Banco Central. Ciertamente casi no había inversión y que la balanza comercial no registraba un aumento de las exportaciones sino una drástica disminución de las importaciones.

García buscó salir de la recesión mediante la ampliación de la demanda interna. En la base de su planteamiento se hallaba una concepción social del Perú que se expresaba en una pirámide de distribución del ingreso nacional que se muestra en el gráfico N° 11. Esta pirámide fue parte importante de los instrumentos de su campaña electoral. La pirámide mostraba que el 75% de la población era tan pobre que casi no participaba del mercado interno y, por consiguiente, éste era tan reducido que no podía ser la fuente para un crecimiento de la actividad económica nacional. La pirámide de García establecía tres estratos de privilegiados: los ricos en primer lugar, la clase media alta a continuación y finalmente la clase media baja. La novedad era que este tercer sector comprendía a los trabajadores del sector moderno de la economía.

Así, según la campaña aprista del 85, todo el sector moderno era privilegiado y el Perú realmente desfavorecido podía identificarse con el mundo rural y con la informalidad urbana. Como se igualaba la informalidad con la condición de subempleo o desempleo abierto, la campaña aprista ubicaba

Gráfico N° 11

La pirámide del ingreso social según Alan García



Fuente: Guethner (1985), 11.

al empleo como la clave del desarrollo. García planteaba que el Estado debía proveer de trabajo a los más pobres de la ciudad y del campo, para con ello aumentar el consumo nacional y la rentabilidad del capital, atrayendo nueva inversión.

Cuando terminó la campaña electoral y comenzó el gobierno, García fue confrontado con el dilema de cómo hacer crecer la demanda interna. En ese momento optó por apoyarse no sólo en los más pobres sino en el conjunto de los sectores productivos. Sus asesores le mostraron que la demanda agredada de los más pobres era tan escasa que no podía liderar una transformación productiva del país. Por el contrario, él pensó que las arcas fiscales alcanzaban para que todos los

peruanos recibieran beneficios, unos para consumir mejor, otros para invertir más, y que, por lo tanto, la ampliación general del consumo sería el sustento del despegue económico.

Aunque en el corto plazo la política económica fue exitosa y abrió un ciclo expansivo de dos años, al terminar 1986 los indicadores macroeconómicos que aparecen en el cuadro N° 25 mostraban todos los signos de una crisis recurrente en el Perú. Es decir, el simple aumento del consumo había producido una gran brecha en la balanza comercial causada por la excesiva importación, la cual era consecuencia de la ya comentada adición del sector moderno a los insumos importados. Como tantas veces en el pasado, la crisis de balanza comercial empujó a la recesión. Así, la inversión se redujo sostenidamente al terminar 1986 y durante los primeros meses de 1987.

En ese momento García reaccionó airado ante lo que entendió como una traición de los «Docé Apóstoles». Ese era el nombre popular con el que habían sido bautizados los líderes de los grandes grupos empresariales nacionales, que se reunían periódicamente con el presidente para analizar proyectos y condiciones de inversión. García entendía que ellos eran los grandes favorecidos de sus políticas de reactivación porque habían obtenido grandes ganancias poniendo a funcionar sus empresas a todo vapor, pero que no estaban reinvertiendo en el país y que más bien sacaban el dinero al extranjero. Por eso García decidió expropiar los bancos privados y quitar a estos empresarios el núcleo de su poder sobre la economía nacional.

García ya se había enemistado con la banca internacional cuando anunció, al comenzar su mandato, que el Perú sólo usaría el 10% de sus exportaciones para efectos del pago de su deuda externa. Con el proyecto de expropiación de la banca privada, García se abrió un segundo frente mucho más complicado, porque no contaba a su favor con el efecto del nacionalismo, como había sido en el primer caso.⁴ El combate po-

4. Alan García ha publicado sus memorias bajo forma de novela en *El mundo de Maquiavelo*, Lima: Mosca Azul, 1994.

Cuadro N° 25
Perú, 1986-1990: Indicadores macroeconómicos

	1986	1987	1988	1989	1990
PBI Tasa de crecimiento anual	10.8	9.7	-8.7	-11.9	-4.6
Inflación anual acumulada	63	115	1722	2775	7650
Balanza comercial Millones de \$	-65	-521	-99	1193	391
Déficit fiscal % del PBI	5.2	6.9	7.6	6.2	3
Remuneraciones Julio 86=100	210	305	241	116	100
Inversión, Tasa de crecimiento real	46	24	-9.2	-26	1.7

Fuente: Iguiniz *et al.* p. 220.

lítico fue muy duro y García perdió en toda la línea. El APRA tuvo que retroceder en el debate parlamentario, aunque su derrota fue total cuando el Banco de Crédito, que era el principal afectado, aprovechó un resquicio legal para burlar los propósitos del gobierno y escapar a la expropiación. En ese momento la capacidad política de García quedó seriamente afectada y el APRA inició su declive.

En países de economía tan frágil como la del Perú de mitad de los ochenta, toda gran inestabilidad política se traduce inmediatamente en retracción de los agentes económicos. Por ello, a lo largo de 1987 y los primeros meses de 1988 la inversión se contrajo notablemente y se precipitó una honda recesión. Con el propósito de contrarrestar la contracción, García decidió emitir papel moneda, lamentablemente sin preocuparse por su respaldo orgánico, y con ello sólo empeoró la situación porque encima se desató una inflación altísima. Después del paquete de medidas económicas de setiembre de 1988, el deterioro de la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios fue tan grande que la población tendió a retirarse del mercado.⁵

5. En ese momento muchos hijos(as) independientes, algunos con familia, regresaron a la casa de sus padres. Así, la reunión de las familias en grupos ampliados fue reforzada por la crisis económica.

Un problema adicional fue que como la presión tributaria estaba basada en impuestos indirectos, ésta cayó a los calificados niveles que aparecen en el cuadro N° 25. En consecuencia, el Estado que venía perdiendo legitimidad disminuyó también su capacidad de pago y empezaron a derrumbarse las bases de su poder. Los últimos años de García fueron de desbarajuste total. El gobierno que se había iniciado bajo condiciones tan auspiciosas terminó comprometido en inmensas dificultades.

Durante casi tres años seguidos el país estuvo al borde de la hiperinflación y la contracción económica bajo García fue mucho más honda que bajo Belaunde. El problema era que todo el sistema democrático estaba comprometido con estos sucesivos fracasos y no sólo sus principales protagonistas. Ante un sector cada día creciente de la opinión pública apareció la imagen de que el sistema democrático era una de las grandes causas del fracaso nacional. Esta percepción de las cosas abrió el camino para el ataque senderista y la reacción de las Fuerzas Armadas. En medio de ello el país pareció perder viabilidad.

Por su parte, los sectores populares habían participado en la expansión económica de los dos primeros años. Habían mejorado tanto el salario obrero como el nivel de empleo y también los ingresos del sector informal. Incluso éstos últimos eran los que más mejoraron en términos relativos durante la fase expansiva de García. Ocurría que en buena medida, la misma expansión había estado basada en una recuperación del poder de compra de los sectores informales.⁶

Respecto al empleo, la iniciativa más importante desarrollada por el gobierno aprista fue el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal, PAIT. Este programa estaba fundamentado en una de las ideas claves del programa aprista de 1985, expuesta en páginas anteriores. Es decir, que el Estado debía promover el trabajo de los más pobres para incorporarlos a la

6. Iguíñiz et al., 1993, pp. 164 y 174.

esfera del consumo. Por ello el Estado puso en marcha este programa que contrataba personal para realizar determinadas tareas. Aunque no exclusivamente, estos trabajadores eran mayoritariamente pobladores de barriadas.

Los trabajadores eran empleados en actividades relacionadas con el mantenimiento y expansión de los servicios públicos, tales como: reforestación, pintura de locales públicos, construcción de caminos y veredas, recojo de basura y otros similares. En general, su labor fue importante porque colaboraron indirectamente con los municipios en el mantenimiento de los servicios públicos en un contexto de aguda crisis.

Por su parte, el PAIT fue manejado por el Estado central a través del Ministerio de la Presidencia. Así, entonces, era un programa del Poder Ejecutivo que realizaba pequeñas obras públicas a nivel local y con personal extraído de las mismas localidades. Todo ello sin coordinación alguna con las municipalidades. De esta forma, el gobierno central obtuvo una gran dosis de poder a nivel local y usó de él durante las batallas políticas de la segunda parte de la década de 1980.

Por su lado, ciertamente el PAIT aumentó el empleo entre los sectores populares. Aunque las estadísticas trabajadas por Serge Allou sobre su incidencia muestran que a nivel de todo Lima dio empleo sólo al 6.6% de la suma de subocupados y desocupados. No obstante, en barriadas su impacto fue mayor. Así, por ejemplo, en el caso de VES, para el periodo 85-88, promediamente el PAIT dio empleo al 25% de los desocupados y subocupados del distrito. Por ello no se puede desdenar su incidencia económica a nivel local.⁷

Pero la naturaleza de las actividades era muy precaria y nunca se emprendieron programas que tuvieran alguna rentabilidad. Por ello, el PAIT duraría mientras el gobierno tuviera dinero para subsidiar el empleo, pero no se halló una solución por la que ese trabajo fuera productivo en sí mismo. Ni siquiera se buscó esa solución. Así, la filantropía aprista fue muy simple e inefectiva.

7. Allou, 1989, p. 130.

De este modo, la mayor incidencia del PAIT fue en el terreno político. Los trabajadores fueron contratados en función de su lealtad política y los locales políticos del APRA en las barriadas fueron usados como agencias de reclutamiento del PAIT. Así, el PAIT fue un programa administrado con criterio completamente clientelístico. Por su lado, el APRA es un partido que tenía bases populares organizadas desde hacía muchos años. Ellos conocían las armas y los secretos de la lucha electoral y la dinámica de convenciones y congresos, tanto de los sindicatos como de las instituciones populares de ayuda mutua. Conociendo bien las mañas, el PAIT fue efectivamente concebido como un instrumento para la lucha de partidos por el poder local.

Durante los años iniciales de García el conflicto político en las barriadas se centró entre el APRA y la Izquierda Unida, IU. Estas eran batallas que tenían por objeto máximo obtener el control de los municipios. Cuando el APRA ingresó al poder, los municipios estaban a mitad de su período, puesto que habían sido electos en 1983 y debían renovarse en 1986.

Como hemos visto páginas atrás, en ese momento la IU gobernaba tanto el municipio provincial de Lima como también los doce grandes distritos barriales. El objetivo aprista era desplazar a IU de esas posiciones, porque a nivel nacional ésta había arribado en segundo lugar tanto en las municipales de 1983 como en las presidenciales de 1985. Se comprendió entonces por qué los apristas pensaban que la izquierda legal era el rival a derrotar de cara a las próximas presidenciales. El APRA tenía presente el ejemplo mexicano y asumía que había llegado al poder lamentablemente tarde, pero en compensación pretendían quedarse tantos años como el PRI venía haciéndolo. En el camino a las siguientes elecciones presidenciales estaban programadas justas municipales para 1986 y 1989. Los trabajadores del PAIT fueron utilizados como masa de maniobra para las cientos de pequeñas batallas llevadas adelante en las bases por obtener el control de los organismos representativos y preparar los ánimos para la confrontación municipal de 1986.

Finalmente, en lo que fueron las elecciones más controvertidas de la historia de las justas municipales, el APRA logró su objetivo y colocó a Jorge del Castillo como alcalde de Lima; era el mes de noviembre de 1986. Para ello tuvo que emprender apresuradamente la construcción de un tren eléctrico para la metrópoli, que permanece hasta el día de hoy inacabado. Esta obra se inició sin contar siquiera con planos, trazo de ruta o financiamiento. El caso es que las encuestas de opinión mostraban que el tren era la mayor aspiración limeña en lo que a una gran obra pública para la ciudad se refería y el APRA decidió aprovechar los medios del gobierno para imponer a su candidato en Lima.⁸

La derrota electoral en la justa municipal de 1986 complicó la situación interna de IU. Aunque la derrota no fue completa, pues si bien el frente izquierdista perdió el municipio metropolitano, conservó en sus manos el control de los distritos barriales, que al fin y al cabo eran la fuente de su poder político. No obstante, el municipio provincial de Lima era clave para mantener el liderazgo en las barriadas porque al fin y al cabo ofrecía los medios para coordinar inversiones, planes de desarrollo urbano y otras iniciativas. Perdido el control del municipio provincial, la IU entró en declive en las mismas barriadas.⁹

Para entender la crisis de IU es necesario empezar por revisar las características de su organización interna. IU era un frente de partidos izquierdistas, de los cuales la mayor parte, pero no todos, eran de filiación marxista. Allí estaban presentes todos los partidos importantes de la izquierda legal: el viejo partido comunista, los maoístas y también la nueva izquierda

8. Sobre el tren eléctrico para Lima hay un estudio bastante completo escrito por José Luis Cano y Tomás Unger, *El secreto del tren eléctrico*, Lima: Mosca Azul, 1989.

9. En las municipales de 1986, la IU obtuvo nueve alcaldías distritales en la provincia de Lima: Ancón, Ate, Comas, El Agustino, Independencia, San Juan de Lurigancho, San Luis, San Martín de Porras y Villa el Salvador. Tuesta, 1987, p. 196.

de inspiración castrista. Los partidos no se fusionaron en las bases sino que siguieron operando como entidades separadas y muchas veces en conflicto a nivel local. Ni siquiera se consiguieron comités locales de IU, donde los militantes de todos los partidos se juntaran con regularidad.

Al no existir organización de bases, a nivel local se impuso el mecanismo del cuoteo, que ya había estado presente en la experiencia de la Unidad Popular Chilena y había sido una de las causas de su debilidad estructural. Es decir, IU funcionaba de acuerdo a un sistema por el cual cada partido tenía asignado un número de representantes en los organismos de responsabilidad local. A la vez, estos representantes surgían de la negociación y por lo tanto dependían de la correlación de fuerzas y de las alianzas entre los dirigentes de los partidos a nivel local. Por lo tanto, IU no se constituyó ni en un partido ni tampoco en un frente de bases, sino que su estructura dependía de un arreglo entre cúpulas, no sólo nacionales sino también locales. Este mecanismo le restó tremenda fuerza al funcionamiento de la IU.¹⁰

Además, IU estaba atravesada por desavenencias sobre estrategia y táctica. Por un lado se hallaba un polo más bien moderado liderado por el mismo Alfonso Barrantes, quien buscaba algún nivel de entendimiento con el APRA. Como vimos, Barrantes había sido aprista en su juventud y siempre mantuvo lazos y vínculos que lo llevaron a pensar en la posibilidad de que el APRA lo apoyara para suceder a García en 1990, como candidato de una alianza entre IU y el APRA. Dándole cuerpo doctrinario a esta orientación se hallaba el antiguo planteamiento del Frente Único Antimperialista que habían desarrollado los comunistas y socialistas latinoamericanos

10. Si se revisa la literatura de balance de la experiencia chilena, se halla que este mecanismo del cuoteo siempre aparece como una de las causas de la debilidad del movimiento popular en la víspera de la caída de Allende. Entre muchos otros ejemplos, puede revisarse la obra de Mario Toer. *La vía Chilena: un balance necesario*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 216.

desde fines de los años 30. Es decir, la idea de reunir en un frente al pueblo con la clase media y la burguesía nacional, para juntos realizar una etapa de capitalismo nacional administrado por un Estado benefactor. Junto a Barrantes se hallaban quienes habían sido velasquistas. Ellos buscaban diseñar racionalmente un camino socialdemócrata y su principal dificultad fue que en el Perú esa vía era ocupada tradicionalmente por el APRA.

En el extremo opuesto se encontraba la nueva izquierda marxista, nacida en el Perú como en otros países a consecuencia del influjo de las revoluciones china y cubana. Una parte importante de este grupo se había unificado en el Partido Unificado Mariateguista, PUM, constituido por VR, el MIR y otros grupos menores. El PUM fue el partido clave del polo radical de IU. Ellos estuvieron en una posición incómoda a lo largo del período, porque habían escogido luchar en el terreno electoral, pero con la intención de llegar al socialismo y hasta al comunismo. Actuaban a sabiendas de que los grupos dominantes no los dejarían poner en práctica sus convicciones y pensaban que en caso de victoria electoral sería inevitable el golpe de Estado. Ellos confiaban en que podrían resistir el golpe y acceder no sólo al gobierno sino al verdadero poder una vez derrotados los golpistas. Sus dirigentes pensaban en términos de la revolución boliviana de 1952, cuando los trabajadores derrotaron al ejército después de un golpe contra el triunfo electoral de un frente izquierdista. Pero el caso es que el PUM vivió permanentemente atrapado por la contradicción entre sus métodos y sus propósitos.

Además, la izquierda radical y legal tenía un problema adicional. En efecto, desde 1980 Sendero Luminoso, SL, combatía al sistema con las armas en la mano, y desde 1983 se le había sumado el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, MRTA. Ahí se reunieron cuadros con antigua militancia entre los grupos marxistas radicales que se habían reunido en el PUM y que optaron por la vía armada. Así, el MRTA drenó constantemente al PUM. Ellos ofrecían una alternativa por la izquierda a todos aquellos militantes que se desengañaban al

comprobar la contradicción entre fines y medios que sacudía a los radicales.

Junto con el PUM este problema interno era compartido por UNIR. Este era el partido maoísta legal, que como vimos también tenía un discurso radical. Por encima del mismo PUM, ellos perdieron más militantes que viraron hacia los partidos de la guerra. En efecto, quienes salían de UNIR iban a Sendero, que era una alternativa militar más fuerte que el MRTA y más atractiva sobre todo para quienes ideológicamente ya eran maoístas.¹¹

En el centro del conglomerado izquierdista se hallaba el decano de la izquierda peruana: el antiguo comunismo de inspiración moscovita, PCP, que mantenía control de la Confederación General de Trabajadores del Perú, CGTP. El PCP disponía de menor presencia en barriadas y universidades, que normalmente eran dirigidas por los sindicatos obreros. El control de la mantención el control de los sindicatos obreros. El control de la CGTP le confería una importancia particular al antiguo PCP. En ese centro político también se ubicaba un grupo significativo de cristianos de izquierda, influidos por la Teología de la Liberación. Ellos no contaban con una fuerte militancia en las bases, pero aportaban un universo de contactos con la sociedad peruana, obtenidos gracias a sus vínculos con sectores de la Iglesia Católica. Este centro pudo mantener el equilibrio durante un tiempo, pero la lucha interna se agravó conforme se acercaban las elecciones municipales de 1989 y las presidenciales de 1990. El centro fue tironeado a definir su posición en un contexto de agravamiento de las contradicciones internas.

Por su lado, el municipio provincial dirigido por del Castillo puso en dificultades a todos aquellos municipios distritales conducidos por IU. El municipio provincial gozaba de bastan-

11. Una síntesis del punto de vista del PUM se halla en los artículos reunidos con ocasión del debate con Sendero. Raúl Wiener (ed) *Guerra e ideología: debate entre el PUM y Sendero*, Lima: Amauta, 1990, p. 94.

tes atributos que lo convertían en un poder claramente por encima de los distritales. El principal de sus poderes era que buena parte de las rentas eran recaudadas por el Estado central y luego repartidas a nivel provincial, que a su vez los transfería a los distritos. Así que como el APRA contaba con el poder en la cima, tanto en el Poder Ejecutivo como en el municipio provincial, ellos pudieron ahogar económicamente a sus rivales a nivel distrital. Esta operación era posible sobre todo en aquellos distritos, como eran los barriales, que por la pobreza de sus habitantes no tenían muchos ingresos propios y por tanto dependían de estas transferencias.

Ahora bien, lo que había sido un reparto de rentas bastante consensual bajo Barrantes se convirtió en un pandemonio bajo del Castillo. El APRA usó de todos los mecanismos: postergación de decisiones, cancelación de las asambleas de alcaldes distritales y arreglos entre unos distritos para perjudicar a otros, con el propósito de controlar el presupuesto como mecanismo de lucha política. A partir del triunfo de del Castillo, en el APRA se impuso una línea más dura que se orientó decididamente a obtener el poder absoluto y realizar el sueño de cincuenta años de aprismo. El caso es que el funcionamiento de los municipios distritales dirigidos por IU fue mucho más difícil a partir de la derrota de Barrantes, porque lo que antes había sido una relación bastante armónica con la municipalidad provincial, después se volvió una pelea interminable que consumía tiempo, energías y sólo dejaba sinsabores.¹²

En medio de ese constante ataque a sus posiciones, la postura de Barrantes y los moderados fue perdiendo legitimidad entre los partidarios de IU. Así, el centro se inclinó hacia los radicales. La ruptura se consumó en el primer congreso de IU, convocado a fines de 1988 para definir las candidaturas a las elecciones municipales de 1989 y presidencial de 1990. Barrantes tenía una repetición del drama de Allende, quien según su

12. IU, *Programa del I congreso nacional de IU*, Lima: IU, 1990, p. 62.

interpretación había quedado atrapado por la ultraizquierda, al llevar a los radicales como parte del frente que accedió al poder. Así que para evitar un golpe de inspiración pinochetista en caso de llegar al poder, él prefirió orientarse a la ruptura de IU, sin prever que con ello se le haría imposible ganar las elecciones.¹³

Por su parte los radicales impulsaron también la ruptura de IU bajo la idea de que la depuración fortalecía. Los efectos de la ruptura de IU fueron tremendos en las bases. La militancia, que ya estaba bastante desmoralizada por la derrota del 86 quedó completamente desalentada. La mayor parte de los simpatizantes de base se retiró de la actividad política y los cuadros de los partidos marxistas se hallaron más solos que nunca. Se había invertido el proceso de la década anterior. Si al final de los años 70 la izquierda era fuerte y tenía una gran presencia en sindicatos y barriadas, diez años después se hallaba dividida y desalentada. Colocados en esa situación, los cuadros izquierdistas no pudieron oponer una barrera eficaz a la penetración senderista y fueron presa fácil de los señores de la guerra.

La ruptura de IU se produjo poco después del paquete de medidas económicas de setiembre de 1988. Como vimos anteriormente, a partir de ese momento la situación económica se deterioró rápidamente y el país se precipitó al abismo. Poco después, el 30 de noviembre de ese mismo año, se extendió un rumor por todo VES. Decían que un grupo de gringos acompañados por varios negros habían llegado al distrito en veloces motocicletas. Fuertemente armados con metralletas, se habrían dirigido a los colegios del distrito para raptar niños, con el objeto de arrancarles los ojos y vendérselos a laboratorios extranjeros.

13. Según Henry Pease, Alfonso Barrantes en un foro político celebrado en Venezuela habría sostenido esa versión acerca de sus motivaciones cuando la ruptura de la izquierda. *Los años de la langosta. La escena política del fujimortismo*. Lima: IPADEL, 1994, p. 437.

La fuente del rumor nunca se pudo precisar pero ganó completamente a la población y se extendió un gran miedo. A media mañana, miles de padres de familia completamente asustados se precipitaron a los colegios a sacar a sus hijos y llevarlos a guarecer a sus casas. Varias motocicletas fueron apedreadas por turbas y en la confusión hasta los militantes marxistas perdieron el temple y se dedicaron a buscar los cadáveres de los niños supuestamente asesinados. La población sólo se tranquilizó en la noche cuando no aparecieron ni cadáveres ni mutilados, aunque permaneció en alerta por muchos días y los niños no podían salir solos ni sin permiso de los padres.¹⁴

Este gran miedo constituía la aparición en la capital de un fantasma que desde hacía varios años estaba recorriendo el Perú rural. El monstruo había aparecido en Ayacucho unos años atrás, poco después del ingreso de los militares al combate contra Sendero en 1983, cuando en la región se extendió la práctica de la guerra sin cuartel que produjo miles de víctimas civiles. La guerra civil que vivía el Perú a lo largo de la década del 80 había acabado produciendo sus fantasmas.¹⁵

Ocurre que desde la Colonia el Perú es visitado periódicamente por un monstruo llamado *pishtaco*. En la Colonia se pensaba que el *pishtaco* era un monje vestido con hábito de monje Betlemita, que asaltaba en los caminos al viajero prevenido para matarlo y extraerle su grasa, para pulir y mantener sonoras las campanas de las iglesias. El *pishtaco* ha sido interpretado como un símbolo de la profunda división interna nacional que es percibida por los de abajo como si la parte de arriba los devorara.¹⁶

14. Antonio Zapata, «El gran miedo», *La República*, 6 de diciembre de 1988, p. 14.

15. Carlos Iván Degregori, *Sendero Luminoso, los hondos y mortales desencuentros: lucha armada y utopía*, Lima: IEP, 1988, p. 56.

16. Juan Anslón, *Desde el rincón de los muertos: el pensamiento mítico en Ayacucho*, Lima: Gredes, 1987, p. 246.

En 1984 cuando el fantasma se apoderó de Ayacucho, los vecinos mataron a un visitante de Huancayo porque al no hablar quechua fue tomado como representante de las fuerzas del mal. El fantasma correspondiente a la guerra senderista se había modernizado incluso en Ayacucho. Por ejemplo, se había eliminado el propósito de las campanas y en su reemplazo se decía que la grasa humana serviría para pagar la deuda externa. Más aún en Lima, donde el monstruo parecía un aparato postmoderno digno de las series de televisión. En VES se hablaba de laboratorios científico ubicados en el extranjero, de rápidas motocicletas y la operación imaginada era ciertamente sofisticada, puesto que se hablaba de finísimos bisturís con los que se mutilaba a los niños.¹⁷

Pero, por encima de las diferencias se halla que tanto en la capital como en las provincias el miedo tenía el mismo rostro. En ambos casos se trataba de miembros de la sociedad peruana: curas y gringos, se podría haber dicho "pitucos", acompañados por sus servidores negros, que eran percibidos como extraños a la sociedad de los más pobres, normalmente integrados por indios, cholos y todo tipo de zambos.

Ocurría que los fundamentos del aparecido eran los mismos. Allí se hallaban tres elementos. En primer lugar, la violencia senderista y la respuesta militar que iban ganando crecientemente a la ciudad. Por otro lado, una gran crisis económica que entre los pobres había provocado una gran hambruna, cuyo efecto psicológico era depresivo y tenía a las masas muy excitadas. Finalmente, se añadió la división de IU, por quien los pobres de las barriadas habían votado mayoritaria y consistentemente a lo largo de la década. Así, hasta la esperanza política de un gobierno popular se desvanecía. La combinación de los tres factores produjo una desmoralización

17. Los temores frente a la mutilación para fines de venta de órganos a laboratorios del Primer Mundo tienen una amplia difusión, porque no se limitan al Perú, sino que recorren Latinoamérica y son recurrentes en medios de prensa. Para el caso peruano hay un libro de Gonzalo Portocarrero et al., *Sacaos: crisis social y fantasmas coloniales*. Lima: Tarea, 1991.

colectiva y agitó un miedo que salió del fondo de los tiempos, adquiriendo en Lima la forma del sacaojos. Pues bien, ese miedo entró a Lima por VES, al terminar una semana de grandes enfrentamientos entre el ejército y Sendero en las universidades, cuando la televisión diariamente mostraba escenas de virtual guerra civil en varias universidades nacionales.

A fines de la década del 60, SL había nacido de un desprendimiento del Partido Comunista del Perú, Bandera Roja, de orientación maoísta. Durante la siguiente década, la historia de SL tuvo mucho en común con la vida sindical y universitaria de los cientos de pequeños grupos y células marxistas que años después se unificarían en la IU. Salvo por una diferencia: Sendero se había tomado en serio el tema de la guerra popular y al final de los años 70 había comenzado a prepararse militarmente. Como ha sido tantas veces relatado, el mismo día de las elecciones de 1980 que marcaron el retorno de la democracia al Perú, Sendero inició la lucha armada.¹⁸

Los primeros cuadros militares de SL eran profesores y estudiantes de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Ellos conformaban una élite provinciana que había accedido a la educación pero que había contemplado cómo su provincia se mantenía atrasada y la modernidad le era elusiva. Así, tenían muchas similitudes con otros grupos similares que a lo largo del siglo se habían opuesto al centralismo de Lima. Algunas de estas élites provincianas habían adherido al marxismo, aunque la mayoría fueron indigenistas. SL pertenece

18. Hay una buena cantidad de investigaciones sobre Sendero, entre las que puede consultarse la importante síntesis editada por David Scott Palmer (ed). *The Shining Path of Peru*, New York: St. Martin's Press, 1992. Por su lado, un estudio comparativo de Sendero Luminoso se puede hallar en el artículo de Iván Hinojosa, "Entre el poder y la ilusión; Pol Pot, Sendero y las utopías campesinas", *Debate Agrario* 15 (1992) pp. 69-95. Hinojosa está terminando una tesis doctoral sobre Sendero para el departamento de Historia de la Universidad de Chicago. Igualmente, un análisis del impacto de Sendero sobre la política peruana se halla en, Deborah Poole y Gerardo Renique. *Peru: Time of Fear*, London: Latin American Bureau, 1992.

al primer grupo, puesto que en su caso el análisis de clase ha estado siempre por delante de la cuestión étnica.¹⁹

Es más, de comienzo a fin Sendero ha mostrado una identificación absoluta con el marxismo-leninismo-maoísmo, tomado como una ideología que ofrece una explicación absoluta del mundo. La ideología en SL explica todo lo que ocurre a escala universal: por consiguiente, confiere a quienes entienden los mecanismos de su funcionamiento un poder absoluto, puesto que permite prever lo que va a ocurrir. Esa idea le confirió a la dirección senderista una fuerza sorprendente. Al sentirse los dueños de la verdad revelada, y como intérpretes del futuro, se asumieron como los demiurgos de la historia y entendieron que podían dirigirla a punta de balazos. Había nacido un fundamentalismo de inspiración marxista.²⁰

SL proviene del horizonte ideológico del marxismo peruano y comparte esa concepción con los partidos de la IU. Entre unos y otros se produciría un marcado proceso de diferenciación, pero en un comienzo sus objetivos generales eran los mismos y sólo se diferenciaban por una cuestión de método: SL apostó a la guerra, mientras que IU lo hizo por la democracia. Los militantes de IU soñaban con la justicia social en el reparto de la riqueza. Esa misma aspiración produjo también a un grupo político que sembraría el país de muertos. Ocurre que en ciertas ocasiones «los sueños de la razón producen monstruos».²¹

19. Carlos Iván Degregori, *Qué difícil es ser dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima: IEP, 1989, p. 39.

20. Desde fechas muy tempranas se ha interpretado a Sendero Luminoso como un movimiento fundamentalista, que guarda mucha semejanza con los movimientos religiosos que han estremecido al mundo entero en estos últimos años. Para una versión que busca comparar Sendero con movimientos políticos y religiosos del mundo árabe ver, Alain Hertoge y Alain Labrousse, *Le Sentier Luminoux du Pérou. Un nouvel intégrisme dans le Tiers Monde*, Paris: La Découverte, 1989, p. 337.

21. Esta frase fue empleada por el pintor español Francisco de Goya como título de su serie de grabados sobre los caprichos.

Aunque SL nació en Ayacucho, desde el comienzo mismo había realizado acciones en Lima. Así, por ejemplo, en 1980 el primer año de la guerra, SL realizó 48 acciones en Ayacucho y 38 en la capital.²² La importancia de los grandes centros urbanos en la dinámica senderista llevó a una importante diferencia con la estrategia de los maoístas asiáticos. De acuerdo a Mao, la guerra popular debía comenzar en el campo y luego llegar a las ciudades, mientras que SL comenzó al mismo tiempo en campo y ciudad. Ciertamente durante una primera época concebían que en el campo se desarrollaban acciones de mayor importancia y la ciudad era tomada como un complemento de lo principal.

A pesar de su esfuerzo por no apartarse demasiado de la ortodoxia, este peso de la ciudad en el esquema insurreccional senderista causó una polémica en el comité central de Sendero, que Abimael Guzmán recordó años después en la llamada «Entrevista del siglo». Un grupo se alzó contra la propuesta de Guzmán y lo acusó de hoxismo. Esto significaba acusar a Guzmán de una desviación ideológica muy específica, aquella de seguidor de las posturas albanesas en contra del pensamiento del guía de la revolución china. Como Albania había seguido inicialmente a la China cuando la ruptura con Moscú, la acusación de hoxismo significaba calificar a alguien como un seguidor de la primera hora revolucionaria que luego traiciona y abandona el pensamiento guía.²³

Guzmán aún no era el semidios en el que luego se convirtió y aunque logró capear el temporal de esa lucha interna tuvo que justificar explícitamente una peculiaridad que diferenciaba a Latinoamérica del Asia. El punto es interesante porque es uno de los pocos en los que Guzmán no repite, no

22. Toda la información cuantitativa sobre la guerra interna fue sistematizada por DESCO, *Violencia política en el Perú, 1980-1988*, 2 vols., Lima: DESCO, 1989.

23. Abimael Guzmán, *El reportaje del siglo*, por Luis Arce Borja y Janet Talavera, Lima: El Diarío, 1988, p. 12.

cita y se atreve a plantear una especificidad del Perú. La característica que subrayó Guzmán era el peso relativamente superior de la estructura urbana sobre el mundo rural. Pero, entendiéndose bien, superior a la relación entre estos dos términos en el Asia de la primera parte del siglo XX. Guzmán no estaba dispuesto a ir muy lejos y luego volvía a afirmar cómo la guerra campesina cercaría a la reacción que se refugiaría en las ciudades.

Pero antes de retroceder Guzmán había dejado sentado el rol que le asignaba a la clase obrera y a la masa de marginales de las barriadas. Así, Guzmán establecía dos tareas principales a ser ejecutadas en la ciudad. En primer lugar, las ciudades debían ser las canteras que proveyeran de cuadros al movimiento armado. Además, Guzmán argumentaba que las ciudades, y en especial la capital, eran la principal caja de resonancia de las acciones armadas. Una acción guerrillera en Lima se sentía mucho más fuerte que en cualquier provincia. Por ello, según este razonamiento, las acciones militares en Lima agudizaban las contradicciones al interior de la reacción y debilitaban al viejo y podrido Estado que se trataba de destruir.²⁴

El rol de las ciudades se discutió en Sendero nuevamente durante la preparación del primer congreso de esa organización realizado en completa clandestinidad hacia fines de 1988 y comienzos de 1989. La misma «Entrevista del siglo» tenía sentido como documento de preparación de ese debate. Allí no sólo se reafirmó la importancia central que Sendero le daba a las ciudades. En el congreso se dio un paso adicional y se abrió curso a un esfuerzo sistemático por trasladar cuadros y recursos a la preparación de atentados en la capital. A la vez, otros recursos humanos y materiales eran concentrados en ganar adherentes en sindicatos obreros y en organizaciones barriales. Ocurría que Guzmán había entendido el curso al declive del aparato estatal que hemos analizado páginas atrás.

24. Abimael Guzmán, 1988, p. 19.

A la vez, el alto mando senderista calculó que acciones guerrilleras urbanas podían desmoronarlo.

Por otro lado, este movimiento hacia la ciudad era consecuencia de un hecho muy significativo: ocurría que la guerra en las alturas andinas había ingresado a un largo período empantanado. En el campo, las Fuerzas Armadas, FFAA, habían puesto en marcha una estrategia de rondas campesinas. Cada bando alistaba sus comunidades contra las del otro y las matanzas se repetían periódicamente. Nadie avanzaba decisivamente y sólo se repetía el horror rural. Guzmán quería tomar el poder y temía una colombianización de su guerrilla, que continuara viva pero aislada en una remota provincia para siempre, mientras que el país continuaba su historia prescindiendo de la guerrilla. Así, Guzmán resolvió que el empate se debía romper en la capital.

A su vez, SL había encontrado una vía para resolver sus problemas logísticos. En el curso de su década de lucha armada, se había encontrado con los narcotraficantes del valle del Huallaga; había establecido un pacto bajo la mesa que consistía en venderles protección armada a cambio de una participación en el negocio del embarque de la pasta básica hacia los laboratorios colombianos que la transformarían en cocaína pura. No se tiene un estimado exacto de estos ingresos, pero hacia el final de la década del 80 fue evidente para los estudiosos del fenómeno que SL actuaba con sólidos recursos económicos.²⁵

Todos estos factores motivaron un gran salto hacia adelante de la actividad senderista, que se extendió desde comienzos de 1989 hasta 1992. Es decir, el período comprendido entre la campaña por su primer congreso hasta la captura de

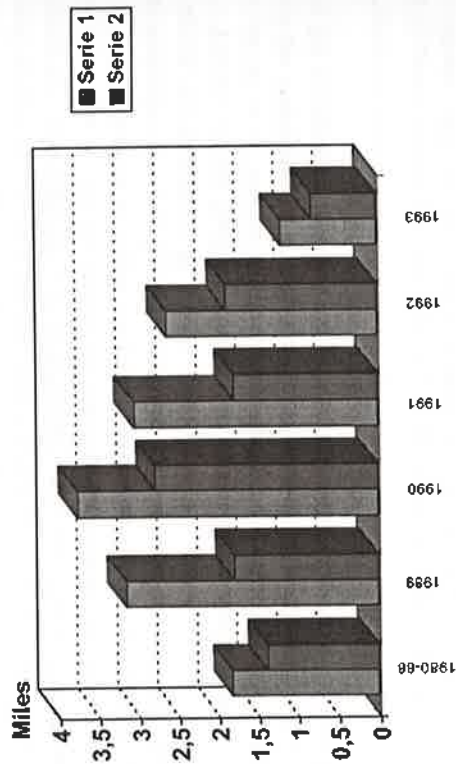
25. Gustavo Gorriti, *Sendero; historia de la guerra milenaria en el Perú*, Lima: Apoyo, 1990, p. 301. Sobre el punto específico de las conexiones entre Sendero y el narcotráfico puede consultarse el artículo de David Scott Palmer, «Peru, the Drug Business and Shining Path: Between Scylla and Charybdis?», *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 34, (1992), pp. 175-204.

Abimael Guzmán. Este movimiento está reflejado en el gráfico N° 12, que muestra el número de víctimas y de atentados hasta 1992, donde queda claro que a partir de 1989 la violencia política avanzó a grandes trancos y se colocó casi en un 50% superior a los promedios de los años 80.

En mayo de 1991, en ocasión del undécimo aniversario del inicio de la lucha armada, la dirección senderista informó que su guerra había alcanzado el estado de equilibrio estratégico.²⁶ En la ortodoxia maoísta esta declaración tenía un contenido profundo. De acuerdo a Mao, el cronograma de la revolución atravesaba tres periodos: uno inicial de defensiva y otro opuesto y final de ofensiva, al medio se hallaba un estado de equilibrio, que como su nombre indica marcaba la transición entre los primeros. Ese equilibrio estratégico se entendía como

Gráfico N° 12

Perú, 1980-1993: atentados y víctimas



26. Partido Comunista del Perú, «El equilibrio estratégico remece al país», *El Diario*, (mayo 1991), p. 1.

un período muy inestable donde se resolvía quien finalmente lideraba el curso de la guerra y obtenía la victoria.²⁷

Así que al proclamar haber alcanzado el estado de equilibrio estratégico, Sendero asumía haber cumplido exitosamente la más dificultosa etapa de la lucha, el ardoroso comienzo, cuando podrían haber sido derrotados con facilidad. Al proclamar concluida la travesía del desierto, Guzmán buscaba insuflar optimismo en sus cuadros y tensar sus fuerzas para demandarles un esfuerzo superior. La dirección senderista entendía que había alcanzado una situación donde difícilmente podría ser derrotado. Ahora sí, Guzmán tenía claro el panorama estratégico: el Huallaga debía proporcionar los recursos materiales, el campo cumplir con una guerra de desgaste y las ciudades serían protagonistas y escenario del triunfo final.

Pero los cálculos de Guzmán no deberían haber sido tan optimistas. De hecho, un grupo especializado de la policía de investigaciones, DINCOTE, había capturado el local del comité central de Sendero localizado cerca del cuartel general del Ejército Peruano, corrían los primeros meses de 1990 y aún gobernaba Alan García. Inclusive, poco después se agravó la situación de seguridad del alto mando senderista. Durante 1991 cayó en manos de la policía la casa donde vivía Abimael Guzmán, quien sospechando algo había salido con alguna antelación. Pero en ambas capturas la policía detectó archivos, objetos personales y detuvo a importantes cuadros de seguridad. Dos redes se estaban tejiendo paralelamente: primero la de Guzmán sobre Lima y segundo la policial alrededor de Guzmán.

Del cerco campesino sobre las ciudades, Guzmán pasó a imaginar un cerco de las barriadas sobre el centro del poder económico y político nacional que se ubicaba en el casco urbano de la capital. Para ganar en definitiva las barriadas, Guzmán puso en marcha un plan que tenía varios componentes. En primer lugar SL decretó que los paros armados serían la principal forma de lucha urbana. Aunque no había partici-

27. Mao Ze Dong, «Saludemos el nuevo ascenso de la revolución China», en *Obras escogidas*, vol. 4. Beijing: Ediciones en lenguas extranjeras, pp. 119-128.

pado en los grandes paros nacionales de finales de la década del 70, la dirección senderista sabía que allí se hallaban las principales experiencias de lucha de masas realizadas por los trabajadores peruanos. Por ello, decidieron combinar esta experiencia con su propia práctica completamente militar. Así, empezaron a presentarse en los mítines en ocasión de los paros y tomar la conducción de las marchas que se enfrentaban con la policía. Luego y continuando con sus planes, empezaron a decretar ellos mismos los paros. Ya no estaban sujetos a las decisiones de las directivas sindicales; ellos mismos eran quienes llamaban al paro.

Igualmente la dirección senderista sacaba a la calle a su aparato armado para entrenarse en escaramuzas con la policía. La idea era pulsar en enfrentamientos repetidos con los aparatos de represión del Estado, las FFAA y la policía. SL pensaba que el escenario ideal de la batalla final por el poder sería el de un golpe militar, donde las FFAA eliminaran a los partidos políticos democráticos y quedarán aisladas para un enfrentamiento mano a mano entre aparatos militares. En ese momento, confiaba la dirección senderista, la mayoría popular estaría a su favor porque el poder militar sería brutal.

La base de este plan consistía en tomar el control de las barriadas e imponer su ley sobre ellas. Después de varias dudas, decidieron participar en las instituciones populares. Incluso en aquellas basadas en la idea de la ayuda mutua, donde los partidos de la IU tenían una presencia mayoritaria. Su participación se produjo a pesar de que nunca gustaron de estas instituciones, porque la idea misma de la ayuda mutua les sonaba a redomado reformismo. Por ello, su método preferido de comienzo a fin fue generar organismos de arriba abajo. Esto es, instituciones decretadas y controladas por el partido donde se encuadraba a los simpatizantes civiles de la lucha armada. Ese fue el método usado en sus asentamientos modelos, donde el partido gobernaba no sólo la acción político-militar sino incluso la vida social y personal.²⁸

28. *Quehacer*. «Gonzalo a la caza de Lima: informe sobre Raucana», *Quehacer* 73 (1991), pp. 30-34.

Para lograr todo esto tenían que terminar con la dirección política de las instituciones populares realmente existentes. Ellos no vacilaron en disparar contra los dirigentes de los sindicatos y las instituciones sociales de base, pero sus blancos favoritos fueron las autoridades municipales locales. Como habíamos visto, durante la década del 80 muchos dirigentes de instituciones de base habían accedido al poder municipal en cada uno de los grandes distritos barriales que formaban parte de Lima Metropolitana. Ellos y ellas eran normalmente militantes de IU, y después de 1989 corrían peligro de ser emboscados por los escuadrones de la muerte senderistas.

El blanco de los asesinatos senderistas tiene un significado decisivo. En efecto, si se toman sólo los asesinatos de civiles, se tiene que la violencia senderista se concentró en los dirigentes de asociaciones de autoayuda en barriadas y en los alcaldes y regidores locales. ¿Por qué Sendero no concentró sus atentados en representantes de la élite económica y social, como había sido el caso en la mayoría de las guerrillas latinoamericanas, incluyendo al MRTA?²⁹

Pienso que la pregunta anterior ofrece una de las claves para entender a SL. En efecto, dada su naturaleza fundamentalista, SL entendió que en las instituciones sociales y políticas de base se hallaba una valla para sus planes. Al fin y al cabo, esas instituciones y ese poder local eran expresión de un proceso de democratización de la sociedad peruana, que se había iniciado con la generalización del castellano, que había continuado con las migraciones y que en los barrios populares de las ciudades se había orientado a crear esas instituciones que eran la base de una cultura popular independiente. Esa independencia de criterio era el verdadero enemigo de SL y la naturaleza de sus atentados sólo confirma su carácter profundamente autoritario. Así, al buscar terminar con la indepen-

29. Un análisis de la violencia senderista sobre los municipios se encuentra en el libro de Piedad Pareja y Eric Torres, *Municipios y terrorismo: impacto de la violencia subversiva en los gobiernos locales*, Lima: Camayequén, 1989, p. 174.

dencia de juicio de los dirigentes de las instituciones sociales de base, SL usó ampliamente del terror, dirigido en esta ocasión a eliminar a sus rivales en el movimiento popular.

A lo largo de esta época, *El Diario*, órgano de expresión de la dirección senderista, le dedicó una serie de artículos a VES.³⁰ Este periódico expresaba su rechazo por el modelo de comunidad autogestionaria que había sido el de la fundación de VES. Sostenía que la autogestión era un engañoso puesto que era el mecanismo por el cual el Estado se desprendía de sus obligaciones de dotar de servicios públicos a los más pobres de la ciudad y se los trasladaba a los mismos pobladores. Las instituciones, como la CUAVES, por ejemplo, que habían surgido para implementar este propósito, eran consideradas caducas.

La interpretación de VES que realizaba la dirección de SL enfatizaba que durante la década del 80 había empeorado el record reformista de este distrito. Ellos tenían muy mala opinión del municipio, en el que como hemos sostenido se había concentrado el poder local. El municipio era definido como un organismo de base del aparato del Estado reaccionario, ese aparato caduco que se estaba derrumbando y que se sostenía exclusivamente porque ciertos esquiroleros como los de VES lo sostenían por la base.

En consecuencia, el modelo de VES y su dirección política constituían la quintaesencia de todo lo que SL juzgaba incorrecto. Eran años en los que VES había alcanzado varios premios internacionales que le otorgaban un lustre particular a su experiencia.³¹ Como los dirigentes de VES estaban muy

30. Sendero Luminoso «Autogestión es traición», *El Diario* (Mayo 1991), p. 3.

31. En 1986, VES obtuvo el premio Príncipe de Asturias a la Solidaridad y al año siguiente fue nombrada por la ONU como Ciudad Mensajera de la Paz. Ambas distinciones internacionales fueron ocasión para que un sentimiento de orgullo se extendiera entre sus pobladores. Ese sentimiento recorrió intencionalmente a la mayoría de pobladores de VES. En cierto sentido era una prolongación de su autopercepción colectiva como caso único, de ser una barriada especial, que había estado presente desde la fundación del asentamiento.

orgullosos de estas distinciones, aspiraban a representar la esperanza de paz con justicia social, proclamados como los objetivos políticos de la IU. La dirección senderista decidió atacar a fondo. Ellos estaban muy motivados por todo lo que se movía en el terreno de los símbolos. Así, VES llegó a ocupar un puesto particular en el esquema insurreccional senderista. Este rol era fundamentalmente ideológico y simbólico.

Al ser una gran barriada limeña, a VES le correspondía junto a las otras conformar los engranajes de la cadena de hierro que cercaría a la reacción. Pero, además, tenía destinada la tarea de terminar con uno de los mitos que alimentaban a IU. Para la dirección senderista, la izquierda legal tenía apenas tres o cuatro fuentes de poder ideológico y en lo que a barriadas se refería ese rol era jugado por VES. A pesar de que por su posición geográfica no cumplía un rol estratégico en términos militares, tomando en cuenta su influencia política, SL concentró recursos en VES para una gran batalla por el control del poder local.

El organizador de SL en VES fue nuestro conocido Jacinto Rosas. A él lo habíamos presentado como un maestro sin título que gracias a las recomendaciones de sus colegas fue aceptado como profesor de artes en uno de los primeros colegios de la comunidad. Paralelamente se dedicó al teatro popular y había fundado en su lote la primera carpa teatral que hubo en VES. Seguidor del foro de Yenán, Rosas amaba el teatro de denuncia social y cuando éste se elevaba hasta plantear alternativas de lucha, su placer estético llegaba al máximo.

Rosas se mantuvo en la legalidad durante toda la década del 80 y participaba con sus alumnos en los diversos juegos florales que convocaba en primavera el municipio para celebrar a las artes y letras. Muchas veces sus estudiantes ganaban premios porque él tenía constancia y dominio de escena. Rosas no era el único profesor dentro del SL local y seguramente tampoco el más importante. De hecho en la historia de SL se registran varios profesores de colegios de VES que han estado implicados. Incluso la seguridad de la casa de Guzmán estaba a cargo de Nelly Evans, detenida en 1991, quien era

una ex monja que había enseñado en el mismo colegio de Azcueta.

Rosas era representativo del grupo humano que a nivel local fue el primero en adherir a SL. Era un grupo de maoístas de siempre, que no militaban en ningún partido de IU y aunque en 1983 habían votado por el frente izquierdista lo habían hecho a regañadientes y en algún momento de la década viraron a la guerra. Desde esa época acumulaban datos de inteligencia y elaboraban planes. A la vez recibían entrenamiento militar, que consistía en realizar pequeñas acciones en otros distritos de Lima. Así, un grupo de profesores fueron los cuadros claves de la organización de SL en VES.

El grupo original de Rosas tenía dominio de los debates ideológicos porque eran parte de la intelectualidad local. No eran todos los intelectuales de la barriada ni tampoco la mayoría, pero eran un grupo muy definido de expertos locales en el manejo de las ideas. Así, ellos pudieron constituir el núcleo que ofreció coherencia y consistencia a los que vinieron a continuación. Un estudio sobre los detenidos procesados por delito de terrorismo realizado por Chávez de Paz muestra que la mayor parte de los detenidos senderistas eran jóvenes con un nivel relativamente alto de educación. La idea es particularmente importante porque a continuación Chávez muestra que la mayoría de estos jóvenes bien educados trabajaban en empleos muy precarios. Es decir, la tesis de Chávez es que la combinación entre una buena educación y un pobre empleo suele ser fatal.³²

El cuadro N° 26 muestra la evolución histórica del nivel de educación de VES. Ahí es fácil constatar el aumento general del nivel de escolaridad de esta población. En primer lugar tenemos el crecimiento del nivel técnico o superior, que evoluciona en veinte años del 2 al 18 por ciento. Pero más significativo es el cambio que se experimenta entre la primaria y la secundaria. En este caso, si al comienzo la educación prima-

32. Dennis Chávez de Paz, *Juventud y terrorismo*, Lima: IEP, 1989, p. 29.

ria era el nivel de la inmensa mayoría, luego la secundaria concentra al grupo más numeroso. Estos son logros importantes que no pueden ser desdenados.

De hecho, el proceso educativo de las barriadas de Lima significa que la mayoría de los peruanos de sectores populares han superado las condiciones culturales tradicionales. Hasta antes de las grandes migraciones internas, los campesinos andinos estaban incomunicados por una barrera lingüística y la situación habitual era el analfabetismo en castellano. Pasadas sólo dos generaciones, ocurre que las mayorías populares en las ciudades normalmente han terminado la secundaria y tienen un indudable manejo de las letras en español. Además, los mejores estudiantes realizan estudios superiores y siguen buscando en la educación una herramienta para el ascenso social. Ellos son nietos de quienes normalmente no sabían hablar castellano. Ese cambio constituye una revolución que indudablemente sitúa el problema cultural del Perú en un nuevo y superior nivel.

Aunque este proceso tiene un límite porque la educación en el Perú vive un proceso de aguda heterogenización. Así, por ejemplo, en lo que a la educación superior se refiere, la calidad educativa se concentra cada vez más en unas cuantas universidades privadas, bastante caras y fuera del alcance económico de los pobladores de barriada. Este proceso ha sido paralelo al deterioro de la educación pública, impartida

Cuadro N° 26

VES, 1973-1993: adultos por nivel de educación

	1973	1984	1993
Analfabetos	9	4	5
Primaria	65	48	23
Secundaria	25	39	52
Técnica o Superior	2	9	18

Fuente: Censo Nacional de 1993 y Autocensos comunales.

en las antiguas y antes prestigiosas universidades nacionales. Así, en el Perú, de una manera creciente hay profesionales de muy distinta categoría y las universidades dejan de ser espacios de generalización de la experiencia educativa para pasar a ser espacios segregados socialmente.³³

Las escasas oportunidades para los profesionales se suman a un elevado grado de deserción a nivel universitario. El último censo nacional muestra que en el caso específico de VES, el número de graduados es aproximadamente el 40% de aquellos que alguna vez han pasado por las aulas universitarias.³⁴ Ambos procesos se han dado la mano para producir entre los jóvenes de extracción popular un número creciente de individuos cuya educación los coloca por encima de la mayoría, pero que por diversas limitaciones no han terminado sus carreras. Esas limitaciones son fundamentalmente económicas, pero influye también la disipación propia de un ambiente social marcado por una crisis muy intensa. El caso más extremo es el de quienes han logrado terminar, pero que por provenir de universidades nacionales no han logrado conseguir trabajo en un mercado profesional muy estrecho y entonces acaban trabajando en cualquier otro oficio, sea como taxistas o bodeguero. El caso es que entre este grupo de universitarios surgieron varios cuadros locales de SL que siguieron a Rosas y sus camaradas profesores.

Por su lado, los problemas de empleo para los sectores populares se tornaron dramáticos durante la década del 80. El cuadro N° 27 muestra la evolución de las categorías ocupacionales en los primeros veinte años de VES. Aquí aparece que durante ese lapso los empleos obreros disminuyeron diecisiete puntos porcentuales. Aunque todo el resto de cate-

33. Javier Rodríguez Cuba, *De profesional a taxista. El mercado laboral de técnicos y profesionales en los 90*, Lima: ADEC-ATC, 1995, p. 59.

34. Según el censo de 1993, en VES 6,200 personas tenían estudios universitarios incompletos, mientras que 4,532 habían terminado los estudios. INEI, *Censos de 1993*, Lima, vol. 5, p. 131.

gías aumentan, es muy notorio que los trabajadores independientes sólo lo hacen en tres puntos, lo que no contribuye a paliar la dramática caída del número de obreros. Este proceso significa que los trabajadores como conjunto son los que más han perdido con la evolución económica de los veinte años anteriores.

Cuadro N° 27

VMT y VES, 1972-1993: fuerza laboral por categorías de ocupación (%)

	1972	1981	1993	Variación	
				Total	porcentual
Obrero	46	39	29	-17	-35
Empleado	20	19	27	7	35
Independiente	27	28	30	3	11
Patrón	0.2	0.8	2	1.8	900
No remunerado	1	0.6	4	3	300
Ss. doméstico	0.7	4	6	4.3	615

Fuente: Censos Nacionales.

Por su parte, aumenta también su participación el resto de las categorías laborales, expresando el movimiento económico ascendente de una fracción de la comunidad urbana. Así, tenemos que suben los patrones y sobre todo los empleados, quienes reflejan la mayor calificación educativa que venimos de revisar. El aumento del porcentaje de empleados es más notorio porque se daba en medio de un periodo donde a nivel de todo Lima más bien estaba cayendo dramáticamente.

Pero hay un dato que me interesa particularmente resaltar. Esto es, el aumento del número de empleadas domésticas, quienes alcanzan un significativo cuatro por ciento del total de trabajadores. Ese porcentaje de empleadas domésticas significa que el siete por ciento de los hogares de VES

disponía de estas trabajadoras del hogar.³⁵ Esa cifra es importante porque señala las dimensiones del grupo más rico de VES, esa capa social que hemos sostenido estaba ingresando a la clase media empresarial. En efecto, ser de clase media en el Perú significa ante todo disponer de empleada doméstica. Así, las cifras sobre empleo en VES muestran la disgregación de la comunidad original en diversas capas sociales. Varias veces hemos vuelto sobre este punto que indudablemente constituye uno de los procesos sociales más notorios en la historia de esta barriada. Pero el dato más significativo para nuestro argumento sobre SL es constatar que los empleos tradicionalmente reservados para los más pobres de la ciudad, es decir los empleos proletarios, fueron los más afectados por la drástica contracción económica vivida a lo largo de la década del 80.

Los pobres urbanos sufrieron de una manera especial esta pérdida porque ni siquiera la informalidad fue una alternativa. Esta careció del dinamismo suficiente como para arrastrar a la mayoría de pobres al ascenso social. Así, la informalidad fue un páldo sustituto de los empleos proletarios. Entonces tenemos también en VES la combinación entre buena educación y mal trabajo que subrayaba Chávez de Paz.

Una motivación profunda del grupo que organizó SL a nivel local derivaba de una experiencia muy negativa como el racismo. Desde el comienzo mismo de su historia como país, en el Perú sólo lo blanco identificado como occidental tiene valor social y el resto de la población: indios, negros, mestizos y asiáticos, han sido sistemáticamente postergados en la escala social. Así, la mayoría de los peruanos han sentido tanto el rechazo de su como también la preferencia por otro debido al color de su piel. La experiencia del racismo ha creado sentimientos muy profundos que oponen a una parte del Perú a la otra.³⁶

Ese sentimiento del racismo fue percibido de manera muy intensa por espíritus sensibles como eran los cuadros senderistas. Ocorre que en la base de todo se halla un proceso de

35. INEI, *Censos de 1993*, Lima, Vol. 5, p. 131.

36. Nelson Manrique, *Pretextos* N° 8, 1996, pp. 89-105.

exclusión que se remonta al periodo de la conquista española. En efecto, la costumbre de todo blanco de «cholear» al resto, lo conduce en primer lugar al desprecio e ignorancia activa por el destino de la mayoría. Pero lo puede conducir igualmente a la compasión por la suerte de los pobres y el racismo está en la base de una actitud de misericordia y asistencialismo de los poderosos. Los indios y cholos han sido percibidos como pobrecitos, casi niños o adolescentes, que deben ser guiados al mundo de la razón occidental.

En el extremo opuesto de esta relación, el ser choledo lleva en primer lugar al resentimiento, aunque también a la admiración por lo blanco y a la preferencia subjetiva por el rubio. Tanto el sujeto como el objeto del racismo se ven transformados por éste y ambos en forma enrevesada. Ese racismo acumulado durante siglos ha producido una rabia andina que en un momento dado estalló y llegó a Lima. Los hijos de esa rabia andina fueron los estudiantes secundarios que se reunieron con Rosas y algunos universitarios en las primeras células de SL en VES.

Movámonos de las motivaciones a los hechos. En el caso de VES, SL logró dominar brevemente al movimiento vecinal, cuando ganó una fuerte presencia en el asentamiento Pachacámac. Este era el proyecto de vivienda iniciado por ENACE bajo el gobierno de Belaunde. Con el paso de los años había perdido su perfil social inicial, ya no era más un barrio de pequeña clase media; se había transformado en una barriada como todas las demás. Ciertamente el núcleo central tenía mejores viviendas y algunos servicios sociales bien ejecutados tales como colegios y locales comunales, pero a los extremos del asentamiento se desarrollaron una serie de invasiones, algunas de las cuales fueron incluso promovidas por la CUAVES y el municipio de Azcueta. El caso es que pronto Pachacámac estuvo completamente rodeado por chozas de esteras dándole alojamiento a miles de pobladores de los más pobres de Lima.³⁷

37. Un análisis de la primera fase del conflicto entre el movimiento social de las barriadas de Lima y el aparato senderista se halla en Jean-Michel .../

Como vimos, ENACE no siguió el patrón de ocupación espacial de los Grupos Residenciales. Por ello esta población tampoco tenía el mismo esquema socio-organizativo que el resto de VES. Esa fue una de las causas que provocaron una asociación vecinal débil sin fuerte participación de bases. En 1991, esta asociación cayó en manos de Sendero. Es necesario recordar que Pachacámac había significado la llegada de un grupo humano de casi 50 mil personas, cuyos principales servicios públicos, como por ejemplo recojo de basura, habían sido encargados al municipio local sin que el gobierno central transfiriera ninguna partida económica para cumplir con estas responsabilidades súbitamente aumentadas, no obstante que el gobierno central había traído esa nueva población al distrito.

El caso es que no hubo recursos con los que atender algunos servicios y SL pudo acabar volteando la población contra la política municipal, acusándola de irresponsabilidad y negligencia para con las necesidades de los más pobres. Para aquel entonces Azcueta había dejado la alcaldía y el municipio era dirigido por Yoni Rodríguez, quien era también militante de IU. Con Rodríguez había llegado al poder municipal María Elena Moyano, quien era la teniente alcaldesa del distrito. Esta era una dirección política más joven e inexperta que sufrió la arremetida de SL y la contraofensiva militar haciendo el control -y algunas como María Elena Moyano también la vida- en medio del desbarajuste social y político. Por lo pronto, Rodríguez concentró sus esfuerzos en hacer del municipio una barrera contra el senderismo y parcialmente cumplió su cometido, a pesar de que le tocó gobernar en el momento más duro de la historia de VES.

Además, SL trasladó cuadros militares a todos los nuevos asentamientos de Pachacámac que se extendían hacia los márgenes sur-este del distrito. Allí montaron sus escuelas

/... Rodrigo, Le Sentier de l'audace: les organisations populaires a la conquête du Pérou, Paris: L'Harmattan, 1990, p. 184.

populares y dieron entrenamiento a los jóvenes que captaban en VES. La situación del frente vecinal era un testimonio de cómo el proyecto original diseñado por Romero había dejado de ser el eje rector de la vida urbana. Ya no había plan de desarrollo urbano vigente y el crecimiento empezaba a caotizarse. Ello fue evidenciado cuando a partir de la asociación de Pachacámac, SL armó un grupo propio y logró dominar una convención de la CUAVES, durante la gran ofensiva del equipo estratégico en 1992.

Desde CUAVES amenazaron al municipio y a todos los organismos del Estado, a los que conminaron a abandonar la localidad y cederle el paso al poder popular. Aunque las amenazas eran terribles y también la impresión del momento, es necesario precisar los límites de la acción senderista. Ellos eran tan autoritarios y tenían a tal grado el germen de la imposición que en realidad nunca aceptaron las antiguas instituciones sociales de los pobladores. Siempre las miraron con desconfianza porque sabían que allí se reunía un tejido social que actuaba en función de la democracia y la modernidad, y no por su rechazo y destrucción. Así que SL no logró nunca controlar ni a los Grupos Residenciales ni a las dirigencias tradicionales de la vida vecinal representadas en la CUAVES. Los dirigentes de este nivel, que eran los verdaderos iniciadores de la vida comunal en VES, se replegaron y dejaron que SL actuara. Su repliegue a lo largo de 1992 tuvo que ver con el profundo temor que la guerra civil produjo en ese año, pero ni fueron ganados por SL ni tampoco fueron reemplazados por dirigentes proclives a la guerra senderista.

Durante su gran ofensiva, SL logró igualmente controlar la asociación de talleristas. En este sector estallaron las contradicciones del proyecto de desarrollo municipal. Como hemos sostenido, Azcueta había puesto en marcha una Autoridad Autónoma, AAPIVES, para administrar el Parque Industrial y dirigir su desarrollo. Obviamente la AAPIVES estaba allí para conducir el proceso de gestión del Parque Industrial. Por su lado, los talleristas en un comienzo apoyaron a la AAPIVES porque les abría una nueva perspectiva, pero a poco se cansaron y empezaron a ver-

la como entrometida. No fue un proceso homogéneo ni tampoco abarcó a todos los talleristas, pero es indudable que en un determinado momento los asociados de APEMIVES vieron a la Autoridad Autónoma como a un grupo de burócratas inútiles. Además, eran una burocracia que ganaba mejores sueldos que los del empleado público, ya que en parte eran pagados por la cooperación internacional. Así, los burócratas de la AAPIVES fueron vistos por los talleristas como caros e inservibles.³⁸

SL agitó una campaña de denuncias y desprestigio que enfatizaba que esta burocracia además era corrupta. Los videntes senderistas acusaban a la AAPIVES de negociar en nombre del tallerista con la cooperación internacional y quedarse con las donaciones, recibiendo jugosos dólares a cambio de su servilismo. Al agitar la alcancía en época de gran crisis, SL ganó adeptos entre algunos en su lucha contra la AAPIVES. Por su lado, ésta continuaba siendo dirigida por Azcueta por que el nuevo alcalde lo había confirmado como presidente de esta agencia municipal. Así que al atacar a la AAPIVES, en realidad SL se dirigía contra el mismo rival que estaba buscando destruir: el municipio distrital y la IU.³⁹

Como todas las desgracias vienen juntas, el Estado parecía derrumbarse, la crisis económica destruía proyectos individuales y la IU se dividía, desvaneciéndose la oportunidad de alcanzar la presidencia. Como habíamos visto, por ello muchos cuadros izquierdistas quedaban sueltos y algunos eran atraídos por SL, que paralelamente había aumentado notablemente el nivel de sus acciones. Ese fue el caso de Cirilo Huancasancos, quien había sido el primer presidente tanto de APIAVES como de APEMIVES; por lo tanto, había sido el dirigente más importante del grupo de Azcueta en el proceso de constitución del Parque Industrial.

38. Entrevista con el maestro tejedor Teodosio Cárdenas y con el maestro zapatero Hugo Rodríguez, ambas realizadas en Villa El Salvador en agosto de 1995.

39. *El Periódico*, «Municipio de Villa El Salvador: el olor de corrupción es cada día más fuerte», Año 2, N° 2, febrero de 1992.

Huancasancos viró hacia Sendero y como gozaba de prestigio personal constituyó una lista que logró imponerse en las elecciones de 1991 para renovar cargos en la mesa directiva de la asociación de talleristas. Los integrantes de la lista de Huancasancos eran un grupo curioso y ciertamente atípico. Mayoritariamente allí se hallaban pequeños empresarios sumamente individualistas, enemigos de todo control por agencias del poder del Estado. Ellos tenían presente el espíritu anarquista del viejo artesanado y ese ánimo fue el que los llevó a colisionar contra el municipio. Junto a ellos se hallaban algunos cuadros ganados ideológicamente por Sendero y alguien que decidió dar la cara, como fue Huancasancos.⁴⁰

Pero es indudable que era un grupo curioso, pues hasta donde conozco es el único caso de una asociación de pequeños empresarios urbanos que tuvo una directiva que brindó apoyo a la guerra senderista. En este caso también es necesario precisar los límites del liderazgo senderista. Estos fueron más estrechos que en el terreno de las asociaciones vecinales, puesto que era evidente que la propuesta político-ideológica de SL iba completamente a contramano de las tendencias socio-económicas de estos pequeños empresarios.

Aunque fue en el movimiento de mujeres donde la sangre llegó al río. Ha sido varias veces resaltado cómo las mujeres han ocupado altos cargos en SL. Es un fenómeno ciertamente extraño en un país donde el poder político ha estado muy concentrado en manos masculinas. No sólo eso, sino que en las diversas estructuras senderistas, incluyendo los comandos de aniquilamiento, se ha constatado una elevada participación de mujeres.⁴¹ Así que, a pesar de la incongruencia, SL sería el partido menos machista de la política peruana. Pero, así como había bastantes mujeres en la dirección senderista, también había mucho recelo con las líderes de los otros grupos.

40. Entrevista de Fernando Tuesta a Cirilo Huancasancos realizada en Villa El Salvador en febrero de 1987.

41. Robin Kirk, *Grabado en piedra: las mujeres de Sendero Luminoso*, Lima: IEP, 1993, p. 76.

Por su parte, las asociaciones de mujeres de VES continuaban con la práctica asistencialista que vimos en el capítulo anterior. Esto es, mantenían dos programas: el vaso de leche y los comedores populares, ambos orientados a canalizar donaciones y subsidios del Estado y la cooperación internacional a cambio de trabajo social y comunitario. En ese momento ocurrió que la crisis económica alcanzó nuevos e insospechados niveles. El agravamiento de la crisis económica ocurrió cuando García terminó su presidencia dejando al país en la bancarrota y el nuevo gobierno aplicó el paquete de medidas macroeconómicas más severo de la historia moderna del Perú. La pobreza absoluta se duplicó en un día y 12 millones de peruanos, la mitad de la población, cayó en esa categoría, mientras que la clase media conocía niveles de pobreza que antes se pensaba estaban reservados para los cholos.

En ese momento el asistencialismo empezó a vivir su hora más difícil. En época de crisis toda donación es bien recibida, pero cuando el hambre se extiende de esa manera, ocurre que las donaciones no alcanzan para todos y empieza el problema del reparto. En estos casos siempre hay alguno para el que no alcanza y como en este caso eran muchos, se extendió un sor-do malestar contra la directiva de las asociación femenina. Cuando comenzó la crisis se había extendido la solidaridad y allí creció la actividad y el prestigio de la FEPOMUVES, pero cuando la crisis alcanzó niveles de hambruna generalizada entonces la población tendió a encerrarse en sí misma, aumentaron todo tipo de peleas y rencillas, tanto dentro de las familias como también en las instituciones. El clima de desesperación se traducía en descontento generalizado.

En la fase de ascenso de la FEPOMUVES se había consolidado el liderazgo de María Elena Moyano. A ella la habíamos visto como una joven que condujo a su generación a liberarse del control que ejercían la Iglesia y sus padres, para orientarse hacia los partidos de izquierda. Militante de larga data, María Elena representaba al dirigente social comprometido políticamente de los años 1970 que había madurado durante la siguiente década. Dotada de un gran carisma y elocuencia, ella destacó como

lideresa de IU y era la teniente alcaldesa del municipio de VES.⁴² Sendero concentró su campaña en desprestigiarla y agitar todo tipo de acusaciones contra ella. Incluso a lo largo de 1991 hubo atentados contra los locales de comedores para luego sembrar la sospecha de que habían sido realizados por la propia María Elena para esconder sus supuestos hurtos.⁴³

El clima alrededor de María Elena se volvió cada vez más venenoso. Durante la segunda parte de 1991 arrebataron los asesinatos de dirigentes populares por parte de comandos de la muerte senderistas. A estas alturas de su guerra, el asesinato como instrumento político era un arma cotidiana de Sendero. Como María Elena constantemente los retaba entonces la eliminaron el 15 de febrero de 1992. Ella trabajó contra Sendero hasta la víspera misma de su asesinato. En efecto, ese día había acudido a una mesa redonda contra un paro armado que SL había decretado para esa fecha. Esa mesa redonda había sido transformada en una marcha, que transmitió el canal 2 de TV. Ahí, María Elena aparecía casi sola, tan solo rodeada por un grupo de trabajadores de la AAPIVES. ¿Por qué en esas condiciones estaba casi sola? Pues, porque el miedo y la sospecha habían cundido. Ella estaba aislada de su grupo en la FEPOMUVES y también en la municipalidad. Recuérdese que ella era teniente alcaldesa y había dejado sus cargos en FEPOMUVES. Finalmente, un comando de la muerte después de abalearla, despedazó su cuerpo con una carga de dinamita.⁴⁴

Todos estos acontecimientos provocaron una reacción militar. Durante la larga guerra civil las FFAA también evoluciono-

42. Diana Miloslavlic, 1993, p. 108.

43. *El Periódico*, *¿Quién puso la bomba en la FEPOMUVES?*, Año 1, N° 1, setiembre de 1991, p. 1.

44. María Elena Moyano fue la víctima más conocida de SL en VES, pero ni remotamente fue la única. En realidad, la campaña del equilibrio estratégico arrojó cerca de veinte emboscadas a dirigentes populares. Estos comandos de la muerte normalmente tuvieron éxito en sus macabros propósitos. Sólo fallaron en el intento de asesinato de Michal Azcueta, que milagrosamente salvó lavida de un atentado realizado el 16 de junio de .../

naron. Ellas habían comenzado su participación en 1983 llamadas a intervenir por el gobierno de Belaunde cuando fue claro que los senderistas habían derrotado a la Guardia Civil en Ayacucho. A partir de ese mismo momento, dos estrategias habían estado en juego en las FFAA. Por un lado se hallaban quienes opinaban que debía obtenerse una victoria rápida y total a cualquier costo. Esta línea implicaba un trato brutal con la población civil porque se sabía que entre ella estaban escondidos los subversivos. Esta postura estaba inspirada en la solución argentina ante la guerra interna y contó con muchos partidarios en el seno de las FFAA. La aplicación de esta línea llevó a que a fines de los 80 el Perú haya sido el país del mundo con más detenidos-desparecidos por las fuerzas del orden.⁴⁵

Pero, desde el comienzo también, en el seno del ejército se hallaba presente otra concepción de la lucha contrasubversiva. En efecto, dentro del ejército había quienes pensaban que era necesario establecer un nivel de cooperación y entendimiento con la población civil, para con ello aislar a SL y derrotarlo a más largo plazo, pero con menor costo social. En principio esta concepción pareció tener menos peso y se había impuesto a la primera línea. Sin embargo, de una manera algo confusa, durante los años 80 ambas posturas estuvieron presentes en las FFAA y sus integrantes se orientaban vacilantemente a veces en una y a veces en la otra dirección.

Al final de los años de García, el ejército tenía sus propios problemas que revestían un carácter de extrema gravedad. En primer lugar, presionados por los bajísimos sueldos y el curso

/... 1993. En esa ocasión, ante los primeros disparos, Azcueta rodó inteligentemente por el suelo, haciendo más difícil la tarea de ultimarlo; cuando una ráfaga lo hirió e inmovilizó, arrojó arena a la cara del asesino y momentáneamente lo cegó, ganando tiempo hasta que su guardia de seguridad logró derrotar al comando senderista.

45. APRODEH, «Informe anual a la comisión de derechos humanos de la ONU», ms., 34.

brutal de la lucha interna, muchos oficiales estaban renunciando. A continuación, el narcotráfico y sus tentaciones estaban tocando la puerta de los oficiales que permanecían en la institución. Pero, por encima de todo, el manejo político de la guerra interna había sido errático y el descontento era grande en el seno de las FFAA. A consecuencia del desgobierno y la oscilación, al final del gobierno de García los políticos en general estaban desprestigiados entre los oficiales y la desconfianza se había instalado entre civiles y militares.

Un factor decisivo de la guerra interna fue que hacia fines de los años 80, en las alturas andinas la mayoría de las comunidades campesinas se volcaron hacia el ejército y SL empezó a perder la guerra campesina. Aunque la pregunta sobre el porqué de este hecho decisivo escapa a los límites de este trabajo, pienso que se debió a la brutalidad autoritaria de SL, que fue excesiva incluso comparada con la «guerra sucia» de las FFAA. El caso es que el ejército aprovechó de este cambio de ánimo campesino para armar las rondas de autodefensa. El reparto de armas a las rondas campesinas empezó tímidamente a fines del gobierno de García y se aceleró desde el triunfo de Fujimori.⁴⁶

La nueva estrategia de las FFAA se desarrolló sin cortapisas desde que Fujimori llegó a la presidencia e incluía elementos de ambas concepciones que habían estado presentes durante los años 1980. La última propuesta militar no era fruto de un zanjamiento al interior de las FFAA sino de una combinación de medidas presentes en ambas propuestas. Así, por ejemplo, se mantenía la idea de realizar grandes batidas y operaciones de rastillaje en los barrios populares, donde grandes masas de población eran sometidas a revisiones en busca de todo tipo de sospechosos. En estos operativos pocas veces se capturaba cuadros senderistas medianamente importantes, pero se aterrorizaba y hostigaba a la población civil. En

46. Carlos Iván Degregori y Carlos Rivera, *Perú 1980-1993: Fuerzas Armadas, subversión y democracia*. Lima: IEP, 1993.

muchos casos hubo grandes excesos y fueron el pretexto para orden actuaron con un sentido clasista que es típico del Perú; amedrentaron sin contemplaciones a los pobladores de barrios; mientras que, por otro lado, procedieron cuidadosamente con los derechos humanos de la clase media y alta.

Durante los primeros meses de 1992, conforme se libraba la batalla que los senderistas habían denominado del equilibrio estratégico, el ejército montó campamentos en las barriadas. Durante ese año las guarniciones militares cumplieron ciertas tareas sociales, como apoyar obras públicas locales y participar en la vida dominical de las asociaciones locales y El ejército llegó a las barriadas con un propósito dual: por un lado querían amedrentar con su fuerza, pero también intentaron ganarse la confianza de la población. A todo ello, los senderistas ensayaban su asalto al cielo.

Igualmente, el ejército y la policía ejercieron una gran presión sobre los dirigentes de las asociaciones populares, para que colaboraran estableciendo comités cívicos y entregando información. Porque allí se hallaba una de las claves. El Estado habían decidido realizar una represión más selectiva y para ello debía reunir información de la que carecía. Este proceso de inteligencia se realizaba a diverso nivel y finalmente fue el camino de solución a la guerra interna.

Como ha sido tantas veces relatado, un grupo especial de la unidad de inteligencia contraterrorista de la policía nacional, DINCOTE, se dedicó a seguir a algunos mandos senderistas, que no eran detenidos ex-profeso, hasta que en setiembre de 1992 ubicó la casa donde se escondía Abimael Guzmán y lo apresó, precipitando la debacle de SL. Mientras el ejército hacia el trabajo rudo en las alturas andinas y en las barriadas, la policía finalmente capturó al jefe máximo. Así, en un final teatral, la guerra interna terminó con una detención, realizada en un barrio de clase media de Lima. Quien cuidaba a Guzmán era una bailarina de ballet moderno, sobrina de su anterior guardiana. Así, Sendero perdió la guerra interna cuando creía que estaba al borde de la victoria. En términos político-milita-

res, su derrota fue causada por una gruesa sobrestimación de sus propias fuerzas.⁴⁷

Pero, aunque la violencia política organizada por SL y el MRTA desaparecieron de la escena, sus consecuencias políticas aún están en curso. En primer lugar porque el gobierno central apareció como el gran vencedor de una guerra interna que había alcanzado un nivel inusitadamente alto. En efecto, en el tránsito de los años 80 a los 90 el Estado estuvo seriamente comprometido y los insurrectos iban de victoria en victoria, amenazando la estabilidad estatal. Por ello, el triunfo sobre SL le confirió al gobierno de Fujimori una nueva fuerza, sacando al Estado del nivel de desprestigio en el que lo había sumido García.

Además, incluso antes de la derrota de SL, el gobierno de Fujimori venía aplicando un programa de profundas reformas neoliberales. Estas reformas han sacudido al Perú de una manera integral y debido a que el ciclo político aún está en curso hemos decidido dejarlas fuera de nuestro análisis. Pero en lo que se refiere a la relación entre las instituciones de base de las barriadas y el Estado sí es preciso precisar los hechos porque atañe al argumento central de esta tesis.

En general, pienso que las nuevas dirigencias sociales surgidas en el período postguerra interna fueron atraídas por el renovado poder del Estado central. Ello porque, además de esta nueva fuerza del Estado, es necesario recordar que SL concentró su ofensiva en los dirigentes de las instituciones sociales de base y en los miembros del poder local. Así, la violencia tuvo un efecto de dispersión entre sus rangos y surgió una nueva dirigencia local que expresaba el repliegue ordenado de la antigua élite.

Por ejemplo, en el caso del movimiento de mujeres de VES, el asesinato de María Elena estremeció a la FEPOMUVES. La dirigencia fue violentamente sacudida. Ellas eran un grupo

47. Carlos Reyna y David Montoya. «Sendero: informe de Lima», *Quehacer* 76 (1992), pp. 34-55.

que tenía una buena formación como dirigentas de bases, a pesar de lo cual se replegaron después del asesinato. Asimismo, las bases sintieron el golpe; inicialmente la mayor parte dejó de participar y parecía que la organización moriría. El terror había logrado su objetivo. Pero, como la necesidad económica era tan o más dramática que antes, poco a poco las señoras volvieron a acudir a las instituciones que canalizaban el reparto de alimentos.

Cuando la organización estaba volviendo a funcionar, cayó preso Guzmán y SL pareció derrotado. Esta imagen de derrota definitiva se consolidó al año siguiente cuando Guzmán dirigió unas cartas al presidente Fujimori solicitándole la firma de la paz. Los cuadros dirigentes de la FEPOMUVES se firmaron en ese nuevo contexto y apareció una nueva dirigencia cuya mayoría se plegó al paso de los triunfadores. Como lealmente la IU se había disgregado y el APRA había caído en el desprestigio, no había ninguna otra alternativa a la vista. Pero, el caso es que los acontecimientos empujaron hacia la reaparición del viejo clientelismo.

Las donaciones dejaron de ser consideradas el pago justo por el trabajo y la organización social. Por el contrario, se volvió a las actitudes prevalecientes en décadas anteriores, se volvió a las donaciones y el apoyo estatal para obras de desarrollo en las barriadas eran intercambiadas por lealtades políticas. Así, en los procesos electorales subsiguientes, las barriadas pasaron a constituirse en el bastión del partido de gobierno.⁴⁸

El proceso de la violencia se cierra por un debilitamiento de la misma idea de comunidad. En efecto, cuando el conflicto se controla dentro del marco institucional, tiene un efecto muy positivo, al estimular la competencia y la creatividad. Pero cuando el conflicto se desborda y la creatividad. Pero cuando el conflicto se desborda y se transforma en una violencia indiscriminada, entonces se vuelve una causa de anomia

48. El resultado de las últimas elecciones municipales ha sido particularmente revelador, puesto que en todas las barriadas ha triunfado el gobierno, a excepción de VES. *El Comercio*, 8 de noviembre de 1995, p. 1.

y pérdida de vínculos sociales. Así encontramos a la comunidad de VES al fin del ciclo de la violencia. Sus instituciones debilitadas, todas tocadas por el fenómeno y afectadas en diverso grado por éste.

Para completar el cuadro debemos sumar la conclusión sobre la juventud que planteamos en el capítulo anterior. En efecto, habíamos visto que la nueva generación era más segura de sí aunque menos solidaria y más individualista. Es decir, pienso que al menos parcialmente su espíritu puede interpretarse como escasamente comunitario. Asimismo, en 1993, el municipio distrital cayó en manos de un grupo corrupto que se dedicó a llenarse los bolsillos en el peor estilo. El alcaide electo acabó preso por corrupción y también quien lo sucedió en el cargo, todo ello en menos de tres años. En suma, encontramos que al final del ciclo de la violencia un estado anómico se extendió en la comunidad.

Pero conviene tener presente los límites de este retroceso. Al fin y al cabo, las instituciones sociales de autoayuda aún existen y no han desaparecido. Así como en el pasado fueron instrumentales para el salto del clientelismo a la independencia de criterio, mañana pueden volver a serlo. A la vez, quisiera volver a una segunda conclusión sobre la juventud que vimos en el capítulo anterior: esto es, el carácter cada vez más metropolitano de sus actitudes y expectativas. El proceso de esta nueva generación muestra que VES ha perdido definitivamente su carácter de comunidad aparte y se ha transformado en un barrio más de Lima.

En efecto, VES es un barrio con una fuerte personalidad, pero que vive y piensa como parte de la metrópoli limeña. Ya no es más un suburbio popular situado física y animicamente en las afueras. Así que una posible renovación de la comunidad no necesariamente tendrá que salir de sus exclusivas fuerzas internas. Por último, tenemos el hecho de que en las últimas elecciones municipales ha vuelto a triunfar Michel Azcueta y el municipio tiene una nueva oportunidad de retomar la planificación para hacer de los vínculos comunales una palanca del desarrollo.

pad,
70,
pale
dore
con
pres
con
Lue,
mis,
dire

apa
cia.
apa
pen
seri
par
enf
mo
lar

bar
das
clu
de
pa
est
les
rid
Es
do
ari
de
mi

CONCLUSIONES

El siglo XX ha estado determinado por una urbanización sin precedentes a escala planetaria. En los países del Tercer Mundo, buena parte de este proceso ha discurrido por cauces no convencionales. En estos países ocurre frecuentemente que junto a un típico mercado capitalista de tierras y de vivienda urbana, se ha constituido un segundo tipo de urbanización, creado por invasores de tierras, quienes llegaron organizados en grupos y empezaron la construcción de sus viviendas al mismo tiempo que los más elementales servicios públicos, empezando desde cero.¹

Es decir, lo que caracteriza a esta forma de urbanización es el hecho clave de que la población llega a un terreno vacío, que sólo posteriormente empieza a urbanizar por sí misma. Muchas veces también se presenta un segundo hecho decisivo: no hay propietarios privados del suelo y por lo tanto la relación fundamental es entre el Estado y estos pobladores muy pobres de las ciudades. En este sentido, es una forma de construir el habitat urbano que tiene su origen en mecanis-

1. El tema de las barriadas despertó gran interés desde los años 50. Así, por ejemplo, el I congreso del Habitat organizado por la ONU en Vancouver en 1969 fue dominado por la propuesta de autoconstrucción de vivienda sustentada por John Turner, quien basaba su planteamiento en su trabajo sobre barriadas peruanas.

mos situados fuera del mercado convencional capitalista. Este tipo de urbanización ha recibido diversos nombres en los distintos países y el peruanismo para este concepto es «barriada».

La invasión con la que comienzan la generalidad de las barriadas es un acto que perturba la marcha habitual de los negocios en el mundo capitalista. De hecho, no hay compra-venta de la tierra sino lucha, posesión intempestiva y muchas veces violenta hasta que finalmente se adquiere la propiedad, que es el resultado de todo este conflicto. De hecho, si hay un cuestionamiento inicial de los mecanismos habituales del sistema, conviene tener presente que la finalidad de los invasores es adquirir la propiedad privada sobre el suelo urbano y no negar esta forma de propiedad. Así, salvo en grupos muy politizados, en la mayoría de los invasores no ha estado presente la aspiración a la propiedad colectiva sobre el lote y la vivienda.

Las razones de los invasores son muy sencillas. Ellos no han comprado sus viviendas porque no han contado con recursos económicos suficientes. Así, la barriada está unida inexorablemente a la pobreza y esencialmente su historia constituye un capítulo de ésta. En cierto sentido, la barriada no es más que la manifestación más elocuente de la extrema pobreza en lo que la construcción de la ciudad contemporánea se refiere.² Es por ello que la barriada es un producto tercermundista, su devenir está vinculado a la precariedad que caracteriza a esta región del mundo, mientras que en los países adelantados la barriada no ha sido una forma significativa y el conjunto de la urbanización ha sido típicamente capitalista.³

En el caso particular de las barriadas de Lima, la geografía ha sido un fundamento de su constitución. El clima templado, sin grandes excesos ni de calor ni de frío, ayudó para

2. Adolfo Córdova. 1956, p. 38.

3. Kenneth Jackson, 1985, p. 272.

que la vivienda pudiera ser precaria en un largo periodo inicial y que no se necesitara una gran inversión en el comienzo mismo de su etapa constructiva. Por otro lado, el clima es húmedo y seco a la vez por ausencia de lluvias. Así, por este lado tampoco hay factores naturales que obliguen a construir techos sólidos ni se requirieren grandes obras de drenaje. En Lima, la naturaleza parece ser la primera aliada de la vivienda y de la urbanización precarias.

La extrema aridez constituye otro factor natural de primer orden. En efecto, grandes desiertos que eran propiedad pública rodean el valle de Lima. En realidad toda la costa peruana es un estrecho desierto apenas cortado por cortos y estrechos valles, uno de los cuales es el Rímac donde en su curso bajo está asentada la capital del Perú. El elemento a subrayar de esta evolución es que los desiertos eran de propiedad pública, mientras que la zona agrícola tenía propietarios privados de la tierra y en ésta los mecanismos capitalistas de transacción dominaban desde hacía varios siglos. Así, se estableció un límite claro porque era a la vez geográfico y social: el valle quedó reservado para la urbanización capitalista convencional, mientras que los desiertos fueron el fundamento de las barriadas periféricas.⁴

Hasta la mitad del siglo XX, en Lima nadie construía en los desiertos y toda la urbanización se realizaba sobre zonas agrícolas. Ocurrió que después del fin de la segunda guerra mundial la presión demográfica rompió las ataduras que la encerraban en el valle. Esa presión había empezado a acumularse desde comienzos de siglo, cuando la transición demográfica hizo que los nacimientos empezaran a superar a las muertes y aumentara el crecimiento vegetativo. Ese crecimiento vegetativo se complementó por una gran migración interna, que ya

4. Los estudios de geografía social en los Andes, y por consiguiente en el Perú han sido objeto de una sostenida participación de la escuela francesa. Ver al respecto, Olivier Dollfus, 1981 y 1991. Asimismo, Jean Paul Deler y Yves Saint Geours (eds), *Estados y naciones en los Andes*, 2 vols., Lima: IFEA-IEP, 1986.

había comenzado en la década del veinte y que tuvo un brusco acelerador después del fin de la segunda guerra. La ola migratoria postguerra tenía un componente social muy definido: ahora eran los campesinos los que estaban migrando masivamente a las ciudades. Hasta entonces las migraciones internas habían estado dominadas por individuos de clase media que intentaban terminar su ascenso social en la capital.⁵

Conviene tener presente que las migraciones internas en el Perú tenían antigüedad puesto que es un país muy centralista, donde desde la época colonial todo se resuelve finalmente en Lima. Durante el siglo XX, el centralismo ha aumentado significativamente al grado que la primacía de Lima ha aumentado en todos los órdenes. Así, por ejemplo, de albergar al 5% de la población peruana en 1900 ha pasado a representar al 28,6% en 1993. Pero la concentración de población sólo es un reflejo de una primacía social y económica aún superior. En efecto, el 90% de las colocaciones bancarias y el 75% del empleo industrial completan el cuadro de un país notablemente concentrado en la capital.

Esa concentración se ha expresado también en el terreno político y así el Perú aparece como un país de escasas tradiciones de poder local. Por el contrario, lo habitual ha sido que el Poder Ejecutivo nombrara autoridades locales, que han gozado de extraordinarias prerrogativas y poderes a nivel distrital. Así, por ejemplo, en la primera mitad del siglo sólo en una ocasión se llevaron adelante elecciones municipales. La segunda mitad del siglo ha sido más afortunada. El presidente Belaunde en dos oportunidades devolvió la democracia a los municipios y desde 1980 se goza de una inusitada estabilidad democrática en el ejercicio municipal. No por ello han sido eliminadas las interferencias, contradicciones y excesos del poder central, pero desde 1980, al menos, los alcaldes son elegidos por los ciudadanos. Al estudiar en el Perú el poder

5. Juan Wicht, 1980, p. 76.

local y sus instituciones se debe advertir que, aunque hoy en día son democráticos, carecen de sólidas raíces.⁶

Como veíamos, después de la segunda guerra llegaron nuevos migrantes a Lima, iniciándose una nueva etapa de la urbanización, cuando se crearon las barriadas periféricas. Como no había propietarios privados, el Estado transfirió sus derechos a los pobladores sin techo propio que se fueron a vivir a estas barriadas en constitución. Este ha sido un proceso muy complejo y nada armónico. Por el contrario, ha constituido la fuente para una especial tensión que ha sacudido en diversas oportunidades la escena política nacional. Las invasiones y la consiguiente represión policial son las imágenes más frecuentes de violencia urbana para las décadas del 50 y 60.

Pero el caso es que el resultado de ese proceso fue la constitución de un régimen de pequeña propiedad sobre la vivienda. Esta pequeña propiedad ha estado tan extendida en las barriadas que, en agudo contraste con los distritos populares del casco urbano consolidado, durante sus primeros años casi no ha existido ni la compra-venta ni siquiera el alquiler. Progresivamente ambas operaciones mercantiles han ido apareciendo, pero incluso hasta hoy se realizan en bastante menor escala que en el resto de Lima. El fundamento de esta situación no es sólo la pobreza, sino sobre todo la gran extensión de la pequeña propiedad urbana en las barriadas.⁷

Los migrantes llegaron a Lima, pero no pudieron encontrar empleo estable como trabajadores del sector moderno. Ocurre que el Perú es uno de los países de la región menos industrializados. Por el contrario, el Perú históricamente ha apostado con mayor consistencia por una estrategia de fomento a las exportaciones de materias primas. A diferencia de otros países que han transitado desde la exportación de un sólo producto a una base industrial, el Perú ha preferido diversificar

6. Henry Pease, *Democracia local: reflexiones y experiencias*, Lima: DESCO, 1988, p. 26.

7. Rofrío, 1978, p. 46.

su oferta exportadora de materias primas. Esta estrategia, sin embargo, ha requerido elevadas inversiones en alta tecnología con escasa incorporación de mano de obra.⁸

Durante la década del 60 se intentó corregir este rumbo y de protección a la industria nacional. Este cambio de rumbo se había iniciado tímidamente al final del gobierno de Prado (1956-62), continuó durante el primer mandato de Belaunde (1963-68) y tuvo su punto culminante durante el docenio militar (1968-80). Pero la industria que se creó llegó bastante tarde y rápidamente fue controlada por representantes de transnacionales. Además, esta industria fue extremadamente dependiente de la protección de las tarifas aduaneras y la eliminación de la competencia extranjera hizo que se dispusiera de un mercado nacional cautivo para productos nacionales caros y de baja calidad. Por ello, esta industria no tuvo el aliento suficiente como para reordenar la producción nacional en torno suyo y su capacidad de absorción de empleo incluso retrocedió moderadamente, ya que había representado el 15% del PEA en 1940 y bajó al 12% en 1980.

Debido a esta escasa absorción de empleo de la industria y de todo el sector moderno, un elevado porcentaje de trabajadores se vieron reducidos a la condición de autoempleo. En 1980, de una fuerza laboral integrada por siete millones de trabajadores, sólo dos millones trabajaban en el sector moderno de la economía, tanto en el campo como en la ciudad; otros dos millones eran trabajadores autoempleados en las ciudades, frecuentemente llamados «informales»; otros dos millones eran campesinos parceleros y el millón restante estaban desempleados y eran fundamentalmente urbanos. De este modo, de cuatro millones y medio de trabajadores urbanos, sólo una cuarta parte disponía de empleo en el sector moderno capitalista.⁹ Para el resto quedó la situación de tra-

8. Javier Iguíñiz, *Política industrial peruana, 1970-1980: una síntesis*, Lima: DESCO, 1978, p. 142.

9. Joel Jurado, 1990, p. 204.

bajadores al día y vendedores ambulantes. Por ello, esa condición de inestabilidad en el empleo fue un factor de la unificación de experiencias de los migrantes una vez transformados en urbanos y frecuentemente pobladores de las nuevas barriadas de Lima.

Las tradiciones de vida social que empezaron a soldarse en las barriadas de Lima eran básicamente dos: la de los serranos y costeños. Entre los serranos predominaba la experiencia rural andina. Ellos provenían de comunidades y de haciendas, habían sido parceleros y estaban acostumbrados tanto a los mecanismos asociativos como a la pequeña propiedad. Los costeños pertenecían a una tradición algo distinta, con mayor influencia cultural de la población criolla, así como de la negra y mulata. En esta segunda tradición, la vida asociativa privilegia las redes de parientes, de paisanos, o simplemente de amigos. Mientras que en la tradición serrana aparte de esos mecanismos comprende uno adicional que ha estado ausente en la costa. Lo que hace singular a la experiencia serrana es la vida en comunidad, donde la vida social se organiza a partir de la posesión colectiva de ciertos bienes, que ofrece la oportunidad para el trabajo común por aumentar esos bienes y administrarlos. Estas dos tradiciones fueron tremendamente útiles en la difícil situación impuesta por la migración y consiguiente urbanización masiva, en condiciones de ausencia de empleo en el sector moderno de la economía.¹⁰

Las barriadas han tenido un notable impacto en la vida intelectual y política peruana. Desde la década del 50 han sido materia de estudio y controversia. Inicialmente fueron consideradas un cáncer social y había la intención de erradicarlas a mediante programas de vivienda social masiva alentados por el gobierno. Esa fue básicamente la postura de la revista *El Arquitecto Peruano*, que fue la publicación especializada en temas urbanos más importante de esos años.¹¹

10. José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, en *Obras Completas*, vol. 5, Lima: Editorial Horizonte, 1983, p. 101.

11. Antonio Zapata, 1995, p. 95.

Posteriormente se formuló una visión más positiva, que subrayó el dinamismo social y económico de las nuevas poblaciones, que lejos de resignarse a su suerte estaban resolviendo por su cuenta algunas necesidades muy sentidas que el Estado era incapaz de afrontar. Esta nueva visión predominó durante los 60 y estuvo basada en la obra del arquitecto inglés John Turner y del antropólogo norteamericano William Mangin.

Esta nueva orientación estuvo presente en la ley 13517 promulgada en las postrimerías del gobierno de Prado y que tuvo una importante influencia. Esta ley fue fruto de la conjunción de importantes actores sociales y políticos de los años 50. Por un lado, estaba el poder del influyente primer ministro, Pedro Beltrán, quien era dueño de varias empresas rurales modernas en la costa, además de inversiones inmobiliarias y financieras. Inclusive, era dueño de dos importantes diarios y figura central de la orientación liberal proexportadora. El había puesto en marcha el sistema de promoción del ahorro con fines de vivienda conocido como las mutuales. Estas instituciones canalizaron el ahorro de sectores de clase media promoviendo la acelerada urbanización del valle de Lima. Beltrán estaba interesado en detener las invasiones porque alteraban la estabilidad del negocio de bienes raíces.

Detrás de la ley de barriadas estuvo también la influencia e intereses del APRA, a través de una figura muy representativa como era el senador Alberto Arca Parró, quien fue el verdadero propulsor de la ley. Era el principal estadígrafo peruano y tenía una larga carrera como experto internacional en asuntos de población. Arca Parró era un técnico bien preparado y amigo del APRA, lo que le permitió recoger los votos de los parlamentarios de la «convivencia» y canalizarlos hacia el apoyo a esta ley.

Pero detrás de estos actores políticos se hallaba la solidez del movimiento social, protagonista de una verdadera cadena de invasiones, que en uno y otro distrito de Lima iban confiurando el problema social de los «sin techo», percibido como muy agudo en aquellos años. Así, los nuevos migrantes eran

los protagonistas de estas invasiones de los desiertos que rodeaban Lima y constituían el impulso que animaba la nueva ley. El verdadero objetivo de la ley era encauzar el movimiento social dentro de patrones establecidos.

El Estado les otorgó el reconocimiento legal a las barriadas ya constituidas a cambio de una serie de condiciones de urbanización que se cumplirían progresivamente. Para el futuro, la ley encargaba a una empresa pública que planificara urbanizaciones populares, con el fin de evitar asentamientos espontáneos y desorganizados. Esta ley tuvo una gran trascendencia porque introdujo la noción de la planificación como responsabilidad central del Estado para con las barriadas. Así, constituye el fundamento jurídico de las barriadas asistidas por el Estado.

Durante la década del 60 se trabajó bastante en el planeamiento de la futura expansión de Lima y se estaba experimentando exitosamente con ideas novedosas y de vanguardia a nivel internacional. Una comisión nombrada por el presidente Belaunde y presidida por Fernando Correa aprobó el plan rector de Lima, PLANDEMET, que es el plan urbanístico más trascendente que ha tenido Lima en este siglo. Asimismo, un grupo de arquitectos y urbanistas empleados por diversas reparticiones públicas estaban trabajando con barriadas, usando extensamente planes en pequeña escala. Ellos habían adoptado el concepto de ciudad satélite y eran partidarios del diseño modular. Así, cuando llegó el gobierno de Velasco, el Estado tenía ya algunos años en los que había definido a la planificación como una de sus formas de actuación en las barriadas y, asimismo, había personal especializado con entrenamiento en la materia.¹²

Igualmente, el Estado había empezado a usar ampliamente del clientelismo en su trato con los pobladores de barriadas. Desde comienzos de los 50, Odría había definido una relación preferencial y de intercambio de favores con sus pobladores. Esencialmente, el Estado pretendía cobrar en lealtad política su com-

12. ONPU, 1968, p. 256.

promiso de otorgar poco a poco la tierra pública, los títulos legales de propiedad y los servicios de luz y agua potable. El clientelismo es una costumbre política del Estado que tiene larga antigüedad en el Perú. En el caso de las barriadas de Lima, empezó con Odría y desde entonces unos gobernantes la han usado más que otros, aunque nunca ha estado completamente ausente y normalmente se ha ejercido por el Poder Ejecutivo y específicamente por la presidencia de la República.¹³

Este era el clima intelectual y político cuando a fines de abril de 1971 se produjo una invasión en Pamploña. Hacía más de dos años que gobernaba el general Velasco, quien había emprendido uno de los gobiernos más sorprendentes del siglo. Reformistas y autoritarios, los militares peruanos ensayaron un modelo al que no ha sido extraño el Tercer Mundo y se encuentran -desde Nasser hasta Perón- numerosos ejemplos de un nacionalismo militar post segunda guerra. Ocurrió que este modelo, que parecía muy estable, se sacudió cuando una invasión iniciada en Pamploña desató una coyuntura de agudos cambios y definiciones en el régimen.¹⁴

En esa coyuntura fue derribado un ministro del interior que le hacía sombra a Velasco, a la vez que la Iglesia Católica ganó una tremenda influencia, sobre todo el sector que adhería a la Teología de la Liberación. Pero, por encima de los cambios de correlación de fuerzas, que fueron hacia la izquierda, se halla el hecho de que el gobierno militar usó la ocasión para hacer del nuevo asentamiento un símbolo de su política de barriadas. Así nació VES, que ha sido el objeto específico de este estudio. Desde su concepción fue un plan a gran escala, habiendo llegado a los 70 mil habitantes al año de ser fundada y al cuarto de millón en 1993.

VES es el primer ejemplo de una gran barriada asistida por el Estado con un plan general de ocupación y con un cierto nivel de compromiso de implementarlo. Ese compromiso fue muy fuerte

13. Collier. 1976, p. 21.

14. Mc Clintock y Lowenthal, 1983, p. 36.

inicialmente y después se transformó en lo opuesto, tornándose en un elevado grado de conflicto y hostilidad. Pero VES constituye un caso singular porque más allá de los humores políticos hubo un plan de fundación, que era una aplicación local de ideas rectoras contenidas en el PLANDEMET. Este plan fue diseñado por el arquitecto Miguel Romero y estaba basado en una célula de ocupación del territorio que fue llamada Grupo Residencial. Esta célula era un módulo que conformaba pequeñas comunidades urbanas compuestas por 384 lotes unifamiliares, que poseían un área libre para ser ocupada por servicios comunes a ser construidos por la misma población. Este módulo de ocupación del espacio resultó siendo un fuerte factor de cohesión de las relaciones sociales y ha actuado como el principal motor del proceso de socialización y urbanización.¹⁵

El plan de fundación de VES ha sido muy eficaz como mecanismo de cohesión social a nivel de base, pero también tenía ciertos defectos que se han mostrado críticos en estos primeros veinticinco años. En primer lugar, VES carece de un centro cívico y comercial que reúna desde municipalidad pasando por mercado central y centro cultural. Por ello, VES es una comunidad bien plantada a nivel de base pero mal cohesionada como conjunto. Adicionalmente, el diseño de pistas fue poco práctico y ha hecho que el flujo de mercancías y pasajeros se distribuya desordenadamente a lo largo de muy estrechos ejes interiores y que por consiguiente la congestión vehicular sea muy intensa, a pesar de que el número de medios de transporte no es muy alto.¹⁶

El gobierno militar constituyó en la segunda parte de 1971 un organismo público centralizado bajo la oficina del primer ministro, especializado en promover el apoyo social al proceso de reformas introducido por los militares. Conocido por sus siglas como el SINAMOS, en el caso de VES esta agencia fue

15. Miguel Romero, 1992, p. 28.

16. Una crítica puntual y detallada del plan de Romero se halla en Jorge Burga y Claire Dellpech, *Villa El Salvador: la ciudad y su desarrollo*, Lima: CIED, 1988, p. 127.

instrumental en la constitución de instituciones sociales que se basaban en el esquema previsto en el plan de fundación. Aunque su propósito era controlar a las instituciones populares, el SINAMOS también ayudó a crearlas. En el caso de VES, estuvo detrás de la creación de la CUAVES en 1973, que fue la primera organización social representativa de los vecinos de la comunidad de VES. Esta era concebida como una organización para promover la auto-ayuda entre los vecinos. Así, la comunidad se constituyó con la formación de CUAVES que dotó a la población de un marco institucional definido. A la vez, el nacimiento de CUAVES constituye una muestra de que en este período primaron relaciones bastante armónicas entre el Estado y la primera comunidad de VES.

Pero ocurría también que el SINAMOS no actuó en un escenario local desprovisto de líderes. Por el contrario, VES tuvo una primera élite política con personalidad muy definida. Al fundarse VES había ya terminado una primera etapa del proceso de formación de barriadas. Por ello, los líderes de los Grupos Residenciales no estaban dispuestos al manejo clientelístico que había caracterizado a los dirigentes de las barriadas de los años 50. Por el contrario, los primeros dirigentes de VES combinaban la tradición sindical de los trabajadores peruanos con la experiencia de líderes de las asociaciones de provincianos en Lima. Ellos eran personajes sociales de conexión; establecieron las relaciones y vínculos entre las dos experiencias principales de los pobres de Lima. Aunque eran parte del grupo que apoyaba a los militares y se expresaban a través de ellos, los primeros dirigentes de CUAVES tuvieron conciencia de ser protagonistas de un hecho inédito y de valor paradigmático.¹⁷

El representante más significativo de la primera hora fue Antonio Aragón, quien había sido trotskista, habiendo estado condenado por sus conexiones políticas y después de ser liberado se había inclinado por el ala radical del gobierno militar.

17. Carlos Franco, 1991, p. 196.

El concibió un proyecto altamente utópico aunque decisivo en la constitución de la comunidad; quería que los títulos de propiedad sobre los lotes fueran colectivos. Asimismo, planeó que el distrito debía ser fabril y, por consiguiente, la primera directiva estaba interesada en fábricas antes que en casas. La población, por el contrario, quería primero construir su vivienda y ser propietarios individuales de ella. En gran parte lo han conseguido en estos años. A pesar de ello, el plan de Aragón fue instrumental a la creación de la comunidad urbana, porque alentó el espíritu de cooperación como mecanismo para plantar una ciudad que nacía en el desierto.¹⁸

Efectivamente VES nació en el desierto. Conviene tener una imagen del paisaje de aquellos años para entender la fuerza de las ideas de los fundadores. VES nació en una pampa seca y arenosa que es la prolongación de un tablazo, el de Lurín, famoso antiguamente por sus bandoleros y por disponer de una vegetación estacional durante la temporada húmeda de invierno. Esta pampa es mayormente plana y está limitada al este y al oeste por alturas, a un lado las primeras estribaciones de los Andes, al otro lado el cerro Lomo de Corvina, que es una inmensa duna que separa a VES del mar. Esta llanura arenosa no estaba cortada por ningún árbol y la imagen que los primeros pobladores tuvieron frente a sí era la de una inmensa desierto donde no había ni agua ni luz. Por eso el proyecto de Aragón fue importante, porque sembró esperanzas en las posibilidades de la cooperación ampliada, entre los vecinos y el Estado, para producir una ciudad completa, donde la población encontrara trabajo, recreación y vivienda. Lo importante de este proyecto era que prometía obtener todo a pesar de partir de la nada; y por lo tanto que sería una creación *ex nihilo*.

Los primeros pobladores fueron parejas jóvenes recién constituidas, que no contaban aún con vivienda propia. Normalmente eran provincianos que habían llegado a casa de al-

18. Aragón, 1983, p. 79.

gún pariente y que no habían encontrado aún terreno donde empezar la aventura de la casa propia. Esta situación se había agravado y las casas de la Lima popular estaban llenas de paisanos, porque el gobierno de Velasco en sus primeros años había reprimido duramente toda invasión. Los fundadores de VES normalmente eran padres de hijos pequeños y estaban organizados en núcleos familiares. En 1972, el censo nacional mostraba que la familia nuclear correspondía al 46% del total de hogares de la provincia de Lima; inclusive en las barriadas el predominio de la familia nuclear se ampliaba porque alcanzaba al 57% del total. Así, durante los años de fundación predominó en VES una elevada homogeneidad generacional y las familias fueron fundamentalmente nucleares.

Los censos y encuestas de los 70 muestran que socialmente los primeros pobladores eran igualmente bastante homogéneos. Así, por ejemplo, los pobladores de VES eran trabajadores manuales y la fuerza laboral se dividía en dos mitades casi iguales entre dependientes e independiente. Sólo en la década del 80 el trabajo independiente se haría predominante. Casi una tercera parte de la fuerza laboral eran obreros y otro tanto comerciantes. El tercer tercio estaba compuesto por una variedad de trabajadores que podemos englobar en el rubro de jornaleros. Aún había muy pocos patronos, al grado que algunos censos no los registran. El nivel de calificación educativa era bajo pero no mínimo, porque el 65% de los adultos tenía al menos estudios primarios y sólo el 9% eran analfabetos. Un último elemento a considerar de los años de la fundación es que hubo una muy intensa participación femenina. Como muchos hombres salían a trabajar fuera de VES, la imagen de la comunidad que aparecía ante el observador era el de una colmena donde miles de mujeres aparecían atareadas en las labores de la primera instalación urbana.

Por el contrario, los censos y encuestas de los 80 muestran que socialmente la población se disgregó en tres capas sociales. Si en los 70 predominaba la igualdad en la pobreza, en los 80 aparecieron estratos claramente diferenciados por su nivel de ingreso y la naturaleza de sus ocupaciones. En el

primer estrato se halla un conjunto de exitosos empresarios populares, que habían aparecido como dueños de pequeños negocios. La mayoría eran comerciantes, pero un número significativo eran talleristas, que expresaban una transformación con ellos nacía la pequeña industria de VES. Este primer estrato estaba integrado por aproximadamente la décima parte de la fuerza laboral. En el segundo estrato estaban los pobres de siempre. Ellos eran la mayoría y alcanzaban el 65% del total. Aquí se ubicaban los vendedores ambulantes y pequeños artesanos, además de prácticamente todos los trabajadores formales. Estos últimos no ascendían como el primer estrato a un nivel de ingreso comparable a la clase media. El trabajador formal tenía seguridad en la pobreza, pero no le estaban abiertas las puertas del ascenso social. Al fondo se hallaban los marginales, un estrato bastante grande que he calculado en un 25% y que vivía en ese estado de indolencia y desesperación, donde la pequeña delincuencia es una constante. Aquí se hallan básicamente los desempleados.

Ocurre que personajes de estos tres estratos empezaron a ser llamados informales en estos años. Esta categoría ha tenido un enorme impacto porque constataba procesos muy definidos y simplificaba su comprensión. En efecto, ocurría que las empresas formales y dependientes, que nunca habían pasado de absorber la mitad de la mano de obra barrial, en estos años 80 disminuyeron rápidamente su importancia y el empleo de los pobres de la ciudad se tornó más precario e inestable que nunca. Ese estado de cosas queda bien registrado en el concepto de informal.

Pero, este mismo concepto oscurece el otro hecho fundamental: es decir, impide percibir la disgregación de los sectores populares en tres estratos. En realidad, Hernando de Soto ha proyectado las características sociales del primer estrato y las ha hecho comunes a todos los autoempleados. Entusiasmo por la habilidad empresarial de los pequeños negociantes, de Soto ha englobado a todos los trabajadores independientes en ese perfil y postulado que el único obstáculo para

que florezca una revolución capitalista desde abajo es un Estado corporativo y burocrático. Lamentablemente, una situación tan crítica como la peruana sólo permite que una fracción reducida de las capas populares inicie ese camino de ascenso social. En este trabajo hemos calculado ese fracción en un 10% del total. Pero no se puede menos que reconocer que fue de Soto quien puso de relieve las virtudes sociales de los empresarios populares, como los nuevos sujetos de la sociedad popular.

Paralelamente a la disminución de los empleos proletarios, estaba creciendo la importancia de la familia como agente económico. Esta tendencia se ha ampliado durante los 90, por lo que el último censo de empresas formales tomado por el Instituto Nacional de Estadística, INEI, muestra que el 70% de la fuerza laboral de las empresas formales de VES estaba integrada por trabajadores familiares no remunerados. Estas cifras muestran que los pequeños negocios locales se organizan a partir de la cooperación de la fuerza de trabajo familiar. Aquí, los diversos miembros del hogar trabajan en común para sacar adelante empresas concebidas como capital familiar. Además de los miembros del hogar nuclear, se hallan también miembros de una familia ampliada integrada por multitud de parientes y paisanos que llegan de las provincias a trabajar a cambio de techo y comida, mientras se establecen independientemente en la ciudad. No por ello la familia debe ser concebida como una entidad democrática dotada de un proyecto colectivo; por el contrario, el trabajo en común de los miembros del hogar muchas veces se salda por la autoridad despótica del jefe de familia y ocurren muchas desavenencias y rupturas.

En efecto, el último punto sobre organización familiar que debe ser retenido es que en Lima en general, y en las barriadas en particular, el número de rupturas es muy elevado. Así, por ejemplo, de acuerdo al último censo nacional de 1993, el 40% de los hogares de VES estaba dirigido por un adulto solo y sin pareja. Normalmente se piensa que todos son mujeres solas y abandonadas, pero aunque éstas constituyen la ma-

yoría encontramos que el 40% de estos hogares estaban dirigidos por hombres solos y abandonados. Los promedios son algo más altos que en el resto de la ciudad, pero en general expresan que en todo el Perú urbano la familia está sometida a grandes tensiones y que las rupturas son muy frecuentes.

La mayor heterogeneidad social de la comunidad de VES no significó su debilitamiento institucional. Por el contrario, durante los años 80 la comunidad se vio notablemente fortalecida por la aparición de nuevas instituciones que reorganizaron y animaron la vida social de base. Por un lado, las asociaciones de pequeños empresarios, que mostraban la irrupción de este conglomerado de pequeños negociantes, tanto comerciales como industriales. Estas instituciones fueron organizadas para cumplir dos funciones fundamentales: por un lado, conseguir préstamos ofreciendo garantías colectivas; y por el otro, para abrir mercados ofreciendo una mayor variedad y cantidad de productos. Una de sus actividades principales fue organizar la participación colectiva de los pequeños productores en las diversas ferias artesanales y de subcontratación. En este sentido, estas instituciones eran expresión del movimiento de ascenso social que había emprendido la élite económica de la comunidad.¹⁹

Por otro lado, durante los 80 apareció también el movimiento de mujeres. Este movimiento nació a consecuencia del notable deterioro de la economía nacional durante esa década. Durante ambos gobiernos democráticos de los 80, la economía peruana experimentó inicialmente tasas moderadas de crecimiento, pero terminó en significativas crisis recesivas. La situación empeoró sensiblemente durante la segunda parte de la década, cuando el gobierno del APRA manejó en forma poco profesional los instrumentos macroeconómicos, lo que desató una inflación muy alta que arruinó al asalariado y afectó severamente a los pequeños negocios dirigidos al mercado interno.

19. Fernando Villarán. *El nuevo desarrollo: la pequeña industria en el Perú*. Lima: ONUDI-PEMTEC, 1992, p. 101.

Las mujeres de los barrios se organizaron para luchar contra esta dramática situación y estuvieron muy activas en la distribución de programas de asistencia social. La filantropía no llegó a las barriadas durante la década del 80; en realidad, se remontaba a sus mismos orígenes, a fines de los 40. Pero en los 80 hubo un cambio significativo de volumen y de organización de la filantropía. Las mujeres de base fueron el principal instrumento de este cambio de actitud. En efecto, ellas asumieron que las donaciones no eran un regalo, sino el pago justo por sus labores de organización y capacitación social; se asumieron como trabajadoras sociales, cuyo trabajo estaba salvando de morir de inanición a una generación sacrificada por las ineptitudes de los gobernantes. De este modo, se rompió el pacto clientelístico y las mujeres de VES crearon la FEPOMUVES como su organización representativa. A lo largo de este proceso, las mujeres de barriadas estuvieron envueltas en un proceso de independencia política y autonomía social.²⁰

Durante los 80 también se llevó adelante un proceso de descentralización del poder que interesa subrayar. La Constitución de 1979 había previsto que se organizaran elecciones municipales para establecer cabildos democráticos. Siguiendo esta pauta, en 1983 VES fue ascendida a distrito independiente y su primer alcalde fue Michel Azcueta, un maestro que había llegado cuando la fundación del asentamiento. Bajo su mandato se llevó adelante un ambicioso proyecto por retomar los ideales originales y hacer de VES un distrito productivo e industrial. Este proyecto incorporó el dinamismo social de los pequeños industriales locales para poner en marcha un parque industrial a ser construido en un área que había sido reservada por el plan de fundación de 1971. Este proyecto terminó en una seria crisis que en parte fue causada por la llegada al distrito del ciclo de la violencia política que asoló al Perú en la década del 80.

20. Maruja Barrig, «Democracia emergente y movimiento de mujeres» en Eduar-do Ballón (ed), 1986, pp. 143-184.

Pero, antes de pasar a la violencia, conviene subrayar que hasta ese momento la mayor heterogeneidad social era un estímulo a la vida institucional de la comunidad. Mientras se desarrolló creadoramente como parte de un sistema institucional abierto, la heterogeneidad significa variedad y ella estimula la competencia. Por eso, la heterogeneidad puede fortalecer y no debilitar a una comunidad. La clave de una comunidad no se halla en la mayor homogeneidad o heterogeneidad social de sus integrantes, sino en la existencia o ausencia de un sistema de instituciones populares en el tejido social.

A mitad de los 80 era claro que las instituciones sociales que ejercían el poder local habían iniciado un proceso de reorganización. CUAVES fue el grupo que más declinó, porque se consolidaron las asociaciones de mujeres y de pequeños empresarios, que le disputaron exitosamente su condición de representante único de los vecinos del distrito. El rol del municipio fue el de engranaje entre este tejido social de base y el poder del Estado. Como los municipios distritales constituyen la base del poder del Estado y la cima de las instituciones sociales, en realidad son un puente entre dos esferas: la sociedad civil y el Estado. En este sentido, los años 80 fueron un periodo de enriquecimiento de la sociedad civil y de consolidación de organizaciones y mecanismos para el ejercicio democrático del poder local.

Pero si bien durante los 80 el sistema institucional de VES se enriqueció por la aparición de estos nuevos movimientos e instituciones populares, también ocurrió que no lograron unirse en una sola institución macrodistrital, como había sido la CUAVES de los años 70. El elevado grado de conflicto político entre los partidos impidió una solución integrativa de parte del nuevo y más complejo tejido social. El municipio fue un factor de tensión de primer orden. En efecto, los amplios poderes legales y la iniciativa de Azcueta hizo que se generaran muchos conflictos con CUAVES. El municipio se orientó además a sostener a los nuevos movimientos aparecidos durante los 80, generando nuevas fricciones con la directiva de CUAVES.

El conflicto se incrementó y los actores políticos a nivel local tuvieron muchas dificultades para establecer compromisos que hicieran posible el trabajo unificado entre las partes. La esfera política aparecía como un terreno de conflicto permanente, donde no habían mecanismos para lograr acuerdos y zanjar las diferencias. En cada uno de los grupos partidarios empezaba a dominar el ala dura, que exigía todo el poder y no su reparto consensual. Esto hizo que durante los 80 VES careciera de una institución representativa del conjunto social y, por consiguiente, de un marco aceptado por todas las partes. Por ello, si bien al aumentar la variedad de instituciones la comunidad se fortaleció, al perderse la centralidad la comunidad se debilitó. Ocurre que los procesos sociales y políticos son muy complejos y en ocasiones tienen efectos en sentido opuesto.²¹

Igualmente, durante la segunda mitad de los 80 llegó al distrito el ciclo de la violencia política que asoló al Perú entero. Sendero Luminoso no nació en las barriadas de Lima pero ganó en ellas numerosos adeptos. Estos fueron un grupo significativo de jóvenes bastante mejor educados que sus padres, pero con menores oportunidades de integración a un mercado de trabajo en aguda contracción. Como vimos, la crisis económica de los 80 destruyó mucho empleo y afectó sobre todo a los trabajos proletarios que eran claves en los medios populares. Así, los jóvenes de los 80 sufrieron una gran frustración laboral que dificultó su incorporación a la sociedad. Este proceso fue más agudo en las barriadas, pero igualmente afectó a todas las clases sociales. Además, el Perú es un país cuya transición demográfica es reciente, por lo que su población es muy joven, puesto que la base de la pirámide de edades aún es muy ancha. Por ello, cada año son más los jóvenes que pugnan por entrar al mercado de trabajo y menores las oportunidades.

21. Entrevista de Fernando Tuesta a Antonio Aragón realizada en Lima, en setiembre de 1988.

Además, es necesario tomar en cuenta que en las barriadas había terminado una revolución educativa que había empezado en el Perú rural varias décadas atrás. En efecto, en las barriadas terminó de generalizarse la educación escolar. Así, el joven promedio terminaba el quinto de secundaria ya durante la década del 70. Al llegar los 80, la mayoría de los jóvenes había avanzado un paso y después de terminar la secundaria pasaban a las academias e institutos del centro de Lima, que ofrecen una gran variedad de carreras técnicas de mando medio.

Para entender el significado de este proceso, es necesario hacer un contraste con el proceso cultural de los sectores populares peruanos sólo dos generaciones atrás, cuando las mayorías populares, en ese entonces campesinos andinos, no conocían el castellano y una barrera lingüística los comunicaba con el resto del país. Hoy en día, sus nietos son letrados en castellano y los más emprendedores han alcanzado las mejores universidades para emprender una variedad muy amplia de vías de ascenso social. La revolución educativa ha tenido un elemento liberador que es innegable; pero también ha contenido un elemento de frustración. La anotada contradicción entre una buena educación y un empleo precario o, peor, el desempleo, constituye el opuesto a la liberación. Y la conclusión es que ambos resultados han estado presentes en este proceso de la educación en el Perú contemporáneo.²²

Sobre estos jóvenes se operó el poder de seducción de Sendero. Se acercaron al fundamentalismo algunos jóvenes bien educados que constituían parte de la élite intelectual de la localidad. Ellos eran un grupo muy sensible, que había incurrido en las artes y en las letras; sufrían en carne propia las contradicciones sociales muy agudas del Perú y de la ciudad de Lima, cuyos contrastes y abismos sociales son de los más dramáticos, incluso dentro de la región latinoamericana.

22. Rodrigo Montoya, 1990, p. 96.

Estos jóvenes fueron encuadrados por un primer núcleo de maestros que en algún momento de los 80 habían pasado del maoísmo legal al insurreccional. Sendero ofrecía consistencia ideológica y seguridades emocionales, logrando que esta generación adoptara al fuego como arma de purificación. El camino del terror era justificado como el único que podría acabar con ese mundo injusto e irracional. Entre maestros y discípulos se conformaron las primeras células que después del primer congreso de Sendero en 1989 se lanzaron al asalto al cielo.

Cuando en 1991 el alto mando senderista decretó haber alcanzado el equilibrio estratégico, la influencia de SL en VES dio un salto y se extendió a todas las instituciones de la sociedad civil. En todo ese amplio tejido institucional, que he tratado anteriormente, halló partidarios Sendero y en menor medida el MRTA. Este segundo grupo, aunque siempre menor en capacidad operativa, se había unido a la vía armada y tenía un planteamiento más cercano al castrismo de los 60. La atmósfera política se envenenó radicalmente y el conflicto aumentó a tal grado que amenazó las bases institucionales de la sociedad barrial.

Sendero puso en marcha un plan para derrumbar al Estado peruano que pasaba por tomar el control de las barriadas de Lima. Como tomaban a la violencia como la partera de la historia, no vacilaron en desatar una cadena de atentados y asesinatos que tuvo como blanco a diversos líderes de las instituciones barriales y de los municipios distritales. Para SL era necesario derribar a los municipios porque pensaban que eran la base del sistema podrido y corrupto con el que querían terminar. Las instituciones sociales de autoayuda nunca gozaron de la simpatía del alto mando senderista. Constantemente, tanto la CUAVES como la FEPOMUVES, fueron tratadas por la prensa senderista como organizaciones de autoengaño, creadas por la reacción para adormecer las energías revolucionarias del pueblo. Por eso, a lo largo de la guerra interna, SL creó organismos de participación de base notablemente estrechos, constituidos de arriba-abajo, como fruto de una

decisión del partido y con una capacidad de convocatoria muy elemental, reducida a los simpatizantes de la guerrilla.

Pero durante la campaña del equilibrio estratégico, 1991-92, SL decidió capturar estas instituciones de autoayuda y para ello desató una serie de asesinatos que alcanzaron a VES. El más sentido fue el crimen que terminó con la vida de María Elena Moyano en febrero de 1992. Ella había sido la presidenta de FEPOMUVES y era teniente alcaldesa del municipio distrital. Pero, no fue el único acto de violencia, ya que hubo una cadena de atentados contra locales de las asociaciones populares, coches bombas, asesinatos y miles de amedrentamientos.

Al finalizar este proceso, los dirigentes se replegaron y la élite política se deshizo. Ocurría que paralelamente se había dividido la Izquierda Unida, conglomerado de partidos izquierdistas legales que a lo largo de los años 80 había ganado la mayoría de las elecciones municipales en las barriadas de Lima. La división de la IU fue el preludio de su rápida minimización en el escenario político. Así, del 25% del electorado que obtenía regularmente durante la década del 80 pasó al 0.5% en las últimas elecciones presidenciales de 1995. El fracaso de la IU fue un componente central de la desmoralización y dispersión de la generación política, que en las barriadas había apostado por el socialismo y la democracia. Esa desmoralización terminó en desintegración cuando los asesinatos y la violencia indiscriminada hicieron que los proyectos colectivos parecieran perder viabilidad.

Asimismo, la contraofensiva militar en las barriadas de Lima fue muy dura a lo largo de la campaña del equilibrio estratégico. El Estado aplicó dos estrategias de represión de la guerrilla en forma paralela. Por un lado, ajustó a fondo los tornillos en los barrios populares, deteniendo masivamente a pobladores en redadas gigantescas y realizando batidas generalizadas. Por otro lado, presionó con dureza a los dirigentes de base para obtener información estratégica que les permitiera realizar una represión más selectiva. En efecto, las FFAA eran conscientes de que sólo una labor de inteligencia permiti-

tiría llegar a los mandos senderistas. Y como los dirigentes populares estaban siendo amenazados, y en ocasiones asesi- nados por SL, al ejército le fue sencillo brindarles cierta pro- tección y obtener información a cambio.

Finalmente, la inteligencia fue la vía de solución a la crisis de la violencia, porque en una operación teatral la policía de- tuvo en setiembre de 1992 al jefe de SL, Abimael Guzmán, quien estaba escondido en casa de una bailarina de ballet, hija de la clase alta de Lima. Con esa detención se derrumbó buena parte del aparato senderista y esa organización se derrumbó constituir una amenaza para el Estado peruano.²³ Pero, para aquel entonces, la élite política barrial estaba desintegrada, los pequeños productores habían perdido a sus líderes y un estado de agudo individualismo hizo presa de la comunidad de VES. Había sonado la hora del «sálvese quien pueda».

En ese nuevo contexto, el Estado usó de su victoria en la guerra civil para imponer un nuevo pacto clientelístico sobre las instituciones sociales barriales. Los programas de apoyo social aumentaron de volumen y fueron centralizados en el Ministerio de la Presidencia, creado en los 80 para ejecutar un gasto político a cargo de la presidencia de la República. Este ministerio ha aumentado significativamente sus gastos operativos durante ambos gobiernos de Fujimori. Por ejem- plo, en el proyecto de presupuesto para 1997, es el segundo ministerio en recibir fondos, sólo detrás del Ministerio de Eco- nomía, que está encargado de pagar la deuda externa. En otras palabras, el grueso del gasto público bajo Fujimori se ejecuta desde el Ministerio de la Presidencia, clave en el control de las élites políticas locales.²⁴

Así, se volvieron a introducir costumbres políticas que ha- bían estado vigentes en los años de Odría, durante la década del 50. Las organizaciones de base pasaron de la independen-

23. Carlos Tapia, *Autodefensa armada del campesinado*, Lima: Cedep, 1995, p. 21.

24. *El Comercio*, 8 de Setiembre de 1996, p. 1.

cia de criterio al firme sostén del gobierno. Así, en las últimas elecciones municipales, en todas las barriadas han triunfado los candidatos del gobierno. La única excepción ha sido VES, donde el prestigio personal de Azcueta logró obtener la solita- ría victoria del frente de oposición. Hoy VES constituye una excepción política en las barriadas de Lima. Pero, si se obser- va a mayor nivel de profundidad se tiene que, en VES tam- bién, el tejido social ha perdido consistencia en forma por de- más evidente y el ciclo de la violencia política se ha saldado por un elevado grado de anomía y pérdida de vínculos comu- nales.

He trabajado esta historia para fundamentar tres concep- tos como conclusiones finales. En primer lugar, que las ba- rriadas limeñas pueden ser interpretadas como comunidades urbanas y que VES constituye un caso paradigmático de esta situación. En efecto, aquí se creó un marco de instituciones populares, que fue reforzado por una distribución planificada de la población en el espacio, pensada en forma de pequeñas comunidades. Ese marco institucional definió ciertos intere- ses y responsabilidades de la vida social a ser asumidos co- lectivamente, dejando todo el resto de la vida económica al manejo privado de las familias. Ese marco institucional cons- tituyó la comunidad de VES, creada en la convención que fundó CUAVES en 1973. A pesar de las grandes transformaciones institucionales que hemos visto en este trabajo, aún existe como un sistema de relaciones institucionales. Ese conjunto de organizaciones de base estuvo basado en el planeamiento original y constituye su aporte principal, ya que acertó en el diseño de la célula de ocupación del espacio. Ese planeamiento constituye la principal singularidad de VES, por lo que siem- pre ha sido una barriada muy especial, dotada de una fuerte personalidad.

En segundo lugar, encuentro que la homogeneidad no es consustancial a la comunidad, y que, por el contrario, una elevada dosis de heterogeneidad puede fortalecer el marco institucional de una comunidad urbana. Así, por ejemplo, al llegar a la década del 80, la población se dividió en tres capas

de ingresos muy distintos y comenzó también un proceso de tránsito generacional; aunque esa heterogeneidad no significó la desintegración de la comunidad sino que la tornó más compleja. Así, la comunidad se hizo más variada y se enriqueció gracias a la aparición de nuevas instituciones populares durante esa década. Exactamente la misma situación se registra respecto a las relaciones armónicas con el Estado. Cuando el Estado colabora, obviamente las comunidades locales aprovechan el impulso. Pero, puede suceder lo contrario, y no por ello se desintegran las comunidades de base. Ocurre que la vida comunal se define sobre todo por la existencia de un marco abierto de instituciones sociales de bases. Si esas instituciones existen y la vida social se expresa a través de ellas, la heterogeneidad significa competencia, actuando como un estímulo de la vida social.

Finalmente, encuentro que la violencia representó la multiplicación del conflicto a un grado tal que desmoronó precisamente ese marco institucional. El conflicto en sí mismo, al igual que la heterogeneidad, no constituye una amenaza a la vida comunal. Inclusive un grado medido de conflicto también puede ser un estímulo poderoso de la vida social. Así, durante los años 80, la comunidad de VES vivió una etapa muy fructífera, tanto o más que en los años de la fundación, no obstante que esa década estuvo definida por un alto grado de conflicto político. Mientras ese conflicto se mantuvo dentro de un sistema de reglas de juego, tuvo un significado positivo porque expresó la competencia. Pero durante los 80 el Estado fue incapaz de abrir vías de ascenso social que incorporaran a las fuerzas sociales desatadas por el velasquismo. Al ser incapaz de integrar a la sociedad peruana, el Estado permitió que la guerra civil decretada por Sendero Luminoso ganara al país. Así, el conflicto se desbordó y la violencia y los asesinatos ganaron a la sociedad; entonces el marco institucional se desorganizó, generándose un elevado grado de anomia.

Esta historia aún no está terminada, porque podríamos estar en el comienzo de un tercer ciclo de florecimiento de la comunidad, renovada después de su segunda fase destructiva.

Pero también podríamos estar en el comienzo de su desintegración definitiva como comunidad. Así, nada está dicho en definitiva. Todo depende de los mismos actores locales, de sus ideales y convicciones. Al tratarse de un tema de historia contemporánea, no se puede concluir de otro modo, salvo señalando que la historia está incabada y es una apuesta abierta al porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes Primarias

A.- Archivos

- Archivo personal de Henry Dietz
- Archivo personal del autor
- Biblioteca del Centro de Comunicación Popular de Villa El Salvador
- Centro de Documentación, DESCO
- Centro de Documentación, Pontificia Universidad Católica del Perú

B.- Documentación Oficial

- Comisión de la Reforma Agraria y de la Vivienda (CRAV), *Informe de la CRAV*, Lima: CRAV, 1957.
- Alberto Arca Parró, *Remodelación, Saneamiento y Legalización de los Barrios Marginales de Lima*. Lima: documentos parlamentarios, 1960.
- República del Perú, *Ley de Remodelación y Saneamiento de los Barrios Marginales de Lima*. Nº 13517. Lima: Imprenta del Estado, 1962.

- Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU), *Plan de desarrollo metropolitano Lima-Callao; esquema director, 1967-1980*, Lima: ONPU, 1968.
- C.- Censos
- Dirección Nacional de Estadística (DNE), *Censo Nacional de 1940*, Lima: DNE, 1948.
 - Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC), *Censo Nacional de Población y Vivienda de 1961*, Lima: ONEC, 1963.
 - Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), «Hoja informativa del Autocenso comunal de 1973».
 - (ONEC), *Censos Nacionales, VII de Población y II de Vivienda, 4 de julio de 1972*, Lima: ONEC, 1974.
 - Instituto Nacional de Estadística (INE), *Censos Nacionales, VIII de Población y III de Vivienda, 12 de julio de 1981*, Lima: INE, 1982.
 - (CUAVES), *Realidad y diagnóstico de la educación en Villa El Salvador*, Lima: CUAVES, 1983.
 - (CUAVES), *Un pueblo, una realidad: Villa El Salvador*, Lima: CUAVES, 1984.
 - Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), *Censos Nacionales, IX de Población y IV de Vivienda, 12 de julio de 1993*, Lima: INEI, 1995.
 - (INEI), «Base de datos del Censo Nacional de 1993».
 - (INEI), *III Censo Nacional Económico: Lima Metropolitana: Información Económica de Empresas y Establecimientos*, Lima: INEI, 1994.

D.- Entrevistas

D.1.- Entrevistas de Fernando Tuesta

- Antonio Aragón, realizada en VES en febrero de 1989
- Michel Azcueta, realizada en VES en febrero de 1989

- Cirilo Huancasancos, realizada en VES en febrero de 1989
- Róger Muro, realizada en VES en febrero de 1989
- Néstor Ríos, realizada en VES en febrero de 1989

D.2.- Entrevistas del autor

- Roberto Arone, realizada en VES en agosto de 1995
- Michel Azcueta, realizada en VES en agosto de 1995
- Oscar Benavides, realizada en VES en agosto de 1995
- María Bonifaz, realizada en VES en agosto de 1995
- Jorge Burga, realizada en Lima en agosto de 1995
- Jorge Carbonell, realizada en Lima en agosto de 1995
- Teodosio Cárdenas, realizada en VES en agosto de 1995
- César Escusa, realizada en VES en agosto de 1995
- Carlos Franco, realizada en Lima en agosto de 1995
- Juan Carlos Huamán, realizada en VES en agosto de 1995
- Enriqueta Masías, realizada en VES en agosto de 1995
- Jenny Perales, realizada en VES en agosto de 1995
- Leonidas Quispe, realizada en VES en agosto de 1995
- Rosa Quispe, realizada en VES en agosto de 1995
- Ruperto Quispe, realizada en VES en agosto de 1995
- Julio Ramos, realizada en VES en agosto de 1995
- Carlos Reyna, realizada en Lima en agosto de 1995
- Hugo Rodríguez, realizada en VES en agosto de 1995
- Rolando Rojas, realizada en VES en agosto de 1995
- Carlos Trigos, realizada en Nueva York en enero de 1996
- Segisfredo Velásquez, realizada en VES en agosto de 1995
- Eduardo Zeballos, realizada en Lima en agosto de 1995.

E.- Diarios y publicaciones periodísticas

- Caretas
- El Diario
- El Comercio
- El Correo
- El Periódico
- El Peruano
- La Prensa
- La República
- Última Hora

II.- Fuentes Secundarias

- Allou, Serge; *Lima en cifras*. Lima: CIDAP-IFEA, 1989.
- Altamirano, Teófilo; *Presencia andina en Lima Metropolitana: un estudio sobre migrantes y clubes provincianos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, PUCP, 1984.
- Alexander, Alberto; «La actual crisis de la edificación y sus proyecciones», *El Arquitecto Peruano* 62 (1942), pp. 2-3.
- Althaus, Jaime; *Realidad de las municipalidades en el Perú*. Lima: Fundación Ebert, 1986.
- Ansión, Juan; *Desde el rincón de los muertos: el pensamiento mítico en Ayacucho*. Lima: GREDES, 1987.
- Aragón, Antonio; «La Comunidad Urbana de Villa El Salvador: un símbolo, una esperanza», en Pedro Ferradas (ed.), *VES: de arenal a distrito popular*. Lima: CELADEC, 1983, pp. 73-107.
- Aramburú, Carlos E.; *Migración interna en el Perú: perspectivas teóricas y metodológicas*. Lima INANDEP, 1981.
- Aramburú, Carlos E.; *Las migraciones internas en el Perú*. Lima: AMIDEP, 1983.

- Araoz, Mercedes y Roberto Urrunaga; *Finanzas municipales: ineficiencias y excesiva dependencia del gobierno central*. Lima: Universidad del Pacífico, 1996.
- Ariés, Phillipe; *Histoire des populations françaises*. Paris: Seuil, 1971.
- Arguedas, José María; *Las comunidades de España y del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
- Arguedas, José María; *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, en *Obras completas*, Vol. 5. Lima: Editorial Horizonte, 1983.
- Arroyo, Eduardo; *El centro de Lima: uso social del espacio*. Lima: Fundación Ebert, 1994.
- Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH), «Informe anual a la comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas», ms., 1990.
- Asociación de Pequeños y Medianos Industriales de Villa El Salvador (APEMIVES), *Estatutos*, VES: APEMIVES, 1987.
- Azueta, Michel; «El plan integral de desarrollo de VES», ms., 1983.
- Azueta, Michel; «A la conquista del sector informal», *Boletín de la AAPIVES* 11 (setiembre 1988), pp. 5-11.
- Azueta, Michel; «La experiencia solidaria de Villa El Salvador», en Julio López Dorisa, *El desarrollo humano*. Lima: Universidad del Pacífico, 1993.
- Bacci, Massimo Livi; *A Concise History of World Population*. New York: Blackwell, 1992.
- Ballón, Eduardo (ed.); *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*. Lima: DESCO, 1985.
- Ballón, Eduardo (ed.); *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO, 1986.
- Barnechea, Alfredo; *La república embrujada: un caso en la pobreza de las naciones*. Lima: Aguilar, 1995.

- Barrig, Maruja; *Servicios urbanos y mujeres de bajos ingresos; apuntes para una definición*, Lima: SUMBI, 1983.
- Barrig, Maruja; «Democracia emergente y movimiento de mujeres» en Ballón (ed), 1986, pp. 143-185.
- Barrig, Maruja; «Quejas y contentamientos; historia de una política social: los municipios y la organización femenina en Lima», en Carmen Rosa Balbi et al., *Movimientos sociales: elementos para una relectura*, Lima: DESCO, 1991.
- Barrios, Carlos; «La experiencia de la propiedad social en el Perú», ms., 1995.
- Belaunde, Fernando; «Construyamos hoy para no tener que apropiarse y demoler mañana», en *El Arquitecto Peruano*, 204-5 (1954), pp. 3-4.
- Beyer, Gleen H. (ed.); *The Urban Explosion and Latin America*, Ithaca: Cornell University Press, 1967.
- Billone, José, Daniel Martínez y Jorge Carbonell; «La política gubernamental en los Pueblos Jóvenes y la experiencia de Villa El Salvador», en Carlos Franco. *El Perú de Velasco*, Vol. 3, Lima: CEDER, 1986, pp. 250-342.
- Blondet, Cecilia; *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP, 1991.
- Borja, Jordi; *Organización y descentralización municipal*, Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1987.
- Bromley, Juan y José Barbagelata; *Evolución urbana de la ciudad de Lima*, Lima: Concejo Provincial de Lima, 1945.
- Browning, Harley; «Primacy Variation in Latin America during the 20th Century», en Richard Schaedel (ed.), *Urbanización y progreso social en América*, Lima: IEP, 1972, pp. 55-72.
- Burga, Jorge y Claire Dellpech; *Villa El Salvador: la ciudad y su desarrollo*, Lima: CIED, 1988.

- Calderón, Fernando; *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*, México: Siglo XXI, 1995.
- Calderón, Julio y Luis Olivera; *Municipios y pobladores en la habitación urbana (Huaycán y Laderas de Chilkón)*, Lima: DESCO, 1989.
- Calderón, Julio y Rocio Valdeavellano; *Izquierda y democracia: entre la utopía y la realidad*, Lima: CENCA, 1991.
- Cano, José Luis y Tomás Unger; *El secreto del tren eléctrico*, Lima: Mosca Azul, 1989.
- Castells, Manuel; *The City and the Grassroots; A Cross Cultural Theory of Urban Social Movements*, Berkeley: University of California Press, 1983.
- Centro de Comunicación Popular; «Balance anual y plan de actividades», ms., 1981.
- Chávez, Eliana; «El empleo en los sectores populares urbanos: de marginales a informales» en Alberto Bustamante et al., *De marginales a informales*, Lima: DESCO, 1990.
- Chávez de Paz, Dennis; *Juventud y terrorismo*, Lima: IEP, 1989.
- Chirinos, Luis; «Títulos de propiedad en Pueblos Jóvenes: política del Estado y movimiento de pobladores», en Leila Lima (ed), *Investigación-acción: una vieja dicotomía*, Lima: CELATS, 1983, pp. 7-96.
- Chirinos, Luis; «Ley de municipalidades y titulación en asentamientos humanos», *Informativo Urbano* 4, N° 2 (1987), pp. 17-31.
- Chueca, Marcela; «Sexualidad, fecundidad y familia en Villa El Salvador», en Ana Ponce et al., *Hogar y familia en el Perú*, Lima: PUCP, 1985.
- Collier, David; *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1976.

- Contreras, Carlos; *Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú, 1876-1940*, Lima: IEP, 1994.
- Córdova, Adolfo; *La vivienda en el Perú*, Lima: CRAV, 1956.
- Cotler, Julio; *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima: IEP, 1978.
- Cueto, Marcos; *Excelencia científica en la periferia*, Lima: GRADE-CONCYTEC, 1989.
- Deere, Carmen Diana; *Familia y relaciones de clase: el campesinado y los terratenientes en la sierra norte del Perú*, Lima: IEP, 1992.
- Degregori, Carlos Iván; *Sendero Luminoso: los hondos y mortales desencuentros*, Lima: IEP, 1985.
- Degregori, Carlos Iván; *Sendero Luminoso; lucha armada y utopía autoritaria*, Lima: IEP, 1988.
- Degregori, Carlos Iván; *Qué difícil es ser dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima: El zorro de abajo, 1989.
- Degregori, Carlos Iván, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch; *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porras*, Lima: IEP, 1986.
- Degregori, Carlos Iván y Carlos Rivera; *Perú 1980-1993: Fuerzas Armadas y democracia*, Lima: IEP, 1993.
- Deler, Jean-Paul e Yves Saint-Geours (eds.); *Estados y naciones en los Andes*, Lima: IFEA-IEP, 1986.
- Delgado, Carlos; *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*, Lima: IEP, 1971.
- Delpino, Nena y Luis Pásara; «El otro actor en escena: las ONGDs» en Luis Pásara (ed.), *La otra cara de la luna: nuevos actores sociales en el Perú*, Lima: CEDYS, 1991, pp. 154-174.
- DESCO, *Violencia política en el Perú, 1980-1988*, 2 Vols., Lima: DESCO, 1989.

- Dietz, Henry; «Migración rural a Lima, ¿quién, cómo y por qué?», *Estudios Andinos*, 7, N° 13 (1977), pp. 61-87.
- Dietz, Henry; *Poverty and Problem-Solving under Military Rule*, Austin: University of Texas Press, 1980.
- Dollfus, Olivier; *El reto del espacio andino*, Lima: IEP, 1980.
- Dollfus, Olivier; *Territorios andinos: reto y memoria*, Lima: IFEA-IEP, 1991.
- Driant, Jean-Claude; *Las barridas de Lima: historia e interpretación*, Lima: DESCO, 1991.
- El Diario, «Autogestión es traición», (mayo 1991), p. 3.
- El Periódico, «¿Quién puso la bomba en FEPOMUVES?», 1, (1991).
- El Periódico, «Municipio de Villa El Salvador: el olor a corrupción es cada día más fuerte», 2, (febrero 1992), p. 3.
- Ferradas, Pedro; *Ciudad y pobladores de Lima Metropolitana, 1940-1983*, Lima: CELADEC, 1983.
- Flores Galindo, Alberto; «Los caballos de los conquistadores otra vez», en *Tiempos de plagas*, en *Obras completas*, Vol. 4, Lima: Sur-Casa de Estudios del Socialismo, 1995, pp. 171-202.
- Flores Galindo, Alberto y Manuel Burga; *Apogeo y crisis de la república aristocrática*, en *Obras completas*, Vol. 2, Lima: Sur-Fundación Andina, 1994, pp. 7-303.
- Figueroa, Adolfo; *La economía campesina de la sierra sur del Perú*, Lima: PUCP, 1987.
- Franco, Carlos (ed.); *El Perú de Velasco*, Lima: CEDEP, 1983.
- Franco, Carlos; «Exploraciones en la otra modernidad: de la migración a la plebe urbana», en *Henrique Urbano (comp.)*, *Modernidad en los Andes*, Cusco: Bartolomé de las Casas, 1991, pp. 189-229.
- Franke, Marfil; *Las mujeres en el Perú: ¿cuántas somos, dónde vivimos cómo estamos?*, Lima: Flora Tristán, 1985.

- García, Alan; *El mundo de Maquiavelo*, Lima: Mosca Azul, 1994.
- García Bryce, José; «La arquitectura en el virreinato y la república», en Juan Mejía Baca (ed.), *Historia del Perú*, Vol. 7, Lima: Mejía Baca, 1980, pp. 11-166.
- García Núñez, Gonzalo; *Circuitos productivos: la pequeña producción de Villa el Salvador*, Lima: Fundación Ebert, 1989.
- Golte, Jürgen y Norma Adams; *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de Lima*, Lima: IEP, 1987.
- Gorriti, Gustavo; «Democracia, narcotráfico y la insurrección de Sendero Luminoso» en Luis Pábara y Jorge Parodi (eds.), *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*, Lima: CEDYS, 1988.
- Gorriti, Gustavo; *Sendero: historia de la guerra milenaria*, Lima: Apoyo, 1990.
- Geould, Jean; «European Inter-Continental Emigration, 1815-1914: Patterns and Causes», en *Journal of European Economic History* 8, N° 3 (1979), pp. 593-678.
- Grompone, Romeo; *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima*, Lima: DESCO, 1985.
- Guerra García, Roger; *Problemas poblacionales peruanos II*, Lima: AMIDER, 1986.
- Guzmán, Abimael; «El reportaje del siglo» por Luis Arce Borja y Janet Talavera, *El Diario* (junio 1988).
- Guzmán, Virginia et al.; *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Lima: Flora Tristán, 1991.
- Hardoy, Jorge; *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, New York: Anchor Books, 1975.
- Hauser, Philip; *Urbanization in Latin America*, New York: Columbia University Press, 1961.

- Henríquez, Narda y Ana Ponce; *Lima, población, trabajo y política*, Lima: PUCP, 1985.
- Henry, Etienne; *La escena urbana: Estado y movimiento de pobladores, 1968-1976*, Lima: PUCP, 1978.
- Herrick, Bruce; «Urbanization and Urban Migration in Latin America: An Economist view», en Francine Rabinovitz y Francine Trueblood (eds), *Latin America Urban Research*, Vol. 1, Beverly Hills, Calif.: Sage Publications, 1973.
- Hertoge, Alain y Alain Labrousse; *Le Sentier Lumineux du Pérou: un nouvel intégrisme dans le tiers monde*, París: La découverte, 1989.
- Hinojosa, Iván; «Entre el poder y la ilusión: Pol Pot, Sendero y las utopías campesinas», en *Debate Agrario* N° 15 (1992), pp. 69-94.
- Hoffman, Rodolfo et al.; *Poblaciones marginales y dependencia urbana*, Santiago de Chile: DESAL, 1965.
- Huxley, Julián; «La ciencia y la vivienda», *El Arquitecto Peruano* N° 99 (1945), p. 17.
- Ibáñez, Miguel; *Un estudio de la geografía urbana de Lima Metropolitana*, Lima: UNMSM, 1979.
- Iguñiz, Javier; *Política industrial peruana, 1970-1980: una síntesis*, Lima: DESCO, 1978.
- Iguñiz, Javier; Rosario Basay y Mónica Rubio; *Los ajustes, 1975-1992*, Lima: Fundación Ebert, 1993.
- Izquierda Unida; *Plan de gobierno municipal de IU: Lima, 1987-1989*, Lima: IU, 1986.
- Izquierda Unida; *Programa del I congreso nacional de IU*, Lima: IU, 1990.
- Jackson, Kenneth; *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of the United States*, New York: Oxford University Press, 1985.

- Jurado, Joel; «Inversión y empleo en el Perú: análisis y propuesta de estrategia», en Jorge Bernedo *et al.* (1990), pp. 139-212.
- Kay, Cristóbal; *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, London: Routledge, 1989.
- Kirk, Robin; *Grabado en piedra: las mujeres de Sendero Luminoso*, Lima: IEP, 1993.
- Kruger, Edwin; «Reactivación del Parque Industrial del Cono Sur de Lima (VES)», mimeo., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (PNUDI), 1987.
- Leeds, Anthony y Roger Sanjec (ed); *Cities, Classes, and the Social Order*, Ithaca, Cornell University Press, 1994.
- Lewis, Oscar; *Antropología de la pobreza: cinco familias*, México: Fondo de Cultura Económica, FCE, 1985.
- Lomnitz, Larissa; *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1977.
- Lowenthal, Abraham (ed); *The Peruvian Experiment: Continuity and Change under Military Rule*, Princeton: Princeton University Press, 1976.
- Lynch, Nicolás; *La transición conservadora: movimiento social y democracia en el Perú*, Lima: El zorro de abajo, 1992.
- Mao Ze Dong; «Saludemos el nuevo ascenso de la revolución China» en *Obras Escogidas*, Vol. 4, Beijing: Ediciones en lenguas extranjeras, pp. 119-128.
- Margin, William; «Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution», *Latin American Research Review* 2 (1967), pp. 65-98.
- Mangin, William; *Peasants in Cities*, Boston: Houghton, 1970.
- Mangin, William; «Squatter Settlements», en John Jorgensen, *Biology and Culture in Modern Perspective*, San Francisco: Freeman, 1972.

- Manrique, Manuel y Alejandro Maguina (eds); *Problema urbano y trabajo social*, Lima: CELATS, 1980.
- Manrique, Nelson; «El racismo y la sociedad peruana», *Prefectos* 6 (1994), pp. 36-72.
- Martínez, Héctor; «Las migraciones internas en el Perú», *Apuntes* 10 (1968), pp. 136-160.
- Martínez, Héctor (ed.); *Informe demográfico del Perú*, Lima: Centro de Estudios de Población y Desarrollo, 1972.
- Marx, Karl y Frederick Engels; *Correspondencia*, Buenos Aires: Cartago, 1973.
- Matos Mar, José; «The Barriadas of Lima: An Example of Integration into Urban Life», en Philip Hauser (ed.), 1961, pp. 170-190.
- Matos Mar, José; *Las barriadas de Lima en 1957*, 2a ed., Lima: IEP, 1977.
- McClintock, Cynthia y Abraham Lowenthal; *The Peruvian Experiment Reconsidered*, Princeton: Princeton University Press, 1983.
- Mifflin, Iván; «Globalización, pequeña empresa y desarrollo», *Pretextos* 7 (1995), pp. 163-183.
- Milla Batres, Carlos (ed.); *Diccionario histórico y biográfico del Perú*, Lima: Milla Batres, 1987.
- Millones, Luis; *Tugurio: la cultura de los marginados*, Lima: Instituto Nacional de Cultura, INC, 1978.
- Miloslavic, Diana; *En busca de una esperanza*, Lima: Flora Tristán, 1993.
- Montoya, Rodrigo; «A dónde va el campo andino» en Centro Las Casas, *La comunidad campesina*, Cusco; Las Casas, 1980, pp. 1-27.
- Montoya, Rodrigo; *Por una educación bilingüe en el Perú: reflexiones sobre cultura y socialismo*, Lima: CEPES-Mosca Azul, 1989.

- Montoya, Rodrigo; «La rabia andina llega a Lima y se multiplica» en María del Pilar Tello, *Perú: el precio de la paz*, Lima: PetroPerú, 1991, pp. 291-318.
- Morse, Richard y Jorge Hardoy; *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires: CLACSO, 1985.
- Muello, Luis; «Educación y empleo en Lima Metropolitana», en Eliana Chávez et al., *Perú: tres problemas poblacionales*, Lima: Amidep, 1987, pp. 143-201.
- Mumford, Lewis; *The City in History: Its Origins, Its Transformations and Its Prospects*, San Diego, Harvost, 1961.
- Nieto Montesinos, Jorge; *Izquierda y democracia en el Perú, 1975-80*, Lima: DESCO, 1984.
- Núñez, Estuardo; «Los grupos de poder en la urbanización de Lima», Tesis, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería, UNI, 1974.
- Olivera, Luis, María Cecilia Piazza y Ricardo Vergara; *Municipios: desarrollo local y participación*, Lima: DESCO, 1991.
- Olivera, Luis; «Retos a la cuestión urbana», *Pretextos* N° 6 (1994) pp. 67-79.
- Osterling, Jorge; «La pobreza urbana a la luz del sector informal urbano: una perspectiva transcultural», *Socialismo y Participación* 16 (1981), pp. 71-85.
- Ortega, Julio; «Para una arqueología del discurso sobre Lima», en Richard Morse y Jorge Hardoy, 1985, pp. 103-113.
- Palma, Diego; *La informalidad, lo popular y el cambio social*, Lima: DESCO, 1987.
- Palmer, David; *Peru: The Authoritarian Tradition*, New York: Praeger, 1980.
- Palmer, David (ed); *The Shinning Path of Peru*, New York: Saint Martin's Press, 1992.

- Palmer, David; «Peru, the Drug Business and Shinning Path: Between Scylla and Charybdis», *Journal of InterAmerican Studies and World Affairs* 34, N° 3 (1992), pp. 42-81.
- Palmer, David; «The Revolutionary Terrorism of Peru's Shinning Path», en Martha Crenshaw (ed.), *Terrorism in Context*, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 1995.
- Panfichi, Aldo; «Formas de sobrevivencia y cambio cultural en barrios tradicionales de Lima», Tesis de Maestría, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, PUCP, 1992.
- Pareja, Piedad y Eric Torres; *Municipios y terrorismo; impacto de la violencia subversiva en los gobiernos locales*, Lima: Camaquen, 1989.
- Partido Comunista del Perú, «El equilibrio estratégico remece al país», *El Diario* (mayo 1991), p. 1.
- Peattie, Lisa; «The Concept of Marginality as Applied to Squatter Settlements» en Wayne Cornelius y Francine Trueblood (eds.), *Latin American Urban Research*, Vol. 6, Beverly Hills, Calif.: Sage Publications, 1974.
- Pease, Henry; *Los caminos del poder: tres años de crisis en la escena política*, Lima: DESCO, 1978.
- Pease, Henry; *Democracia local: reflexiones y experiencias*, Lima: DESCO, 1988.
- Pease, Henry; *Los años de la langosta: la escena política del fujimortismo*, Lima: La Voz Ediciones, 1994.
- Pease, Henry y Olga Verme; *Perú: 1968-1973, cronología política*, Lima: DESCO, 1974.
- Pease, Henry y Alfredo Filomeno; *Perú 1979: cronología política*, Lima: DESCO, 1980.
- Perlman, Janice; *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*, Berkeley: University of California Press, 1976.

- Pimentel, Carmen; *Familia y violencia en la barriada*, Lima: Tipacom, 1988.
- Ponce, Ana y Marfil Franke; «Hogar y familia: problemas para el estudio sociodemográfico» en Ana Ponce et al. *Hogar y Familia en el Perú*, Lima: PUCP, 1985.
- Ponce, Carlos; *Gamarra: formación, estructura y perspectivas*, Lima: Fundación Ebert, 1994.
- Poole, Deborah y Gerardo Rénique; *Peru; time of Fear*, London: Latin American Bureau, 1992.
- Portes, Alejandro, Manuel Castells y Laura Benton; *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Advanced Countries*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1989.
- Portocarrero Maish, Felipe; *Crisis y recuperación: la economía peruana de los 70 a los 80*, Lima: Mosca Azul, 1980.
- Portocarrero, Gonzalo et al.; *Sacaosjos: crisis social y fantasmas coloniales*, Lima: Tarea, 1991.
- Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart; *El Perú desde la escuela*, Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.
- Pulgar Vidal, Javier; *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales*, Lima: Peisa, 1987.
- Quehacer, «Gonzalo a la caza de Lima; informe sobre Raucana», *Quehacer* N° 73 (1991), pp. 30-34.
- Quijano, Aníbal; *Imperialismo y Marginalidad en América Latina*, Lima: Mosca Azul, 1977.
- Quijano, Aníbal; *Dependencia, urbanización y marginalidad en Latinoamérica*, Lima: Lluvia, 1978.
- Quiroz, Alfonso; «Lima como centro financiero, 1750-1987», *Ibero-Americanisthes Archiv* 17, N° 4 (1991), pp. 331-342.
- Rakowski, Cathy; *Contrapunto: The Informal Sector Debate in Latin America*, Albany: New York State University Press, 1994.

- Ramírez y Berrios, Guillermo; *Grandezas y miserias de un proceso electoral en el Perú*, Lima: Imprenta Villanueva, 1956.
- Reyna, Carlos y David Montoya; «Sendero: informe de Lima», *Quehacer* 76, (1992), pp. 34-55).
- Riofrío, Gustavo; *Se busca terreno para próxima barriada: espacios disponibles en Lima: 1940-1978-1990*. Lima: DESCO, 1978.
- Riofrío, Gustavo; «La temática urbana», Ponencia básica presentada al Primer Congreso Peruano de Sociología, mayo 1982.
- Riofrío, Gustavo; *Habitación urbana con participación popular*, Estocolmo: GTZ, 1986.
- Riofrío, Gustavo y Alfredo Rodríguez; *De invasores a invadidos (2): diez años de autodesarrollo en una barriada*, Lima: DESCO, 1980.
- Riofrío, Gustavo y Jean-Claude Driant; *Qué vivienda han construido: nuevos actores en viejas barriadas*. Lima: CIDAP-IFEATAREA, 1987.
- Riofrío, Gustavo et al.; *Lima, ¿para vivir mañana? Estudios y estrategias*, Lima: CIDIAG-FOVIDA, 1991.
- Roberts, Bryan; *Cities of Peasants: The Political Economy of Urbanization in the Third World*, Beverly Hills, Calif.: Sage Publications, 1978.
- Robles, Diego; *Pueblos Jóvenes: un aporte al proceso de urbanización en América Latina*, Lima: SINAMOS, 1975.
- Rodrigo, Jean-Michel; *Le Sentier de l'audace: les organizations populaires à la conquête du Pérou*, Paris: L'Harmattan, 1990.
- Rodríguez, Javier; *De profesional a taxista: el mercado laboral de técnicos y profesionales en los 90*, Lima: ADEC-ATC, 1995.
- Rodríguez Rabanal, César; *Cicatrices de la pobreza: un estudio sicoanalítico*, Caracas: Nueva Sociedad, 1989.

- Rojas, Julio; *Gobierno municipal y participación ciudadana: experiencia de Lima Metropolitana 1984-1986*, Lima: Fundación Ebert, 1989.
- Romero, Miguel; *Habitat popular: un camino propio*, Lima: Colegio de Arquitectos, 1992.
- Roy, Krishna y Héctor Martínez; «Estudio de la migración con ayuda de un muestreo del censo del poblamiento de 1961» en Héctor Martínez (ed.), 1972, pp. 181-198.
- Salazar, Carlos; «Desarrollar la pequeña empresa: el principal reto del parque industrial» en Ramón Tejeiro. *El parque industrial de Villa El Salvador: un ejemplo de parques para el desarrollo*, Lima: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991, pp. 43-52.
- Salcedo, José María; «La gran marcha de Villa El Salvador», *Quehacer* 33 (1985), pp. 56-77.
- Sanchez-León, Abelardo et al.; *Tugurización en Lima Metropolitana*, Lima: DESCO, 1979.
- Scurrah, Martin; «Military Reformism in Peru: Opening the Pandora's Box», *Latin American Research Review* 21, N° 1 (1988), pp. 244-57.
- Stepan, Alfred; *The State and Society: Peru in a Comparative Perspective*, Princeton: Princeton University Press, 1978.
- Stokes, Susan; *Cultures in Conflict: Social Movements and the State in Peru*, Berkeley: University of California Press, 1995.
- Stohert, Karen; «Informe de investigación en Villa El Salvador», en Ramiro Ramos Mendieta (ed). *Arqueología Peruana*, Lima: UNMSM, 1979.
- Sheahan, John; *Patterns of Development in Latin America*, Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Simmel, Georg; *Conflict: The web of group-Affiliation*, New York: The Free Press, 1995.

- Soto, Hernando de; *El otro sendero*, Lima: El Barranco, 1984.
- Tapia, Carlos; *Autodefensa armada del campesinado*, Lima: CEDEP, 1995.
- Távora, José Ignacio; *Cooperando para competir: redes de producción en la pequeña industria*, Lima: DESCO, 1991.
- Teaford, John; *The Rough Road to Renaissance: Urban revitalization in America, 1940-1985*; The John Hopkins University Press, 1990.
- Thompson, E.P.; *The Making of the English Working Class*, New York: Random House, 1963.
- Thompson, E.P.; *Customs in Common*, New York: The New Press, 1991.
- Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram; *Peru, 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy*, London: McMillan Press, 1978.
- Toer, Mario; *La vía chilena: un balance necesario*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974.
- Touraine, Alain; *Les sociétés dépendentes: essais sur l'Amérique Latine*, Paris: Duclot, 1976.
- Tovar, Carlos; «Mutuales y política de vivienda», Tesis, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería, 1962.
- Tovar, Teresa; «Vecinos y pobladores en la crisis, 1980-1984», en Eduardo Ballón (ed.), 1985, pp. 36-111.
- Tovar, Teresa; *Mapa social: Villa El Salvador y su propuesta popular de desarrollo*, Lima: DESCO, 1989.
- Tuesta Soldevilla, Fernando; *Elecciones municipales: cifras y escenario político*, Lima: DESCO, 1983.
- Tuesta Soldevilla, Fernando; *El nuevo rostro electoral: las municipales del 83*, Lima: DESCO, 1985.
- Tuesta Soldevilla Fernando; *Pobreza urbana y cambios electorales en Lima*, Lima: DESCO, 1989.

- Tuesta Soldevilla, Fernando; «Villa El Salvador: democracia y municipio», ms., 1989.
- Tuesta Soldevilla, Fernando; *Perú político en cifras*, 2a ed., Lima: Fundación Ebert, 1994.
- Turner, John et al.; *Nueva visión del déficit de vivienda: políticas de vivienda popular y barrios marginales*, Lima: DESCO, 1969.
- Turner, John; «Barriers and Channels for Housing Development», en Mangin, 1970, pp. 1-20.
- Tulchin, Joseph (ed.); *The Consolidation of Democracy in Latin America*, Lynne: Rienner, 1995.
- Villarán, Fernando; *El nuevo desarrollo: la pequeña industria en el Perú*, Lima: ONUDI-PEMTEC, 1992.
- Villasante, Tomás; *Comunidades locales; análisis, movimientos; sociales y alternativas*, Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1984.
- Verdera, Francisco; *El empleo en el Perú: un nuevo enfoque*, Lima: IEP, 1983.
- Verdera, Francisco; «Estrategias de desarrollo: estructuras productivas y empleo en el Perú, 1950-1988», en Jorge Bernedo et al., 1990, pp. 318-376.
- Weber, Max; *Economía y sociedad*, México: FCE, 1987.
- Weyfort, Francisco y Quijano Anibal; *Populismo, marginación y dependencia*, Costa Rica: Editorial Universitaria, 1973.
- Wicht, Juan (ed.); *Problemas poblacionales peruanos*, Lima: Amidep, 1980.
- Wiener, Raúl (ed); *Guerra e ideología: debate entre el PUM y Sendero*, Lima: Amauta, 1990.
- Yamada, Gustavo; *Autoempleo e informalidad urbana: teoría y evidencia empírica de Lima Metropolitana 1985-1986-1990*, Lima: Universidad del Pacífico, 1994.

- Zapata, Antonio; «Chalet y material noble: las mentalidades sobre la vivienda en Lima», en Carlos Iván Degregori et al., *Tiempos de ira y amor*, Lima: DESCO, 1990, pp. 139-183.
- Zapata, Antonio; «Villa El Salvador en su hora más complicada», *L'Imaginaire* 4 (1992), pp. 72-77.
- Zapata, Antonio; *El joven Belaunde*, Lima: Minerva, 1995.
- Zeballos, Eduardo; «Villa El Salvador: tiempos de lucha y organización», en Gustavo Ríofrío et al., 1991, pp. 138-202.

ANEXO I

Visita del Papa Juan Pablo II
a Villa El Salvador
(5 de febrero de 1985)

Saludo de las Comunidades Cristianas del Sur de Lima

Bienvenido Santo Padre Juan Pablo II:

Los pobladores de los Pueblos Jóvenes, las Comunidades Eclesiales, la Clase Trabajadora del Perú, y en especial el Pueblo de Villa El Salvador, nos sentimos profundamente agradecidos por su visita pastoral; ésta demuestra, una vez más, su solidaridad con los pobres de la tierra, y fortalece nuestra Fe Católica y nuestro compromiso cristiano.

Santo Padre: tenemos hambre, sufrimos miseria, nos falta trabajo, estamos enfermos. Con el corazón roto por el dolor vemos que nuestras esposas gestan en la tuberculosis, nuestros niños mueren, nuestros hijos crecen débiles y sin futuro. Pero a pesar de todo esto, creemos en el Dios de la Vida, la vida plena de la naturaleza y la gracia.

El vivir en los tugurios de los cerros o en los duros arenales, no disminuye nuestra Fe y luchamos por esta vida contra la muerte. La necesidad nos hizo salir de nuestros pueblos lejanos, trayendo una Fe profunda en Dios y movidos por el anhelo de una vida más humana. En los Pueblos Jóvenes la común necesidad nos unió y nos organizó. Nos hizo solidarios en la lucha por la vida y la defensa de nuestros derechos.

Desde los inicios caminamos en la Iglesia y con la Iglesia, la Iglesia camina en nosotros y con nosotros; ella nos ayuda a reconocer y vivir nuestra dignidad como hijos de Dios y her-

manos de Cristo. Gracias a la Fe que siempre hemos tenido, la labor pastoral, en nuestro pueblo creyente y pobre, ha podido crear comunidades eclesiales con cristianos conscientes y comprometidos.

Santo Padre, nos sentimos orientados y alentados por todos los mensajes de Usted, especialmente a la Familia y al Trabajo. Somos comunidades que nos esforzamos por continuar la misión de Jesucristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre para redimirnos del pecado y para «traer la Buena Nueva a los Pobres, anunciar a los presos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A dejar libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor» (Lc 4, 18-19).

Santo Padre, que su visita haga realidad, una vez más, las palabras de Jesús: «Hoy se cumplen estas profecías que acabamos de escuchar» (Lc 4, 21). Así quedarán atendidos nuestro hambre de Dios y nuestro hambre de pan.

Lo sentimos muy cercano a nosotros, Santo Padre, como Papa comprometido en la causa de la justicia y en la defensa del pobre. Esperamos en Usted, que hace las veces de Jesús. Lo amamos y en Usted ponemos nuestra confianza. Somos un pueblo en camino con Juan Pablo Peregrino hacia el Reino de Dios.

En este camino nos acompaña con su protección la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, nuestro modelo a quien amamos tanto. A nuestro lado van los Santos peruanos, todos ellos ejemplos de amor a Dios y al prójimo; sobre todo San Martín de Porras, Patrono de la Justicia Social.

Santo Padre, gracias por el don de su visita, que es signo de Amor, de Paz y de Esperanza para todas las Madres de los Pueblos Jóvenes.

(Leído por Victor Chero e Irene de Chero)

Palabras del Papa Juan Pablo II en su visita a Villa El Salvador (5 de febrero de 1985)

Y recogieron doce canastos llenos de pedazos de pan y las sobras de los peces. Fueron cinco mil hombres los que comieron de los panes.

(Mc 6, 34-44)

Queridos hermanos y hermanas:

1. ¡Con cuánta ilusión he esperado tener este encuentro con vosotros, queridos habitantes de «Villa El Salvador»! Desde mi llegada al Perú y aún antes de mi venida, la visita a este «pueblo joven», que ya con su nombre nos habla de la cercanía a Cristo, el Salvador del mundo, ha ocupado siempre un lugar preferente en el programa de mi viaje, precisamente porque se trataba de los más necesitados.

Durante estos días que estoy compartiendo con el querido pueblo peruano, ha venido con frecuencia a mi mente aquel pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, en el que Jesús se compadeció de la multitud «porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente» (Mc 6, 34). Pero además ordenó a sus discípulos: «Dadles vosotros de comer» (Mc 6, 37).

Esta mañana en que vengo a visitaros, deseo deciros que esas palabras de Jesús inspiran en el Papa aquel sentimiento de compasión hacia los habitantes de todos los pueblos jóvenes, los abandonados, los enfermos, los ancianos, los que no tienen trabajo, los niños sin pan y sin educación para su futuro.

Vengo a visitaros para compartir con vosotros lo que tengo: el pan de la Palabra de Cristo que da sentido y dignidad

plena a la vida; para mostrar mi cercanía a vosotros, que sois una parte importante de la Iglesia. Vosotros, queridos hermanos, sois todos miembros del cuerpo de Cristo; y si uno sufre, todos los demás sufren con él (cf. I Cor 12,26).

2. El texto del Evangelio que hemos escuchado pone de relieve dos ministerios de la Iglesia. El ministerio de la Palabra y el ministerio del servicio de la mesa: Jesús «se puso a enseñarles muchas cosas», «partió los panes y los fue dando a los discípulos, para que se los fueran sirviendo» (Mc 6,34). Es un doble servicio que la Iglesia ha tenido como suyo desde el principio, para procurar a todos, en lo que de ella depende el pan del espíritu y del cuerpo. ¿Qué sentido tiene hoy esto en el Perú y en este pueblo joven?

Quiero decirlo desde el primer momento que admiro y aliento de todo corazón el trabajo abnegado de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que, a ejemplo de Jesús y en comunión con toda la Iglesia, están dedicados a vuestro servicio y ayuda; dando testimonio de Cristo que, siendo rico se hizo pobre libremente, nació en la pobreza de un pesebre, anunció la liberación a los pobres, se identificó con los humildes, los hizo sus discípulos y les prometió su Reino. Como lo expresé recientemente a vuestros Obispos, la Iglesia quiere mantener su opción preferencial, no excluyente, por los pobres, y apoya el empeño de cuantos, fieles a las orientaciones de la Jerarquía, se entregan generosamente en favor de los más necesitados (cf. Discurso durante la visita *ad limina*, 4 de octubre de 1994).

Así lo confirmé también en el mensaje «*Urbi et Orbi*» de la pasada Navidad: «Nosotros queremos afirmar nuestra solidaridad con todos los pobres del mundo contemporáneo en la dramática actualidad de su sufrimiento real y cotidiano» (cf. *l'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 30 de diciembre de 1994, p. 1).

3. El pasaje del Evangelio proclamado al comienzo de nuestro encuentro, muestra la atención de Jesús por la doble dimensión del hombre: su espíritu y su cuerpo. Es un ejemplo que la Iglesia trata de recoger. Por eso vuestros Pastores y sus colaboradores se esfuerzan con todos los medios a su alcan-

ce, en ayudarlos a vivir en la creciente dignidad humana que pide vuestra condición de hijos de Dios.

Pero ellos, aun sintiendo la inquietud de los Apóstoles por vuestra falta de medios (cf. Mc 6,34), no disponen, por desgracia, de todos los recursos que serían necesarios. Por otra parte, saben bien que a ellos corresponde ante todo cuidar vuestra riqueza interior, esa que no se agota en la dimensión terrenal del hombre. Por eso, al enseñaros a rezar en el Padrenuestro: «el pan nuestro de cada día dánosle hoy» os alientan a pedir y buscar, sí, mayor dignidad y progreso material; pero sin olvidar que «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4,4). En una palabra, quieren también para vosotros la dignidad del espíritu, la dignidad consciente de vuestra libertad interior y el progreso en vuestra vida moral y cristiana.

Pero aunque la Iglesia siente el deber de ser fiel a su misión prioritaria de carácter espiritual, no olvida tampoco que el empeño en favor del hombre concreto y de sus necesidades *forman parte inseparable de su fidelidad al Evangelio*. La compasión de Jesús por el hombre necesitado, han de hacerla propia los Pastores y miembros de la Iglesia, cuando —como es esta «Villa El Salvador» y en tantos otros «pueblos jóvenes» del Perú— advierten las llagas de la miseria y de la enfermedad, de la desocupación y el hambre, de la discriminación y marginación. En todos estos casos como el vuestro, no podemos ignorar «los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que cuestiona e interpela» (Puebla, 31).

- Que cuestiona e interpela toda indiferencia o pasividad, pues el auténtico discípulo de Cristo ha de sentirse solidario con el hermano que sufre;

- que cuestiona e interpela ante la creciente brecha entre ricos y pobres, en que privilegios y despilfarros contrastan con situaciones de miseria y privaciones;

- que cuestiona e interpela frente a criterios, mecanismos y estructuras que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos;

- que cuestiona e interpela ante la insaciable concupiscencia del dinero y del consumo que disgregan el tejido social, con la sola guía de los egoísmos y con las solapadas violencias de la ley del más fuerte.

Bien sé que en ciertas situaciones de injusticia puede presentarse el espejismo de seductoras ideologías y alternativas que prometen soluciones violentas. La Iglesia, por su parte, quiere un camino de *reformas eficaces* a partir de los principios de su *enseñanza social*; porque toda situación injusta ha de ser denunciada y corregida. Pero el camino no es el de soluciones que desembocan en privaciones de la libertad, en opresión de los espíritus, en violencia y totalitarismo.

4. La palabra del Evangelio que inspira nuestro encuentro nos muestra a Jesús que, tras haber dado de comer milagrosamente a la muchedumbre, *hace recoger las sobras* (cf. Mc 6,34). Aquellos trozos de pan y de pescado no debían ser desaprovechados. Eran el pan de una multitud necesitada, pero que debía ser *el pan de la solidaridad*, compartido con otros necesitados; no el pan del derroche insolidario. Esta palabra del Evangelio tiene un gran sentido entre vosotros.

Con gran alegría me he enterado de la generosidad con que muchos de los habitantes de este «pueblo joven» ayudan a los hermanos más pobres de la comunidad, en los comedores populares y familiares, en los grupos para atender a los enfermos, en las campañas de solidaridad para socorrer a los enfermos golpeados por las catástrofes naturales.

Son testimonios estupendos de caridad cristiana, que muestran la grandeza del alma del pobre para compartir. «Bienaventurados los misericordiosos», proclamó el Señor en el Sermón de la montaña (cf. Mt 5,7). Bienaventurados los que tienen entrañas de misericordia; los que no cierran su corazón a las necesidades de los hermanos; los que no cierran su corazón a que tienen con el hambriento. El mismo Jesús alabó sin reservas a aquella viuda pobre que dio como limosna no lo que le sobraba, lo supérfluo, sino incluso lo necesario para vivir (cf. Lc 21,1-4). Y es que tantas veces los «pobres de espíritu», a quienes el Señor llamó por eso bienaventurados, están más

abiertos a Dios y a los demás; todo lo esperan de El; en El confían y ponen su esperanza.

Proseguid, queridos hermanos, en este camino de testimonio cristiano, de comportamiento digno y de elevación moral, para que los demás, «vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt 5,16).

Pero, al mismo tiempo que dáis ese ejemplo de admirable apertura de espíritu, luchad contra todo aquello que rebaja vuestra situación moral y os sume en el pecado: contra el alcoholismo, las drogas, la prostitución, la mentalidad machista que posterga y explota a la mujer, la promiscuidad, el concubinato. Dad estabilidad a vuestras familias, cuidad a vuestros niños, regularizad vuestras uniones santificándolas con el sacramento del matrimonio. Que el respeto mutuo sea la norma entre los esposos; y que la paternidad responsable según la doctrina de la Iglesia, sea el criterio para la procreación y educación de los hijos. No olvideis que la fibra moral de las personas, de las familias, de la comunidad, es condición fundamental para ser fuertes y ricos en humanidad, capaces de enfrentar las dificultades de la vida y abrir caminos de superación.

5. El «dadles de comer» pronunciado por Cristo, sigue resonando en los oídos de la Iglesia, del Papa, de los Pastores y colaboradores. Es la voz de Jesús, ayer y hoy. La Iglesia quiere ser, con esa voz de Cristo, abogada de los pobres y desvalidos. Ofrece su doctrina social como animadora de auténticos caminos de liberación. No cesa de denunciar las injusticias, y quiere sobre todo poner en movimiento las fuerzas éticas y religiosas, para que sean fermento de nuevas manifestaciones de dignidad, de solidaridad, de libertad, de paz y de justicia. Ella ayuda en lo que puede a resolver los problemas concretos, pero sabe que sus solas posibilidades son insuficientes.

Por ello quiere lanzar desde aquí, a través de mi voz, una urgente llamada a las Autoridades y a todas las personas que disponen de recursos abundantes o pueden contribuir a mejorar las condiciones de vida de los desheredados. El «dadles de comer» ha de resonar en los oídos y conciencias. Dadles de

comer, haced todo lo posible por dar dignidad, educación, trabajo, casa, asistencia sanitaria a estas poblaciones que no la tienen. Redoblad los esfuerzos en favor de un orden más justo que corrija los desequilibrios y desproporciones en la distribución de los bienes. Para que así, cada persona y familia pueda tener con dignidad el pan cotidiano para el cuerpo y el pan para el espíritu.

Por parte vuestra, pobladores de esta villa «El Salvador», sed los primeros en empeñaros en vuestra elevación. Dios ama a los pobres que son los preferidos de su Reino. Y la dignidad de un pobre abierto a Dios y a los demás, es muy superior a la de un rico que cierra su corazón. Pero Dios no quiere que permanezcáis en una forma de pobreza que humilla y degrada; quiere que os esforcéis por mejoraros en todos los sentidos. Como dije en Brasil: «no es permitido a nadie reducirse arbitrariamente a la miseria a sí mismo y a sus familias; es necesario hacer todo lo que es lícito para asegurarse a sí mismo y a los suyos cuanto haga falta para la vida y para la manutención» (Río de Janeiro, visita a la «favela Vidigal», julio de 1980, 4).

6. Mis queridos hermanos y hermanas: antes de despedirme de vosotros quiero de nuevo expresaros mi profundo afecto. Os aseguro que me siento muy cercano a vosotros y rezaré por todos; de modo especial por los más débiles, los huérfanos, los enfermos, los que no tienen familia que los asista, los ancianos, los niños, los jóvenes que no encuentran trabajo, los injustamente tratados, los encarcelados que quieren cambiar de vida y reinserirse útilmente en la sociedad, los que son víctimas de los egoísmos humanos. Os pido que recéis también vosotros por el Papa.

A la Virgen Santísima, Madre vuestra, mía y de toda la Iglesia, os encomiendo. Y le suplico que inspire sentimientos de generosa apertura en cuantos poseen recursos y humanidad; para que la serenidad, la justicia y la paz reinen en todos los pueblos jóvenes y en la entera nación peruana. Con estos deseos bendigo de corazón a vosotros, a vuestras esposas, hijos y familiares.

Alocución improvisada del Papa a los pobladores

Antes de despedirme sin despedirme, porque no se puede despedir el Papa de uno de los pueblos jóvenes (*aplausos*), quiero agradecer al señor Cardenal por sus palabras, por sus agradecimientos. Agradecer por agradecimientos.

Es muy significativo que el último momento de mi visita al Perú esté aquí, en este pueblo joven (*aplausos*), que se llama Villa El Salvador (*aplausos*). Yo he escuchado con mucha atención las palabras de vuestros representantes, esta familia, un marido y la mujer; he escuchado con gran atención, y veo que hay aquí un hambre de Dios (*aplausos*). Hambre de Dios. Este hambre constituye una verdadera riqueza, riqueza de los pobres (*aplausos*) que no se debe perder; no se debe perder esta riqueza con ningún programa (*aplausos*). No se puede sustituir el bien de Dios que es más grande, no se puede sustituir con ningún otro bien (*aplausos*).

Entonces, a vosotros hambrientos, yo deseo un hambre de Dios (*aplausos*). Siempre más grande (*aplausos*). Hay aquí un hambre de pan (¡sí!), hay aquí un hambre de pan (¡sí!). El Señor nos ha enseñado a rezar cada día «el pan nuestro de cada día dánosle hoy» (*aplausos*). Entonces, se debe hacer todo para preparar, para llevar este pan de cada día a los hambrientos de pan; éste es, ésta es una necesidad de la sociedad peruana por el bien del Perú. NO PUEDE FALTAR EL PAN DE CADA DÍA A LOS PUEBLOS JOVENES (*aplausos*). Por el bien del Perú no puede faltar, se debe hacer todo para que no falte este pan de cada día porque es un derecho, derecho expresado en nuestra oración cuando rogamos «Padre nuestro... el pan de cada día, dánosle hoy, dánosle hoy» (*aplausos*).

Entonces, entonces a vosotros, todos los pueblos jóvenes, Villa El Salvador, a todos los pueblos jóvenes del Perú, yo deseo que el hambre, el hambre de Dios permanezca; que el ham-

bre del pan, el hambre del pan se haga resolver, se encuentren los medios para dar este pan. Yo deseo que no seáis hambrientos del pan de cada día, que seáis hambrientos de Dios (*aplausos*), mas no del pan de cada día (*aplausos*).

Sea ésta mi última palabra (*¡no!*) para la misión de la Iglesia y para el bien de vuestra patria. Entonces, sin despedirme debo despedirme. Sea alabado Jesucristo nuestro Señor (*aplausos*).

ANEXO II

Testimonios y reflexiones de un actor: Michel Azcueta

Reflexiones sobre la sicología del poblador

Voy a expresar unas ideas a pesar de que no soy sicólogo ni experto en este tema. Lo hago para compartir una reflexión sobre la propia práctica de relaciones directas con los pobladores de Pueblos Jóvenes -especialmente durante 16 años en Villa El Salvador-, respondiendo a la invitación que nos hicieron llegar los organizadores del Congreso Nacional de Psicólogos de la Universidad Nacional Federico Villareal. Espero que sirvan para fomentar un diálogo posterior y para animarles a conocer mejor este sector de la población, sujeto de estereotipos aceptados demasiado fácilmente incluyendo en una misma categoría a todos los pobladores de Pueblos Jóvenes, sin señalar, a menudo, la profunda riqueza que tanto en su personalidad como en sus relaciones humanas se puede descubrir.

Se habla mucho de «marginalidad» y de «sicología del adulto marginado». Ya el propio lenguaje nos traiciona pues al hablar de «margen» estamos diciendo que el «centro» está en otro lugar y, lógicamente, se tiende a las comparaciones, a idealizar situaciones, personalidades y sicologías. No nos damos cuenta de que los pobladores de PP.JJ., por todas las ciudades del Perú, suman ya más de 4.000.000 de peruanos por lo que, de entrada, habría que preguntarse, si de cantidad se trata, quiénes están al margen de quiénes... Es decir, qué sec-

tor de la población debería ser el punto de referencia para hablar de la sicología de la mayoría de los peruanos.

Es cierto que el ambiente hace a la persona. Y cuando hablamos de «ambiente» nos referimos tanto a la realidad geográfica y económica como al entorno social, a las relaciones humanas que predominan donde uno nace, crece y que van fundamentando los *modelos a imitar* y el desarrollo de la propia personalidad.

El ambiente en los PP.JJ. es realmente *contradictorio*, por lo que encontraremos rasgos contradictorios en la sicología del poblador. Por un lado, tenemos la situación de miseria y pobreza en la cual se vive, tanto como la experiencia de conocer la riqueza y el despilfarrío de los otros sectores sociales que un poblador ve cuando atraviesa los barrios residenciales y comerciales de la «otra» ciudad; junto con las dificultades permanentes para sobrevivir, se encuentra la esperanza de contar con un lote, una vivienda, un lugar propio para él y su familia; paralelos al egoísmo y explotación propios del sistema, se participa en jornadas de trabajo comunal, en acciones de *solidaridad* permanente; junto a la desesperación por no encontrar trabajo, la soledad al deambular por la gran ciudad, se encuentra la amistad y la confianza de los vecinos (un término que va quedando estampado entre los pobladores con un significado tan rico y tan profundo que les invito a analizar en sus investigaciones como sicólogos...).

Es, pues, un ambiente contradictorio que genera actitudes contradictorias: tan pronto se es capaz de gastarse todo su sueldo en una borrachera de fin de semana como se entrega todo para una actividad comunal o en solidaridad con un vecino enfermo; lo mismo se participa en una bronca violenta, con botellas rotas y navajas que se desvive por los niños encerrados en una choza de esteras ardiendo... Estas actitudes contradictorias de parte de un sector mayoritario de la población reflejan, quizás también, las contradicciones del Perú como nación en construcción.

Hay dos aspectos que quisiera resaltar y compartir con Uds. El primero es el «*presentismo*» en sus relaciones y manifesta-

ciones. El estar acostumbrado a vivir al día, encerrado en su presente, con muy poca interpretación del pasado y poca proyección al futuro.

Una situación personal muy comprensible si se tiene en cuenta el entorno económico y social ya señalado. ¿Cómo no se va a encerrar en el presente si no se sabe cómo va a amanecer mañana? ¿Cómo no gozar de una fiesta, hasta de una borrachera, al darse cuenta de que hoy, ahora, tiene algo de plata para gastar? ¿Cómo no pelear y emborracharse si no tiene gran cosa que perder.? Es como un círculo vicioso, como no ser dueño de su destino, de su vida, asumiendo de manera consciente, y a veces inconscientemente, el hecho de que otros son los que dominan la situación y le dominan a él.

El segundo aspecto es lo que nosotros llamamos «*experiencias negativas*», aquellas que a nivel personal o a nivel de grupo social terminan en un fracaso, desde el más pequeño hasta las grandes catástrofes que pueden ser consideradas históricas para el mencionado grupo social. Cuánta lucha, cuánto trabajo de organización, de movilización para que no se consiga nada... Cuánto esfuerzo para mejorar la situación, para educar mejor a los hijos y terminar viéndolos igual o peor que él... Las experiencias negativas sedimentan una personalidad, un modo de ser, de relacionarse, de desconfiar y de encerrarse más en sí mismos... Se produce el famoso «*sálvese quien pueda...*» o la tentación de la violencia desesperada...

Me he referido muy brevemente a estos dos aspectos por lo que quiero relacionarlos con los aspectos positivos del poblador y, más concretamente, con la experiencia de 16 años del pueblo de Villa El Salvador.

En este año mucho se ha hablado de nuestra Comunidad. Se han publicado artículos, nos han otorgado una serie de reconocimientos nacionales e internacionales, pero pienso que muy poco se ha profundizado sobre lo que significa Villa El Salvador para sus propios pobladores, para los propios vecinos comuneros.

No quiero que se entienda que intento idealizar a los pobladores de mi distrito. Al contrario, lo que he dicho como

aspectos negativos de los pobladores también se da, y permanentemente, en Villa El Salvador. Pero precisamente para remarcar cómo el medio ambiente forma a la persona y para presentar una posible línea de trabajo de investigación, quisiera recordar lo que tienen de especial los pobladores de Villa El Salvador que, sumándose entre sí y relacionados todos con un proceso histórico concreto, hacen del conjunto de Villa El Salvador una experiencia particular.

En primer lugar, contra ese «presentismo» antes mencionado, en lugar de encontrarse encerrado en el presente, Villa El Salvador, desde su fundación, nace como un pueblo orientado al futuro, como una esperanza asumida socialmente. Villa El Salvador nace planificado desde sus lotes, manzanas, grupos y sectores. Era un auténtico desierto y, sin embargo, en plena pampa se proyectaban calles, colegios, mercados, postas médicas y, más difícil todavía, zona agropecuaria y parque industrial... como una gran utopía a realizar.

Y la organización vecinal —asumida de muy diferente manera que en otros PP.JJ., con objetivos y carácter integrales (la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador, CUAVES)— obliga a los pobladores también a mirar hacia atrás, al pasado, es decir, a conocer las causas de la situación que genera la existencia de los PP.JJ. Se asume, entonces, consciente y críticamente el pasado, se analiza el presente y se intenta construir el futuro... y, todo ello, socialmente, masivamente, hoy en día ya por un colectivo humano de 300,000 pobladores llegados de las diferentes regiones del Perú.

¿Cómo no va a influir este hecho que dura ya 16 años en el ánimo y en la sicología del poblador de Villa El Salvador? Decimos siempre allí que seremos, quizás, un pueblo pobre y explotado pero nunca un pueblo aplastado, sin futuro.

Unido a eso, y en contra de lo que hemos llamado «experiencias negativas», la historia de Villa El Salvador, en su balance de los 16 años vividos, tiene mucho más de *experiencias positivas*; es decir, de aquellas que terminan en éxito, por muy pequeño que sea, pero éxito, conquista, logro al fin. Se va cimentando una conciencia de su propia posibilidad; lo que el

pueblo se propone, lo consigue a través de la organización, participación y movilización. Si se ha conseguido crear una ciudad en un desierto, ¿por qué no podemos conseguir y conducir un parque industrial? Si se ha plantado medio millón de árboles, ¿por qué no podemos crear una zona de producción agropecuaria? Si existen centenares de comedores populares, ¿por qué no vamos a poder construir una sociedad más justa donde el hambre ya no exista?

Es cierto que ha habido y hay altibajos, que todo no es oro y que han existido y existen muchos problemas, algunos de los cuales nunca los vamos a resolver desde Villa El Salvador, pero el promedio, el balance, es más positivo que negativo... y eso se nota ya, felizmente, en la sicología, en la actitud del poblador, niño, joven y adulto de Villa El Salvador.

Y, en tercer lugar, como consecuencia de todo lo anterior, un hecho sico-social importantísimo que sorprende a los científicos sociales: cómo, en una decena de años, miles de familias que no se conocían entre sí, provenientes de los mil y un Perú, con sus tradiciones y culturas propias, han construido una *identidad como pueblo*. El poblador de Villa El Salvador se identifica como de Villa y, desde hace unos años, todo Lima identifica a Villa El Salvador como una unidad, para lo bueno y para lo malo, pero como unidad. Se ha ido creciendo sin las divisiones que se han dado en otros distritos: Villa crece y no se crea otro pueblo joven diferente: sigue siendo Villa El Salvador... Y esta identidad, reforzada por los últimos acontecimientos ocurridos en Villa El Salvador quizás puedan servir de referencia al pensar en el conjunto de la sociedad peruana: la necesidad de una conciencia crítica con una orientación hacia el futuro, la necesidad de dotarse de una identidad y un proyecto nacional y la necesidad de poder avanzar a través de «experiencias positivas», de éxitos y conquistas concretas del conjunto del pueblo peruano.

No sé si estas reflexiones personales de uno que no es experto en la materia puedan alimentar un diálogo y un debate el día de hoy en el Congreso Nacional de Psicólogos. Al respecto quisiera añadir unas palabras más.

Considero que en este Congreso se intenta fortalecer una línea de cambio; al agrupar a especialistas, técnicos, profesionales y dirigentes de diferentes ámbitos en torno al tema de la psicología y al rol del psicólogo en una sociedad que cambia día a día.

Personalmente pienso que, por lo general, los propios investigadores sociales, los psicólogos para referirme concretamente a Uds., se analizan muy poco a ellos mismos, se psicoanalizan muy raramente... Me pregunto si, al interrogarse sobre el rol que juegan en la sociedad, asumen o quieren asumir el rol de servir, a través de sus conocimientos, investigaciones y trabajos, al mejoramiento integral de la persona y de la sociedad; si no estarán Uds. mismos, a veces, encerrados en su propio mundo... Me pregunto por qué, en las universidades, se estudia y se sigue más la corriente norteamericana o la corriente alemana y no se dedica más esfuerzo a estudiar la psicología del niño, joven y adulto peruanos.

No entiendo por qué vienen a los Pueblos Jóvenes a buscar datos, a analizar la situación, a hacer el seguimiento de una persona o de un grupo social y, terminado el trabajo (¡¡¡interminada la necesaria y famosa tesis de grado...!!), todo se queda en el archivo, en una biblioteca, sin llegar nunca a los pobladores, a las organizaciones populares, a los dirigentes de quienes se han servido para ese trabajo de investigación...

No entiendo por qué no contribuyen más, como psicólogos, para que comprendamos por qué nos hemos acostumbrado en el Perú a la violencia irracional, mostrando la gran mayoría de la población actitudes psicológicas dignas de investigación... Por qué no nos ayudan más a descubrir y cimentar los «modelos a imitar» que necesitamos en el Perú para generar un modo distinto de comportamiento nacional que avance a la destrucción de una nueva y más justa sociedad...

No sé si considerarán estas últimas reflexiones como un atrevimiento de mi parte... Lo único que les digo es que todos nosotros, en el Perú y para el Perú, necesitamos de Uds. como *agentes de cambio desde su propia profesión*. Ayúdennos a comprendernos para que comprendamos al Perú y, desde esa

comprensión, participemos todos en su transformación y en la construcción de una sociedad donde las taras personales y sociales sean una excepción y no la regla general.

En ese camino y en esa tarea, muchos estaremos con Uds.

Villa El Salvador, octubre de 1987

Gobernar un distrito es organizarlo

Con la reubicación de la «chanchería» y de los vendedores ambulantes, se ha iniciado o continuado, mejor, el proceso de reorganización del Distrito de Villa El Salvador. En este primer año de gobierno municipal, nos habíamos propuesto precisamente poner las bases para un desarrollo integral de Villa El Salvador, con algunos objetivos fundamentales: el reconocimiento formal de todas las ampliaciones y complementaciones, el ordenamiento de todos los mercados ubicándolos en el lugar correspondiente y el ordenamiento del transporte de pasajeros entre otros aspectos.

En pocos meses lo hemos ido logrando, siempre con la colaboración permanente de la comunidad organizada y de las demás instituciones existentes en el distrito.

Hay algunos dirigentes y vecinos que no entienden este proceder. Algunos piensan que se trata de un simple capricho y la mayoría de los que se oponen defienden sus propios intereses económicos y, también, político partidarios.

No se comprende que gobernar un distrito es, fundamentalmente, organizarlo. Y toda organización supone unos objetivos que, en nuestro caso, es el desarrollo integral de Villa El Salvador. Somos, quizás, el único distrito de Lima y uno de los pocos de todo el Perú que tiene un auténtico plan de desarrollo integral, gracias, básicamente, a la experiencia lograda por la CUAVES en los trece años de vida de Villa El Salvador.

Contamos con una zona urbana bien delimitada y con posibilidades de expansión, con una zona industrial en proceso de instalación, con una zona de granjas y actividad agropecuaria, y con una zona de playas y de recreación.

¿Quién se opondrá al desarrollo de nuestro pueblo? ¿Quiénes ponen por delante intereses individuales antes que los intereses de toda la Comunidad? ¿Son solamente el alcalde y los regidores, los dirigentes centrales de la CUAVES quienes nos debemos de preocupar por el desarrollo de Villa El Salvador o es tarea de todos los vecinos sin excepción?

Por esto, ante los logros concretos que venimos obteniendo, solicito el apoyo de todos los vecinos, de todas las organizaciones e instituciones, de todos los partidos políticos para cumplir con este objetivo fundamental. Aceptamos, por supuesto, las críticas a nuestra gestión y los aportes que nos llegan para mejorar el plan de trabajo. No aceptamos el boicot interesado de aquellos que nunca han trabajado por Villa El Salvador. Organicemos, pues, juntos, nuestro distrito y, juntos también, gobernemos democráticamente.

Publicado en el
Boletín Municipal de V.E.S.
en enero de 1984.

Villa El Salvador es «Hombre del Año 1986»

(Palabras del Alcalde de Villa El Salvador, Michel Azcueta, en el aniversario de La República, el 14 de noviembre de 1986 con motivo de la entrega del galardón a Villa El Salvador).

Sr. Presidente de la República
Sr. Director de «La República»

Estimados amigos:

Ha sido una gran sorpresa recibir esta noche la noticia de la elección del pueblo y comunidad de Villa El Salvador como «personaje del año en el Perú 1986». Sorpresa que, entre humildad y admiración, venimos sintiendo en los últimos años.

Antes de ayer, no más, metido entre presidentes, ministros, parlamentarios y personalidades, escuchaba la conversación sobre Villa El Salvador, y ellos mismos se preguntaban: cómo es posible que una experiencia local, de una comunidad popular, de un sector que algunos llaman «marginal» pueda tener repercusión nacional e internacional, llegando a ser propuesta, inclusive, como candidato al Premio Nobel de la Paz...

En mi opinión, hay una doble explicación: por un lado, Villa El Salvador es una CREACION COLECTIVA. Es cierto que ha habido vecinos y dirigentes que dedicaron horas y horas, trabajando por las noches, los fines de semana, sin descanso, intentando formar conciencia y animar el espíritu comunal (uno de ellos, a quien por justicia debo citar esta noche, es Antonio Aragón). Pero, para transformar un desierto en un lugar digno para vivir, para organizar la CUAVES (la mayor organización vecinal de todo el Perú), para levantar colegios,

mercados, postas médicas, locales comunales y centros de educación inicial; para plantar medio millón de árboles y un sinnúmero de obras más, para todo ello se debe contar, necesariamente, con la participación masiva de los pobladores, niños, jóvenes, mujeres y hombres que conforman Villa El Salvador.

Junto a esta explicación, tenemos la otra, unida a la anterior: toda creación colectiva, si es auténtica, se transforma en universal, es decir, en valores válidos más allá de la situación concreta en la que se generó o en la que existe. Villa El Salvador se ha ido transformando en ejemplo de los intereses populares, de lucha contra la violación de los derechos humanos y contra toda injusticia, de construcción de la paz con justicia social... Conceptos, actitudes y valores que trascienden los límites y el carácter local de nuestra comunidad.

Villa El Salvador, a pesar de su juventud, desde su nacimiento en 1971, época del general Juan Velasco, cuya memoria está inmersa en la conciencia histórica de nuestro pueblo, es el fruto de la experiencia de siglos de las comunidades campesinas, de los sindicatos obreros, de otras organizaciones populares que se fueron haciendo en base a luchas, a éxitos y fracasos, experiencias que fueron asumidas en positivo por las miles de familias que, provenientes de todos los rincones del Perú, fueron llegando a los arenales dispuestos a construir una ciudad y una patria mejor. Se recoge también lo mejor del compromiso cristiano, desde la detención de Monseñor Bamarén hasta los comedores populares y la solidaridad activa que fue admirada públicamente incluso por el Papa Juan Pablo II.

Todo ello explica Villa El Salvador. Los amigos investigadores de FLACSO que estuvieron con nosotros en noviembre del año pasado concluyen su investigación señalando, asombrados, que Villa El Salvador rompe todos los esquemas de la sociología urbana, porque no se puede hablar de marginados en un pueblo que conoce, asume y trabaja por sus propios objetivos... Repetían una y otra vez «éste es un pueblo de dirigentes...».

Por último, Villa El Salvador es un pueblo solidario, a nivel interno y hacia los demás. Así lo demuestran las obras comunales, los comedores populares, el apoyo mutuo permanente, y así lo demuestran también nuestras acciones de solidaridad con todos los pueblos del Perú, especialmente con aquellos que se encuentran en la zona declarada en emergencia, y con todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación, como los pueblos hermanos de Cuba y Nicaragua, la Organización para la Liberación Palestina, etc.

Entiendo, pues, que el reconocimiento que hoy día nos hace *La República* es el reconocimiento al fruto de décadas de trabajo del movimiento campesino-obrero-popular, del que Villa El Salvador es parte y uno de sus resúmenes en positivo.

Pensamos que Uds., como lo han hecho muchos otros en las actuales circunstancias que vive el Perú, ven en Villa El Salvador un símbolo de esperanza. Por ese camino de esperanza enraizada en el pueblo sigue nuestro compromiso, y pediría a todos Uds., especialmente a los medios de comunicación, que contribuyan también a difundir la esperanza, la auténtica y real posibilidad de construir una sociedad más justa en el Perú y, desde el Perú, colaborar con la construcción de un mundo mejor.

Quisiera recordarles, finalmente, que a mí no me corresponde recibir este reconocimiento sino a la CUAVES, columna vertebral del pueblo de Villa El Salvador y forjadora de nuestra identidad en tan sólo 15 años de historia. Si hay algún mérito en nuestra gestión municipal es precisamente ése: haber logrado unas correctas relaciones entre la CUAVES y el Municipio, fortaleciendo la organización popular y manteniéndolo en alto el lema «LEY COMUNAL ES LEY MUNICIPAL».

A ellos, a los dirigentes, a las vecinas y vecinos anónimos les corresponde este reconocimiento.

Modelo de persona y modelo de sociedad

El presidente de la República lanzó la idea de preparar un «proyecto nacional» de largo plazo, que llegue al año 2000 y más allá, y que sirva como de guía histórica para el proceso social peruano. Insistía el presidente en la necesidad de que todos los peruanos asumamos esta tarea y se vaya haciendo conciencia a través de una participación real del conjunto de los grupos sociales existentes para lograr ese objetivo unificador.

La propuesta no sólo no es mala sino que es necesaria para un país como el nuestro donde la improvisación, el individualismo de las capas poderosas y su egoísmo al enfrentar los problemas que nos aquejan, junto con un excesivo «esquematismo», no han hecho posible hacer carne las diferentes propuestas que, de una u otra manera, existen desde hace tiempo.

Se habla de varios puntos que deberían conformar ese gran proyecto nacional, y se han producido comentarios al respecto tanto desde el partido de gobierno como de Izquierda Unida y de la derecha tradicional. Como la discusión recién se inicia y pensando especialmente en la difusión de la idea para que sea discutida a nivel masivo, como una preocupación nacional, propongo que, sin dejar los otros aspectos, comencemos a preguntarnos en los sindicatos, en las comunidades campesinas, en los pueblos jóvenes, universidades y colegios, en los

diferentes medios de comunicación, sobre el MODELO DE PERSONA y el MODELO DE SOCIEDAD que deseamos para el Perú del futuro.

Para muchos de nosotros, los dos conceptos van siempre juntos, aunque generalmente se habla más del modelo de sociedad que del modelo de persona: es decir, de los valores y actitudes que conforman el ideal de desarrollo integral del ser humano en una sociedad también ideal.

Aunque los dos conceptos van juntos, también tienen, en la práctica, cierta autonomía. Es cierto que el tipo de sociedad dominante condiciona a la persona, condiciona su práctica, su escala de valores, pero también es cierto que, a lo largo de la historia pasada y presente, miles y miles de personas no se dejan apresar por las cadenas de la sociedad dominante y se proponen y llevan a la práctica modelos diferentes y se reaccionarios teniendo como objetivo el pasado, y a veces, lo que más influye en la historia, modelos revolucionarios, adelantando el futuro.

Esto que parece una contradicción —la dependencia y la autonomía entre la sociedad y la persona— no es tal si es que entendemos la sociedad como algo en permanente movimiento, como, según opinaba Marx, «un organismo capaz de transformación y constantemente cogido en el proceso de transformarse». La sociedad, de hecho, se va transformando, pero sólo se dirige su transformación cuando el propio pueblo adquiere una alta conciencia nacional de identidad y de seguridad en su propio futuro. Por eso, la creación de un proyecto nacional de trascendencia histórica no la puede hacer un sólo hombre o un grupo de intelectuales sino el propio pueblo, cogido también él «en el proceso de transformarse».

Una acotación más: es cierto que la sociedad se va haciendo que se pueden ir logrando objetivos propuestos para los 25 o 50 años siguientes, pero el *modelo de persona* es para *hoy día*, no es para mañana ni para cuando se haya alcanzado el supuesto modelo de sociedad. En esto consiste, en mi opinión, la fuerza de la propuesta de discutir los dos modelos. Si uno cree en una escala de valores diferente a la que nos propone la sociedad dominante,

ya puede (y debe) practicar *hoy día* esos valores; si uno cree en la solidaridad, en la sinceridad, en la justicia, en el servicio, a pesar de que la práctica mayoritaria sea diferente, se deben comenzar a practicar si se pretende ser honesto y coherente consigo mismo.

Una reflexión de este tipo ayuda a descubrir la sinceridad de las propuestas e invitaciones que se nos hacen públicamente. La práctica concreta es la que nos va a enseñar el modelo de persona y el modelo de sociedad que se ponen como ideal futuro. Recordemos que «nadie da lo que no tiene»...

Por eso, aunque la elaboración del proyecto histórico nacional nos compromete a todos, aquellos que lanzan la idea tienen que demostrar que realmente quieren algo nuevo, transformador y revolucionario para el Perú. Y eso no queda claro, hoy por hoy, en la propuesta aprista, en la práctica de los apristas con cargos públicos, aquellos que necesariamente tienen que exponerse, como en vitrina, y evidencian su escala de valores, su comportamiento y sus actitudes en lo concreto... por más que nos hablen de un modelo de sociedad para el futuro...

Lógicamente, esta advertencia es también para los que nosotros apristas porque todos debemos demostrar la coherencia entre lo que hablamos y lo que hacemos; por eso me parece oportuna esta manera de abordar también la discusión, sin negar las otras que señalan objetivos específicos y cuantificables.

En mi opinión, esta coherencia entre teoría y práctica, entre escala de valores y compromiso social, es la que irá formando el nuevo sujeto histórico que se transformará en la base del proyecto nacional, y como son las grandes mayorías nacionales las que necesitan y desean el cambio en la sociedad, es ahí también, en el seno mismo del pueblo, donde comienza a construirse ya, hoy día, el nuevo modelo de persona que hará posible un modelo diferente de sociedad.

Villa El Salvador y el terror Senderos diferentes

Comparar la experiencia de veinte años del pueblo de Villa El Salvador y los once años de Sendero Luminoso está, realmente, de más ... Pero lo ocurrido en las últimas semanas, además de indignarnos, nos obliga a hacer pública esta reflexión y compararlos para sacar algunas conclusiones. El atentado terrorista contra el Centro de Acopio, que atiende a más de 90 comedores populares del segundo sector; las amenazas contra María Elena Moyano, dirigente de la Federación Popular de Mujeres y teniente alcaldesa de Villa El Salvador, los intentos frustrados de robar y repartir un camión de alimentos, las pintas contra las «rondas urbanas» fueron, todos ellos, rechazados por la población, lo que obligó a Sendero a reparar unos volantes en los que vierten calumnias y mentiras por lo que han sido rechazados, también, por las organizaciones populares del distrito.

Villa El Salvador y Sendero son dos caminos absolutamente diferentes. Mientras el primero se basa en la democracia más profunda, desde las manzanas y grupos hasta la dirigencia central, desde los comités del Vaso de Leche y los comedores populares hasta la Fepomuves, desde cada cooperativa hasta la Central de Mercados, desde los talleres y gremios hasta la Apemives, etc; Sendero es antidemocrático, dogmático y sectario, y acepta únicamente sus propias directivas internas.

Mientras Villa El Salvador construye, defiende y fortalece la organización popular (Cuaves, Fepomuves, Apemives, Central de Cooperativas de Mercados, Rondas Urbanas, Coordinadoras y Brigadas Juveniles, Ligas Deportivas, etc.), Sendero desprecia y destruye la organización popular tratando de imponer, por la violencia y el terror, su sola y única organización.

Mientras Sendero destruye, *sin proponer alternativa alguna de solución* a los problemas del país, el pueblo de Villa El Salvador, con su esfuerzo y su lucha, ha ido construyendo una ciudad de la nada, con cientos de kilómetros de redes de agua y de luz, pistas, colegios, mercados, zona agropecuaria y hasta un parque industrial, conseguido, también con lucha, por los pequeños industriales de la zona. Mientras Villa El Salvador arma la vida y el progreso, Sendero transpira muerte y regresión. En once años no ha sido capaz, no ya de vencer sino de explicar qué es lo que quiere para el Perú, más allá de la simpleza de «hay que destruir todo».

Sendero no tiene ningún derecho de atentar contra las organizaciones populares ni contra la vida de sus dirigentes. Nadie los ha nombrado «jueces». El pueblo y sus organizaciones tienen los mecanismos democráticos para criticar, sancionar, cambiar a los malos dirigentes cuando está comprobado que lo son, y lo hace en base a sus propios reglamentos internos. No necesita ayuda de fuera para mantener la democracia de base: ni de los organismos del Estado ni de Sendero Luminoso.

Para completar esta reflexión hay que recordar que tanto Villa El Salvador como el conjunto de las organizaciones populares campesinas, obreras, urbanas del Perú ni son creación del Estado ni están para mantener la actual situación nacional. Todo el mundo sabe que es al contrario: la mayoría de las veces han nacido y nacen *en contra* de los que detentan el poder y *para cambiar* el sistema actual, no para mantenerlo. Inclusive, en innumerables ocasiones se han rebelado contra los intentos de manipulación desde el Estado.

Once años de violencia senderista no tienen ningún punto de comparación con los veinte años de creación, de lucha y de construcción del pueblo organizado de Villa El Salvador ni, menos aún, con la experiencia colectiva y democrática de varios siglos de las organizaciones campesinas. Si Sendero es lo que dice ser, *que acepte a las organizaciones populares y sus dirigentes democráticamente elegidos*. Los unos van unidos a las otras. Nadie va a crear su falsa distinción de «Aceptar las organizaciones pero no a sus dirigentes, que deben ser juzgados por el partido». Lo uno va con lo otro. Que se atreva a dialogar con la organización popular y sus dirigentes, y que acepte la voluntad democrática de las grandes mayorías. Así intentamos hacerlo quienes trabajamos desde la base, sabiendo que unas veces se gana y otras se pierde, pero nunca imponiendo por la fuerza ni las ideas ni la propia voluntad. Los auténticos revolucionarios actúan humildemente, tratando de convencer al pueblo con la objetividad y corrección de las propuestas, sin utilizar ni el terror ni las mentiras contra el propio pueblo. En once años ya hemos tenido tiempo de conocer ese camino equivocado. El sendero de Villa El Salvador y de las organizaciones populares del Perú es, definitivamente, diferente. Que lo sepan, de una vez, unos y otros.

Publicado en *La República*
el 5 de octubre de 1991.

Reflexiones de un alcalde distrital

Estoy comenzando mi quinto año como alcalde de Villa El Salvador. En estos cuatro años ha habido de todo, bueno y malo, y forman parte ya de mi propia experiencia personal. Ha habido que enfrentar nuevas situaciones, algunas que nunca antes había pensado que se podrían dar, y todo ello hace que uno cambie, felizmente, supongo, porque si la historia sigue y el mundo cambia, creo que lo mejor que nos puede ocurrir es saber cambiar, no tanto de principios o ideologías sino en la comprensión de ese mundo cambiante, sabiendo que uno está dentro, y no al margen de ese proceso.

Hay algunos aspectos que a mi mismo me chocan sobre el papel que me ha tocado y me está tocando vivir como alcalde distrital. Están entre el asombro, la sorpresa y la curiosidad o el reto, y siento la necesidad de poner por escrito algunas reflexiones sobre este proceso personal, tanto para mí mismo como para comentarlo con otros, especialmente, los compañeros de Villa El Salvador. Me imagino que cada cual, en su respectiva profesión o trabajo, tendrá estos mismos sentimientos y necesidades de vez en cuando...

1. Cómo soy

En uno de esos desayunos del presidente de la República con dirigentes nacionales al que también fui invitado, des-

pués de que los demás hubieran hablado, sintiéndome como fuera de ambiente y sorprendido por encontrarme allí, a la hora de presentarme sólo se me ocurrió decir: «soy un alcalde raro de un distrito raro»... Creo que no soy un político tradicional y que he llegado a ser alcalde «por accidente»...

Ha sido un proceso largo, desde antes de la fundación de Villa El Salvador (Jaén, Huaraz y, luego, en Villa), dedicándonos «comunicación popular», aprendiendo de la gente, de las familias que llegaban al arenal desde todas las regiones del Perú; trabajando en el colegio, en los grupos culturales, en las comunidades cristianas y metido en la organización vecinal, sin militancia partidaria, aunque con una ideología clara al servicio de los explotados, del pueblo, consciente de que hay que cambiar esta sociedad si es que se busca la justicia para las mayorías.

Ahí he ido aprendiendo, al observar a los dirigentes, tanto a los «buenos» como a los «malos» (es decir, a los democráticos y a los manipuladores), sorprendiéndome al conocer las mañoserías, los cambios de actitud en las asambleas, las respuestas del pueblo... Aprendiendo a valorar también la valentía, el sacrificio y el coraje en las luchas, en las movilizaciones, paros y protestas de los pobladores, hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Son muchos años ya, especialmente desde 1971 -año de la fundación de Villa- y de todo esto saco conclusiones sobre la importancia de la organización, de la unidad en el pueblo, y de contar con objetivos claros y concretos. He comprobado una y otra vez que cuando el pueblo quiere algo lo consigue; de ahí la importancia que intento dar a la conciencia, a la formación.

Con este bagaje es que llego a la militancia, a las puertas ya de la «salida democrática» de Morales Bermúdez: habíamos formado un pequeño grupo de reflexión y acción política, y de ahí entramos en relación con V.R., que era la organización que tenía más trabajo en los Pueblos Jóvenes, junto con Patria Roja. Posteriormente, ya en el proceso electoral, se forma la U.D.P., presidida por Alfonso Barrantes, y, más tarde, en el

proceso de confluencia de Izquierda Unida, se conforma el P.U.M., en el cual milito, desde Villa El Salvador.

No tengo una carga subjetiva anti-aprista, aunque nunca he simpatizado con esa organización política. Al haber nacido en Villa en 1971, enfrentándose los pobladores a la tarea de transformar el arenal, en casi ocho años sin existir una actividad política partidaria, por un lado, el peso de «lo comunal» aumentó y, por otro, tampoco hemos tenido grandes enfrentamientos con los apristas, aunque veíamos y leíamos sobre los métodos del APRA por todo el Perú. Pienso que todos estos factores influyen, hasta ahora, en mi práctica política.

Uno se va haciendo de izquierda y militante, pero teniendo como punto de referencia no tanto a los líderes ni al partido, sino al movimiento popular, sus objetivos, sus intereses de clase, etc. Análisis a la derecha y al APRA pero sin ponerlos como punto central de referencia: me importa más el pueblo y sus organizaciones, así como la manera de hacerle avanzar, crecer en experiencia, en gobierno, en poder, hasta llegar a la transformación revolucionaria de la sociedad peruana.

Por todo ello me atreví a definirme como «el alcalde raro de un distrito raro», sin problemas para poder dialogar con unos y con otros, defendiendo siempre los intereses del pueblo, hablando claro (y fuerte cuando es necesario) pero convencido de que, a nivel personal, como «carrera política», no tengo nada que perder.

2. La práctica de gobernar

Un distrito, realmente, no es gran cosa, así que el «poder» de un alcalde distrital es mínimo, de ninguna manera comparable con las expectativas que la población, los vecinos, ponen en el alcalde y en el «gobierno local»... Pero si uno asume estas realidades, si puede desarrollar una experiencia de «ministro» (creo que no he caído en la ilusión de pensar que desde los municipios se pueden solucionar los problemas del país...), una experiencia que, para el pueblo y la izquierda puede ser muy útil en las futuras circunstancias de tomar el poder. ¿Qué es lo que he hecho y estoy haciendo?

En primer lugar, utilizar al máximo la legalidad municipal, y a otros, adentro y afuera. Me refiero al hecho de ser «autoridad» elegida democráticamente. Uno asume la representatividad que el pueblo le ha dado poniéndola al servicio de este mismo pueblo. Creo que un alcalde que pierde de este modo, por mínima que sea en un concejo distrital, comienza a perder su rol. Lógicamente, hablo desde el punto de vista democrático, de representatividad...

Y, repito, esta representatividad-autoridad se tiene que manifestar hacia dentro, para dirigir a la Comunidad, y hacia fuera, para presentarse en otras instancias: empresas públicas, ministerios, etc., etc.

Es, creo, esta representatividad la que obliga a que uno se identifique con el pueblo y el pueblo se identifique con uno (para lo bueno y para lo malo...). La identificación con uno cho a «gobernar»... La gente se fía de uno, pre-suponiendo que las decisiones que se toman están en la línea de beneficio que propio pueblo, aunque a veces este beneficio no se vea en forma inmediata. Pienso, por ejemplo, en el hecho de no permitir «invasiones» en el distrito sino obligar a respetar la planificación urbana. En estos cuatro años, en tres o cuatro ocasiones he tenido que aceptar la intervención de la guardia civil para efectuar un desalojo (felizmente, siempre sin sangre ni enfrentamientos violentos), pero había que asegurar un futuro mejor para todos, incluyendo las mismas familias que pretendían invadir.

De acuerdo a esto último, junto con la representatividad legal y la identificación, la planificación ha sido y es la tercera constante de «gobierno». Una planificación que parte de un *conocimiento real del distrito*, de todas y cada una de sus manifestaciones poblacionales, físicas, sociales, culturales, así como de sus posibilidades de desarrollo.

Una planificación que tiene en cuenta, lógicamente, el texto nacional. Por eso muchas veces digo que uno tiene que saber «gobernar» utilizando dos palancas, la del corto plazo (atendiendo a los problemas concretos que rodean permanen-

temente a un alcalde) y la del mediano y largo plazo, construyendo el futuro, uniendo la localidad y su población con los otros lugares y el conjunto del movimiento popular del Perú.

Si un alcalde (y me atrevería a decir cualquier gobernante) se queda en los problemas inmediatos, poco a poco se va ahogando sin remedio y, lo que es peor, no educa a los que le rodean, a los que le exigen soluciones inmediatas: se mata por solucionar los problemas, cosa que nunca va a lograr -mucho menos desde un concejo distrital- y, además, verá cómo continuarán exigiéndole atención a más y más problemas, rodeándole permanentemente, sin dejarle un momento para respirar o pensar un poco más allá.

La planificación asegura la coherencia en un gobierno, así como la posibilidad de llegar a acuerdos, a consensos o a encontrar las auténticas diferencias de modelos y de prácticas. No se trata de una planificación «cerrada» sino de aquella que permite una visión global, integral, y la flexibilidad para ser oportuno, para atender los problemas inmediatos que surgen y, a partir de lo concreto, ir hacia objetivos superiores.

En cuarto lugar, es muy importante tener relaciones... tanto en las bases como con autoridades de nivel superior. (Suelo decir que siempre hay que relacionarse o con los de abajo o con los de arriba, nunca con los de en medio, sobre todo si de burocracia se trata...). No me refiero a relaciones así nomás, sino de relaciones en base a objetivos, hablando claro y haciéndolas públicas, informando de lo que se trata en dichas reuniones. Sobre este aspecto se generan muchas suspicacias, cosa lógica cuando se trata de un sector popular y si se logran relaciones de todo tipo, internacionales inclusive.

En el Perú, como en cualquier país del mundo, ya sea capitalista o socialista, muchas veces se consiguen más cosas por las relaciones que se entablan que por los caminos normales y legales, más allá desgraciadamente de lo justo que es o puede ser el objetivo que se intenta lograr. Quizá algunos pueden considerar oportunismo todo esto, pero un gobernante debe ser eficaz, y debe utilizar todos los mecanismos a su alcance para lograr esa eficacia. Lo que importa es no guardarse estas

relaciones sino ampliarlas a los demás e informar de ello permanentemente.

Y esta será, precisamente, una quinta característica del hecho de «gobernar», tal como lo entiendo: estar bien informado e informar a los demás. Ya se sabe que «*información es poder*» y conocemos decenas y decenas de casos en los que personas muy mediocres se mantienen en el «poder» gracias a la información que reciben o que consiguen, y con la cual pueden ser «superiores» a los demás. Esto se da en todos los niveles sociales, no sólo en el gobierno central o en las grandes empresas sino también a nivel popular, en las organizaciones sindicales, barriales, por no mencionar a los partidos políticos de izquierda; se «amarran» datos, informaciones y, con ello, pueden «negociar» mejor su posición, adelantarse a otros en algunas decisiones, utilizar tal o cual dato, de acuerdo a las circunstancias y a los objetivos, «guardándose» lo que creen conveniente.

Me acuerdo de un caso protagonizado por Apolinario Rojas, un viejo zorro de la política y de la manipulación. Fuimos en comisión a la antigua ESAL, por el eterno problema del agua en Villa. Nos recibe la gerencia y nos anuncia que para tal fecha (unas tres o cuatro semanas después) estaría arreglado el problema motivo de la reunión de la Comisión. Pues bien, un día antes de la fecha señalada, Apolinario convoca a una gran movilización, ante «la no solución del problema por parte de ESAL». Villa se moviliza a la Avda. Venezuela, como siempre hay golpes y rochabuses... Al día siguiente, tal como se nos había informado a unos pocos, el problema estaba arreglado.... un triunfo (!!!) de la movilización popular y... de Apolinario. Lo veía y no lo podía creer...

Más allá de anécdotas, está claro que es no sólo importante sino hasta necesario contar con buenos canales de información y, democráticamente, extender absolutamente toda la información posible y disponible al conjunto del equipo de trabajo, y también a las mayorías, en las asambleas, reuniones, a través de boletines, etc. Democratizar la información es democratizar el poder (también el «mini-poder») y democratizar la práctica de «gobernar».

3. El poder

Sería ridículo pensar que un alcalde distrital tiene poder... Hay una cierta posibilidad de tomar pequeñas decisiones que no condicionan realmente el futuro o, en todo caso, lo hacen a un nivel muy restringido, local, insignificante, pero mi experiencia enseña que desde la alcaldía uno puede llegar a conocer parte de los mecanismos del poder.

En los cuatro años transcurridos, y especialmente en este último año de 1987, se han ido acrecentando estas posibilidades de conocer el poder, tanto a nivel político como a nivel global. Un poco, observando de cerca a Alfonso Barrantes que es, desde la izquierda, quien más se ha aproximado al poder; luego con los dirigentes nacionales de I.U., con varios embajadores hasta llegar a ministros y al propio presidente de la República.

El poder político, como todos sabemos, no es todo el poder, aunque desde el Estado se toman importantes decisiones, algunas de ellas trascendentales para el conjunto de la sociedad. Pero mi impresión es que en el Perú el poder político se mueve mucho en lo inmediato, posiblemente por la debilidad de nuestra democracia formal.

En este ámbito influyen mucho, para la toma de decisiones, los apetitos personales inmediatos y las relaciones entre el presidente, sus ministros y sus allegados, tanto en sentido positivo como negativo, es decir para apoyarse o para «serrucharse el piso», moviendo personal, colocando cada uno a su propia gente, etc., etc.

En el Perú, una buena relación personal -a nivel de amistad o a nivel de intereses económicos compartidos- puede llegar a crear una ley específica, a modificarla o a derogarla. El poder político, por su cortoplacismo, resulta fácil de influenciar (o de comprar...). Un ejemplo de este año pasado, lo tendríamos en el caso de la ley de estatización de la banca: la decisión la toma el presidente junto con sólo cinco personas; luego vienen los reacomodos, las divergencias en el seno mismo del APRA, las negociaciones hasta llegar al «monstruo» que

tenemos por ley, que hasta ahora no se puede aplicar y la estatización se encuentra «neutralizada». ¿Cómo ha sido esto posible?

El poder real no está exclusivamente en el ámbito político, del gobierno central. Me ha tocado asistir invitado (lo que re-presentó para mí un susto y una sorpresa) a un par de reuniones, de aquellas que llaman «informales», en donde a mí me pareció descubrir el centro del poder: parte de los llamados «doce apóstoles», con representantes del gobierno, del cuerpo diplomático y de los medios de comunicación, tanto propietarios como periodistas «influyentes». Me imagino que en otras reuniones parecidas (¡a las que se puede suponer no he sido invitado...!) se toman decisiones mucho más trascendentales para el pueblo peruano que en la mayoría de los Consejos de Ministros... Por lo que yo sé, en ellas sí se discuten y analizan los proyectos a mediano y largo plazo, y ahí sí se tiene «patencia»...

Creo que otros dos factores de poder son las Fuerzas Armadas, que siempre, de una u otra manera, están presentes en la política peruana con sus intereses particulares, su juego de posiciones, sus mecanismos de ascenso, de presión económica y presupuestaria, sus chantajes, etc. y, por otra parte, el imperialismo y sus relaciones internacionales, dado el nivel de dependencia económica de nuestro país: ya sabemos que hay una serie de decisiones económicas y políticas que se toman fuera del Perú e influyen directamente en nuestra vida, ya sea en lo inmediato o en el futuro.

Son algunas reflexiones sobre el poder en la sociedad peruana actual, no en una sociedad distinta en la que el propio pueblo dirija sus destinos. El conocimiento de los mecanismos del poder real, tal cual es en la actualidad, me ha hecho pensar mucho en nuestros propios planteamientos de izquierda, en la posibilidad democrática o en el rompimiento violento... En la necesidad de prepararnos bien, en ser menos simpatistas en nuestra táctica y considerarnos más y mejor a los que son los opresores del pueblo y beneficiarios económicos de la actual situación.

Tenemos que pensar bien en lo que entendemos por tomar el gobierno y el poder, preparándonos realmente para ese momento, siendo eficaces en la táctica y en la estrategia.

4. El liderazgo

¿Cómo lo resumiría? Me atrevería a decir que es *dar seguridad*, o más seguridad, a los que te rodean, tanto en lo pequeño como en lo grande. Desde hace muchos años me ha impresionado esto, por ejemplo, cuando estás en un trabajo, en una reunión, y llega el «dirigente» y se comienza a escuchar el murmullo «ya llegó», «llegó él» y parece como si hubiera una especie de alivio personal y general, hasta ambiental, que se puede palpar...

Siguiendo esta reflexión, si hablamos de formar dirigentes, hay que fomentar la *seguridad*, una seguridad que, a mi modo de entender, se basa en la conciencia y en el convencimiento sobre objetivos. Cuando uno conoce y ama lo que pretende, está seguro de lo que tiene que hacer para alcanzarlo. Por eso es tan importante insistir en los objetivos, pues la conciencia de ellos hace más libre a la persona; sabe por dónde ir o llegará a encontrar el camino correcto después de varios intentos y hasta fracasos, y los objetivos le ayudan como punto de referencia para evaluarse tanto a sí mismo como a los demás.

Pienso que estas ideas se pueden ampliar a todo un pueblo, a toda una comunidad: cuando todo ese conjunto humano se pone unos objetivos, se convence de la posibilidad-necesidad de alcanzarlos, gusta y sueña con ellos, tenemos una comunidad-dirigente, y se va consiguiendo una *seguridad colectiva*, es ya la fuerza del «mito».

Esto ha ido ocurriendo en Villa El Salvador.

En educación popular, llamamos «*experiencias positivas*» a todas aquellas que terminan en éxito, por muy pequeño que éste sea. Los éxitos modifican la conducta o, mejor dicho, generan un tipo de conducta, lo mismo que los fracasos permanentes influyen en sentido contrario, y si los éxitos son colectivos dan confianza a la propia comunidad.

En los años de su historia, Villa El Salvador tiene en su haber más éxitos que fracasos y ha ido generando una conducta social y forjando una identidad propia. En 1987, con los reconocimientos nacionales e internacionales a Villa, esto se ha hecho más nítido, fomentando un orgullo increíble en el propio pueblo, habiéndose modificado no sólo la «fama» anterior de Villa como nido de delincuentes y terroristas, sino, inclusive, el comportamiento de un poblador de Villa en Lima, su diferente valoración de sí mismo; y también ha aumentado el peso de Villa en el movimiento popular, como se demostró en la realización de la Asamblea Nacional Popular.

El reto está en continuar y profundizar este liderazgo, tanto entre los propios dirigentes como a nivel colectivo-comunal. Ir aclarando más y más los objetivos, ampliándolos hasta llegar a la construcción de la alternativa nacional popular, desde las diferentes organizaciones populares de todo el Perú se está logrando.

5. Democracia y participación

Conceptos que utilizamos mucho, unos y otros, de muy diferente manera. Pienso que la democracia no se puede restringir al hecho de votar, simplemente, cada tres o cinco años... no se pueden hipotecar los destinos de un país con un minuto de votación. Insistimos en la necesidad de *democratizar la sociedad*, es decir, todos y cada uno de los aspectos de la sociedad.

A veces, pareciera que la gente va a votar para evadir sus propias responsabilidades: elijo a tal o cual alcalde, a tal o cual presidente, para que solucione «mis» problemas; voto por él, gana las elecciones, y él que se las arregle para atender mis necesidades... Por otro lado, también tenemos los casos conocidos: cuando el elegido cree que no debe rendir cuentas a nadie y que, en todo caso, ya votarán por otro en las siguientes elecciones... A todo eso no se puede llamar DEMOCRACIA. La auténtica democracia va ligada a la auténtica participación en la toma de decisiones, en la evaluación y fiscalización

permanentes, en la posibilidad real de censurar a los elegidos que no cumplen, en la construcción y fortalecimiento de los canales necesarios para que todo esto se haga una realidad.

No creo en la participación inconsciente. En una reunión organizada por el INAP me preguntaron cuál era en mi opinión sobre la diferencia entre participación y manipulación: insistí en el hecho de los objetivos asumidos conscientemente. Se manipula a la gente cuando no se dicen ni los porqué ni los para-qué se les convoca; se manipula a la gente cuando no se dice la verdad, cuando se les engaña o cuando se les desprestigia pensando que solamente los dirigentes deben conocer los objetivos y el camino, y que las masas obedezcan nomás...

La participación supone conciencia, supone una decisión personal o grupal, asumida con todos los riesgos y aceptando pagar las posibles consecuencias, tanto si se llega al éxito como si se termina en fracaso. Supone tener información, conocimientos sobre la empresa en la que uno piensa comprometerse.

Es en esta línea que se pueden superar tanto el caudillismo como el paternalismo y el «hijismo» (la necesidad de tener un «papá» al lado en toda ocasión), tan comunes en nuestra sociedad.

También es cierto que aplicar estos principios cuesta mucho y hay, a veces, mucha incomprensión, sobre todo por las expectativas que genera el hecho de contar con un dirigente... En Villa, desde el Concejo, hemos intentado ambas cosas: democratizar la gestión y fomentar la participación. Hemos formalizado relaciones con la CUAVES, únicas en el Perú, delegando funciones y «poder»; hemos creado las comisiones mixtas comunales-municipales; los inspectores populares; canales de organización y decisión, que no siempre han funcionado y los que funcionan dejan mucho que desear todavía, por responsabilidad de unos (nosotros mismos, el municipio e Izquierda Unida) y de otros (dirigentes comunales, el APRA, etc.).

El esfuerzo principal que, me parece, muchos no saben evaluar, ha estado puesto en el nivel de la conciencia. Por ejemplo, ahora prácticamente todo Villa -dirigentes comunales, las

mujeres, los jóvenes, los trabajadores de mercados, los pequeños industriales, etc.- habla del «proyecto popular de desarrollo integral», después de más de tres años insistiendo y repitiendo sobre la importancia del mismo... Igual ha estado pasando para llegar a convencer sobre la importancia del par- que industrial, de la zona agropecuaria, de la convención estatutaria de la CUAVES (para adecuar los estatutos de la CUAVES a la nueva realidad de VES), o de la Federación de Jóvenes.

Y si comprobamos que es muy lenta la toma de conciencia, más lenta será la construcción de canales de participación y la democratización de la sociedad. Parece fácil imponer objetivos, pero, de la misma manera que se imponen unos objetivos, otras personas podrán imponer objetivos totalmente distintos... Eso es, precisamente, la dictadura, en unos casos, o el paternalismo y falta de compromiso en otros.

Definitivamente, se hace camino al andar. Uno no puede transmitir democracia si no es democrático; uno no puede fomentar la participación si no tiene la conciencia clara, los principios y objetivos firmes. Y esto, nuevamente, es válido para todos, incluyendo las organizaciones político-partidarias de izquierda.

No creo que la mejor manera de hacer la revolución sea dejar para el futuro la democracia y la participación auténticas... Al contrario, con el nivel de conciencia y organización que señalamos, estaremos acercando más el momento de la revolución. Al no hacerlo así dejamos la «revolución» para los caudillos y para minorías privilegiadas e iluminadas, y al pueblo siempre como objeto pasivo...

6. Las relaciones humanas

Es en este campo donde he podido notar más cambios y, de hecho, el que más me preocupa a nivel personal.

En los cuatro años pasados creo que he mantenido la vida normal, como antes de ser alcalde (con los lógicos cambios de horario...), sin dejar de ser yo mismo, con una continuidad en

mi vida, como vecino y como maestro. Esta normalidad significaba un reto para conmigo mismo: que en el trato, en todas las relaciones diarias con la gente que desde años me conocía y trabajábamos juntos, se me viera igual. Más o menos, lo he ido logrando: no «sentirme» alcalde sino lo que siempre he sido. Sin embargo, por lo que veo, los demás no piensan así; dicen que he cambiado mucho, aunque, la verdad, yo también pienso que son ellos, los demás, quienes han cambiado su forma de relacionarse conmigo, especialmente en 1987.

Hay varios aspectos en este campo de las relaciones, desde las más superficiales hasta las más profundas. Entre las primeras, uno nota los cambios hacia el «arribismo», acercándose a uno como «el alcalde», buscando algún beneficio concreto (generalmente muy pequeño, pues lo que se llama «grande» no es posible para un alcalde...). Siento tristeza y a veces desprecio hacia estas actitudes y... las tengo que aguantar. Momentos así, los paso muy mal; es cuando digo que tengo que poner la «sonrisa de alcalde» para no estallar ante cierta sobonería e hipocresía. Eso existe, lo mismo que cuando sin ser hipócrita o «franelón», hay algún interés particular en las relaciones. Esto es más soportable, porque uno llega a conocerlo y aceptarlo tal cual es: conseguido el objetivo, la gente sigue su propio ritmo... hasta la próxima. Me parece normal aunque no me gusta. ¡Así somos los humanos...! Lo han hecho, lo hacen y lo harán ante cualquier alcalde, sin diferenciar a la persona que en ese momento cumple esa función.

Me da cólera cuando estoy de mal humor, cuando no me encuentro bien, y por una u otra razón tengo que cumplir una serie de actividades ya programadas, aguantando reuniones, problemas ajenos, las 24 horas del día y, en la mayoría de las ocasiones, asuntos insignificantes. Tampoco me siento persona esos días...

Lo peor ha sido, desde mi propia evaluación, el cambio dado entre la gente más cercana, la más próxima a uno, especialmente, repito, en 1987, con la nueva fama de Villa, con los reconocimientos oficiales, con la llamada «popularidad» al salir más en los medios de comunicación.

He venido llamando este cambio de actitud: pasar de la amistad normal y corriente a la «*admiración*» y el «*terror*» juntos. Así lo siento; la una y el otro producen lejanía, ya sea por respeto ya sea por temor. Bien triste es la cosa... Como decía antes, ellos dicen que quien ha cambiado he sido yo. No lo sé, creo que no, aunque lógicamente he cambiado mucho mi horario y han aumentado las relaciones «oficiales». ¿Cómo evaluar esto? ¿Cómo convencerse y convencer? ¿Qué es lo que no marcha? Todavía no me lo explico bien; a veces me resigno a esta incompreensión o, como dicen algunos amigos, a este «nuevo papel» que me ha tocado jugar.

Dicen que no dejo tiempo para mí mismo, que ya no voy a los cumpleaños, a las fiestas, que no tomo... pero si uno llega realmente cansado, muy tarde casi todos los días y con otras cosas en la cabeza, no le quedan muchas ganas de ir a una fiesta, por muy amigo que sea...

Por otro lado, si hablo de lo que he hecho durante el día, me da la impresión de que aburro o que sigo siendo el centro de la conversación, y si informo o transmito algunas conversaciones que son fuera de lo común en un pueblo joven (por ejemplo, desayunos en Palacio, reuniones con ministros, recepciones de una embajada, etc. o, peor aún, los viajes al extranjero...) fomento, sin querer queriendo, la «*admiración*» y el «*terror*».

Me parece que este año he llegado a una especie de «*circulo vicioso*» por muy naturalmente que intente llevar todos estos asuntos. Y, de vez en cuando, exploto, y entonces los más próximos comienzan a pensar si estaré de buenas o de malas, volviendo al mismo punto. ¿Existe alguna solución?

Tengo asumido desde hace tiempo que no soy un «*poblador normal*», que no he llegado a Villa por necesidad de un lote sino por un compromiso personal que comenzó con la educación popular. Quizás me duela comprobar, después de tantos años, que los más íntimos, pobladores normales, se han dado cuenta de este hecho, más allá de las facilidades que encontré para mi adaptación a Villa por el hecho de llegar en el mismo momento en que llegaban todos los demás, parti-

cipando con ellos en la fundación de Villa, de la CUAVES, de los centros educativos, del Centro de Comunicación, etc.

De repente, ahí está la causa de esta especie de frustración: ya uno se había convencido de que era un poblador normal y con el salto a la alcaldía y lo «*raro*» de mis actividades diarias, uno (y otros) redescubre (y redescubren) que no es así.

Una de las anécdotas curiosas de 1987 fue cuando, en momentos muy distintos, a solas con cada uno de ellos, tanto Henry, como Rolando y Javier, por separado, me dijeron la misma frase: «*tú ya no eres el maestro de escuela*»... Me chocó mucho esta repetición por parte de tres políticos amigos que me conocen. Y me da tanto miedo pensar que los pobladores puedan llegar a pensar eso también. Y si no soy ya «*maestro de escuela*», ¿qué es lo que soy? Lo de «*político*» oficial no me gusta, lo de «*alcalde eterno*» menos... preferiría seguir siendo, si no un poblador normal, por lo menos un «*educador popular*»...

El problema se ha ido agudizando últimamente, pues me he encerrado más todavía, precisamente para no fomentar ni la «*admiración*» ni el «*terror*», aunque igualito es... Ha faltado (y falta) un círculo para reflexionar sobre este proceso, incluyendo las relaciones personales.

Estoy convencido de que si sigo de alcalde, este problema va a continuar, por lo que pienso que en 1988 hay que tomar la decisión, personalmente y en grupo, y reorientar las relaciones personales a las que no quiero renunciar.

Villa El Salvador, enero de 1988

son armoniosas. Estas se tornan conflictivas durante el régimen del general Morales Bermúdez, y en el seno de la comunidad se dan procesos de diferenciación por ingresos.

Un segundo momento abarca la constitución del municipio distrital, a principios de la década del 80, y el esfuerzo modernizador y democrático que se desarrolla en la comunidad. Ese proceso se perturba por la presencia de Sendero Luminoso, que tiene un efecto disgregador.

La etapa actual correspondería a un nuevo auge en la vida de Villa El Salvador, en los que la diversidad y la heterogeneidad se constituyen en fuentes de una dinámica positiva.

El libro incluye como anexos algunos textos de Michel Azcueta, alcalde de Villa El Salvador, escritos en distintos momentos de la vida de esa comunidad y que ilustran el proceso que analiza Antonio Zapata.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PSJE. MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
TELÉF. 424-8104 / TELEFAX: 424-1582

DICIEMBRE DE 1996.
LIMA - PERÚ